ILDEFONSO MÉNDEZ SALCEDO

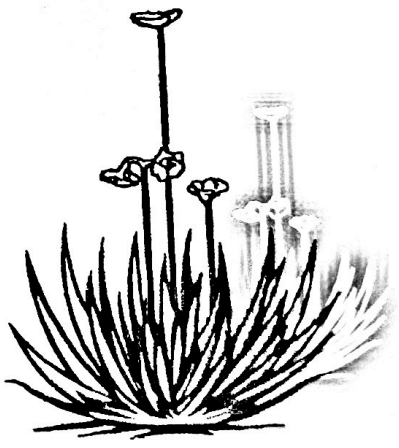
PEDRO GRASES

CLAVES PARA EL ESTUDIO DE UNA OBRA DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

BT

BIBLIOTECA
DE AUTORES Y TEMAS
TACHIRENSES

186



Para la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Históricas "R. P. Hermann González Oropeza", Universidad Católica "Andrés Bello".

IMS

S.C., 19/10/2009

Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses
dirigida por el Dr. Ramón J. Velásquez

Volúmenes Publicados

1. Así era la vida en San Cristóbal
   Anselmo Amado
2. Apuntes estadísticos del Táchira
   José Gregorio Villafañe
3. Temas agrícolas y agrarios
   Amenodoro Rangel Lamus
4. Tierra nuestra
   Samuel Darío Maldonado
5. El Táchira en 1876
   Varios autores
6. Obras completas
   Luis López Méndez
7. Cartas sobre el Táchira
   Santiago Briceño
8. Diccionario filológico
   Emilio Constantino Guerrero
9. Obras varias
   Samuel Darío Maldonado
10. Selección de cuentos
    Arturo Croce
11. Antología poética
    Marco Ramírez Murzi
12. La villa
    Tulio Chiossone
13. Comuneros venezolanos
    J. N. Contreras Serrano
14. Memorias de un tachirense del siglo XIX
    Francisco Alvarado
15. Novelas
    Juan Guglielmi H.
16. Poesías (Antología general)
    Manuel Felipe Rugeles
17. Ventanas al mundo
    Leonardo Ruiz Pineda
18. Bajo el alegre cielo
    Rafael María Rosales
19. El problema agrario en Venezuela
    Miguel Parra León
20. Por los archivos del Táchira
    Marco Figueroa S.
21. Los infidentes del Táchira
    Mario Briceño Perozo
22. Un palmo de buena tierra bajo el cielo
    Daniel Uzcátegui Ramírez
23. Puente del jazmín viajero
    Blanca Graciela Arias de Caballero
24. Folklore tachirense. Vol. I
    L. F. Ramón y Rivera - Isabel Aretz
25. Folklore tachirense. Vol. II
    L. F. Ramón y Rivera - Isabel Aretz

26. Talud derrumbado
Arturo Croce

27. Petroglifos prehistóricos de Colón del Táchira
J. B. Calderón

28. Régulo Olivares y su época
M. A. Pulido Méndez

29. La cuestión agraria en la historia nacional
Luis Troconis Guerrero

30. Cartas de amor para Matilde Alvarado
Pío Gil

31. Política en tono menor
Luis Fossi - Barroeta

32. La respuesta del destino
Alejandro E. Trujillo

33. El pensamiento de Bolívar Libertador
Eleazar López Contreras

34. La parábola de la fuente
Vicente Elías Moncada

35. Recuerdos de mi montaña
Marco Tulio Páez

36. Datos para la historia económica del Táchira
Tomás Castilla

37. Folklore tachirense. Vol. III
L. F. Ramón y Rivera - Isabel Aretz

38. La edad pre-escolar
Gabriel Barrera Moncada

39. Bibliografía tachirense
Horacio Cárdenas Becerra

40. El Táchira en la emancipación
Rafael María Rosales

41. Proceso de la historia de los Andes venezolanos
Arturo Cardozo

42. El Táchira de mi infancia y juventud
Nemecio Parada

43. Monseñor Gregorio Jaimes de Pastrana, un tachirense obispo de Santa Marta en el siglo XVII
Aurelio Ferrero Tamayo

44. El liceo «Simón Bolívar»
Maestros y alumnos cuentan su historia

45. Ecos del recuerdo
Augusto Murillo Chacón

46. Samuel Darío Maldonado
F. Carmona Nenclares

47. Pío Gil (2a. ed.)
José Carrillo Moreno

48. La rueda del tiempo
Amenodoro Rangel Lamus

49. Próceres merideños
Vicente Dávila

50. Andanzas de un desterrado
Pío Gil

51. Odisea de un telegrafista venezolano
Nemecio Parada

52. Temas de economía
Antonio Arellano Moreno

53. Cuestiones de Derecho y otros temas
Abel Santos

54. Vida y obra de Carlos Rangel Lamus
Varios autores

55. Próceres trujillanos
Vicente Dávila

56. Páginas de historia del Táchira
J. J. Villamizar Molina

57. Rubén González, una vida al servicio de Venezuela
César González

58. Léxico y refranero en «Tierra nuestra» de Samuel Darío Maldonado
Tulio Chiossone

59. Mis memorias (Vida y paisaje del campo tachirense)
Ángel María Arellano

60. La Grita (Historia del Espíritu Santo de la Grita). Tomos I y II
Lucas Guillermo Castillo Lara

61. Gente del Táchira (Desde la revolución de los comuneros de 1781 hasta 1974) Tomos I, II y III
Anselmo Amado

62. Una pequeña historia
Rafael Ángel Eugenio Fuentes

63. De Ocumare a Miraflores (De uno a otro extremo de Venezuela) 1919-1945
Nemecio Parada

64. Aulogélicas
Joaquín Díaz González

65. Los problemas de la tierra y otros temas
Amenodoro Rangel Lamus

66. El azúcar de mi trapiche
Ramón Velásquez

67. Mural humano
J. G. Pérez Rojas

68. La nueva rebeldía
Ángel Ciro Guerrero

69. El lenguaje erudito, popular y folklórico de los Andes venezolanos
Tulio Chiossone

70. Bibliografía comentada de la era de Cipriano Castro, 1899-1908
William M. Sullivan

71. Ventanas al mundo
(2a. ed.)
Leonardo Ruiz Pineda

72. El terruño, la patria y el mundo
José Abel Montilla

73. Las lomas del viento (Ensayos)
Horacio Cárdenas Becerra

74. Tornaviaje
José Humberto Ocariz

75. Poetas y versificadores tachirenses
Antonio Arellano Moreno

76. La caída del liberalismo amarillo
Ramón J. Velásquez

77. Los héroes y la historia
Ramón J. Velásquez

78. Individuos de Número
Ramón J. Velásquez

79. De Caracas a San Cristóbal
Juvenal Anzola

80. Pueblos del Táchira
Pedro Pablo Paredes

81. Emocionario de Laín Sánchez
Pedro Pablo Paredes

82. Michelena y José Amando Pérez: El sembrador y su sueño
Lucas Guillermo Castillo Lara

83A. Historia del estado Táchira
Tulio Chiossone

83B. El centenario del Libertador en San Cristóbal
(Estudio-Prólogo de Aurelio Ferrero Tamayo)

84. Los poetas de América cantan a Bolívar
Manuel Felipe Rugeles

85. La Federación en el Táchira
Francisco Betancourt Sosa

86. El Táchira fronterizo (1881-1899)
Arturo Guillermo Muñoz

87. Médicos andinos
José Humberto Ocariz

88. Raíces pobladoras del Táchira
Lucas Guillermo Castillo Lara

89. Juan Vicente Gómez ante la historia (Antología)

90. Controversia colombo-venezolana en la construcción del gran ferrocarril del Táchira
José Murguey Gutiérrez

91. Elementos historiales del San Cristóbal colonial (El proceso formativo)
Lucas Guillermo Castillo Lara

92. Las ideas antimperialistas y socialistas en el Táchira (1909-1920)
Ramón González Escorihuela

93. Los caminos del agua (del Táchira al Atlántico)
Roberto Giusti

94. Fermín Entrena, un venezolano del noventa y nueve
José Abel Montilla

95. Memorias de un reaccionario
Tulio Chiossone

96. Cinco águilas blancas
Humberto Tejera

97A. Imagen del Táchira
Rafael María Rosales

97B. San Cristóbal. Siglo XVII. Tiempo de aleudar
Lucas Guillermo Castillo Lara

98. Todo poesía
Marco Ramírez Murzi

99. Cuatro años bajo la media luna
Rafael de Nogales Méndez

100. Diccionario toponímico venezolano
Tulio Chiossone

101. Sombrero de copa y espuelas
Rafael de Nogales Méndez

102. En las fronteras del viento
Ramón Vicente Casanova

103. El juicio contra Juan Rodríguez Suárez por la fundación de Mérida
Aurelio Ferrero Tamayo

104. Obras completas:
Política y literatura
Luis López Méndez

105. Rezos y rezanderos en el Táchira
María Alruiz de Torres

106. Los alemanes en el Táchira (Siglos XIX y XX). I. Las memorias de Heinrich Rode (1854-1918). II. Historia de cuatro casas alemanas de comercio en Venezuela y Colombia (1852-1952)
Heinrich C. I. Rode
Max Poperkorn

107. Bibliografía y hemerografía del estado Táchira
Horacio Cárdenas

108. Lobatera - Tiempos históricos en una tierra de pioneros
Samir Sánchez

109. Proceso de la historia de los Andes venezolanos (2a. ed.)
Arturo Cardozo

110. Historia de la medicina en el estado Táchira
Francisco Romero Lobo

111. La parábola de la fuente (2a. ed.)
Vicente Elías Moncada

112. Ecos del Torbes
Edición facsimilar

113. Narrativa contemporánea tachirense
Recopilación

114. Guzmán Blanco y el Táchira
Pedro Cunill Grau

115. Las ideas políticas en el Táchira: de los años 70 del siglo XIX a la segunda década del siglo XX
Ramón González Escorihuela

116. El recuerdo de los días
Ramón Velásquez

117. Ensayística contemporánea tachirense
Recopilación

118. Poesía contemporánea tachirense
Recopilación

119. Poesía contemporánea tachirense
Recopilación

120. Antología poética
Salustio González Rincones

121. Junín. Tierra pionera y promisoria
José Antonio Contreras Bautista

122. Municipios y municipalidades
Adolfo Rubio Rubio

123. Reflexiones sagradas y profanas
Nelson Arellano Roa

124. Cipriano Castro y la revolución liberal restauradora
Carlos Quintero Gamboa

125. La música en el tiempo de Cipriano Castro
Mario Milanca Guzmán

126. El Liceo Simón Bolívar. Alumnos de siempre
Olivia Padilla A.

127. La literatura folklórica tachirense. Cuentos de aparecidos, de brujas y de Pedro Rimales
L. F. Ramón y Rivera - Isabel Aretz

128. J. M. Siso Martínez y la historia económica y social de Venezuela
Manuel E. Carrero

129. El folklore tachirense
La música típica del Táchira
L. F. Ramón y Rivera - Isabel Aretz

130. Venezuela: cuatro épocas
Gonzalo Villamizar

131. La cocina tachirense
Leonor Peña

132. La guerra (reflexiones sobre la guerra mundial 1914-1918)
Pío Gil

133. Piedra sobre piedra.
Notas periodísticas de un médico
Hugo Murzi M.

134. Vieja gente del Táchira
César González

135. El becerro de La Grita.
Joya de la memoria
Yariesa Lugo Marmignon

136. Frutos de mi siembra
Carlos Sánchez Espejo

137. Poesías Completas
Juan Beroes

138. Caracterización
de la región alimentaria andina
Rafael Cartay

139. Tres zarandajadas
Antonio Mora

140. El General Eustoquio Gómez
y el Socialismo en el Táchira
Temístocles Salazar

141. Ricos y pobres en el Táchira
Jaime Torres

142. Cipriano Castro-Gobernador del
Táchira (1888-1889). Tomos I y II
J. N. Contreras Serrano

143. San Juan Bautista de Ureña
y Santa Bárbara de La Mulata
Lucas Guillermo Castillo Lara

144. San Antonio del Táchira,
la patriótica y valerosa villa
Rafael María Rosales

145. Isaías Medina Angarita.
Aspectos Históricos
de su gobierno
Nora Bustamante

146. Santa Ana del Táchira
J. J. Villamizar Molina

147. La Minoría protestante
en el Táchira (dos publicaciones:
«La Verdad» y «Porvenir».
Rubio, 1920-1936)
Domingo Irwin G.

148. La navidad tachirense
Recopilación

149. Las escritoras de Venezuela
Carmen Teresa Alcalde

150. La Petrolia del Táchira
Pedro Cunill Grau

151. Salustio González Rincones
y la generación de la Alborada

152. Cipriano Castro
en la caricatura mundial
William Sullivan

153. Ensayos de interpretación
histórica e historiográfica
Ildefonso Méndez Salcedo

154. La nueva riqueza de las naciones
Ernesto Santander

155. Caminos de leyendas.
Tradición oral en el Táchira
Lolita Robles de Mora

156. Francisco Croce, un general
civilista
Arturo Croce

157. Catedral de San Cristóbal:
crónica y restauración
Sonia Becerra van der Linden

158. La alimentación en el Táchira
Bernardo E. Flores Ortega

159. Monseñor Jesús Manuel Jáuregui
(1848-1905): contribución
al estudio de las relaciones
Iglesia-Estado en Venezuela
Herbert Luna

160. La Grita, una ciudad que grita
su silencio. Historia del Espíritu
Santo de la Grita. Tomos I y II
(2a. ed.)
Lucas Guillermo Castillo Lara

161. El teatro caraqueño en la época de Cipriano Castro (1899-1908)
José Jorge Marghella y Moraima Coromoto León

162. Romancero andino
Benigno Ontiveros

163. Celebración de estar vivos y otros escritos
Tulio Hernández

164. Laberinto
Marisol Pérez Melgarejo

165. El vuelo de las águilas
Valdemar Vivas

166. Confidencias imaginarias de Juan Vicente Gómez
Ramón J. Velásquez

167. Cipriano Castro: Su tierra, su entorno y su vida
Gerson Rodríguez

168. Hileras del sol
Carmen Rosa Orozco

169. Relatos y vivencias de un soldado restaurador
Rafael E. Ojeda Camperos

170. Hojas de ceniza
Manuel Rojas

171. A Coro en el asombro
Pablo Mora

172. Cipriano Castro: El Imperialismo y la soberanía nacional venezolana
Manuel E. Carrero

173. El Táchira físico, político e ilustrado (1905)
Emilio Constantino Guerrero

174. Huésped del asombro: Obra poética completa
Dionisio Aymará

175. Uribante: Geografía e Historia
José de la Cruz Mora

176. La muerte de Juancho Gómez
Santiago Fontiveros

177. El café y las ciudades en los Andes venezolanos (1870-1930)
Alicia Ardao

178. Política y gobierno en el Estado Los Andes (1881-1899): Aproximación al estudio de sus Presidentes
Robinzon Meza

179. Nogales Méndez visto por propios y extraños
Recopilación

180. El origen del Estado Democrático en Venezuela (1941-1948)
Carlos Alarico Gómez

181. Ramón J. Velásquez: Apreciaciones sobre una labor realizada
Recopilación

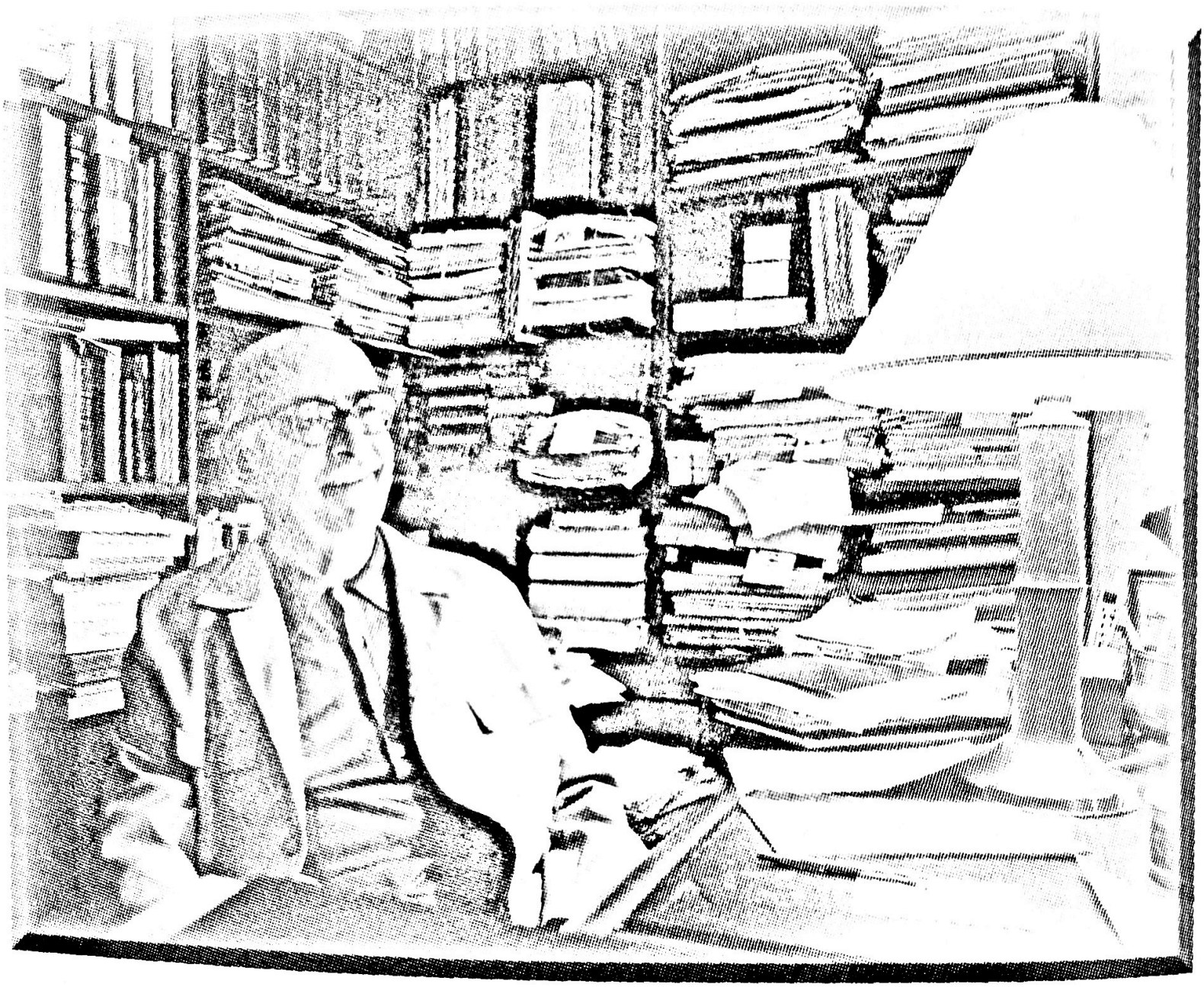
182. De La Petrolia a Pdvsa: crónicas tachirenses
Gonzalo Villamizar A.

183. Páginas de historia civil y eclesiástica de Venezuela
Mons. Raúl Méndez Moncada

184. Comarca de la niebla
Manuel Osorio Velasco

185. Cuatro Genios Batallas de Venezuela
Gonzalo Villamizar A.

186. Pedro Grases: Claves para el estudio de una obra de investigación histórica
Ildefonso Méndez Salcedo



Pedro Grases (1909-2004).

Fotografía: Alfredo Allais. Caracas, 1984.

Ildefonso Méndez Salcedo

Pedro Grases

Claves para el estudio de una obra de investigación histórica

BIBLIOTECA DE AUTORES Y TEMAS TACHIRENSES

Caracas, 2009

© Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 2009
Hecho el depósito de ley

Coordinación editorial:
Ildefonso Méndez Salcedo

Diagramación y montaje:
Dora Paulina Nicholls de García

Impreso en Venezuela
por Miguel Ángel García e Hijo, s.r.l.
Teléfono: 576.13.62 - Caracas-Venezuela

Depósito legal: lf25220099002985
ISBN: 978-980-12-3917-8

Correo electrónico: ildefonsomendez@yahoo.com

Sumario

Maestro y discípulo 17

Introducción 21

Capítulo I: Juicio de los autores 29

A) Explicación previa 29
B) Selección de opiniones 30
C) Puntos esenciales 64

Capítulo II: Proceso emancipador de Hispanoamérica 83

A) Influencia de las ideas 84
B) Evolución del siglo XVIII 86
C) Conspiración de Gual y España 90
D) Relación con Estados Unidos, Inglaterra y Francia 95

Capítulo III: Desarrollo de la imprenta en Venezuela 105

A) Problemas previos 107
   1) El libro de Cisneros 107
   2) El *Novenario del Santísimo Niño* 109
   3) La imprenta en Trinidad 110
   4) Las «imprentas de camino» 110
   5) La imprenta de Miranda 111

6) Dos intentos fallidos 111
B) Actividad de los primeros talleres 112
1) Mateo Gallagher y Jaime Lamb (1808-1812) 112
2) Juan Baillío (1810-1816) 114
3) Juan Gutiérrez Díaz (1812-1823) 117
4) Víctor Chasseriau (1813-1814) 119
5) Andrés Roderick (1817-1822) 119
6) Domingo Navas Spínola (1823-1826) 121
7) Valentín Espinal (1823-1866) 122
C) Prensa de la época emancipadora 125
1) *Gazeta de Caracas* (1808-1822) 125
2) *Semanario de Caracas* (1810-1811) 128
3) *Mercurio Venezolano* (1811) 129
4) *Boletín del Ejército Libertador* (1813-1814) 129
5) *Correo del Orinoco* (1818-1822) 130
6) *El Observador Caraqueño* (1824-1825) 132
Capítulo IV: Investigación bibliográfica y documental 133
A) Temas específicos 134
1) Compañía Guipuzcoana 134
2) Proceso emancipador 139
3) Ideario político 142
4) Organización militar 145
B) Próceres de la Independencia 148
1) Simón Rodríguez 148
2) Andrés Bello 153
3) Simón Bolívar 165
4) Antonio José de Sucre 172
Capítulo V: Generaciones, grupos y personalidades 177
A) Generaciones y grupos afines en lo intelectual 177

1) Generación de la Independencia 177
2) Generación de 1830 179
3) *El Cojo Ilustrado* 181
4) *Cosmópolis* 182
5) Otros grupos y tertulias 183
6) Generaciones del positivismo 183
7) *La Alborada* 185
8) Generación de 1918 185
9) Grupo *Viernes* 186

B) Personalidades de primer orden 187
1) Francisco de Miranda (1750-1816) 187
2) Simón Rodríguez (1771-1854) 188
3) Andrés Bello (1781-1865) 190
4) Simón Bolívar (1783-1830) 191
5) Valentín Espinal (1803-1866) 193
6) Rafael María Baralt (1810-1860) 194
7) Juan Vicente González (1810-1866) 195
8) Cecilio Acosta (1818-1881) 197
9) Lisandro Alvarado (1858-1929) 198
10) Julio Planchart (1885-1948) 199
11) Luis Correa (1886-1940) 200
12) Fernando Paz Castillo (1893-1981) 201

Capítulo VI: Historiografía de Venezuela 203

A) Cronistas, exploradores y viajeros 203
1) José de Oviedo y Baños (1671-1738) 203
2) Francisco Depons (1751-1812) 204
3) William Duane (1760-1835) 206
4) Alejandro de Humboldt (1769-1859) 207
5) Richard Bache (1784-1848) 209
6) Agustín Codazzi (1793-1859) 210
7) Félix Cardona Puig (1903-1982) 212

B) Bibliógrafos, documentalistas e historiadores 213
1) Arístides Rojas (1826-1894) 213
2) Manuel Landaeta Rosales (1847-1920) 215
3) Manuel Segundo Sánchez (1868-1945) 216
4) Vicente Lecuna (1870-1954) 218
5) Carlos Pi Sunyer (1888-1971) 219
6) Agustín Millares Carlo (1893-1980) 222
7) Vicente de Amézaga (1901-1969) 223

Conclusiones 225

Fuentes documentales y bibliográficas 235

I) Fuentes documentales 235
A) Documentación manuscrita 235
B) Documentación impresa 235

II) Fuentes bibliográficas 236
A) Bibliografía de Pedro Grases 236
1) Libros y folletos 236
2) Capítulos en obras colectivas 239
3) Ediciones, compilaciones y prólogos 241
4) Colección *Obras* de Pedro Grases 244
B) Bibliografía sobre Pedro Grases 245
1) Obras de referencia 245
2) Conferencias y discursos 246
3) Presentaciones y prólogos 247
4) Libros y folletos de autoría individual 249
5) Capítulos en obras de autoría individual 249
6) Capítulos en obras de autoría colectiva 250
7) Artículos y reseñas en publicaciones periódicas 256
8) Entrevistas a Pedro Grases 263
C) Bibliografía complementaria 265

Maestro y discípulo: Pedro Grases e Ildefonso Méndez Salcedo

Siempre es grato constatar la fidelidad del discípulo con el maestro, en este caso, la de Ildefonso Méndez Salcedo con Pedro Grases. Y este sentimiento cobra mayor altura cuando ya este último ha dejado de contarse en el mundo de los vivos.

Nacido en Villafranca del Penedés el 17 de septiembre de 1909, Grases falleció en Caracas poco antes de cumplir los 95 años, el 15 de agosto de 2004, dejándonos el legado de una obra copiosa e imprescindible para cualquier estudioso de la cultura venezolana de los siglos XIX y XX.

Esta colosal empresa de cultura fue siendo concebida por Grases al paso de los días y de las suscitaciones que lo llevaban a fijar la atención sobre personajes y sucesos históricos determinados. Aniversarios, conmemoraciones, prólogos, hallazgos de bibliógrafo, compromisos de trabajo, fueron dando origen a una obra pensada y escrita por una mente clara, disciplinada y perseverante, que tuvo la suerte de ver publicados sus trabajos en páginas de periódicos y revistas importantes, en libros, folletos y separatas. Por este motivo, a la hora de su muerte, Grases no dejó papeles inéditos, salvo su abundante epistolario.

Su cuidado en divulgar sus investigaciones culminó cuando se propuso ser el compilador, prologuista y anotador de sus *Obras*, recogidas finalmente en veinte volúmenes que vieron la luz a lo largo de diecisiete años, entre 1981 cuando circuló el primero, *Estudios sobre Andrés Bello*, y 1998, fecha en que se editó el tomo 20, *El viaje se termina*, con el cual cerró la colección propiamente dicha de sus escritos. Luego la Fundación «Pedro Grases», presidida por su hija María Asunción, agregó el vol. 21, *Temas para el estudio de Iberoamérica*, contentivo de una selección de la

copiosa correspondencia que Grases sostuvo con importantes escritores y profesores de varios países.

Posteriormente la misma Fundación, esta vez fuera del marco de las *Obras*, editó dos volúmenes, *Andrés Bello: Documentos para el estudio de sus Obras Completas, 1948-1985*, en los cuales se reproducen las cartas cruzadas entre los colaboradores y asesores de la Comisión Editora de las Obras Completas de Andrés Bello, y Pedro Grases, su Secretario Ejecutivo, quien fue uno de los más constantes y cumplidos corresponsales de quien yo haya tenido noticia. Se cumplió así un deseo que le escuché formular a don Pedro varias veces, en nuestras diarias conversaciones en la Fundación La Casa de Bello.

Ildefonso Méndez Salcedo no sólo conoció y trató de cerca a Pedro Grases en sus años finales, sino que fue uno de los primeros Directivos de la Fundación que lleva el nombre de este ilustre maestro. Colaboró además en la preparación del volumen *Temas para el estudio de Iberoamérica*, y también en la investigación y ordenación de los materiales epistolares relacionados con la elaboración de las *Obras completas* de Bello.

Cuando Méndez Salcedo decidió presentar ante la Universidad Católica «Andrés Bello» la tesis para optar al grado de Doctor en Historia, tuvo el acierto de elegir como tema *Pedro Grases: Claves para el estudio de una obra de investigación histórica*. Formé parte del Jurado evaluador junto con el Dr. Ramón J. Velásquez, tutor, y el Dr. Francisco Javier Pérez. Los tres coincidimos en opinar que se trataba de un trabajo valioso, original y exhaustivo, que tenía la suerte de aparecer precisamente cuando está por cumplirse el centenario del nacimiento de don Pedro, en el mes de septiembre próximo.

La tesis doctoral mencionada es el texto que los lectores tendrán oportunidad de consultar en la presente edición, que aparece como el vol. 186 de la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses. En su organización y redacción podrán apreciarse las cualidades que enaltecen a su autor, pero que honran también al maestro del que las aprendió: orden, disciplina, voluntad de trabajo, honestidad y una dosis de afecto que no obnubila, pero sí estimula. Todos estos atributos fueron puestos al servicio de un propósito definido: ordenar, clasificar y describir los trabajos de Pedro Grases en relación con sus valiosas investigaciones sobre la historia de Venezuela. Y esto es lo que Méndez Salcedo realiza felizmente en cinco

nutridos capítulos, porque el primero de los seis se encuentra dedicado a reseñar las publicaciones que se refieren al autor estudiado. Finaliza la obra con una exhaustiva relación de las Fuentes documentales y bibliográficas consultadas en esta investigación.

El doctor Ildefonso Méndez Salcedo nació en San Cristóbal, estado Táchira, el 27 de enero de 1963. Sus estudios de educación superior los realizó en la Universidad de los Andes, estado Mérida, y en la Universidad Católica «Andrés Bello», de Caracas. Su vida profesional la ha consagrado a la docencia y a la investigación historiográfica. Tiene seis publicaciones en volumen: *Seis temas de historia venezolana* (1995), *Dos estudios sobre Montesquieu y Bolívar* (1995), *La Real Compañía Guipuzcoana de Caracas: Una relación biblio-hemerográfica comentada* (1997), *Ensayos de interpretación histórica e historiográfica* (1998), *La Capitanía General de Venezuela, 1777-1821: Una revisión historiográfica, legislativa y documental sobre el carácter y la significación de su establecimiento* (2002) y *Pedro Grases: Apuntes para el estudio de una trayectoria intelectual* (2003).

Y ahora el Dr. Ildefonso Méndez Salcedo enriquece su bibliografía historiográfica con esta obra dedicada al estudio de uno de sus guías fundamentales, el Dr. Pedro Grases, homenaje de un discípulo a su maestro que, de estar con vida, habría constatado, lleno de satisfacción y de legítimo orgullo, que las simientes de sus enseñanzas y de su ejemplo cayeron en tierra fértil y producen óptimos frutos.

Oscar Sambrano Urdaneta

Introducción

I

Estudiar el desarrollo de la historiografía nacional no es una empresa nueva en Venezuela. Desde finales del siglo XIX se han hecho esfuerzos por sistematizar los aportes de nuestros principales historiadores. En tal sentido, destaca el trabajo propiciado desde varias instituciones, entre academias, fundaciones y universidades, así como la contribución individual de un gran número de autores, bien se trate de cronistas, ensayistas e historiadores.

En lo que respecta a los historiadores del siglo XX, es decir, aquellos que dieron a conocer la mayor parte de su obra durante esta centuria, aunque muchos de ellos hubieran nacido en el siglo XIX, sobresalen los estudios que revisan sus aportes fundamentales. Veamos un intento de clasificación, teniendo presentes los nombres más abordados en las últimas cinco décadas:

A) Autores positivistas

Rafael Villavicencio (1838-1920), Lisandro Alvarado (1858-1929), José Gil Fortoul (1861-1943), César Zumeta (1863-1955), Julio César Salas (1870-1933), Laureano Vallenilla Lanz (1870-1936), Pedro Manuel Arcaya (1874-1958) y Diego Carbonell (1884-1945).

B) Autores marxistas

Salvador de la Plaza (1896-1970), Carlos Irazábal (1907-1991), Miguel Acosta Saignes (1908-1989), Rodolfo Quintero (1909-1985) y Federico Brito Figueroa (1921-2002).

C) Cronistas, documentalistas e historiadores vocacionales

Francisco González Guinán (1841-1932), Manuel Landaeta Rosales (1847-1920), Tulio Febres Cordero (1860-1938), Nicolás E. Navarro (1867-1960), Vicente Lecuna (1870-1954), Eloy G. González (1873-1950), Cristóbal L. Mendoza (1886-1978), Caracciolo Parra Pérez (1888-1964), Caracciolo Parra León (1901-1939), Pedro Grases (1909-2004), Ramón J. Velásquez (n. 1916), Aurelio Ferrero Tamayo (1918-2004), Manuel Pérez Vila (1922-1991), Guillermo Morón (n. 1926), José Esteban Ruiz Guevara (n. 1927) y Santiago Gerardo Suárez (1930-1996).

D) Ensayistas

Mario Briceño Iragorry (1897-1958), Augusto Mijares (1897-1979), Mariano Picón Salas (1901-1965), Ramón Díaz Sánchez (1903-1968) y Arturo Uslar Pietri (1906-2001).

E) Historiadores profesionales

Eduardo Arcila Farías (1912-1996), Manuel Caballero (n. 1930), Germán Carrera Damas (n. 1930) e Ildefonso Leal (n. 1932).

Aunque los resultados son desiguales, no obstante, se debe reconocer el interés y la amplitud del esfuerzo realizado. Un primer acercamiento al material publicado, nos llevaría a clasificarlo en varios rubros: artículos y reseñas en publicaciones periódicas, biografías, bibliografías, capítulos en libros de autoría individual y colectiva, compilaciones de textos, conferencias y discursos, documentación, ediciones parciales o de obras completas, estudios monográficos, obras de referencia, ponencias en jornadas y seminarios, prólogos y presentaciones, entre otros.

No nos corresponde hacer el análisis de la producción historiográfica del siglo XX, tarea que ha sido adelantada por los siguientes autores: Oscar Battaglini, Mario Briceño Iragorry, Germán Carrera Damas, Ramón Díaz Sánchez, Eloy G. González, Alí Enrique López Bohórquez, Manuel Pérez Vila, Mariano Picón Salas, Reinaldo Rojas, Graciela Soriano, Ramón J. Velásquez, entre otros[1].

[1] Veamos algunos trabajos de interés general: Oscar Battaglini, «Notas críticas sobre nuestra producción historiográfica contemporánea», en *II Jornadas de Investigación Histórica*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1992, pp. 49-58;

II

El presente trabajo se propone estudiar los aportes de Pedro Grases como investigador de la historia de Venezuela. Para satisfacer esta aspiración se han examinado los temas abordados por el autor en sus numerosas publicaciones. Veamos los criterios utilizados en el desempeño de nuestra labor:

- Se han leído y fichado todas las publicaciones de Grases, dándole preferencia al material referido a Venezuela.
- Casi siempre se ha consultado la primera edición de cada trabajo, así como la versión definitiva, incorporada por el propio Grases al corpus de sus *Obras* (1981-1998, 20 v.).
- Se han seleccionado los aspectos más relevantes, entre la infinidad de temas estudiados por el autor, sin perder de vista su interés y preocupación como historiador.

Mario Briceño Iragorry, *Introducción y defensa de nuestra historia*. Caracas: [s.n.], 1952; Germán Carrera Damas, *Cuestiones de historiografía venezolana*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1964; Germán Carrera Damas, *Historiografía marxista venezolana y otros temas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1967; Germán Carrera Damas, *El culto a Bolívar*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1969; Germán Carrera Damas (Comp.), *Historia de la historiografía venezolana*. 2a. ed. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1996-1998, 3 v.; Ramón Díaz Sánchez, *Evolución de la historiografía en Venezuela*. Caracas: Ministerio de Educación, 1956; Eloy G. González, *En la tribuna y en la cátedra*. Caracas: [s.n.], 1955; Alí Enrique López Bohórquez, «Consideraciones sobre la historiografía venezolana: características y proposiciones para su estudio», en *II Jornadas de Investigación Histórica*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1992, pp. 175-183; Manuel Pérez Vila, «Las fuentes para la historia de Venezuela en el siglo XX», en *Boletín histórico*, núm. 4, Caracas, enero, 1964, pp. 1-20; Mariano Picón Salas, «Rumbo y problemática de nuestra historia», en *Discursos de incorporación*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1979, t. III, pp. 221-238; Reinaldo Rojas, *Historiografía y política sobre el tema bolivariano*. Barquisimeto: Fondo Editorial Buría, 1986; J.L. Salcedo Bastardo, «Críticas a la historiografía tradicional», en *Historia de la cultura en Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1955, t. I, pp. 269-285; Graciela Soriano, *Perspectivas y expectativas de la historia en la época actual*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1979; y Ramón J. Velásquez, *Individuos de número*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1981. Igualmente es de utilidad el artículo de Germán Carrera Damas y Manuel Pérez Vila, «Historiografía (Siglos XIX-XX)», en *Diccionario de Historia de Venezuela*. 2a. ed. Caracas: Fundación Polar, 1997, t. 2, pp. 706-714.

- Cada capítulo se ha construido a partir de la escogencia de un tema central, bien sea que haya sido trabajado por Grases de manera específica en algún libro, o que figure tratado, como suele ocurrir con frecuencia, en diversas publicaciones de su autoría.
- Se ha abordado cada tema con visión de síntesis, citando las palabras de Grases cada vez que ha sido necesario, para de esta manera, lograr una mayor compenetración de los lectores con la obra del autor.
- La exposición de cada tema se ha enriquecido con datos bibliográficos y documentales de utilidad para ampliar la información manejada al respecto. En tal sentido, hemos consultado el archivo particular de Grases, actualmente en proceso de organización, escogiéndose para las citas sólo aquellas piezas que figuran en las siguientes compilaciones: *Temas para el estudio de Iberoamérica: correspondencia de Pedro Grases con intelectuales de Venezuela, América y Europa, 1948-1994* (2002) y *Andrés Bello: documentos para el estudio de sus Obras completas, 1948-1985* (2004, 2 v.).
- Se ha tratado de reunir por capítulos, según el carácter y la extensión de los temas, los puntos fundamentales abordados por Grases: períodos y hechos históricos; corrientes de pensamiento; impresores y talleres tipográficos; autores, libros y publicaciones periódicas; instituciones; grupos de intelectuales; personalidades; cronistas, exploradores y viajeros; y bibliógrafos, documentalistas e historiadores.

III

El contenido de la monografía se distribuye en seis capítulos: I. Juicio de los autores; II. Proceso emancipador de Hispanoamérica; III. Desarrollo de la imprenta en Venezuela; IV. Investigación bibliográfica y documental; V. Generaciones, grupos y personalidades; y VI. Historiografía de Venezuela. Al final se incluyen las Conclusiones y las Fuentes documentales y bibliográficas.

En el primer capítulo se revisa la contribución de la historiografía dedicada a la obra de Pedro Grases, especialmente como investigador de la historia de Venezuela. De entrada, se explican los criterios utilizados

para la escogencia de los textos; luego, se sintetizan las opiniones de los 37 autores seleccionados; y por último, se trazan las características del material biblio-hemerográfico, fijando la atención en varios aspectos: clasificación de las publicaciones, temas abordados por la crítica, identificación de los autores, influencia recibida de otros intelectuales, rasgos atribuidos a Grases, metodología empleada, aportes como investigador, entre otros.

En el segundo capítulo se aborda un tema fundamental de la obra de Grases: el estudio del proceso emancipador de Hispanoamérica, sobre todo en lo que se refiere a Venezuela. De especial interés son los siguientes aspectos: influencia y cooperación recibida desde Francia, Inglaterra, Estados Unidos y algunas islas del mar Caribe; evolución de Venezuela durante el siglo XVIII; papel integrador de las instituciones borbónicas; movimientos de insurrección y protesta a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX; y significado de la conspiración de Gual y España (1797) como «precedente histórico inmediato» de la lucha emancipadora.

En el tercer capítulo se describe la evolución de la imprenta en Venezuela durante las primeras décadas del siglo XIX. Este es un tema del que Grases se ocupó con preferencia, analizando, entre otros, los siguientes puntos: antecedentes, o «problemas previos», según su propia expresión (Libro de Cisneros, *Novenario del Santísimo Niño*, *Courier de la Trinité Espagnole*, «imprentas de camino», taller del *Leander* y gestiones del Colegio de Abogados y el Consulado de Caracas); actividad de los primeros talleres (Mateo Gallagher y Jaime Lamb, Juan Baillío, Juan Gutiérrez Díaz, Víctor Chasseriau, Andrés Roderick, Domingo Navas Spínola y Valentín Espinal); y periódicos de la época emancipadora (*Gazeta de Caracas*, *Semanario de Caracas*, *Mercurio Venezolano*, *Boletín del Ejército Libertador*, *Correo del Orinoco* y *El Observador Caraqueño*).

En el cuarto capítulo se hace el inventario de los trabajos de Grases en el campo de la bibliografía y la documentación. En este caso, no son pocas sus publicaciones, si se incluyen compilaciones documentales, catálogos de impresos, repertorios de bibliografía y ensayos de interpretación sobre autores y obras de los siglos XVIII y XIX. El material se ha distribuido en dos secciones: A) Temas específicos, en donde se revisa la Compañía Guipuzcoana, el proceso emancipador de Venezuela, el ideario político de sus intelectuales y la organización militar de la república; y B) Próceres de la independencia, entre los que destacan por sus

aportaciones, los nombres de Simón Rodríguez, Andrés Bello, Simón Bolívar y Antonio José de Sucre.

En el quinto capítulo se estudia, en una primera parte, el significado que tuvo para Venezuela la actividad desplegada por varias generaciones y grupos afines en lo intelectual durante los siglos XVIII, XIX y XX. Grases se refiere a las siguientes agrupaciones, todas, con asiento en la capital del país: Generación de la Independencia, Generación de 1830, *El Cojo Ilustrado*, *Cosmópolis*, Otros grupos y tertulias, Generaciones del positivismo, *La Alborada*, Generación de 1918 y Grupo *Viernes*. Y luego, en la segunda parte, se describe el papel desempeñado por algunas «personalidades de primer orden», según la expresión del autor, entre quienes figuran los nombres de Francisco de Miranda, Simón Rodríguez, Andrés Bello, Simón Bolívar, Valentín Espinal, Rafael María Baralt, Juan Vicente González, Cecilio Acosta, Lisandro Alvarado, Julio Planchart, Luis Correa y Fernando Paz Castillo.

En el sexto y último capítulo se abordan catorce nombres de la historiografía venezolana entre los siglos XVII y XX. Destacan los aportes de Grases para conocer la vida y la obra de los autores escogidos. El tema ha sido distribuido en dos secciones: A) Cronistas, exploradores y viajeros: José de Oviedo y Baños, Francisco Depons, William Duane, Alejandro de Humboldt, Richard Bache, Agustín Codazzi y Félix Cardona Puig; y B) Bibliógrafos, documentalistas e historiadores: Arístides Rojas, Manuel Landaeta Rosales, Manuel Segundo Sánchez, Vicente Lecuna, Carlos Pi Sunyer, Agustín Millares Carlo y Vicente de Amézaga.

En las Fuentes documentales y bibliográficas figura el inventario del material consultado durante la investigación. Se ha utilizado el sistema de referencias cruzadas, suministrándose los datos básicos de cada trabajo en sus distintas versiones impresas. Los registros han sido distribuidos de acuerdo con el siguiente esquema:

I) Fuentes documentales
   A) Documentación manuscrita
   B) Documentación impresa
II) Fuentes bibliográficas
   A) Bibliografía de Pedro Grases

1) Libros y folletos
2) Capítulos en obras colectivas
3) Ediciones, compilaciones y prólogos
4) Colección *Obras* de Pedro Grases

B) Bibliografía sobre Pedro Grases
1) Obras de referencia
2) Conferencias y discursos
3) Presentaciones y prólogos
4) Libros y folletos de autoría individual
5) Capítulos en obras de autoría individual
6) Capítulos en obras de autoría colectiva
7) Artículos en publicaciones periódicas
8) Entrevistas a Pedro Grases

C) Bibliografía complementaria

Concluimos estas palabras deseando que este trabajo pueda ser de utilidad, tanto a los conocedores del legado de Grases como a quienes se inician en el estudio de su vasta obra. Desde luego que este es sólo un primer acercamiento al tema, que aspiramos pueda ser perfeccionado en el futuro, para lo cual agradecemos los comentarios y sugerencias de los lectores.

Capítulo I
Juicio de los autores

A) Explicación previa

En este primer capítulo se revisará la historiografía dedicada a la obra de Pedro Grases, es decir el conjunto de publicaciones que se refieren a su labor, especialmente como historiador de los temas venezolanos. De entrada debemos señalar que no ha sido fácil localizar y seleccionar el material entre los centenares de registros biblio-hemerográficos que abordan su producción intelectual. Desde luego que ha sido necesario adoptar una serie de criterios metodológicos para trabajar con la mayor objetividad y precisión. En tal sentido, veamos los aspectos más relevantes:

1) Se trata de trabajos editados en Venezuela y en otros países (Canadá, Chile, Colombia, España, Estados Unidos y Perú) que revisan de manera específica la obra de Grases. La mayoría están escritos en castellano, aunque también figuran en catalán, inglés y francés. El material seleccionado cubre el período 1954-2006.
2) Se han escogido aquellas publicaciones que aportan elementos de juicio para considerar la labor desarrollada por Grases como historiador. Por lo tanto se han obviado aquellos textos en los que sólo figuran anécdotas, comentarios y elogios sobre su personalidad. Se ha procedido de esta manera en todos los casos, independientemente de los autores de cada publicación.
3) En la bibliografía incluida al final del trabajo, figuran todas las publicaciones consultadas, así no hayan sido escogidas para el análisis historiográfico. Debemos advertir que no se han tomado

en cuenta, aunque se han revisado cuidadosamente, las entrevistas y los reportajes periodísticos dedicados a Grases.

4) Cuando un autor tiene más de una publicación sobre al tema, se han colocado los datos en notas a pie de página, citando entre comillas, si es el caso, aquellos pasajes o expresiones de más utilidad para nuestro análisis. Aunque para la síntesis principal que figura en el cuerpo del presente capítulo se ha preferido el trabajo de más significación.

5) A pesar del esfuerzo realizado, estamos conscientes de que se han quedado sin consultar algunos trabajos de interés, sobre todo entre los publicados en el exterior, aunque creemos que el material seleccionado es suficiente para obtener una visión amplia y precisa desde el punto de vista historiográfico.

6) El material examinado comprende las siguientes categorías: a) Libros de autoría individual; b) Capítulos y secciones de capítulos en libros de autoría individual; c) Capítulos en libros de autoría colectiva; d) Folletos, casi siempre separatas, con artículos, conferencias, discursos y ponencias; e) Prólogos y presentaciones a libros de Pedro Grases o a publicaciones sobre su obra (bibliografías, catálogos y libros de autoría colectiva); f) Artículos en obras de referencia (diccionarios, enciclopedias y biografías colectivas); y g) Artículos y reseñas en publicaciones periódicas (anuarios, boletines, periódicos y revistas). Algunos textos están disponibles en Internet, cuando se trata de artículos en publicaciones periódicas y obras de referencia con presencia en la red.

B) Selección de opiniones

A continuación presentamos una síntesis de lo expresado por los autores que han escrito sobre la obra de Pedro Grases. Se sigue el orden cronológico, indicándose en notas a pie de página los datos de cada publicación, según la modalidad tradicional del sistema bibliográfico. En cada caso se tocan los aspectos más relevantes, descartándose lo que no sea de interés. Debido al carácter de la información cualitativa, hemos adoptado el criterio de extraer entre comillas las palabras y frases que reflejan de manera directa la opinión de los autores. Igualmente, utilizamos las citas cortas (de una a cinco líneas) y las citas largas (más de cinco

líneas) cuando se considera necesario. Este método, que lo seguiremos a lo largo del presente capítulo, les permitirá a los lectores compenetrarse directamente con el tema hasta llegar a las conclusiones. Pasemos, entonces, a la revisión del material seleccionado.

Luis Beltrán Guerrero en «Pedro Grases o el bellismo» (1954)[1] se refiere a la labor de Grases en Venezuela a propósito de su libro *En torno a la obra de Bello* (1953). Recuerda sus principales contribuciones al respecto, especialmente la aclaración de haber sido Bello el autor del *Resumen de la Historia de Venezuela*, texto incluido en el *Calendario manual y guía universal de forasteros en Venezuela para el año de 1810*, el primer libro impreso en el país. Guerrero le reconoce a Grases varias cualidades en lo intelectual: «preparación académica fundamental», «ahínco y fervor impares», «extraordinaria capacidad de trabajo», «rigor científico en la documentación», «conceptos precisos» y «lenguaje claro y correcto»[2]. En razón de lo cual, Grases pudiera servir de modelo a quienes se inician en el estudio de las «letras venezolanas», sobre todo si se piensa que «la investigación, el ensayo, el tratado, ocupaciones literarias en las que no sobresalimos, son el resultado de una disciplina moral: esfuerzo, laboriosidad, formación lenta y sólida de la personalidad, sin pedanterías ni exhibicionismos»[3].

Pascual Pla y Beltrán en una reseña dedicada a *La primera versión castellana de «Atala»* (1955)[4], le atribuye varios rasgos a Grases como investigador: «claridad», «seriedad y serenidad de juicio», «rigor del erudito» y «magia del creador»[5]. Describe y sintetiza el tema de su investigación: comprobar que Simón Rodríguez, bajo el seudónimo de *Samuel Robinson*, fue quien tradujo del francés al castellano esta obra de

---

1 Texto publicado originalmente en el libro del autor, *Razón y sinrazón: temas de cultura venezolana*. Caracas-Barcelona: Ediciones Ariel, 1954, pp. 143-147. Se ha reproducido en las tres ediciones de la compilación: Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. Caracas: [s.n.], 1967, 1969 y 1976. En este caso, como en los que siguen, citaremos la 3a. ed., de 1976, pp. 29-33. Posteriormente, Guerrero volverá a tratar el asunto: «Pedro Grases», en *El Universal*, Caracas, julio 8, 1961. Este artículo también figura en su libro *Candideses: primera serie*. Caracas: [s.n.], 1962, pp. 284-287 y en Varios autores, *Op. cit.*, pp. 53-56.

2 Varios autores, *Op. cit.*, pp. 29 y 31-32.

3 *Ibidem*, p. 32.

4 Se publicó en *Cultura Universitaria*, núm. 55, Caracas, mayo-junio, 1956, pp. 108-110.

5 Pla y Beltrán, *Op. cit.*, p. 108.

Chateaubriand (1801); ubicar el libro en el contexto literario de una época marcada por el surgimiento del Romanticismo; y señalar la influencia de *Atala* en la literatura de España y América. El comentarista anota el siguiente juicio sobre la obra de Grases: «En el presente opúsculo tiende a aclarar –y luminosamente lo hace– algún punto oscuro en relación con la primera versión castellana de *Atala*. Lo hace sin pasión, pero con matemática precisión, con atinados, afilados razonamientos. Buscando. Rastreando. Contrastando. Mas siempre con sereno juicio. Con claridad. Con serenidad. Con verdad»[6].

Eduardo Arroyo Álvarez en un comentario sobre la biografía de *Rafael María Baralt* (1959)[7], califica a Grases como «ensayista y bibliógrafo de bien cimentado prestigio dentro del ámbito de las letras venezolanas»[8]. En su nota crítica resume la trayectoria de Baralt como militar, historiador, lingüista y diplomático. Al final consigna las siguientes palabras sobre el trabajo de Grases:

> La biografía es uno de los géneros literarios en que mayormente se requiere no sólo el dato documental, sino también la capacidad de análisis y la facultad para asociar personajes y acontecimientos, sin olvidarse de señalar las corrientes, filosóficas o literarias, que pudieran influir sobre ambos. Tales características las hallamos en el ensayo o monografía acerca de Rafael María Baralt, cuyo autor, el profesor Pedro Grases, se distingue en virtud de singulares dotes, así intelectuales como estilísticas. La obra de Grases no procede solamente del material acumulado en los archivos, en las fuentes informativas: procede asimismo de una bien disciplinada capacidad de crítica, cuyo signo más elocuente lo tenemos en la obra de que nos hemos ocupado a grandes rasgos...[9].

Mario Briceño Perozo en una reseña dedicada a los *Nuevos temas de bibliografía y cultura venezolanas* (1960)[10], elogia el trabajo de Grases, a

---

6 *Ibidem*, pp. 108-109.

7 Se publicó en la *Revista Nacional de Cultura*, núm. 138, Caracas, enero-febrero 1960, pp. 151-153.

8 Arroyo Álvarez, *Op. cit.*, p. 151.

9 *Ibidem*, p. 153.

10 Se publicó en la *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, núm. 66, Caracas, abril 19, 1961, pp. 170-174. Se incluyó luego como presentación del folleto *Publicaciones de Pedro Grases*. Caracas: [s.n.], 1961, pp. 7-13 y después en el libro colectivo, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 45-51.

quien designa de varias maneras: «acucioso bibliógrafo», «atildado y próvido escritor» y «maestro venezolano en el arte y en la ciencia de exhumar infolios»[11]. En pocas palabras caracteriza la labor desempeñada por Grases: «su extraordinaria capacidad de trabajo, lo lleva a hurgar en los archivos, a desempolvar viejos libros, a cazar en bibliotecas antiguas y en soterradas colecciones la foja suelta o el folleto interesante. Y allí traza su programa: *Hay que ordenar la documentación venezolana*»[12]. En este campo de la actividad intelectual, dicho autor tiene como antecesores a Arístides Rojas, Juan Piñango Ordóñez, Adolfo Ernst, Adolfo Frydensberg, Eloy G. González y otros. Aunque Briceño Perozo reconoce que «a pesar de lo perspicuo de sus obras, y del sano y ejemplar espíritu nacionalista que las inspiran, ellos no siguieron un método determinado, ni conformaron una labor orgánica, sistematizada, como la que ha realizado Grases»[13].

Rafael Caldera en el prólogo que encabeza el libro *Tiempo de Bello en Londres y otros ensayos* (1962)[14], reconoce el trabajo realizado por Grases en

---

11 Varios autores, *Op. cit.*, pp. 46 y 51.

12 *Ibidem*, pp. 46-47.

13 *Ibidem*, p. 50.

14 Caracas: Ministerio de Educación, 1962, pp. 13-22. Se reprodujo en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 35-44. Caldera volverá a escribir sobre Grases en otras dos ocasiones: primero, al contestar su discurso de incorporación como individuo de número de la Academia Venezolana de la Lengua. Caracas: Academia Venezolana Correspondiente de la Real Española, 1980, pp. 47-61 y luego, al prologar la obra colectiva *Andrés Bello: documentos para el estudio de sus Obras Completas, 1948-1985*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2004, t. I, pp. ix-xi. En ambos casos insistirá en lo que había escrito en su prólogo de 1962. Leamos lo que afirmaba en términos generales sobre Grases en 1980: «Prácticamente desde que llegó a Venezuela hace ya más de cuarenta y tres años, no hay empresa bibliográfica, no hay indagación sobre las fuentes de nuestra cultura, no hay actividad tendiente a la valorización de las grandes figuras de nuestra historia y de nuestras letras en que no esté asociado en alguna forma. Arduo trabajo, hecho con seriedad, a la vez que con una sólida formación filológica» (p. 49), y luego la obligada referencia sobre su dedicación al bellismo: «La contribución personal de Pedro Grases al conocimiento de Bello es fabulosa. Una de las aventuras bibliográficas más apasionantes que he conocido es su identificación del *Resumen de la Historia de Venezuela*, publicado en el *Calendario Manual y Guía Universal de forasteros en Venezuela para el año 1810*, y atribuido por explicable confusión a Francisco Javier Yanes, quien lo insertó parcialmente en su Compendio de Historia Patria. Bello-historiador fue una gran novedad para los conocedores de su figura; Grases no sólo rescató en forma

dos grandes campos. Primero, sus contribuciones al estudio de la bibliografía y la documentación de la época emancipadora:

> Se dio a la tarea de redescubrir nuestros propios valores, muchos de ellos olvidados en la noche de las desesperanzas. Hoy, en Venezuela, nadie puede informar mejor que él acerca del origen y destino de un libro, de un pequeño folleto o un impreso cualquiera; nadie mejor que él ha exhumado e interpretado los documentos necesarios para la historia del periodismo o de la imprenta en Venezuela; nadie ha recorrido con mayor perseverancia que la suya los archivos, ni ha podido reunir mayor suma de relaciones con corresponsales extranjeros, de los cuales, a cambio de servicios análogos, ha ido recibiendo informaciones para esclarecer puntos oscuros en la vida de nuestros próceres; nadie ha puesto más vivo interés en aclarar episodios relativos a los hombres o sucesos que con su ideario concurrieron a formar la generación ilustre de la Independencia[15].

Y luego, sus aportes al desarrollo del bellismo en Venezuela, tema en el que le «corresponde un sitio de excepción» porque «ha reunido el instrumental indispensable, ha ofrecido la dedicación requerida, se ha constituido en eje y motor de una empresa que, sin él, no habríamos hecho todavía y habríamos tardado mucho más en hacer»[16]. Caldera no se ahorra palabras al reconocer la labor de Grases: «en la cátedra, en el folleto, en la biblioteca o en el diario, ha sido un peón infatigable, sembrador constante de preocupaciones e inquietudes». Y termina afirmando que «mientras haya venezolanos que amen a su patria y se enorgullezcan de sus ejecutorias en el campo del pensamiento, habrá para Pedro Grases un puesto de aprecio y simpatía entre nuestros mejores compatriotas, ganado por su esfuerzo tenaz y fecundo en la revalorización de figuras y de publicaciones que dieron brillo a Venezuela en medio de su azarosa historia»[17].

---

indubitable este fruto de la formación caraqueña de Bello, sino que pudo con razón llamar al *Calendario* 'el primer libro impreso en Venezuela'» (p. 52). Finalmente, debemos señalar dos artículos de Caldera sobre el tema: «Don Pedro Grases: catorce tomos de erudición y una familia ejemplar», en *El Nacional*, Caracas, marzo 25, 1980 y «Pedro Grases, polígrafo venezolano nacido en España», en *El Noticiero Universal*, Barcelona (España), abril 17, 1980.

15 Varios autores, *Op. cit.*, p. 38.

16 *Ibidem*, pp. 37 y 40.

17 *Ibidem*, pp. 40 y 44.

Juan Liscano en «Significación de Pedro Grases» (1962)[18], se refiere a la obra producida por este autor en Venezuela. Reconoce sus logros en lo intelectual apoyándose en lo expresado por Rafael Caldera y Mario Briceño Perozo. Lo califica como «polígrafo y apasionado investigador bibliográfico» y «estudioso vocacional»[19]. Menciona algunos de los proyectos editoriales en los que se vio involucrado y llega a la siguiente conclusión:

> Gracias a Grases hemos vuelto a leer a García de Sena, a Simón Rodríguez, a Juan Germán Roscio, a Tomás Lander, a Fermín Toro, a Baralt. Gracias a él, Bello adquirió contemporaneidad. Gracias a su acuciosidad se han creado fuentes bibliográficas que facilitan cualquier tipo de indagación en campos del estudio de la Literatura, del 19 de Abril, de la Independencia y de los orígenes de la Emancipación. Gracias a él conocemos los menores detalles sobre el ideario y los textos de la Conspiración de Gual y España, sobre el primer libro impreso en Venezuela, sobre las traducciones de obras que influyeron en el proceso de la Independencia. Textos y autores cuyo acceso se había vuelto difícil, pueden ser hoy consultados rápidamente gracias a las compilaciones y reediciones dirigidas por él[20].

Fernando Paz Castillo en «Pedro Grases y Juan Vicente González» (1962)[21], se refiere a los aportes de una compilación de escritos de González preparada por Grases[22]. Afirma que en Venezuela, Grases es

---

18 Texto incluido en su trabajo «Ciento cincuenta años de cultura venezolana», en Varios autores, *Venezuela independiente, 1810-1960*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza, 1962, pp. 616-618. Se reprodujo en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 57-60 (de donde lo citaremos más adelante). Liscano volverá a referirse a Grases en dos trabajos posteriores: *Panorama de la literatura venezolana actual*. Caracas: Publicaciones Españolas, 1973, pp. 341-342 y «Pedro Grases: constancia y cultura», en el Papel Literario de *El Nacional*, Caracas, diciembre 12, 1993, p. C-10. Este último se reprodujo en Varios autores, *Pedro Grases: Premio Nacional de Literatura (1993) e Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia (1996)*. Caracas: [s.n.], 1998, pp. 38-40.

19 Varios autores, *Op. cit.*, pp. 57 y 60.

20 *Ibidem*, pp. 59-60.

21 Artículo publicado en *El Nacional*, Caracas, octubre 13, 1962, p. A-4. Se reprodujo luego en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], pp. 61-65.

22 *Juan Vicente González*. Caracas: Academia Venezolana de la Lengua, 1962. xxxv, 310 p. El Estudio preliminar y el Apéndice bibliográfico, elaborados por Pedro Grases, figuran entre las páginas xi-xxxv.

uno de los escritores «que con mayor conocimiento de la historia –de la grande y de la pequeña– aman nuestro pasado»[23]. En 1939, cuando lo conoció de visita en Río de Janeiro, a dos años de haberse establecido en Caracas, le había confesado que «estaba satisfecho» de la capital venezolana, entre otras razones, por haber encontrado en sus «archivos históricos, hacia los cuales lo condujo la vocación, un caudal de documentos casi desconocidos hasta la fecha», pero también, por tener «un grupo de amigos, entre ellos Enrique Planchart, Eloy González, Luis Correa y Mario Briceño Iragorry, con quienes se proponía trabajar a su regreso». Paz Castillo reconoce que Grases «ha permanecido fiel a sus propósitos» y ha mantenido «su fervor hacia nuestros más grandes escritores»[24]. Demostración de lo cual es la presente compilación dedicada a Juan Vicente González, integrante del grupo de escritores de la llamada «generación de 1830», quienes sirvieron de puente entre lo «tradicional que les venía de la Colonia, y lo reciente que llegaba, con urgencia inaplazable de vida, de la nueva Europa». Después de revisar el contenido del volumen, incluido el prólogo de Grases, Paz Castillo sostiene que se trata de una «selección hábilmente hecha, que muestra al lector moderno, ya alejado de quienes lo conocieron, lo amaron o lo odiaron, un Juan Vicente González distinto al anecdótico que ha recogido la tradición»[25]. Este libro nos revela a uno de los intelectuales más importantes del siglo XIX en Venezuela, ya sea por sus preocupaciones, su ideario y el afán estético de su escritura.

Alone (seudónimo utilizado por Hernán Díaz Arrieta) en «Bello y Grases» (1963)[26], destaca los aportes de Grases en su libro *Tiempo de Bello en Londres y otros ensayos* (1962). Comienza señalando la «afinidad» que existe entre la vida de Grases y la de Bello, dos humanistas que debieron abandonar sus países de origen para radicarse y ejercer su magisterio en otras latitudes. Esa es la razón que justifica la «unión profunda que ha hecho de don Pedro Grases uno de los sumos sacerdotes del culto a don Andrés Bello en Caracas»[27]. Son diversos los temas que aborda Grases en

---

23 Varios autores, *Op. cit.*, p. 61.

24 *Ibidem*, p. 65.

25 *Ibidem*, p. 62.

26 Artículo publicado en *El Mercurio*, Santiago de Chile, mayo 19, 1963. Se reprodujo en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 81-87.

27 Varios autores, *Op. cit.*, p. 81.

relación con la etapa londinense de Bello. Leamos las palabras de Díaz Arrieta sobre el trabajo de Grases:

> Cabe, desde luego, señalar en la obra y en el espíritu de Grases el vigor para no arredrarse ante una empresa enorme y la constancia para proseguirla minuciosamente, sin desfallecimiento, con estrictez, heroicamente ceñido a esa máxima que formuló Paul Valery: «En crítica todo lo que es preciso es precioso». El no admite interpretaciones vagas, datos poco más o menos fundados, noticias que ofrecen una sombra de duda. Investigador tenaz y paciente, cava y vuelve a cavar con tesón hasta que encuentra la veta rica y descubre el filón inapreciable. Con él va uno siempre sobre terreno sólido y siente su firmeza bajo los pies[28].

Augusto Mijares en «Don Pedro Grases» (1965)[29], revisa la actividad de Grases en Venezuela. De entrada afirma lo siguiente: «Digámoslo de una vez y categóricamente: en la actualidad ninguna obra histórica de alguna importancia puede escribirse entre nosotros sin recurrir a los estudios documentales y bibliográficos de Grases; y así será también dentro de cincuenta o cien años»[30]. Reconoce que Grases es el continuador del trabajo ejecutado por algunos «bibliógrafos y eruditos abnegados y entusiastas» como Ernst, Frydensberg, Rojas, Machado, Key Ayala, entre otros, cuya «labor –a ciegas y discontinua– apenas arañaba la superficie y que, sobre todo la de aquellos eminentes bibliógrafos, la realizaban hombres que debían dedicar lo mejor de su tiempo a otras actividades»[31]. Nos recuerda algunas de las cualidades que caracterizan el quehacer de Grases: «formidable capacidad de trabajo», «talento» y «conocimientos» suficientes y «una especial intuición para la difícil vocación que escogió»[32]. Se refiere a algunas de sus investigaciones más conocidas: la atribución de la autoría del *Resumen de la Historia de Venezuela* a Bello; y la vinculación ideológica de la emancipación venezolana con procesos similares en España, Francia y Estados Unidos. Trabajos en los que como «crítico» ha

---

28 *Idem.*

29 Artículo publicado en *El Nacional*, Caracas, agosto 9, 1965, p. A-4. Se reprodujo en Varios autores, *La Obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 93-98.

30 Varios autores, *Op. cit.*, p. 93.

31 *Ibidem*, p. 94.

32 *Ibidem*, p. 95.

demostrado una «excepcional capacidad de sistematización y análisis»[33]. Y finaliza con la mención de las innumerables compilaciones documentales que ha preparado, unas dedicadas a temas específicos de nuestro devenir histórico y otras a coleccionar los escritos fundamentales de nuestros próceres y hombres de letras.

Ramón J. Velásquez en «La obra de Pedro Grases» (1967)[34], texto que encabeza la primera edición del libro colectivo de igual título, se refiere a varios aspectos del trabajo realizado por Grases. Comienza destacando algunos rasgos de su quehacer intelectual: «laboriosidad» y «rigor metodológico» en el «esclarecimiento de cuestiones controvertidas, de dudas tradicionales, de leyendas comúnmente aceptadas sin base alguna para mantenerlas»; «voluntad y constancia»; «paciencia en el seguimiento de las investigaciones»; y «ecuanimidad para aceptar críticas». Señala «dos actitudes» que «enaltecen su figura»: «su gran amor por Venezuela y su generosidad de maestro»[35]. Recuerda la influencia recibida por Grases de

---

33 *Ibidem*, p. 97.

34 Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. Caracas: [s.n.], 1967, pp. 9-12; seguimos la 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 25-28. Velásquez volverá a escribir sobre Grases en otras dos ocasiones: primero, al presentarlo como conferencista en la Asociación Cultural Humboldt (Caracas, junio 30, 1972), texto publicado en: Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 237-242; y luego, al prologar el libro de autoría colectiva, *El legado de Grases en Venezuela*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2006, pp. xi-xvi. En ambos casos reafirmará sus conceptos de 1967. En el primer escrito, expresa que el trabajo de Grases se sustenta en «el profundo amor por Venezuela, el fervor por sus grandes hombres, el deseo de desentrañar las grandes líneas de la trayectoria venezolana» (Varios autores, *Op. cit.*, p. 238). De esta manera logró el rescate y la difusión de las ideas de nuestros principales intelectuales del siglo XIX. Velásquez confiesa haber sido testigo de su «talento» y «preparación de humanista»; de «esa capacidad de trabajo increíble»; del «júbilo» y «entusiasmo» con los que comunicaba sus hallazgos; y de la «voluntad», «paciencia» y «fervor» con los que desempeñaba su trabajo (*Ibidem*, pp. 237-238 y 240). Insiste en resaltar su «fervor» ese «otro valor superior en la obra de Grases... porque esa no es una tarea mecánica; su conocimiento de la entraña venezolana, de la intimidad del drama, de la comedia, del sainete nuestro; su dominio de la psicología de los hombres, porque los ama, los entiende; su afán de Mecenas y su actitud de maestro. Quienes se acercan a Grases, las juventudes que han tenido la oportunidad de pedirle su auxilio, su guía, han encontrado el camino más amplio y la sombra más generosa. No es el erudito frío, el humanista sin humanidad, sino el maestro que quiere formar generaciones y está dispuesto a entregar el tesoro de su sabiduría» (*Ibidem*, p. 241).

35 Varios autores, *Op. cit.*, pp. 26-28.

tres venezolanos de excepción: Vicente Lecuna, Luis Correa y Manuel Segundo Sánchez:

> Cada uno de ellos representaba una época, un estilo, un signo de la vida nacional. Hablar con Lecuna, dialogar con Sánchez, oír a Correa era estudiar en el mejor texto de historia patria. Durante muchos años, Grases los oyó con devoción, pidió y acató sus consejos, siguió sus huellas y logró identificarse en una forma tan profunda y sincera con ellos que quedó constituido en su continuador y albacea[36].

Finalmente, el interés de Grases por estudiar la historia de Venezuela lo resume con las siguientes palabras:

> Pocos venezolanos conocen la intimidad de nuestra historia, los resortes que movieron a nuestros grandes hombres, el drama y el sainete nacionales, mejor que este catalán. Por obra de su tenacidad, de su inteligencia, de su pasión creadora han resucitado venezolanos a quienes el olvido injusto mantenía sepultados bajo toneladas de papeles. Hay alegría en su rostro y júbilo en su corazón cuando logra devolverle a Venezuela alguna de sus grandes horas perdidas[37].

Agustín Millares Carlo en el prólogo que encabeza un libro de Grases titulado *Investigaciones bibliográficas* (1968)[38], aborda la actividad desplegada por el autor en el campo de la bibliografía. Enumera sus principales trabajos en este sentido y recuerda la influencia recibida de autores como José Toribio Medina, a quien no alcanzó a conocer personalmente, y de

---

36 *Ibidem*, p. 27.

37 *Idem*.

38 Caracas: Ministerio de Educación, 1968, t. I, pp. 11-18. Se reprodujo en Agustín Millares Carlo, *Inter-Volumina: treinta y seis reseñas de archivología y archivos, bibliografía e historia*. Caracas: Asociación de Escritores Venezolanos, 1973, pp. 147-159 y en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 109-119. Asimismo, el autor escribió varias reseñas sobre libros, compilaciones y ediciones preparadas por Grases, las cuales figuran en Millares Carlo, *Op. cit.*, pp. 123-160, 166-168, 191-201, 209-212 y 241-245. En varios casos reitera sus apreciaciones con respecto a Grases, como cuando escribe a propósito de la edición de los *Nuevos temas de bibliografía y cultura venezolanas*: «La lectura de las obras de este infatigable investigador pone al punto de manifiesto la abundancia y exactitud de su información, el rigor del método aplicado, la agudeza de la crítica y la claridad expositiva» (*Ibidem*, p. 123).

Santiago Key Ayala y Manuel Segundo Sánchez, a quienes sí trató desde su llegada a Venezuela. Y junto con ellos menciona a Mario Briceño Iragorry y Enrique Planchart, dos intelectuales que lo orientaron en sus primeras pesquisas en Caracas. Según Millares Carlo, el autor habría logrado el reconocimiento de los lectores, debido a las siguientes razones: «variedad de sus conocimientos», «solidez de su preparación», perfección en la «técnica constructiva» y en el «rigor de su método», «exactitud de las referencias bibliográficas» y «envidiable espíritu organizador»[39]. Y termina augurando la culminación de varias investigaciones anunciadas por Grases, entre ellas una *Guía de fuentes bibliográficas relativas a Venezuela*.

Domingo Miliani en «La vida venezolana de don Pedro Grases», texto que sirve de prólogo al libro de Grases titulado *Nuevos temas de bibliografía y cultura venezolanas* (1967)[40], traza el perfil humano de quien fuera su maestro en el Instituto Pedagógico Nacional. Recuerda lo que escribieron sobre su trayectoria dos conocedores de su obra: Mario Briceño Perozo y *Alone* (Hernán Díaz Arrieta). Reconoce la deuda de Grases, tanto en sus temas de investigación como en su conducta moral, con dos intelectuales venezolanos: Manuel Segundo Sánchez y Luis Correa. Según el autor, Grases posee algunas cualidades que lo distinguen con claridad: «ejemplar en el trabajo, con una asombrosa distribución del tiempo»; «su sentido de la amistad y su credo moral» y «maestro genuino, en lo ético y en lo laboral»[41]. Su interés y perseverancia lo fueron convirtiendo en uno de los mejores conocedores de la cultura en Venezuela, especialmente de sus escritores fundamentales. Leamos el juicio estimativo de Miliani:

> Pero no solamente fue Bello quien salió integrado en su estatura espiritual y literaria por obra de Grases. Don Pedro mantiene viva esa antena enigmática que extrae lecciones al contacto con los escritores de las distintas generaciones venezolanas, para diseminarlas en ordenadas estructuras bibliográficas; así puede aseverarse que es difícil hoy, abordar algún tema de nuestro patrimonio escrito, donde la cita de Grases no esté referida u oculta[42].

---

39 Varios autores, *Op. cit.*, pp. 110, 112 y 119.

40 Mérida: Universidad de los Andes, 1967, pp. 5-9. Se reprodujo en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 121-125.

41 Varios autores, *Op. cit.*, p. 124.

42 *Ibidem*, p. 123.

Augusto Germán Orihuela en «Un catalán venezolano» (1968)[43], saluda la aparición de la *Historia de la imprenta en Venezuela hasta el fin de la Primera República, 1812*, obra que nos muestra la «paciencia», la «tenacidad» y el «amor» de Grases por la actividad intelectual. Recuerda que Grases se entregó a la docencia «con generosidad y sin reservas» y que como investigador trabajó con «una acuciosidad y delectación que no es característica entre nosotros»[44]. Poco a poco, se fue convirtiendo en «nuestro primer investigador bibliográfico», siguiendo los pasos de Manuel Segundo Sánchez, uno de sus maestros en Venezuela. Grases ha puesto «en claro muchas incógnitas que eran grandes lagunas en el desarrollo del pensamiento venezolano y que dejaban incompleto así nuestro perfil histórico-cultural»[45]. Merece el reconocimiento de todos en «razón de la vasta y honda obra cumplida y en cumplimiento a favor de la historiografía, las letras y el conocimiento general del ser venezolano»[46].

Francisco J. Parra en «Pedro Grases» (1968)[47], recuerda las opiniones que sobre Grases han expresado autores como Ramón J. Velásquez, Luis Beltrán Guerrero, Rafael Caldera, entre otros. Elogia su labor como investigador y divulgador de la cultura venezolana. Y al final expresa el siguiente juicio: «Las orientaciones intelectuales del doctor Grases son precisas y sus escritos están a leguas de distancia de lo vacuo y superficial. Es claro en el razonamiento y en su estilo. Los temas que examina los nutre de substancia confortable y en conclusión se intuye una idea, una verdad, una enseñanza útil»[48].

---

43 Artículo publicado en *El Nacional*, Caracas, febrero 12, 1968. Se reprodujo luego en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 139-141. Orihuela publicará otros tres artículos al respecto: «Vuelta de hoja: los catorce volúmenes de Grases», en *El Nacional*, Caracas, febrero 9, 1984, p. A-4; «El decimoquinto» en *El Nacional*, Caracas, febrero 17, 1987, p. A-4 y «Escritos selectos», en *El Nacional*, Caracas, febrero 12, 1990, p. A-4.

44 Varios autores, *Op. cit.*, pp. 139-140.

45 *Ibidem*, p. 140.

46 *Ibidem*, p. 141.

47 Artículo publicado en *El Nacional*, Caracas, febrero 13, 1968, p. A-4. Se reprodujo luego en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 143-146.

48 Varios autores, *Op. cit.*, pp. 144-145.

José Ratto-Ciarlo en «Investigaciones bibliográficas» (1968)[49], se refiere a esta compilación de escritos de Grases. En lo personal le reconoce los siguientes méritos: «trabajador incansable», «investigador diligentísimo», «observador agudo» y «publicista prolífico»[50]. Recuerda su afán por colaborar cuando se requiere de su ayuda y consejo, así como su generosidad sin límites. Sus *Investigaciones bibliográficas*, «más que libros, aún si tal es el formato, son ríos, son un inmenso mar de datos, noticias, informaciones, críticas, hallazgos realizados por Pedro Grases en su vasta tarea de bibliólogo y de bibliógrafo». A lo que agrega más adelante: «Y son datos y noticias, informes y apuntes que no se limitan a periódicos, a libros, a imprentas, sino que se complementan con los apuntes biográficos de tantos personajes que gracias a Pedro Grases venimos a conocer bajo una luz distinta, bajo un enfoque más exacto y más certero»[51].

Pedro Pablo Paredes en «Memorial: *Investigaciones bibliográficas*» (1968)[52], aborda la importancia de esta publicación de Grases, que es el

---

49 Artículo publicado en *Últimas Noticias*, Caracas, mayo 5, 1968. Se reprodujo en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 161-163. Ratto-Ciarlo volverá a escribir al respecto otro artículo, «Arabescos: Pasos y días de Pedro Grases», en *El Nacional*, Caracas, enero 13, 1994, p. A-5.

50 Varios autores, *Op. cit.*, pp. 161-162.

51 *Ibidem*, p. 162.

52 Artículo publicado en el diario *Vanguardia*, San Cristóbal, mayo 16, 1968, p. 4. Se reprodujo en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 171-174. El autor ha escrito otros tres artículos al respecto: «Bello y Grases», en *Vanguardia*, San Cristóbal, noviembre 18, 1975; «Las *Obras* de don Pedro Grases», en *El Nacional*, Caracas, noviembre 18, 1981, p. A-4 y «Don Pedro Grases», en *Diario de La Nación*, San Cristóbal, septiembre 24, 1989, p. 4. El primer artículo señalado se ha vuelto a publicar dos veces: Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 263-265 (de donde lo citaremos más adelante) y Pedro Pablo Paredes, *A la luz de Bello*. San Cristóbal: Editorial Virgen de La Consolación, 1998, pp. 133-136. En esta ocasión Paredes se refiere a la labor de Grases en el campo del bellismo: autor de libros dando cuenta de sus investigaciones; compilador de textos del propio Bello o sobre su obra; y secretario y animador principal de la Comisión Editora de las Obras Completas de Bello. Grases se ha dedicado desde que llegó a Venezuela a «la investigación, el análisis, el estudio, la ordenación, la publicación, la divulgación de la obra de Don Andrés Bello». Sus aportes al bellismo hoy nos resultan «poco menos que gigantescos». Su participación en la Comisión Editora de las Obras Completas de Bello la resume del modo siguiente: «ha rastreado la producción de Bello en el país y fuera de él; en el continente y en Europa. Ha acopiado materiales copiosísimos y de primera mano. Los ha analizado, ordenado, publicado. Las

«testimonio de su pasión investigadora, de su método, de su capacidad extraordinaria de análisis, de su sensibilidad»[53]. Constituye una muestra suficiente de su labor en nuestro país, la cual es valorada por Paredes de la siguiente manera:

> La obra del señor Grases en Venezuela resulta, desde cualquier punto de vista que se la mire, ya inabarcable. Única por la cantidad, casi fabulosa de los materiales investigados, analizados, compulsados, ordenados, dados a conocer de todos. Única, también, por la variedad, no menos sorprendente, en que esos materiales se han ido, poco a poco, clasificando. Única, por último, en cuanto a la influencia pedagógica que tan gigantesca tarea ha ejercido –ejercerá siempre, más bien– sobre las nuevas generaciones del país[54].

Obras Completas, por lo bien hechas, por lo verdaderamente completas, superan toda posible calificación. Son el más duradero monumento que la patria le ha levantado a su hijo más universal. En ellas culmina, para todos los tiempos, el bellismo. En ellas culmina, en todos los sentidos, la voluntad de servicio de un investigador, de un intérprete, de un escritor, de un publicista, que se llama –que se llamará siempre en nuestro reconocimiento– Don Pedro Grases» (pp. 263 y 265). Y por último, Paredes también es autor de cuatro reseñas sobre libros de Grases, publicadas en la *Revista Nacional de Cultura* (Caracas): *Doce estudios sobre Andrés Bello* (núm. 82-83, setiembre-diciembre, 1950, pp. 216-219), *Antología del pensamiento de Cecilio Acosta* (núm. 95, noviembre-diciembre, 1952, pp. 200-201), *El primer libro impreso en Venezuela* (núm. 96, enero-febrero, 1953, pp. 232-233) y *La primera versión castellana de «Atala»* (núm. 114, enero-febrero, 1956, pp. 230-232). Leamos lo que escribía sobre dos de los libros mencionados: «En estos ensayos sobre la obra y la vida de nuestro clásico, estará siempre vivo el testimonio intelectual de Grases. Su estupendo dominio del lenguaje literario. Su conocimiento exacto de la obra que le ha merecido tan extraordinaria consagración. Su metódica capacidad para hacer del análisis, del indispensable manejo de documentos, del cotejo de datos, del esclarecimiento de los problemas bibliográficos que este tipo de disciplina lleva naturalmente aparejados, un libro cargado de amena frescura, de sabrosísimos deleites, que, instruyendo siempre –finalidad última– obliga nuestra mejor emoción sin la menor violencia» (*Ibidem*, núm. 82-83, p. 217) y «Pedro Grases, con la capacidad y firmeza científicas que lo caracterizan, presenta al lector la solución de un viejo problema bibliográfico. El que planteaba la *Atala* de Chateaubriand en su primera traducción, que data del año de 1801, al castellano», trabajo que «por la calidad de los elementos analíticos y el firme método con que se los estudia, es modelo de investigación» (*Ibidem*, núm. 114, pp. 230-232).

53 Varios autores, *Op. cit.*, p. 173.

54 *Ibidem*, p. 172.

Numa Quevedo en «Pedro Grases» (1968)[55], elogia el trabajo desempeñado por Grases en Venezuela, el cual ha sido reconocido por muchos de nuestros escritores: Rafael Caldera, Luis Beltrán Guerrero, Pedro Sotillo, Mario Briceño Perozo, Augusto Mijares, Pedro Pablo Barnola y Ramón J. Velásquez. El autor se refiere a la obra de Grases con las siguientes palabras:

> Dilatada y profunda la labor de investigación bibliográfica, vigilia sin tregua para poner de resalto acontecimientos, nombres, episodios de nuestra actividad nacional y de nuestro acontecer histórico. En verdad, pocas veces se ha dado el caso de una vocación inconfundible y de un espíritu indesmayable, puestos al servicio de la cultura y del desarrollo de las ideas estéticas, como es el caso de este ilustre desterrado, hoy expresión de señorío y de singular relieve en el ámbito de nuestra dinámica social, histórica y literaria[56].

Guillermo Sucre en «La discreta pasión de un bibliógrafo» (1968)[57], se refiere a la labor de Grases en Venezuela, a quien considera de la estirpe de los «grandes estudiosos de la bibliografía nacional»: Arístides Rojas, Adolfo Ernst, Manuel Landaeta Rosales, José María de Rojas, Santiago Key Ayala y Manuel Segundo Sánchez. En el continente americano su obra es equiparable a la realizada por José Toribio Medina. Siguiendo un programa de trabajo, que había esbozado antes en un Coloquio de Humanidades, se ha ocupado de localizar y divulgar gran parte de nuestro acervo documental y bibliográfico. Trabajando con «discreción cervantina», Grases «ha sentado las bases de una historia de la cultura venezolana». Sus logros son el resultado de una entrega sin improvisión, ejecutada con fervor y rigurosidad. En su obra es admirable «no sólo la inteligencia y la erudición, sino también la voluntad de sacrificio, el desvelo y el esfuerzo renovados»[58]. Sus más recientes publicaciones,

---

55 Artículo publicado en *El Nacional*, Caracas, mayo 27, 1968, p. A-4. Se reprodujo en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 175-178.

56 Varios autores, *Op. cit.*, p. 176.

57 Artículo publicado en *Imagen*, núm. 25, Caracas, mayo 15-30, 1968, p. 6. Se reprodujo en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 179-183.

58 Varios autores, *Op. cit.*, pp. 180-181.

Historia de la imprenta en Venezuela (1967) e *Investigaciones bibliográficas* (1968), nos muestran algunos rasgos de Grases como investigador: «dedicación tenaz», «capacidad humanística», «espíritu» y «método» del bibliógrafo, «pensamiento del ensayista y del historiador de la cultura», «precisión del trabajo» y «discreta pasión por nuestro país»[59].

Rafael Angarita Arvelo en «La imprenta en Venezuela» (1968)[60], se refiere al contenido de la *Historia de la imprenta en Venezuela* (1967). De entrada señala que el autor es un «investigador dotado de paciencia, juicio sereno, pasión de búsqueda e inteligencia analítica»[61]. Le complace que Grases recuerde a Manuel Segundo Sánchez, su maestro en los temas de investigación bibliográfica en Venezuela. Y luego proclama lo siguiente: «Admiro y alabo con regocijo de buena ley la obra múltiple meritoria de Grases en nuestro país. Muy en especial por cuanto revela e indaga, rechaza o afirma conceptos de índole histórica tendidos siempre a colocar en su sitio hechos o personas, objetos de discusión entre los historiadores»[62].

Mario Germán Romero en «Tres libros de Pedro Grases» (1968)[63], destaca los aportes de tres publicaciones de Grases: *Historia de la imprenta en Venezuela* (1967), *Investigaciones bibliográficas* (1968) y *Nuevos temas bibliografía y cultura venezolanas* (1967). Se suma a quienes han señalado que en el terreno de la bibliografía, Grases ha seguido los pasos de Manuel Segundo Sánchez, José Toribio Medina y otros autores. En pocas palabras reconoce el trabajo de Grases: «No hay un solo ensayo de su pluma que no tenga una novedad, que no sea un aporte valioso en el campo de la investigación»[64]. A lo que agrega luego: «No hay impreso

---

59 *Ibidem*, pp. 182-183.

60 Artículo publicado en *El Universal*, Caracas, junio 22, 1968, p. 1-4. Se reprodujo en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 187-191. El autor volverá a referirse a otro libro de Grases en «Retratos de Bello», *El Universal*, Caracas, febrero 25, 1970, pp. 1-4 y 1-5. Este segundo artículo también figura en Varios autores, *Op. cit.*, pp. 227-230.

61 Varios autores, *Op. cit.*, p. 187.

62 *Ibidem*, pp. 190-191.

63 Reseña publicada en el *Boletín de Historia y Antigüedades*, núm. 642-644, Bogotá, abril-junio, 1968, pp. 330-332. Se reprodujo en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 193-196.

64 Varios autores, *Op. cit.*, p. 193.

venezolano que no haya tenido una oportuna acotación por parte de Grases. Nadie conoce hoy mejor que él lo que ha hecho Venezuela en el campo de la cultura»[65].

Arturo Uslar Pietri en «Pedro Grases, el servidor» (1969)[66], texto que encabeza la segunda edición de *La obra de Pedro Grases*, esboza los aportes intelectuales de Grases en Venezuela. En primer lugar, se refiere a su interés por la obra de Bello, en la que se impuso la misión de «rescatarla, actualizarla, explicarla y hacerla asequible para todos». En tal sentido, «estudió la vida, el tiempo, los escritos, las ideas del gran humanista con una devoción casi religiosa. Rescató del olvido, ordenó y dio efectivamente nueva vida a todo el imponente conjunto de verdad y poesía que dejó el ilustre caraqueño»[67]. En segundo lugar, menciona sus estudios relativos a la historia de la imprenta y el periodismo en Venezuela, entre los que destaca su investigación sobre el libro de Cisneros. En este campo, afirma que «nadie ha trabajado con más ahínco y de manera más sistemática» que Grases, quien ha llegado «hasta el fondo de los olvidados archivos, a las ediciones extraviadas en bibliotecas extranjeras, para salvar y presentar la verdadera fisonomía de nuestro pasado cultural»[68]. Y por último, figuran sus contribuciones como bibliógrafo, en donde, trabajando «con todos los instrumentos de la más rigurosa técnica ha hecho las más completas y fidedignas series bibliográficas con que hoy cuenta nuestro país», y como editor, cuyo fruto es la publicación de las obras completas de gran parte de nuestros intelectuales del siglo XIX[69]. Razones que

---

65 *Ibidem*, p. 194.

66 Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 2a. ed. Caracas: [s.n.], 1969, pp. 9-11; seguimos la 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 21-23. Uslar Pietri volverá a tratar el tema en la presentación que abre los *Escritos selectos* de Pedro Grases. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1989, pp. ix-xii. En el campo del bellismo le reconoce «su esfuerzo, su acuciosidad, su infatigable búsqueda y su seguro criterio», pero sobre todo su dedicación a las *Obras completas* de Bello, empresa que «se le debe, en muchas formas, al entusiasmo, al buen criterio y a la inagotable laboriosidad de Pedro Grases» (Grases, *Op. cit.*, p. x). Y en cuanto a su obra en general afirma lo siguiente: «En todo lo que se relaciona con la historia literaria, la bibliografía, la investigación de fuentes y de autores nacionales se puede hablar sin exageración de la época de antes de Pedro Grases y de la etapa posterior. Es casi imposible estudiar autores y obras del pasado nacional sin tener que recurrir a lo que este hombre infatigable ha encontrado y dicho» (*Ibidem*, p. x).

67 Varios autores, *Op. cit.*, pp. 21-22.

68 *Ibidem*, p. 22.

69 *Ibidem*, pp. 22-23.

llevaron a Uslar Pietri a expresar el siguiente juicio sobre el trabajo de Grases en Venezuela:

> Con pedagógico tesón, con paciencia secular de forjador o de sembrador, con pasión inagotable por la cultura se entregó a la fascinante y en buena parte incierta empresa de rehacer la historia cultural del país. Toda una biblioteca de libros y de folletos es la cosecha de esa tarea inagotable y sin término. No se podrá escribir sobre las letras y el pensamiento venezolanos sin mencionar a Grases, sin servirse de Grases, sin seguir a Grases en toda la asombrosa variedad de sus pesquisas y hallazgos[70].

Lorenzo Batallán en «Grases» (1969)[71], se refiere al autor con motivo de sus 60 años de edad. Reconoce sus méritos en lo intelectual: «precisión técnica de un rigorismo fundamental», «creador de todos los días» y «distribuye sus conocimientos con la generosidad del pedagogo integral»[72]. Y luego precisa su actividad como investigador: «Su formidable capacidad de trabajo y, lo que es más importante, la disciplina y el orden metódico de sus procedimientos le permitió hallar en casos y revitalizar en otros, los orígenes de tantos momentos estelares de la nacionalidad de los cuales todos dependemos»[73].

José Tarín-Iglesias en «Pedro Grases, redescubridor de los valores humanísticos venezolanos» (1974)[74], se refiere a varios aspectos de su

---

70 *Ibidem*, p. 21.

71 Artículo publicado en *El Nacional*, Caracas, septiembre 17, 1969, p. C-Arte. Se reprodujo en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 207-208.

72 Varios autores, *Op. cit.*, pp. 207-208.

73 *Idem*.

74 Artículo publicado en *Destino*, Barcelona (España), agosto 17, 1974. Se reprodujo en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 251-258. El autor ha publicado otros artículos sobre el tema: «Un catalán más allá del Atlántico», en *Diario de Barcelona*, Barcelona (España), marzo 15, 1970 y «Pedro Grases, el catalán americano», en *ABC*, Madrid, marzo 24, 1970. Ambos figuran en Varios autores, *Op. cit.*, pp. 231-235. Otros dos artículos se titulan: «Cosas que pasan: la fecunda emigración de Pedro Grases», en *La Vanguardia*, Barcelona (España), agosto 18, 1976 y «Pedro Grases o la proyección catalana en América», en *El Noticiero Universal*, Barcelona (España), marzo 21, 1981. Estos dos están incluidos en una compilación de escritos suyos, titulada *Proses vilafranquines: articles, evocacions i records*. Vilafranca del Penedès: Fundació Caixa Penedès,

actividad intelectual: como investigador «fue redescubriendo la historia venezolana en sus más recónditos aspectos»[75]; en tal sentido ha sido fundamental su labor de «rehacer la historia del periodismo venezolano»[76], publicando libros, compilaciones de textos y ediciones facsimilares; como bibliógrafo «ha logrado rescatar tesoros, reordenar infinidad de obras y devolver a la actualidad libros que se daban por desaparecidos»[77]. Recuerda los juicios emitidos al respecto por Arturo Uslar Pietri, Ramón J. Velásquez y Rafael Caldera. Señala, de acuerdo con Velásquez, la influencia recibida por Grases de autores como Vicente Lecuna, Luis Correa y Manuel Segundo Sánchez. Y por último, se refiere a su trabajo en la «reactualización de Andrés Bello». A este respecto apunta lo siguiente: «Su rescate para Venezuela ha tenido en él su apóstol, su desvelado guardián, haciendo que adquiriera auténtica contemporaneidad»[78]. A lo que agrega para concluir:

> Lentamente, con verdadera paciencia benedictina, Pedro Grases fue sacando del olvido la obra de Andrés Bello, comenzando por la publicación de sus *Obras Completas*, en las que lleva trabajando casi un cuarto de siglo. El rescate de esa gigantesca personalidad es obra fundamental de la voluntad, de la paciencia y del fervor de nuestro paisano. El se ha constituido en eje y motor de una empresa que muy probablemente no se hubiera realizado[79].

Horacio Jorge Becco en el prólogo a la tercera edición de su *Bibliografía de Pedro Grases* (1987)[80], esboza algunos rasgos de la vida y la obra de

---

1995, pp. 125-128. Otros dos textos aparecieron en su columna «Acotaciones de un lector», en *La Voz del Penedès*, Vilafranca del Penedès: «Una fascinante panorámica de la obra de Pedro Grases», febrero 13, 1987 y «Pedro Grases entre dos etapas», abril 30, 1987. Y por último, tenemos una conferencia en la que el autor reitera sus apreciaciones al respecto: *Pere Grases, un vilafranquí universal*. Vilafranca del Penedès: [s.n.], 1987, pp. 7-16.

75 Varios autores, *Op. cit.*, p. 253.

76 *Ibidem*, p. 256.

77 *Idem*.

78 *Ibidem*, p. 255.

79 *Idem*.

80 Caracas: [s.n.], 1987, pp. 9-10. Becco volverá a tratar el asunto en otras dos oportunidades: en la Noticia preliminar a su *Bibliografía de Pedro Grases:*

Grases en Venezuela. Entre otros puntos se refiere a su trabajo como historiador, sobre lo cual apunta que Grases: «Será un atento divulgador y minucioso investigador, transformará los temas olvidados de la historia local, dándole nuevas luces, descubriendo frescos brotes o sensibles profundidades»[81]. A lo que agrega luego: «Será inagotable en la búsqueda del dato completo, en recobrar la memoria del país, el escrito perdido o el texto olvidado; se enfrentará a los temas difíciles; ordenará los escritos fundamentales de las figuras tradicionales, como Andrés Bello, Juan Germán Roscio, Simón Bolívar... y tantos otros que ha cincelado en ensayos, estudios o evocaciones...»[82].

Rafael Di Prisco en el prólogo que encabeza los *Escritos selectos* de Grases (1989)[83], aborda varios aspectos de su trabajo en Venezuela: temas estudiados, aportes concretos en cada área, caracterización de su quehacer como investigador y escritor, sentido pedagógico de su labor intelectual y reconocimiento de sus contribuciones a la historia de la cultura nacional. Di Prisco percibe en Grases los siguientes «atributos»: «disciplina invariable y memoria a toda prueba», «vastedad y profundidad de conocimientos sin llegar a la insensible erudición», «fidelidad a los principios que él mismo se ha impuesto» y necesidad de «transmitir sus conocimientos con sentido de enseñanza»[84]. El reconocimiento de Grases como escritor,

---

complemento de los años 1987-1996. 4a. ed. Caracas: [s.n.], 1997, pp. 9-10 y en «Docente de la palabra», texto incluido en el libro colectivo, *El legado de Grases en Venezuela*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2006, pp. 149-153.

81 Becco, *Op. cit.*, p. 9.

82 *Ibidem*, p. 9.

83 Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1989, pp. xiii-lvi. Di Prisco incluyó este trabajo en un libro posterior, *La conciencia creadora*. Caracas: La Casa de Bello, 1995, pp. 203-258. El autor volverá a tratar el tema en «Las Obras Completas de Pedro Grases: revisión sucinta», en Varios autores, *Pedro Grases en la Biblioteca Nacional: la pasión de un bibliógrafo*. Caracas: Biblioteca Nacional, 1994, pp. 16-19. Este último escrito se reprodujo en Varios autores, *Pedro Grases: Premio Nacional de Literatura (1993) e Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia (1996)*. Caracas: [s.n.], 1998, pp. 77-84. Di Prisco también es autor del artículo «Pedro Grases», en *El Nacional*, Caracas, diciembre 7, 1983 y de una reseña sobre cuatro trabajos de Grases, publicada en la *Revista Nacional de Cultura*, núm. 117-118, Caracas, julio-octubre, 1956, pp. 218-219. Se trata de cuatro separatas de artículos impresos en revistas caraqueñas durante 1956: *La fecha de impresión del libro de Quintana*, *Nota sobre Simón Rodríguez en Concepción*, *Orígenes de la imprenta en Cumaná* y *La Argentina en los años londinenses de Bello*.

84 Grases, *Op. cit.*, p. xxiv.

según el autor, se debe a «la autoridad que le confieren la seriedad metodológica de las investigaciones, el rigor de los juicios y el enfoque globalizador de la cuestión tratada»[85]. En este sentido destacan sus aportaciones en el campo del bellismo, la historia de la imprenta en nuestro país, la documentación y la bibliografía, el proceso emancipador y la identidad nacional, el papel de la educación como instrumento para la formación ciudadana, y la significación de las grandes figuras de la cultura venezolana. Al final, el prologuista señala lo siguiente:

> Pedro Grases trabajó la historia y la historiografía, investigó sobre el periodismo, sentó las bases de la moderna bibliografía y documentación nacionales; pero donde se revela íntegramente su fibra humana, su concepción de la vida, su generosidad e hidalguía es precisamente en los momentos de reflexión sobre los valores imperecederos del hombre, sobre sus sentimientos y emociones[86].

Oscar Sambrano Urdaneta en «Pedro Grases y la cultura venezolana» (1992)[87], estudia diversos aspectos de interés para entender la trayectoria

---

85 *Ibidem*, p. xxi.

86 *Ibidem*, p. li.

87 *Discurso de incorporación como individuo de número de don Oscar Sambrano Urdaneta. Contestación del académico don José Ramón Medina*. Caracas: Academia Venezolana Correspondiente de Real Española, 1992, pp. 5-57. Este trabajo se reprodujo en Pedro Grases, *Un paso cada día*. Caracas-Barcelona-México: Editorial Seix Barral, 1993, pp. 441-484. Sambrano Urdaneta ha ratificado sus conceptos sobre Grases en dos escritos posteriores: «Un país, una ciudad, un destino, un hombre», en Varios autores, *Pedro Grases en la Biblioteca Nacional: la pasión de un bibliógrafo*. Caracas: Biblioteca Nacional, 1994, pp. 4-5 y «La Casa de don Pedro Grases», en Varios autores, *El legado de Grases en Venezuela*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2006, pp. 1-6. Por otra parte, Sambrano Urdaneta también es autor de tres reseñas sobre libros de Grases, publicadas en la *Revista Nacional de Cultura* (Caracas): *Temas de bibliografía y cultura venezolanas* (núm. 103, marzo-abril, 1954, pp. 158-159), *La épica española y los estudios de Andrés Bello sobre el poema del Cid* (núm. 106-107, setiembre-diciembre, 1954, pp. 212-213) y *Tres empresas periodísticas de Andrés Bello; Bibliografía de la «Biblioteca Americana» y «El Repertorio Americano»* (núm. 112-113, setiembre-diciembre, 1955, pp. 285-287). Leamos lo que escribía sobre dos de los libros mencionados: «El nombre de Pedro Grases está estrechamente vinculado a las investigaciones que se han realizado en América sobre la extraordinaria figura de Andrés Bello. A juicio nuestro, nadie como él ha dominado con tanta extensión e intensidad el campo de los estudios bellistas. Y todo ello es el resultado de muchos años de entusiasta y afectuosa dedicación. Su bibliografía

intelectual de Grases. Reconoce que su obra es el fruto de la «dilatada paciencia de un trabajador de sagaz inteligencia, infatigable, sistemático, minucioso, preciso, que ha contribuido a que el proceso histórico de nuestra cultura sea hoy mejor conocido»[88]. Señala que Grases es admirado por su «buen criterio», sus «conocimientos» y su «capacidad de trabajo»[89]. Su «sabiduría venezolanista... es parte de una sólida formación ecuménica, en la que se conjugan conocimientos de personas, ciudades, pueblos, épocas y culturas con las peculiaridades de la realidad de nuestro país»[90]. Como refuerzo de sus opiniones acude a los juicios expresados por Arturo Uslar Pietri, Augusto Mijares y Luis Beltrán Guerrero. En cuanto al método empleado para acercarse a los temas de sus investigaciones, el autor sostiene que Grases comprendió desde sus inicios que:

> ... debía comenzarse por estudios monográficos sin los cuales no era posible intentar con seriedad los estudios generales o panorámicos. Y como en este campo ningún trabajo intelectual digno puede prescindir del correspondiente aparato crítico –puesto que podría comenzarse a trabajar con hipótesis espurias, las cuales conducirían fatalmente a tesis equivocadas–, era también necesaria la ordenación bibliográfica y documental, las ediciones acrisoladas de documentos y la publicación de textos correctamente anotados[91].

Más adelante, Sambrano Urdaneta revisa las aportaciones de Grases en algunos de los temas que ocuparon su atención. Entre ellos se refiere de manera especial a sus investigaciones relativas a la vida y la obra de Andrés Bello, sobre las que afirma lo siguiente:

---

en torno a la figura y a la obra de nuestro primer humanista es la más copiosa que investigador alguno haya escrito» (*Ibidem*, núm. 106-107, p. 212) y «A un bellista tan fervoroso y consagrado como Pedro Grases no podía escapársele el alcance de lo que nuestro insigne caraqueño significa dentro del periodismo de aquella época», lo cual lo lleva a elaborar «un valioso estudio que permite analizar mejor la personalidad del Bello periodista, y que constituye una manifestación más del fervor que caracteriza gran parte de la fecunda, medulosa y fundamental actividad investigadora de Pedro Grases» (*Ibidem*, núm. 112-113, pp. 286 y 287).

88 Sambrano Urdaneta, *Op. cit.*, p. 15.

89 *Ibidem*, p. 33.

90 *Ibidem*, p. 15.

91 *Ibidem*, p. 38.

> Los estudios sobre el Primer Humanista de América ocupan la mayor parte de los asuntos abordados por Grases, cuyo propósito central ha estado dirigido a rescatar la figura de Bello para la cultura contemporánea, no como una pieza de museo sino con el convencimiento de que su magisterio sigue vigente y que muchas de sus ideas conservan la validez que tuvieron cuando fueron formuladas[92].

Por otra parte, se refiere a la influencia, «viva y directa», recibida por Grases durante sus primeros años en Venezuela de intelectuales como Vicente Lecuna, Manuel Segundo Sánchez y Luis Correa. Con respecto al primero escribe:

> A Vicente Lecuna le debe Grases su iniciación en los temas bolivarianos. También aprendió de él la tenacidad y la constancia con las que el tratadista de la *Crónica razonada de las guerras de Bolívar* procedió siempre, el ejemplo que dio en cuanto a disciplina y continuidad, su forma de razonar que Grases estima como clara y concluyente, el manejo constante de las fuentes y documentos en los que se apoyan sus trabajos históricos[93].

En cuanto a Sánchez, reconoce que fue quien:

> ... lo metió de lleno en su pasión por los estudios bibliográficos, hasta el punto de que Grases lo considera como el padre y padrino de las primeras disquisiciones que en esta disciplina publicó en Venezuela en 1940, a lo que se añade que cuando don Manuel se encontraba en los días postreros de su vida, considerando a Grases como su continuador posible, señalando hacia un montón de papeles que contenían anotaciones y desarrollos a medio hacer, le pidió que prosiguiese algunas investigaciones a las que ya él no podía darles cima[94].

Y en lo que atañe a Correa, afirma que fue:

> ... quien lo encaminó hacia sus estudios de las letras venezolanas y quien le sugirió temas que hoy son piedras sillares en la obra de Grases, como su

---

92 *Ibidem*, p. 48.

93 *Ibidem*, p. 51.

94 *Idem*.

trabajo sobre el notable impresor Valentín Espinal. En su triple condición de poeta, crítico e historiador literario, Luis Correa está entre quienes más tempranamente se constituyeron en guías espirituales del joven recién llegado a la que sería su nueva tierra. Libros como *Alba Lírica, Terra Patrum* y *Viaje Stendhaliano* le revelaron cuán fértiles eran las letras venezolanas para todos cuantos quisiesen sembrar en sus predios con talento y devoción[95].

Víctor Sanz en *El exilio español en Venezuela* (1995)[96], resume las ejecutorias de Pedro Grases en lo intelectual. Sobre sus aportes como investigador escribe lo siguiente:

> ... Dedicó su actividad principal a estudiar la personalidad y la obra de Andrés Bello, de quien fue su más importante exegeta, a lo que se agrega una vastísima labor didáctica, bibliográfica y de preparación de ediciones, que le aseguró un sitial destacado en la intelectualidad venezolana. A él se deben las más completas series bibliográficas con que se cuenta. Trabajó con más ahínco y en forma más sistemática que nadie lo había hecho (sic), en la historia del periodismo y de la imprenta en Venezuela. [...][97].

Manuel Alfredo Rodríguez en su respuesta al discurso de incorporación como individuo de número de Pedro Grases a la Academia Nacional de la Historia (1996)[98], coincide plenamente con quienes han elogiado los frutos de su trabajo intelectual. Al respecto señala: «Esa rara unanimidad de escritores e historiadores ha generado lo que pudiera llamarse una literatura grasista que le proclama, dentro y fuera del país, el bellista por antonomasia, historiador por excelencia de la cultura intelectual de Venezuela y forjador de una legión de investigadores y docentes»[99]. Reconoce que Grases ha sido un «impulsor y guía del redescubrimiento del pensamiento venezolano y el incremento de nuestro

---

95 *Ibidem*, p. 52.

96 Caracas: Casa de España; El Centauro, 1995, t. I, p. 261 y t. II, pp. 110-111.

97 Sanz, *Op. cit.*, t. II, p. 111.

98 *El paisaje de Venezuela, base del humanismo de Andrés Bello. Discurso de incorporación como individuo de número de la Academia Nacional de la Historia de don Pedro Grases. Contestación del académico don Manuel Alfredo Rodríguez*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1996, pp. 31-36. Se reimprimió en Pedro Grases, *El viaje se termina*. Caracas-Barcelona-México: Editorial Seix Barral, 1998, pp. 91-94.

99 Grases, *Op. cit.*, p. 33.

patrimonio cultural»[100]. Gracias a su «tenacidad», «paciencia», «sabiduría» y «esfuerzo» es autor de una «impresionante» bibliografía, equiparable a una «inmensa torre de papel impreso –y nada más duradero que el papel impreso– erguida como depositaria y pregonera de los logros del pensamiento venezolano»[101].

Antonio Scocozza en «Pedro Grases: una vida y un método para la historia de la cultura hispanoamericana» (1996)[102], esboza los principales hitos de la trayectoria intelectual de Grases. Entre otros aspectos, destaca su interés por estudiar la obra de Andrés Bello, el legado del Libertador Simón Bolívar, los fundamentos ideológicos del proceso emancipador, el desarrollo de la imprenta y el periodismo, y el aporte de las grandes figuras de la cultura venezolana entre los siglos XVIII y XX. Su método de trabajo, citando lo expresado por Oscar Sambrano Urdaneta, consiste en la elaboración de «estudios monográficos y específicos», que se basan en el análisis de la bibliografía y la documentación previamente recopiladas[103]. Con respecto a lo cual precisa lo siguiente: «Toda su obra se inspira en este método, sus estudios tienden a la comprensión de aspectos particulares del devenir cultural venezolano, abarcando desde la historia de las ideas hasta la historia de la imprenta y la ordenación sistemática del acervo bibliográfico y documental del país. El estudio monográfico, decíamos, como expediente, como elemento para trazar la *Weltanschauung* de una época»[104].

Simón Alberto Consalvi en «Pedro Grases, pasión venezolana» (1999)[105], esboza algunos de los temas abordados por Grases en Venezuela.

---

100 *Ibidem*, p. 34.

101 *Ibidem*, pp. 33, 34 y 35.

102 Trabajo publicado en *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá, 1996, t. LI, pp. 1-21. Se ha vuelto a publicar en dos ocasiones: primero, como prólogo a *El viaje se termina*, de Pedro Grases. Caracas-Barcelona-México: Editorial Seix Barral, 1998, pp. xi-xxvii, y luego, formando parte de Varios autores, *Pedro Grases: Premio Nacional de Literatura (1993) e Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia (1996)*. Caracas: [s.n.], 1998, pp. 91-111.

103 Scocozza, *Op. cit.*, pp. 16-17.

104 *Ibidem*, p. 17.

105 Artículo publicado en *El Nacional*, Caracas, septiembre 19, 1999, p. H-3. Se reprodujo en Varios autores, *El legado de Grases en Venezuela*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2006, pp. 15-18.

Especial atención le merecen dos de ellos: Andrés Bello y los orígenes del movimiento emancipador en Hispanoamérica. Sobre este último, menciona uno de sus libros más conocidos, *La conspiración de Gual y España y el ideario de la independencia*, al que califica como «una de las obras fundamentales de la historiografía venezolana»[106]. Después de resumir los acontecimientos, escribe las siguientes palabras sobre el particular:

> En el ensayo de Grases se juntan las anécdotas del episodio con el juicio de lo que significó aquella conspiración. [...]. Como ocurre frecuentemente en las obras de Grases, la conspiración de Gual y España se analiza consultando los más diversos puntos de vista, hasta el extremo de confrontar lo escrito por muy diversos historiadores. De modo que su visión final es el resultado de una reflexión sólidamente fundamentada[107].

Alexis Márquez Rodríguez en «Una deuda impagable: la de Venezuela con don Pedro Grases» (2002)[108], se refiere a la dedicación de Grases por el tema de Andrés Bello, cuyo «descubrimiento» se produjo durante su primer viaje a Santiago de Chile en 1939. Desde entonces, se entregó al estudio de la vida y la obra de aquel intelectual venezolano, al que pocos años después bautizaría como «el primer humanista de América». El autor destaca el trabajo de Grases como bellista en dos grandes vertientes: primero, con sus propias investigaciones, las cuales «van a permitir que Bello empiece a ser conocido y valorado, no sólo en Venezuela, sino también en todos nuestros países, donde..., era poco menos que un desconocido, con la sola excepción de Chile»[109], y luego, con sus labores en la Comisión Editora de las Obras Completas de Andrés Bello, donde bajo la dirección de Rafael Caldera, «se rescataron materiales en bibliotecas y archivos de diversas partes del mundo, se cotejaron las varias ediciones de sus escritos con los originales, se corrigieron erratas, se dilucidaron y rectificaron confusiones y, en suma, se realizó un trabajo bibliográfico

---

106 Varios autores, *Op. cit.*, p. 17.

107 *Ibidem*, p. 17.

108 Artículo publicado en el Papel Literario de *El Nacional*, Caracas, octubre 5, 2002, pp. 2-3. Se reprodujo en Varios autores, *El legado de Grases en Venezuela*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2006, pp. 7-14. Márquez Rodríguez había publicado antes otro artículo: «Pedro Grases», en *El Nacional*, Caracas, julio 20, 1979, p. A-5.

109 Varios autores, *Op. cit.*, p. 11.

verdaderamente paradigmático, para el cual Grases logró la colaboración de personas de diferentes países»[110].

Ildefonso Méndez Salcedo en *Pedro Grases: apuntes para el estudio de una trayectoria intelectual* (2003)[111], agrupa cinco escritos relativos al tema, tres de los cuales habían permanecido inéditos. Entre la diversidad de aspectos que aborda con respecto a la actividad de Grases destacan los siguientes: programa de trabajo; temas estudiados; proyectos de investigación y edición; aportes concretos como historiador; principales rasgos biográficos; y bibliografía directa e indirecta (selección). El autor nos recuerda dos antecedentes que permiten entender la actividad de Grases en Venezuela: primero, un artículo aparecido en 1943 en la revista *Surcos*, publicación dirigida por un grupo de estudiantes del Liceo de Aplicación, anexo al Instituto Pedagógico Nacional, y luego, una conferencia dictada en 1955 en un Coloquio de Humanidades organizado por la Universidad Santa María. En ambos casos invitaba a los estudiantes a interesarse por la cultura nacional, asegurándoles que se encontrarían con asuntos desconocidos o poco tratados, necesarios para comprender la evolución del país. Era como si Grases los estuviera incitando al ejercicio de una labor que él mismo asumiría como propia a lo largo del tiempo[112]. En cuanto a los temas abordados por Grases, el autor distingue las siguientes áreas de interés: Andrés Bello como figura central de la cultura en Hispanoamérica; Ideario del proceso emancipador venezolano; Trayectoria del Libertador Simón Bolívar; Personalidades de la época emancipadora; Instituciones y nombres de los siglos XIX y XX; Historia

---

110 *Ibidem*, p. 11.

111 Caracas: Fundación Pedro Grases, 2003. 84 p. Abre el volumen una presentación firmada por María A. Grases Galofré. Veamos la relación de los trabajos compilados: «Palabras de acercamiento a una vida útil» (pp. 13-20), texto reproducido luego en Varios autores, *El legado de Grases en Venezuela*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2006, pp. 85-92; «Pedro Grases, o los desvelos de un humanista por estudiar y difundir la historia de la cultura en Venezuela» (pp. 21-29), publicado antes en *Tiempo y Espacio*, vol. XIX, núm. 37, Caracas, enero-junio, 2002, pp. 125-134; «La pasión venezolanista de Pedro Grases» (pp. 31-39), publicado en la Página Literaria de *El Vigilante*, Mérida, agosto 18, 1988, pp. 12-13; «Aproximación a la obra de un historiador» (pp. 41-74) y «Pedro Grases» (pp. 75-84). Igualmente, el autor preparó el artículo que sobre Pedro Grases figura en la actualización del *Diccionario de Historia de Venezuela*, editado por la Fundación Polar, el cual puede consultarse en: http://www.casadehistoria.org.ve

112 Méndez Salcedo, *Op. cit.*, pp. 22-23 y 32.

de la imprenta en Venezuela; Investigaciones bibliográficas; Ensayos y reflexiones sobre diversos asuntos (lenguaje, literatura, enseñanza, investigación y otros); y Presencia de Cataluña en España, América y Venezuela[113]. Igualmente, menciona los numerosos proyectos de investigación y edición en los que intervino Grases de manera directa, «varios de los cuales han quedado como modelos de trabajo ejecutado con rigor y laboriosidad»[114]. En términos generales, el autor resume las aportaciones de Grases del modo siguiente:

> Una primera ojeada al conjunto de sus escritos nos lleva a establecer el carácter de sus preocupaciones intelectuales en Venezuela: localización, estudio y publicación de testimonios documentales; elaboración de obras de referencia; compilación de los escritos fundamentales de nuestros pensadores y hombres de Estado más notables; resolución de algunos problemas de la investigación humanística en Venezuela; necesidad de entender la historia de la cultura en nuestro país como un proceso continuo (época de dominación española, independencia, establecimiento y evolución de la república a lo largo de los siglos XIX y XX); identificación y estudio de los rasgos esenciales de nuestro devenir cultural; y, enseñanza y divulgación de los resultados de esas indagaciones[115].

Por otra parte, en términos específicos, Méndez Salcedo describe y analiza los siguientes aspectos de la obra de Grases: concepción y sentido del devenir histórico; papel desempeñado por las sociedades, los individuos y las instituciones, especialmente en el mundo hispanoamericano; significación de las generaciones y de los grupos afines en lo intelectual (ejemplos: generación de la Independencia, generación de 1830, *Cosmópolis*, *La Alborada*, generación de 1918 y grupo *Viernes*); identificación de lo que Grases denomina «personalidades de primer orden» (ejemplos: Francisco de Miranda, Simón Rodríguez, Andrés Bello, Simón Bolívar, Valentín Espinal, Juan Vicente González, Cecilio Acosta, Manuel Segundo Sánchez, Mariano Picón Salas y Eugenio Mendoza); legado cultural transmitido por España en América (idioma castellano, religión católica, instituciones de gobierno y emigración); influencia del factor ideológico en la emancipación de Hispanoamérica (Revolución francesa, independencia norte-

---

[113] *Ibidem*, pp. 15-16, 25-28, 32-38, 41 y 76-77.

[114] *Ibidem*, pp. 16-17, 24-25 y 76. La cita corresponde a la p. 16.

[115] *Ibidem*, p. 24.

americana, conjuración de San Blas y conspiración de Gual y España); evolución de las ideas en Venezuela (del liberalismo al positivismo); reflexión sobre el ejercicio del trabajo intelectual; y proyectos de investigación bibliográfica y documental (ejemplos: consideración del 'pleito' sobre el libro de José Luis de Cisneros, atribución del *Resumen de la Historia de Venezuela* como obra de Andrés Bello, personalidad de Francisco Depons, estudio del archivo del Libertador y trayectoria de la *Gazeta de Caracas*)[116]. Finalmente, leamos su juicio totalizador sobre el trabajo de Grases:

> ... Sus investigaciones se caracterizan por abordar los hechos con amplitud, utilizar los procedimientos más aconsejables por la metodología y proponer las explicaciones que conduzcan a la comprensión de los problemas analizados. Es admirable la destreza con la que maneja las referencias y testimonios en los que se apoya, así como la forma en que desarrolla sus argumentos hasta completar el cuadro de cada situación. A todo esto, debe agregarse la continuidad y perseverancia con las que trabaja, lo cual justifica que en varios casos haya pasado años y hasta décadas para la culminación de un estudio[117].

---

[116] *Ibidem*, pp. 42-66.

[117] *Ibidem*, p. 67. El autor reitera sus apreciaciones en otras secciones de la mencionada publicación: 1) «... el valor de la obra realizada por Grases en Venezuela ha sido proclamado por los principales críticos y analistas de nuestra trayectoria histórica. En el fondo, todos coinciden en varios puntos esenciales: el carácter monumental de su trabajo, la preocupación por localizar y difundir los testimonios que dan cuenta de nuestra evolución cultural, la persistencia y constancia en las tareas de investigación emprendidas, la labor pedagógica y de divulgación desarrollada tanto en el país como en el exterior, su espíritu de servicio y la buena voluntad puesta en la ejecución de tantas iniciativas» ... (*Ibidem*, pp. 28-29); 2) ...«Debe reconocerse que desde el mismo momento de su llegada al país, Grases se dio a la tarea de estudiar en profundidad algunos temas de interés para entender nuestra trayectoria histórica. Trabajando de manera sistemática, y contando con la colaboración inestimable de instituciones y particulares, ha logrado poner en orden muchas cuestiones fundamentales, que hoy son indispensables al emprender una revisión de nuestro pasado» (*Ibidem*, p. 41); y 3) «Por último, es justo reconocer la inmensa labor intelectual realizada por Grases en Venezuela, especialmente en el campo de la bibliografía y la documentación. Es admirable el esfuerzo y la perseverancia con las que se ha entregado a sus tareas humanísticas. Son numerosas las investigaciones emprendidas y culminadas, varias de las cuales pudieran servir de modelo a quienes se inician en el oficio de la investigación. En fin, estamos en presencia de una obra que perdurará en el tiempo por la profundidad y solidez de los planteamientos de su autor» (*Ibidem*, p. 73).

Roberto J. Lovera De Sola en «Las consignas y los escribires de Pedro Grases» (2006)[118], revisa diversos aspectos de la trayectoria de Grases: formación intelectual en España; primeras publicaciones; establecimiento en Venezuela; principios que han orientado su trabajo; maestros y amigos; temas de investigación; ideario pedagógico; publicaciones; aportes fundamentales; y edición de sus *Obras*. El autor distingue las siguientes áreas temáticas dentro de la obra de Grases: historia de las ideas en Hispanoamérica y en Venezuela; trayectoria de Andrés Bello y de otras figuras del humanismo venezolano; trabajos de «ordenación bibliográfica, documental y archivística»; historia de la imprenta y del periodismo en Venezuela; estudios filológicos; y otros asuntos que reflejan su «labor como editor»[119]. Reconoce la influencia recibida por Grases de intelectuales como Manuel Segundo Sánchez, Luis Correa, Vicente Lecuna, Nicolás E. Navarro, Santiago Key Ayala, Eloy G. González,

---

[118] Texto publicado en Varios autores, *El legado de Grases en Venezuela*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2006, pp. 19-61. El autor refundió en este trabajo varios escritos suyos sobre el tema: «Pedro Grases: el bibliógrafo», en su libro *Hispana gente: protagonistas del trabajo español en Venezuela*. Caracas: Enzo Papi Editor, [s.f.], pp. 220-225; «Pedro Grases y su obra», en *LAR: Revista de orientación familiar*, núm. 492, Caracas, diciembre, 1968, pp. 480-481 y en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 201-205; «La canción de Pedro Grases», en *Resumen*, núm. 53, Caracas, noviembre 10, 1974, p. 47 y en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 259-261; «Los escritos bellistas de Pedro Grases», en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, núm. 257, Caracas, enero-marzo, 1982, pp. 221-236 y en su libro *Interrogando al gran ausente*. Caracas: La Casa de Bello, 1987, pp. 59-80; «Libros: las *Obras* de Pedro Grases», en *El Nacional*, Caracas, febrero 28, 1984, p. C-11; y «Pedro Grases: la luz de un bellista», en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, núm. 350, Caracas, abril-junio, 2005, pp. 181-193 y en Varios autores, *Andrés Bello y la Gramática de un Nuevo Mundo: memorias V Jornadas de Historia y Religión*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2006, pp. 349-364. En «Los escritos bellistas de Pedro Grases» enumera sus aportes al respecto. Reconoce la significación de sus hallazgos, la precisión de sus análisis y la rigurosidad de sus interpretaciones. Advierte que no debe perderse de vista una confesión del propio Grases: el 'goce y deleite' o la 'pasión' que siente por los 'temas bellistas'. Sobre esto último escribe: ... «Y es esto lo que ha dado fuerza, hondura y profundidad a sus pesquisas. Es así como se ha convertido en el severo intérprete del Maestro caraqueño y en el divulgador de su ideario. Y esto ha sido posible gracias a que nunca se quedó en la búsqueda simple y que a la hora de realizar el balance crítico no juntó adjetivos tras adjetivos, pues sabe que nada queda tras la aclamación»... (Lovera De Sola, *Interrogando al gran ausente*, pp. 63-64).

[119] Varios autores, *Op. cit.*, pp. 23 y 25.

Pedro Manuel Arcaya, Pedro Emilio Coll, Mario Briceño Iragorry, Mariano Picón Salas, Arturo Uslar Pietri, Cristóbal L. Mendoza y Luis Villalba Villalba. El autor le atribuye a Grases varias cualidades: «pasión de humanista», «investigador idóneo», «hombre equilibrado» y «hombre laborioso y de disciplina intelectual»[120]. Para precisar mejor sus argumentos, leamos lo que escribe sobre cinco de sus publicaciones más conocidas:

La conspiración de Gual y España y el ideario de la independencia (1949): «... es uno de los grandes libros de la investigación bibliográfica venezolana, uno de los principales volúmenes de nuestra erudición histórica, de cotejo del significado de varios textos y su trascendencia en la historia y el pensamiento venezolanos»[121]. Grases estudia los textos emanados de la conspiración, especialmente los *Derechos del hombre y del ciudadano*... «con detalle y perspicacia»[122], logrando

> ... demostrar ampliamente lo que se propone, la importancia de un pequeño impreso, el cual tras ser editado, en pequeño formato, en octavo, logra una repercusión muy amplia, un alcance decisivo en los movimientos por la libertad política latinoamericana. Tal el significado, génesis y contenido de esta imprescindible obra en la bibliografía histórica y jurídica venezolana, tal la importancia y el resultado de la dilucidación que Grases nos ofrece en este importante libro[123].

Temas de bibliografía y cultura venezolanas (1953):

> ... Se trata de uno de sus libros significativos. En él reúne un conjunto de monografías y artículos en los cuales están jalonadas largas horas de investigación y de esclarecimiento de temas fundamentales de nuestra bibliografía y de nuestra cultura, son aportaciones para esa historia general de la cultura venezolana que algún día deberá acometer un equipo de especialistas[124].

Digo mi canción a quien conmigo va (1974):

> ... es libro aleccionador por las enseñanzas que dimanan de las figuras estudiadas y por el hecho de que estos trabajos nos recuerdan a los

[120] *Ibidem*, pp. 27, 55 y 56.

[121] *Ibidem*, p. 32.

[122] *Ibidem*, p. 33.

[123] *Ibidem*, p. 34.

[124] *Ibidem*, p. 47.

venezolanos que existe una tradición que hay que seguir y así se logrará el encadenamiento de las generaciones, tan necesario en las tareas de la cultura[125].

El archivo de Bolívar (1978):

> Este libro de Grases tiene tres vertientes muy claras: se trata de una indagación archivológica, crítica y bibliográfica. Y tiene el mérito, para quien se interesa por el tema, de que no encontrará en esta obra fichas bibliográficas escuetas sino una relación comentada de los avatares de los papeles de Bolívar. Pero además hallará el estudioso de la historia de la independencia hispanoamericana precisadas las fuentes a utilizar para el estudio de la figura y el tiempo de Bolívar[126].

Otros temas de bibliografía y cultura venezolanas (1978):

> ... Son cincuenta disquisiciones sobre variados asuntos a los cuales el autor denomina 'pequeñas monografías'. Tiene razón. En cada uno de estos trabajos aborda un tema, lo trata y lo agota en su totalidad. Lo sabe mirar por todas sus aristas y a veces nos sabe llevar, manejando con sabia mano su erudición, a comprender hechos en los cuales antes nadie había reparado o pocos se habían detenido en su significación[127].

Por último, leamos la opinión general de Lovera De Sola sobre la labor de Grases en nuestro país:

> Un docente constante: eso ha sido Grases entre nosotros. A través de la clase, del libro, del folleto, del artículo, de la compilación bien hecha de obras dispersas. Desde su llegada a Venezuela en 1937, Grases inició su contacto con la realidad venezolana, estudió nuestra historia, las obras de sus hombres de pensamiento y comenzó a llamar la atención sobre todo aquello que estaba vivo en el pasado y lo cual era necesario que se estudiara y conociera para que el venezolano pudiera tener plena conciencia de su identidad[128].

---

[125] *Ibidem*, p. 35.

[126] *Ibidem*, p. 41.

[127] *Ibidem*, p. 43.

[128] *Ibidem*, p. 54.

Francisco Javier Pérez en «Grases: siguiendo una biografía lingüística» (2006)[129], revisa los aportes de Grases como lingüista y como historiador de la lingüística en Venezuela. De entrada señala que, aunque esta no es una materia de la que Grases se haya ocupado con preferencia, no obstante, es muestra de su legítima preocupación por estudiar y difundir diversos aspectos de la lengua. En ambos casos, tanto como lingüista o como historiador de la lingüística, está presente su interés por abordar la evolución en el tiempo y por encontrar los antecedentes más remotos, bien sea para establecer el uso de un término o para precisar la contribución de los autores más relevantes. En razón de lo cual, el autor expresa el siguiente juicio sobre el trabajo de Grases en dicho campo:

> ... Rescata textos olvidados, reúne obras dispersas de nuestros clásicos, compila las obras estelares de los maestros venezolanos del idioma, prologa muchos textos, patrocina ediciones modernas de y sobre nuestra lingüística, dirige académicamente estudios bibliográficos sobre los estudios de castellano en el país y, en definitiva, hace palpitar la lengua de Venezuela y su vida lingüística en muchas de sus ocupaciones, entre otras, las que desarrolló en La Casa de Bello, de la que fue motor fundacional e inteligencia creativa[130].

Carlos Maldonado-Bourgoin en «Pedro Grases, el mirandista» (2006)[131], esboza los temas abordados por Grases con respecto a Miranda: el valor de su biblioteca particular y la suerte de los clásicos griegos donados a la Universidad de Caracas; la publicación de *El Colombiano*, periódico quincenal elaborado en Londres (1810); la significación de la imprenta embarcada en el *Leander* durante la expedición de 1806; y la admiración de Bello por Miranda. El autor sostiene que en sus estudios Grases «replantea» la figura del Precursor y la «redimensiona», acudiendo siempre «a las fuentes, a los documentos»[132]. En términos generales

---

[129] Texto publicado en Varios autores, *El legado de Grases en Venezuela*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2006, pp. 63-69. Pérez también es autor de una reseña sobre la obra colectiva, *Andrés Bello: documentos para el estudio de las Obras Completas de Andrés Bello, 1948-1985*, publicada en *Tierra Firme: Revista de historia y ciencias sociales*, núm. 87, Caracas, julio-septiembre, 2004, pp. 401-403.

[130] Varios autores, *Op. cit.*, pp. 68-69.

[131] Texto publicado en Varios autores, *El legado de Grases en Venezuela*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2006, pp. 71-83.

[132] Varios autores, *Op. cit.*, pp. 73 y 78.

escribe lo siguiente: «a punta de investigación, paciencia y reflexión, Pedro Grases afina, precisa, aclara y hasta derrumba algunas verdades a medias y mitos historiográficos en torno a temas no suficientemente estudiados en nuestra historia»[133]. Sus argumentos los apoya citando a Arturo Uslar Pietri, Miguel Castillo Didier y Rafael Di Prisco.

Ángel Bernardo Viso en la presentación del libro *Temas para el estudio de Iberoamérica: correspondencia de Pedro Grases con intelectuales de Venezuela, América y Europa, 1948-1994* (2006)[134], destaca la utilidad de este corpus documental para conocer algunas de las motivaciones de Grases como investigador. Dicho material nos informa minuciosamente de los «requerimientos» de Grases: «siempre a la caza del dato preciso, de la ubicación y análisis de las fuentes, del hallazgo de colecciones perdidas, del juicio crítico adecuado»[135]. Viso señala algunos de sus rasgos en lo intelectual: «vocación de polígrafo», «aguda inteligencia» y «rigor en la observación»[136]. Sus labores como pedagogo e investigador le han permitido «cultivar la precisión de los datos, la exactitud de los hechos, la imparcialidad de los criterios»[137]. El autor se adhiere al reconocimiento unánime del trabajo de Grases en Venezuela. En varias ocasiones recuerda lo expresado por Arturo Uslar Pietri.

David Chacón Rodríguez en «Los amores de don Pedro Grases» (2006)[138], se refiere en términos generales a la actividad desarrollada por Grases: docencia, estudios y publicaciones. De manera específica nos recuerda las pesquisas de Grases para localizar la colección de clásicos griegos destinados por Miranda a la Universidad de Caracas, así como de los catálogos de las subastas de los libros de su biblioteca y la identificación de algunos títulos que no se ofrecieron en venta. Luego nos recuerda su labor en el campo de la bibliografía, siguiendo los pasos de sus predecesores, especialmente de Manuel Segundo Sánchez, «quien realiza los

---

133 *Ibidem*, p. 79.

134 Texto publicado en Varios autores, *El legado de Grases en Venezuela*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2006, pp. 93-101.

135 Varios autores, *Op. cit.*, p. 93.

136 *Ibidem*, pp. 94, 95 y 100.

137 *Ibidem*, p. 100.

138 Texto publicado en Varios autores, *El legado de Grases en Venezuela*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2006, pp. 123-133.

primeros trabajos de significación, sentando con sólidas bases la investigación bibliográfica en Venezuela». Aunque es Grases, el que «modernamente... desarrolla esta ciencia no sólo por la magnitud de su obra y el acopio de fichas, sino por los minuciosos y acertados comentarios que hace de cada una de las obras registradas»[139]. En razón de lo cual, el autor termina expresando lo siguiente:

> Pedro Grases es actualmente el más destacado de los bibliógrafos venezolanos y representa para el mundo hispano el mejor ejemplo de erudición, talento, voluntad, perseverancia, paciencia, minuciosidad, precisión y disciplina. Prueba de ello es su ciclópea producción de libros, conferencias, folletos, estudios preliminares, publicaciones documentales, compilaciones, selecciones, prólogos, notas y ensayos, demostrando así su inagotable pasión por la cultura[140].

C) Puntos esenciales

Para concluir este primer capítulo, pongamos en orden los aspectos fundamentales del análisis de la historiografía sobre la obra de Pedro Grases.

1) De entrada debemos señalar que son muy pocos los intelectuales en Venezuela, sobre todo entre los historiadores, que hayan generado una bibliografía indirecta tan numerosa y diversa como la dedicada a Grases. El inventario realizado por Horacio Jorge Becco sumaba 83 registros hasta 1996 entre libros, folletos, hemerografía y obras de referencia[141].

---

139 Varios autores, *Op. cit.*, p. 130.

140 *Ibidem*, pp. 129-130.

141 H. J. Becco, *Bibliografía de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1987, pp. 111-119; *Bibliografía de Pedro Grases: complemento de los años 1987-1996*. Caracas: [s.n.], 1997, pp. 45-50 y «Bibliografía», en Pedro Grases, *Escritos selectos*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1989, pp. 500-510. Una selección más estricta figura en Ildefonso Méndez Salcedo, *Pedro Grases: apuntes para el estudio de una trayectoria intelectual*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2003, pp. 82-84 y «Pedro Grases», en *Diccionario de Historia de Venezuela* (actualización), que puede consultarse en: http://www.casadehistoria.org.ve

2) Ese grupo de autores ha reconocido de manera unánime la contribución de Grases como historiador de la cultura en Venezuela. En tal sentido destacan las numerosas referencias sobre algunas de sus publicaciones: *El Resumen de la Historia de Venezuela de Andrés Bello* (1946), *La conspiración de Gual y España y el ideario de la independencia* (1949), *Doce estudios sobre Andrés Bello* (1950), *El primer libro impreso en Venezuela* (1952), *Antología del pensamiento de Cecilio Acosta* (1952), *En torno a la obra de Bello* (1953), *Temas de bibliografía y cultura venezolanas* (1953), *La épica española y los estudios de Andrés Bello sobre el Poema del Cid* (1954), *La primera versión castellana de «Atala»* (1955), *Tres empresas periodísticas de Andrés Bello; Bibliografía de la «Biblioteca Americana» y «El Repertorio Americano»* (1955), *Rafael María Baralt* (1959), *Nuevos temas de bibliografía y cultura venezolanas* (1960), *Tiempo de Bello en Londres y otros ensayos* (1962), *Juan Vicente González* (1962), *Historia de la imprenta en Venezuela hasta el fin de la Primera República, 1812* (1967), *Investigaciones bibliográficas* (1968), *Digo mi canción a quien conmigo va* (1974), *El archivo de Bolívar* (1978) y *Otros temas de bibliografía y cultura venezolanas* (1978).

3) Los autores se han ocupado con preferencia de los siguientes temas abordados por Grases: bibliografía y documentación, trayectoria de Andrés Bello, historia de la imprenta y del periodismo en Venezuela, y producción intelectual de nuestros escritores más notables. También se han referido, aunque en menor grado, a sus aportaciones en otros campos: ideario de la emancipación, legado de Simón Bolívar, rasgos biográficos de lo que Grases denomina «personalidades de primer orden» y ensayos sobre lenguaje, literatura y educación. Y por último, estarían los asuntos con menos referencias entre los críticos: Francisco de Miranda, evolución de las ideas en Venezuela, legado de España en América, importancia de la investigación humanística, identificación de algunos grupos generacionales, significado del devenir histórico y papel de las sociedades, los individuos y las instituciones en Hispanoamérica.

4) Veamos quiénes son los autores de los trabajos analizados. Se trata de 37 nombres ampliamente conocidos por sus aportes en los campos de la bibliografía, la crítica literaria, el ensayo, la

investigación histórica y el periodismo. Leamos sus nombres en orden alfabético: Rafael Angarita Arvelo (crítico literario), Eduardo Arroyo Álvarez (ensayista), Lorenzo Batallán (periodista), Horacio Jorge Becco (bibliógrafo), Mario Briceño Perozo (historiador), Rafael Caldera (ensayista), David Chacón Rodríguez (historiador), Simón Alberto Consalvi (historiador), Rafael Di Prisco (ensayista), Hernán Díaz Arrieta (seudónimo: *Alone*) (periodista), Luis Beltrán Guerrero (ensayista), Juan Liscano (ensayista), Roberto J. Lovera De Sola (ensayista y bibliógrafo), Carlos Maldonado-Bourgoin (historiador), Alexis Márquez Rodríguez (ensayista), Ildefonso Méndez Salcedo (historiador), Augusto Mijares (ensayista), Domingo Miliani (ensayista), Agustín Millares Carlo (historiador y bibliógrafo), Augusto Germán Orihuela (ensayista), Pedro Pablo Paredes (crítico literario), Francisco J. Parra (ensayista), Fernando Paz Castillo (crítico literario y ensayista), Francisco Javier Pérez (historiador), Pascual Pla y Beltrán (ensayista), Numa Quevedo (ensayista), José Ratto-Ciarlo (periodista), Manuel Alfredo Rodríguez (historiador), Mario Germán Romero (historiador), Oscar Sambrano Urdaneta (ensayista), Víctor Sanz (historiador), Antonio Scocozza (ensayista), Guillermo Sucre (ensayista), José Tarín-Iglesias (periodista), Arturo Uslar Pietri (ensayista), Ramón J. Velásquez (historiador) y Ángel Bernardo Viso (ensayista).

5) Se ha proclamado que Grases es el continuador del trabajo realizado por otros investigadores en el campo de la bibliografía y la documentación de los siglos XIX y XX. Entre sus «predecesores» se mencionan los siguientes nombres: José María de Rojas, Arístides Rojas, Juan Piñango Ordóñez, Adolfo Ernst, Manuel Landaeta Rosales, Adolfo Frydensberg, José Toribio Medina y José Eustaquio Machado. Igualmente, se ha insistido en señalar la influencia recibida por Grases de varios intelectuales, a quienes trató desde su llegada a Venezuela: Manuel Segundo Sánchez, Vicente Lecuna, Luis Correa, Pedro Emilio Coll, Eloy G. González, Pedro Manuel Arcaya, Santiago Key Ayala, Nicolás E. Navarro, Cristóbal L. Mendoza, Enrique Planchart, Mario Briceño Iragorry, Mariano Picón Salas, Arturo Uslar Pietri y Luis Villalba Villalba.

6) A Manuel Alfredo Rodríguez le llamó la atención «esa rara

unanimidad de escritores e historiadores» pregonando los méritos intelectuales de Grases. En nuestro caso, notamos el criterio de autoridad que priva cuando se escribe sobre Grases. Casi siempre se recuerdan las palabras expresadas por quienes han sido sus amigos más cercanos, o por quienes han sido sus discípulos más notables. Leamos los nombres más citados: Rafael Caldera, Arturo Uslar Pietri, Mario Briceño Perozo, Ramón J. Velásquez, Luis Beltrán Guerrero, Augusto Mijares, Hernán Díaz Arrieta (seudónimo: *Alone*), Pedro Pablo Barnola, Pedro Sotillo (seudónimo: *Luis Ruiz*), Oscar Sambrano Urdaneta, Rafael Di Prisco y Miguel Castillo Didier.

7) Un intento de clasificación de los rasgos atribuidos a Grases por los autores estudiados pudiera ser el siguiente:

a) Actitudes, cualidades y disposiciones

- «ahínco y fervor impares» y «extraordinaria capacidad de trabajo»; Grases pudiera servir de modelo a quienes se inician en el estudio de las «letras venezolanas», sobre todo si se piensa que «la investigación, el ensayo, el tratado, ocupaciones literarias en las que no sobresalimos, son el resultado de una disciplina moral: esfuerzo, laboriosidad, formación lenta y sólida de la personalidad, sin pedanterías ni exhibicionismos» (Guerrero, 1954);
- «su extraordinaria capacidad de trabajo» (Briceño Perozo, 1961);
- en el campo del bellismo «ha ofrecido la dedicación requerida, se ha constituido en eje y motor de una empresa que, sin él, no habríamos hecho todavía y habríamos tardado mucho más en hacer»; ha sido un «peón infatigable» y «sembrador constante de preocupaciones e inquietudes»; se ha ganado el «aprecio» y la «simpatía» de «nuestros mejores compatriotas» por su «esfuerzo tenaz y fecundo» (Caldera, 1962);
- «ha permanecido fiel a sus propósitos» y ha mantenido su «fervor por nuestros más grandes escritores» (Paz Castillo, 1962);

- «formidable capacidad de trabajo», «talento», «conocimientos» suficientes y «una especial intuición para la difícil vocación que escogió» (Mijares, 1965);
- «dos actitudes» que «enaltecen su figura»: «su gran amor por Venezuela y su generosidad de maestro»; «laboriosidad»; «voluntad y constancia»; «paciencia en el seguimiento de las investigaciones» y «ecuanimidad para aceptar críticas» (Velásquez, 1967);
- «ejemplar en el trabajo, con una asombrosa distribución del tiempo»; «su sentido de la amistad y su credo moral» y «maestro genuino, en lo ético y en lo laboral» (Miliani, 1967);
- «envidiable espíritu organizador» (Millares Carlo, 1968);
- «paciencia», «tenacidad» y «amor» por el trabajo intelectual (Orihuela, 1968);
- «trabajador incansable» (Ratto-Ciarlo, 1968);
- «vigilia sin tregua para poner de resalto acontecimientos, nombres, episodios de nuestra actividad nacional y de nuestro acontecer histórico» (Quevedo, 1968);
- «discreción cervantina»; en su obra es admirable «no sólo la inteligencia y la erudición, sino también la voluntad de sacrificio, el desvelo y el esfuerzo renovados»; «dedicación tenaz» y «capacidad humanística» (Sucre, 1968);
- «investigador dotado de paciencia, juicio sereno, pasión de búsqueda e inteligencia analítica» (Angarita Arvelo, 1968);
- «nadie ha trabajado con más ahínco y de manera más sistemática»; «con pedagógico tesón, con paciencia secular de forjador o de sembrador, con pasión inagotable por la cultura» (Uslar Pietri, 1969);
- «creador de todos los días», «formidable capacidad de trabajo» y «disciplina» (Batallán, 1969);
- su trabajo se sustenta en «el profundo amor por Venezuela, el fervor por sus grandes hombres, el deseo de desentrañar las grandes líneas de la trayectoria venezolana»; «tenacidad», «inteligencia» y «pasión creadora»; «talento»; «esa capacidad de trabajo increíble»; «júbilo» y «entusiasmo» para comunicar sus hallazgos; «su afán de Mecenas y su

actitud de maestro. Quienes se acercan a Grases, las juventudes que han tenido la oportunidad de pedirle su auxilio, su guía, han encontrado el camino más amplio y la sombra más generosa. No es el erudito frío, el humanista sin humanidad, sino el maestro que quiere formar generaciones y está dispuesto a entregar el tesoro de su sabiduría» (Velásquez, 1972);

- con «verdadera paciencia benedictina... fue sacando del olvido la obra de Andrés Bello»; su «rescate» es «obra fundamental de la voluntad, de la paciencia y del fervor de nuestro paisano»; se constituyó en «eje y motor de una empresa que muy probablemente no se hubiera realizado» (Tarín-Iglesias, 1974);
- «voluntad de servicio» (Paredes, 1975);
- «arduo trabajo, hecho con seriedad, a la vez que con una sólida formación filológica» (Caldera, 1980);
- como bellista es reconocido «su esfuerzo, su acuciosidad, su infatigable búsqueda y su seguro criterio»; son admirables el «entusiasmo», el «buen criterio» y la «inagotable laboriosidad» con que se entregó a las *Obras completas* de Bello (Uslar Pietri, 1989);
- «disciplina invariable y memoria a toda prueba»; «fidelidad a los principios que él mismo se ha impuesto» (Di Prisco, 1989);
- su obra es el fruto de la «dilatada paciencia de un trabajador de sagaz inteligencia, infatigable, sistemático, minucioso, preciso, que ha contribuido a que el proceso histórico de nuestra cultura sea hoy mejor conocido»; es admirado por su «buen criterio», sus «conocimientos» y su «capacidad de trabajo» (Sambrano Urdaneta, 1992);
- «Trabajó con más ahínco y en forma más sistemática que nadie lo había hecho (sic), en la historia del periodismo y de la imprenta en Venezuela» (Sanz, 1995);
- «tenacidad», «paciencia», «sabiduría» y «esfuerzo» (Rodríguez, 1996);
- intervino en numerosos proyectos de investigación y edición, «varios de los cuales han quedado como modelos

de trabajo ejecutado con rigor y laboriosidad»; su labor es fruto de la «continuidad» y la «perseverancia»; la crítica coincide en reconocer «el carácter monumental de su trabajo, la preocupación por localizar y difundir los testimonios que dan cuenta de nuestra evolución cultural, la persistencia y constancia en las tareas de investigación emprendidas, la labor pedagógica y de divulgación desarrollada tanto en el país como en el exterior, su espíritu de servicio y la buena voluntad puesta en la ejecución de tantas iniciativas» (Méndez Salcedo, 2003);

- «pasión de humanista», «hombre equilibrado» y «hombre laborioso y de disciplina intelectual» (Lovera De Sola, 2006);
- «motor fundacional e inteligencia creativa» (Pérez, 2006);
- «aguda inteligencia» y «rigor en la observación» (Viso, 2006);
- «ejemplo de erudición, talento, voluntad, perseverancia, paciencia, minuciosidad, precisión y disciplina» (Chacón Rodríguez, 2006).

b) Aptitudes, destrezas y habilidades

- «preparación académica fundamental» (Guerrero, 1954);
- «ensayista y bibliógrafo de bien cimentado prestigio dentro del ámbito de las letras venezolanas» (Arroyo Álvarez, 1960);
- «acucioso bibliógrafo», «atildado y próvido escritor» y «maestro venezolano en el arte y en la ciencia de exhumar infolios» (Briceño Perozo, 1961);
- conocimiento de la bibliografía, experiencia en el manejo de la documentación, «perseverancia» en sus indagaciones e «interés» por aclarar cuestiones relativas a nuestro devenir histórico (Caldera, 1962);
- «polígrafo y apasionado investigador bibliográfico» y «estudioso vocacional»; gracias a su conocimiento, esfuerzo y «acuciosidad» se pueden consultar "textos y autores cuyo acceso se había vuelto difícil» (Liscano, 1962);
- es uno de los escritores «que con mayor conocimiento de la historia –de la grande y de la pequeña– aman nuestro

pasado»; con «vocación» para la consulta de los «archivos históricos» (Paz Castillo, 1962);

- «variedad de sus conocimientos» y «solidez de su preparación» (Millares Carlo, 1968);
- se entregó a la docencia «con generosidad y sin reservas» y como investigador trabajó con «una acuciosidad y delectación que no es característica entre nosotros»; se fue convirtiendo en «nuestro primer investigador bibliográfico» (Orihuela, 1968);
- «investigador diligentísimo», «observador agudo» y «publicista prolífico»; su «vasta tarea de bibliólogo y de bibliógrafo» (Ratto-Ciarlo, 1968);
- está dotado «de una vocación inconfundible y de un espíritu indesmayable, puestos al servicio de la cultura y del desarrollo de las ideas estéticas» (Quevedo, 1968);
- «pensamiento del ensayista y del historiador de la cultura» (Sucre, 1968);
- «Nadie conoce hoy mejor que él lo que ha hecho Venezuela en el campo de la cultura» (Romero, 1968);
- «distribuye sus conocimientos con la generosidad del pedagogo integral» (Batallán, 1969);
- su «preparación de humanista» y «su conocimiento de la entraña venezolana, de la intimidad del drama, de la comedia, del sainete nuestro; su dominio de la psicología de los hombres, porque los ama, los entiende» (Velásquez, 1972);
- «investigador», «intérprete», «escritor» y «publicista» (Paredes, 1975);
- «atento divulgador y minucioso investigador» (Becco, 1987);
- «vastedad y profundidad de conocimientos sin llegar a la insensible erudición»; necesidad de "transmitir sus conocimientos con sentido de enseñanza" (Di Prisco, 1989);
- su «sabiduría venezolanista... es parte de una sólida formación ecuménica, en la que se conjugan conocimientos de personas, ciudades, pueblos, épocas y culturas con las

peculiaridades de la realidad de nuestro país» (Sambrano Urdaneta, 1992);

- se dedicó a «una vastísima labor didáctica, bibliográfica y de preparación de ediciones, que le aseguró un sitial destacado en la intelectualidad venezolana» (Sanz, 1995);
- «impulsor y guía del redescubrimiento del pensamiento venezolano y el incremento de nuestro patrimonio cultural» (Rodríguez, 1996);
- «labor como editor», «investigador idóneo» y «docente constante» (Lovera De Sola, 2006);
- «vocación de polígrafo» (Viso, 2006);
- «el más destacado de los bibliógrafos venezolanos» (Chacón Rodríguez, 2006).

8) En lo que respecta a la metodología empleada por Grases como investigador, los autores han señalado lo siguiente:

a) Andrés Bello

- *Doce estudios sobre Andrés Bello* (1950): «En estos ensayos sobre la obra y la vida de nuestro clásico, estará siempre vivo el testimonio intelectual de Grases. Su estupendo dominio del lenguaje literario. Su conocimiento exacto de la obra que le ha merecido tan extraordinaria consagración. Su metódica capacidad para hacer del análisis, del indispensable manejo de documentos, del cotejo de datos, del esclarecimiento de los problemas bibliográficos que este tipo de disciplina lleva naturalmente aparejados, un libro cargado de amena frescura, de sabrosísimos deleites, que, instruyendo siempre –finalidad última– obliga nuestra mejor emoción sin la menor violencia» (Paredes, 1950);
- «El nombre de Pedro Grases está estrechamente vinculado a las investigaciones que se han realizado en América sobre la extraordinaria figura de Andrés Bello. A juicio nuestro, nadie como él ha dominado con tanta extensión e intensidad el campo de los estudios bellistas. Y todo ello es el resultado

de muchos años de entusiasta y afectuosa dedicación. Su bibliografía en torno a la figura y a la obra de nuestro primer humanista es la más copiosa que investigador alguno haya escrito» (Sambrano Urdaneta, 1954);

- *Tres empresas periodísticas de Andrés Bello; Bibliografía de la «Biblioteca Americana» y «El Repertorio Americano»* (1955): «A un bellista tan fervoroso y consagrado como Pedro Grases no podía escapársele el alcance de lo que nuestro insigne caraqueño significa dentro del periodismo de aquella época», lo cual lo lleva a elaborar «un valioso estudio que permite analizar mejor la personalidad del Bello periodista, y que constituye una manifestación más del fervor que caracteriza gran parte de la fecunda, medulosa y fundamental actividad investigadora de Pedro Grases» (Sambrano Urdaneta, 1955);
- «ha reunido el instrumental indispensable» para el estudio de la vida y la obra de Bello (Caldera, 1962);
- En cuanto a la obra de Bello se impuso la misión de «rescatarla, actualizarla, explicarla y hacerla asequible para todos»; «estudió la vida, el tiempo, los escritos, las ideas del gran humanista con una devoción casi religiosa. Rescató del olvido, ordenó y dio efectivamente nueva vida a todo el imponente conjunto de verdad y poesía que dejó el ilustre caraqueño» (Uslar Pietri, 1969);
- desde que se estableció en Venezuela se ha dedicado a «la investigación, el análisis, el estudio, la ordenación, la publicación, la divulgación de la obra de Don Andrés Bello». Sus aportes al bellismo hoy nos resultan «poco menos que gigantescos». Su trabajo en la Comisión Editora de las Obras Completas de Bello se puede resumir del modo siguiente: «ha rastreado la producción de Bello en el país y fuera de él; en el continente y en Europa. Ha acopiado materiales copiosísimos y de primera mano. Los ha analizado, ordenado, publicado. Las *Obras Completas*, por lo bien hechas, por lo verdaderamente completas, superan toda posible calificación» (Paredes, 1975);

- «La contribución personal de Pedro Grases al conocimiento de Bello es fabulosa. Una de las aventuras bibliográficas más apasionantes que he conocido es su identificación del *Resumen de la Historia de Venezuela*, publicado en el *Calendario Manual y Guía Universal de forasteros en Venezuela para el año 1810*, y atribuido por explicable confusión a Francisco Javier Yanes, quien lo insertó parcialmente en su Compendio de Historia Patria. Bello-historiador fue una gran novedad para los conocedores de su figura; Grases no sólo rescató en forma indubitable este fruto de la formación caraqueña de Bello, sino que pudo con razón llamar al *Calendario* 'el primer libro impreso en Venezuela'» (Caldera, 1980);
- En el campo del bellismo hay que reconocer la significación de sus hallazgos, la precisión de sus análisis y la rigurosidad de sus interpretaciones. No debe perderse de vista una confesión del propio Grases: el 'goce y deleite' o la 'pasión' que siente por los 'temas bellistas'. «Y es esto lo que ha dado fuerza, hondura y profundidad a sus pesquisas. Es así como se ha convertido en el severo intérprete del Maestro caraqueño y en el divulgador de su ideario. Y esto ha sido posible gracias a que nunca se quedó en la búsqueda simple y que a la hora de realizar el balance crítico no juntó adjetivos tras adjetivos, pues sabe que nada queda tras la aclamación» (Lovera De Sola, 1987);
- «Los estudios sobre el Primer Humanista de América ocupan la mayor parte de los asuntos abordados por Grases, cuyo propósito central ha estado dirigido a rescatar la figura de Bello para la cultura contemporánea, no como una pieza de museo sino con el convencimiento de que su magisterio sigue vigente y que muchas de sus ideas conservan la validez que tuvieron cuando fueron formuladas» (Sambrano Urdaneta, 1992);
- Como bellista Grases ha trabajado en dos grandes vertientes: primero, con sus propias investigaciones, las cuales «van a permitir que Bello empiece a ser conocido y valorado, no sólo en Venezuela, sino también en todos nuestros países, donde..., era poco menos que un desconocido, con

la sola excepción de Chile», y luego, con sus labores en la Comisión Editora de las Obras Completas de Andrés Bello, donde bajo la dirección de Rafael Caldera, «se rescataron materiales en bibliotecas y archivos de diversas partes del mundo, se cotejaron las varias ediciones de sus escritos con los originales, se corrigieron erratas, se dilucidaron y rectificaron confusiones y, en suma, se realizó un trabajo bibliográfico verdaderamente paradigmático, para el cual Grases logró la colaboración de personas de diferentes países» (Márquez Rodríguez, 2002).

b) Investigación bibliográfica y documental

- *La primera versión castellana de «Atala»* (1955): «Pedro Grases, con la capacidad y firmeza científicas que lo caracterizan, presenta al lector la solución de un viejo problema bibliográfico. El que planteaba la *Atala* de Chateaubriand en su primera traducción, que data del año de 1801, al castellano», trabajo que «por la calidad de los elementos analíticos y el firme método con que se los estudia, es modelo de investigación» (Paredes, 1956);
- *La primera versión castellana de «Atala»* (1955): «En el presente opúsculo tiende a aclarar –y luminosamente lo hace– algún punto oscuro en relación con la primera versión castellana de *Atala*. Lo hace sin pasión, pero con matemática precisión, con atinados, afilados razonamientos. Buscando. Rastreando. Contrastando. Mas siempre con sereno juicio. Con claridad. Con serenidad. Con verdad» (Pla y Beltrán, 1956);
- *Rafael María Baralt* (1959): «La biografía es uno de los géneros literarios en que mayormente se requiere no sólo el dato documental, sino también la capacidad de análisis y la facultad para asociar personajes y acontecimientos, sin olvidarse de señalar las corrientes, filosóficas o literarias, que pudieran influir sobre ambos. Tales características las hallamos en el ensayo o monografía acerca de Rafael María Baralt, cuyo autor, el profesor Pedro Grases, se distingue en virtud de singulares dotes, así intelectuales como esti-

lísticas. La obra de Grases no procede solamente del material acumulado en los archivos, en las fuentes informativas: procede asimismo de una bien disciplinada capacidad de crítica, cuyo signo más elocuente lo tenemos en la obra de que nos hemos ocupado a grandes rasgos...» (Arroyo Álvarez, 1960);

- se trazó como programa: «*Hay que ordenar la documentación venezolana*»; tuvo varios antecesores en este campo que «a pesar de lo perspicuo de sus obras, y del sano y ejemplar espíritu nacionalista que las inspiran, ellos no siguieron un método determinado, ni conformaron una labor orgánica, sistematizada, como la que ha realizado Grases» (Briceño Perozo, 1961);
- *Juan Vicente González* (1962): «selección hábilmente hecha, que muestra al lector moderno, ya alejado de quienes lo conocieron, lo amaron o lo odiaron, un Juan Vicente González distinto al anecdótico que ha recogido la tradición» (Paz Castillo, 1962);
- *Investigaciones bibliográficas* (1968): «más que libros, aún si tal es el formato, son ríos, son un inmenso mar de datos, noticias, informaciones, críticas, hallazgos realizados por Pedro Grases en su vasta tarea de bibliólogo y de bibliógrafo»; «Y son datos y noticias, informes y apuntes que no se limitan a periódicos, a libros, a imprentas, sino que se complementan con los apuntes biográficos de tantos personajes que gracias a Pedro Grases venimos a conocer bajo una luz distinta, bajo un enfoque más exacto y más certero» (Ratto-Ciarlo, 1968);
- *Investigaciones bibliográficas* (1968): representan el «testimonio de su pasión investigadora, de su método, de su capacidad extraordinaria de análisis, de su sensibilidad» (Paredes, 1968);
- sobresalen sus aportaciones como bibliógrafo, en donde «con todos los instrumentos de la más rigurosa técnica ha hecho las más completas y fidedignas series bibliográficas con que hoy cuenta nuestro país», y como editor, cuyo

fruto es la publicación de las obras completas de gran parte de nuestros intelectuales del siglo XIX (Uslar Pietri, 1969);

- «Pedro Grases trabajó la historia y la historiografía, investigó sobre el periodismo, sentó las bases de la moderna bibliografía y documentación nacionales; pero donde se revela íntegramente su fibra humana, su concepción de la vida, su generosidad e hidalguía es precisamente en los momentos de reflexión sobre los valores imperecederos del hombre, sobre sus sentimientos y emociones» (Di Prisco, 1989);
- *La conspiración de Gual y España y el ideario de la independencia* (1949): «Como ocurre frecuentemente en las obras de Grases, la conspiración de Gual y España se analiza consultando los más diversos puntos de vista, hasta el extremo de confrontar lo escrito por muy diversos historiadores. De modo que su visión final es el resultado de una reflexión sólidamente fundamentada» (Consalvi, 1999);
- «es justo reconocer la inmensa labor intelectual realizada por Grases en Venezuela, especialmente en el campo de la bibliografía y la documentación. Es admirable el esfuerzo y la perseverancia con las que se ha entregado a sus tareas humanísticas. Son numerosas las investigaciones emprendidas y culminadas, varias de las cuales pudieran servir de modelo a quienes se inician en el oficio de la investigación. En fin, estamos en presencia de una obra que perdurará en el tiempo por la profundidad y solidez de los planteamientos de su autor» (Méndez Salcedo, 2003);
- *La conspiración de Gual y España y el ideario de la independencia* (1949): el autor estudia los textos emanados de la conspiración, especialmente los *Derechos del hombre y del ciudadano*... «con detalle y perspicacia», logrando «demostrar ampliamente lo que se propone, la importancia de un pequeño impreso, el cual tras ser editado, en pequeño formato, en octavo, logra una repercusión muy amplia, un alcance decisivo en los movimientos por la libertad política latinoamericana» (Lovera De Sola, 2006);

- *El archivo de Bolívar* (1978): «Este libro de Grases tiene tres vertientes muy claras: se trata de una indagación archivológica, crítica y bibliográfica. Y tiene el mérito, para quien se interesa por el tema, de que no encontrará en esta obra fichas bibliográficas escuetas sino una relación comentada de los avatares de los papeles de Bolívar. Pero además hallará el estudioso de la historia de la independencia hispanoamericana precisadas las fuentes a utilizar para el estudio de la figura y el tiempo de Bolívar» (Lovera De Sola, 2006);
- «Rescata textos olvidados, reúne obras dispersas de nuestros clásicos, compila las obras estelares de los maestros venezolanos del idioma, prologa muchos textos, patrocina ediciones modernas de y sobre nuestra lingüística, dirige académicamente estudios bibliográficos sobre los estudios de castellano en el país y, en definitiva, hace palpitar la lengua de Venezuela y su vida lingüística en muchas de sus ocupaciones» (Pérez, 2006);
- Grases «replantea» la figura de Miranda y la «redimensiona» acudiendo siempre «a las fuentes, a los documentos» (Maldonado-Bourgoin, 2006);
- en el campo de la investigación bibliográfica venezolana es Grases quien «modernamente... desarrolla esta ciencia no sólo por la magnitud de su obra y el acopio de fichas, sino por los minuciosos y acertados comentarios que hace de cada una de las obras registradas» (Chacón Rodríguez, 2006).

c) Estudio monográficos

- En cuanto al método empleado para acercarse a sus investigaciones, Grases comprendió que «debía comenzarse por estudios monográficos sin los cuales no era posible intentar con seriedad los estudios generales o panorámicos. Y como en este campo ningún trabajo intelectual digno puede prescindir del correspondiente aparato crítico –puesto que podría comenzarse a trabajar con hipótesis espurias, las cuales conducirían fatalmente a tesis equivocadas–, era también necesaria la ordenación bibliográfica y

documental, las ediciones acrisoladas de documentos y la publicación de textos correctamente anotados» (Sambrano Urdaneta, 1992);

- Su método de trabajo consiste en la elaboración de «estudios monográficos y específicos», que se basan en el análisis de la bibliografía y la documentación previamente recopiladas; «Toda su obra se inspira en este método, sus estudios tienden a la comprensión de aspectos particulares del devenir cultural venezolano, abarcando desde la historia de las ideas hasta la historia de la imprenta y la ordenación sistemática del acervo bibliográfico y documental del país. El estudio monográfico, decíamos, como expediente, como elemento para trazar la *Weltanschauung* de una época» (Scocozza, 1996);
- *Otros temas de bibliografía y cultura venezolanas* (1978): «Son cincuenta disquisiciones sobre variados asuntos a los cuales el autor denomina 'pequeñas monografías'. Tiene razón. En cada uno de estos trabajos aborda un tema, lo trata y lo agota en su totalidad. Lo sabe mirar por todas sus aristas y a veces nos sabe llevar, manejando con sabia mano su erudición, a comprender hechos en los cuales antes nadie había reparado o pocos se habían detenido en su significación» (Lovera De Sola, 2006).

d) Rasgos de su trabajo

- «rigor científico en la documentación», «conceptos precisos» y «lenguaje claro y correcto» (Guerrero, 1954);
- «claridad», «seriedad y serenidad de juicio», «rigor del erudito» y «magia del creador» (Pla y Beltrán, 1956);
- «El no admite interpretaciones vagas, datos poco más o menos fundados, noticias que ofrecen una sombra de duda. Investigador tenaz y paciente, cava y vuelve a cavar con tesón hasta que encuentra la veta rica y descubre el filón inapreciable. Con él va uno siempre sobre terreno sólido y siente su firmeza bajo los pies» (Díaz Arrieta, 1963);

- como «crítico» ha demostrado una «excepcional capacidad de sistematización y análisis» (Mijares, 1965);
- perfección en la «técnica constructiva» y en el «rigor de su método»; «exactitud de las referencias bibliográficas» (Millares Carlo, 1968);
- «Las orientaciones intelectuales del doctor Grases son precisas y sus escritos están a leguas de distancia de lo vacuo y superficial. Es claro en el razonamiento y en su estilo. Los temas que examina los nutre de substancia confortable y en conclusión se intuye una idea, una verdad, una enseñanza útil» (Parra, 1968);
- «La lectura de las obras de este infatigable investigador pone al punto de manifiesto la abundancia y exactitud de su información, el rigor del método aplicado, la agudeza de la crítica y la claridad expositiva» (Millares Carlo, 1973);
- «Será inagotable en la búsqueda del dato completo, en recobrar la memoria del país, el escrito perdido o el texto olvidado; se enfrentará a los temas difíciles; ordenará los escritos fundamentales de las figuras tradicionales, como Andrés Bello, Juan Germán Roscio, Simón Bolívar... y tantos otros que ha cincelado en ensayos, estudios o evocaciones...» (Becco, 1987);
- «Sus investigaciones se caracterizan por abordar los hechos con amplitud, utilizar los procedimientos más aconsejables por la metodología y proponer las explicaciones que conduzcan a la comprensión de los problemas analizados. Es admirable la destreza con la que maneja las referencias y testimonios en los que se apoya, así como la forma en que desarrolla sus argumentos hasta completar el cuadro de cada situación. A todo esto, debe agregarse la continuidad y perseverancia con las que trabaja, lo cual justifica que en varios casos haya pasado años y hasta décadas para la culminación de un estudio» (Méndez Salcedo, 2003);
- Son frecuentes los «requerimientos» de Grases durante el desarrollo de sus estudios: «siempre a la caza del dato preciso, de la ubicación y análisis de las fuentes, del hallazgo

de colecciones perdidas, del juicio crítico adecuado»; sus labores como pedagogo e investigador le han permitido «cultivar la precisión de los datos, la exactitud de los hechos, la imparcialidad de los criterios» (Viso, 2006).

e) Aportes como investigador

- «rigor metodológico» en el «esclarecimiento de cuestiones controvertidas, de dudas tradicionales, de leyendas comúnmente aceptadas sin base alguna para mantenerlas» (Velásquez, 1967);
- ha puesto «en claro muchas incógnitas que eran grandes lagunas en el desarrollo del pensamiento venezolano y que dejaban incompleto así nuestro perfil histórico-cultural» (Orihuela, 1968);
- «ha sentado las bases de una historia de la cultura venezolana»; sus libros nos muestran varias características como investigador: «espíritu» y «método» del bibliógrafo y «precisión del trabajo» (Sucre, 1968);
- su obra «revela e indaga, rechaza o afirma conceptos de índole histórica tendidos siempre a colocar en su sitio hechos o personas, objetos de discusión entre los historiadores» (Angarita Arvelo, 1968);
- «No hay un solo ensayo de su pluma que no tenga una novedad, que no sea un aporte valioso en el campo de la investigación»; «No hay impreso venezolano que no haya tenido una oportuna acotación por parte de Grases» (Romero, 1968);
- En lo que atañe a la historia de la imprenta y el periodismo en Venezuela «nadie ha trabajado con más ahínco y de manera más sistemática» que Grases, quien ha llegado «hasta el fondo de los olvidados archivos, a las ediciones extraviadas en bibliotecas extranjeras, para salvar y presentar la verdadera fisonomía de nuestro pasado cultural» (Uslar Pietri, 1969);

- «precisión técnica de un rigorismo fundamental»; «Su formidable capacidad de trabajo y, lo que es más importante, la disciplina y el orden metódico de sus procedimientos le permitió hallar en casos y revitalizar en otros, los orígenes de tantos momentos estelares de la nacionalidad de los cuales todos dependemos» (Batallán, 1969);
- Su labor ha sido reconocida por «la autoridad que le confieren la seriedad metodológica de las investigaciones, el rigor de los juicios y el enfoque globalizador de la cuestión tratada» (Di Prisco, 1989);
- «Una primera ojeada al conjunto de sus escritos nos lleva a establecer el carácter de sus preocupaciones intelectuales en Venezuela: localización, estudio y publicación de testimonios documentales; elaboración de obras de referencia; compilación de los escritos fundamentales de nuestros pensadores y hombres de Estado más notables; resolución de algunos problemas de la investigación humanística en Venezuela; necesidad de entender la historia de la cultura en nuestro país como un proceso continuo (época de dominación española, independencia, establecimiento y evolución de la república a lo largo de los siglos XIX y XX); identificación y estudio de los rasgos esenciales de nuestro devenir cultural; y, enseñanza y divulgación de los resultados de esas indagaciones» (Méndez Salcedo, 2003).
- «Grases se dio a la tarea de estudiar en profundidad algunos temas de interés para entender nuestra trayectoria histórica. Trabajando de manera sistemática, y contando con la colaboración inestimable de instituciones y particulares, ha logrado poner en orden muchas cuestiones fundamentales, que hoy son indispensables al emprender una revisión de nuestro pasado» (Méndez Salcedo, 2003);
- «En ese sentido, a punta de investigación, paciencia y reflexión, ... afina, precisa, aclara y hasta derrumba algunas verdades a medias y mitos historiográficos en torno a temas no suficientemente estudiados en nuestra historia» (Maldonado-Bourgoin, 2006).

Capítulo II
Proceso emancipador de Hispanoamérica

Uno de los temas fundamentales estudiados por Grases se refiere a la emancipación de Hispanoamérica, específicamente en lo que atañe a Venezuela. En este sentido abordó numerosos puntos de interés: antecedentes, influencia extranjera, líderes del movimiento, ideario político, impresos de la época, fuentes documentales y bibliográficas, aportes de la historiografía, entre otros. Comencemos por explicar, siguiendo sus propias palabras[1], los aspectos básicos que le dan forma a este tema central.

Grases considera el proceso emancipador como el «período más trascendente en la historia de Hispanoamérica». De entrada le llama la atención que la lucha por la independencia se emprendiera de manera simultánea en las distintas regiones de los dominios de España en América. Era una decisión que no dependía tanto del «poderío de las fuerzas de combate» como de la «reciedumbre del convencimiento que conforma la voluntad colectiva»[2]. Siguiendo a otros autores, reflexiona sobre las causas que produjeron la independencia. En su opinión, este hecho no se originó en una sola causa, sino en la intervención conjunta de una serie de factores en lo político, militar, económico, social y cultural[3].

Por otra parte, Grases insiste en la acción que ejercieron las ideas en el proceso de transformación de Hispanoamérica a comienzos del siglo

---

1 A menos que se indiquen otras fuentes, las citas proceden de las *Obras* de Pedro Grases. Caracas-Barcelona-México: Editorial Seix Barral, 1981-1998, 20 v. Esta colección se ha completado con un volumen adicional, el 21, editado en Caracas por la Fundación Pedro Grases, en 2002.

2 Grases, *Op. cit.*, t. 3, p. xvii.

3 *Ibidem*, t. 3, pp. 2, 34, 36 y 377-378.

XIX. Señala que el «esfuerzo del héroe militar» y el «genio del estadista» necesitaban apoyarse en un «sólido sistema de ideas» que les permitiera concretar sus aspiraciones. Era algo, claro está, que no podía lograrse de inmediato, pues requería de un «período de aclimatación paulatina», no sólo entre las «minorías dirigentes», sino entre los diversos sectores que conformaban la sociedad colonial[4].

A) Influencia de las ideas

En el campo de las ideas, Grases estudió la influencia ejercida en Venezuela y en otros países de Hispanoamérica por algunas obras procedentes de Europa, especialmente de Francia e Inglaterra, así como de Estados Unidos y de las islas del mar Caribe. Era lógico que por su posición geográfica, Venezuela fuera la puerta de entrada para un buen número de impresos, casi todos en versiones al castellano, con los principios que orientarían la emancipación hispanoamericana.

En lo que a Francia se refiere, no hubo que esperar mucho tiempo para que se conocieran en Hispanoamérica los principios proclamados por la Revolución. Desde las Antillas circuló, siendo impresa en Santo Domingo o Guadalupe, la traducción de los *Derechos del hombre y del ciudadano,* preparada por Juan Bautista Picornell, líder principal de la conjuración de San Blas, movimiento abortado en Madrid en febrero de 1796, quien desde su prisión en las bóvedas de La Guaira se había comprometido en una nueva conspiración, la de Gual y España (1797). Grases ha probado que la parte relativa a los derechos proviene de la «Declaración francesa que precede al Acta constitucional de 24 de junio de 1793»[5].

El caso de Inglaterra fue diferente, pues la influencia que recibieron algunos líderes de la emancipación hispanoamericana, no dependió tanto de la llegada de impresos prohibidos como de su permanencia en Londres, el mayor centro del liberalismo para la época. Es indudable que la estancia en la capital británica tuvo un gran significado en cuanto al aprendizaje y la maduración de gran parte de las ideas y proyectos que aglutinaron a tantos intelectuales provenientes de casi todos los países de Hispanoamérica. Aunque también debe señalarse la presencia de los

---

4 Grases, *Op. cit.*, t. 3, pp. 33-34.

5 *Ibidem*, t. 3, p. 54.

emigrados de España, inconformes con la situación política de su país, de donde habían salido en busca de un ambiente más propicio para sus actividades[6].

En lo que respecta a Estados Unidos debe señalarse una influencia combinada, pues junto con los impresos provenientes de la joven república, también hay que tomar en cuenta la permanencia de algunos de los promotores de nuestra independencia en las principales ciudades norteamericanas, especialmente en Filadelfia, su capital política e intelectual para la época. Es conocida la actividad desarrollada por algunos venezolanos en aquella ciudad, como Manuel García de Sena y Juan Germán Roscio. De las imprentas de Filadelfia salieron varios libros en apoyo del proceso emancipador, como por ejemplo: *La independencia de la Costa Firme justificada treinta años ha* (1811), por Thomas Paine y la *Historia concisa de los Estados Unidos, desde el descubrimiento hasta el año 1807* (1812), por John M'Culloch, ambos traducidos al castellano por García de Sena; y *El triunfo de la libertad sobre el despotismo, en la confesión de un pecador arrepentido de sus errores políticos, y dedicado a desagraviar en esta parte a la religión ofendida con el sistema de la tiranía* (1817) y la *Homilía del Cardenal Chiaramonti, Obispo de Imola, actualmente Sumo Pontífice Pío VII, dirigida al pueblo de su Diócesis en la República Cisalpina, el día del nacimiento de J. C. año de 1797* (1817), dos obras de Roscio[7].

Por último, también fue significativa la relación que mantuvieron los líderes emancipadores con algunas islas del mar Caribe, especialmente con aquellas donde Francia e Inglaterra ejercían su dominio. Veamos tres ejemplos ilustrativos: a) En la parte francesa de Santo Domingo o en Guadalupe, Picornell logró que se imprimieran los *Derechos del hombre y del ciudadano con varias máximas republicanas y un discurso preliminar dirigido a los americanos* (1797)[8]; b) En Jacmel (Haití), durante un alto en su expedición a Venezuela, Miranda puso en funcionamiento la imprenta que traía en el *Leander*, de donde salió la «Proclamación» dirigida a los «Pueblos habitantes del continente Américo-Colombiano» (entre febrero y marzo de 1806)[9]; y c) En Kingston (Jamaica), ciudad donde se había

---

6 *Ibidem*, t. 6, pp. 157-200.

7 *Ibidem*, t. 3, pp. 269-282, 393-408 y 441-445.

8 *Ibidem*, t. 3, pp. 80-81.

9 *Ibidem*, t. 8, pp. 117-120.

refugiado en busca de auxilio después del fracaso de la Segunda República, Bolívar escribe y publica varios artículos en pro de la emancipación en *The Royal Gazette* (agosto y septiembre de 1815); su famosa *Carta de Jamaica*, redactada por esos días, está fechada el 6 de septiembre, aunque sólo se publicaría tres años después, en *The Jamaica Quarterly Journal and Literary Gazette* (julio de 1818)[10].

B) Evolución del siglo XVIII

Para Grases son motivo de admiración los cambios experimentados por Venezuela a lo largo del siglo XVIII, centuria cuyos rasgos son diametralmente opuestos a las dos precedentes. El autor nos recuerda que los siglos XVI y XVII son los de la penetración del territorio y el establecimiento de centros poblados. Los proyectos de explotación minera no rindieron los frutos de otras regiones de Hispanoamérica, como México y Perú, por ejemplo; razón suficiente para que la Corona española no le otorgara mayor importancia a esta porción de la Tierra Firme. Aparte de la defensa del territorio ante los ataques de piratas y contrabandistas, no hay otros hechos que merezcan la atención, pues «el país, como tal, con su régimen económico deficitario, no había encontrado todavía, hacia fines del siglo XVII, el rumbo que lo encaminaría a su propio desarrollo y a la definición de una estructura individualizada. Prácticamente fueron dos siglos perdidos: el XVI y el XVII»[11].

El siglo XVIII tendrá otro significado. Es la centuria en la que Venezuela adquiere unos rasgos que le otorgan una «fisonomía» propia frente a los intereses de la Metrópoli. Es la época en la que se abandonan las ilusiones de la minería y se orientan los esfuerzos colectivos hacia dos actividades prometedoras: la agricultura y el comercio; se refuerza el papel desempeñado por los Cabildos y la Iglesia con la creación de otras instituciones; se impulsa el desarrollo de la educación con el establecimiento de la Universidad de Caracas; y se forma una «típica sociedad colonial» que llama la atención por los «rasgos distintivos de fina cultura y perspicaz acuidad»[12]. Veamos los principales aspectos señalados por Grases.

---

10 *Ibidem*, t. 4, pp. 242-243, 255 y 491-501.

11 *Ibidem*, t. 3, p. 5.

12 *Ibidem*, t. 3, p. 18.

En 1724 (sic) se crea la Compañía Guipuzcoana de Caracas, empresa de carácter monopolístico, cuya actividad se extiende a lo largo de cincuenta años, y que constituye para Grases «uno de los sucesos más trascendentales en el pasado histórico venezolano», debido a las siguientes razones: a) «con ella se dio una orientación decidida a la vida agrícola en suelo venezolano y se organizó además de modo racional la actividad mercantil del país, especialmente con la cuenca del Caribe, tanto como con la Metrópoli»; b) se suprimió, «casi por completo», el «tráfico ilegal que aplastaba la vida comercial»; c) «comprobados los espléndidos resultados que la feracidad del suelo podía dar al hombre, se fue enriqueciendo en posibilidades esta porción del mundo»; d) se «dejó de depender del erario de la Nueva España, para tener recursos fiscales propios»; e) se «irá realizando una tarea de compenetración y asimilación paulatina del poblador y su tierra, con la formación de intereses y afectos entre el hombre y su geografía, de incalculables beneficios para la futura nación»; f) con su actividad «comienza el auténtico proceso de integración e interrelación de las provincias venezolanas, y con él el nacimiento de un germen de constitución de una sociedad que habrá de desenvolverse progresivamente con caracteres definitivos»; g) por su acción fue «uno de los factores determinantes de la evolución social venezolana como pueblo con rasgos individualizados»; h) se estimuló «un principio de enlace, trato y organización entre las ciudades del país, con lo que se aumentaban el mutuo conocimiento y los vínculos de relación»; e i) «se inicia el descubrimiento de las zonas inexploradas del territorio con expediciones que parten de las regiones ya pobladas de Venezuela»[13].

---

[13] *Ibidem*, t. 3, pp. 5-7. El autor volverá al tema en dos escritos posteriores: «La obra de Hussey y la bibliografía relativa al siglo XVIII de Venezuela» (*Ibidem*, t. 11, pp. 17-40) y «Estudio crítico sobre la bibliografía de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas» (*Ibidem*, t. 18, pp. 124-193). Leamos el juicio totalizador que figura en el segundo trabajo: «Como remate al presente periplo bibliográfico acerca de lo que ha suscitado en la historiografía el tema de la Compañía Guipuzcoana de Caracas, diría muy de acuerdo con reiteradas afirmaciones consignadas en gran número de las obras referidas en el presente ensayo, que gracias a la acción de los vascos se produjo a lo largo del setecientos en Venezuela un proceso de integración espiritual de la población y la aglutinación en el ámbito geográfico de lo que es hoy Venezuela, sobre lo que se hallaba disperso, impreciso, aislado, en varias porciones pobres y descuidadas en 1700, transformadas y fundidas en un país rico y unido a fines del siglo, que permiten proclamar como la consecuencia de mayor trascendencia de la Guipuzcoana el haber sido factor determinante de la actual nación venezolana, la que en los albores del siglo XIX, desde 1810, va a

Grases destaca el papel que desempeñaron en cuanto a la integración del actual territorio venezolano, las instituciones creadas en las décadas finales del siglo XVIII. Siguiendo lo escrito por los autores especializados, resume la significación de cada hito institucional dentro del conjunto de disposiciones legislativas. Veamos lo señalado al respecto.

Por real cédula del 8 de diciembre de 1776 se crea la Intendencia de Caracas con una jurisdicción que abarcaba a las provincias de Venezuela, Cumaná, Guayana, Maracaibo y las islas de Margarita y Trinidad. Esta disposición buscaba favorecer el «ordenamiento económico del país». Grases cita las opiniones de Gisela Morazzani de Pérez Enciso en su obra *La Intendencia en España y en América* (1966) y de Eduardo Arcila Farías, prologuista de la misma[14].

Por real cédula del 7 de septiembre de 1777 (sic) «se agrega[n] a la jurisdicción gubernativa y militar de la Capitanía General de Venezuela, las provincias de Cumaná, Guayana y Maracaibo, e islas de Trinidad y Margarita», de manera similar a como se habían asignado a la Intendencia en materia de hacienda. Según Grases, esta decisión era el «lógico reconocimiento legal a una realidad sociológico-política, base de la futura estructura del Estado». El autor sigue lo escrito por Héctor García Chuecos en *La Capitanía General de Venezuela: Apuntes para una exposición del derecho político colonial venezolano* (1945), Mario Briceño Iragorry en *Formación de la nacionalidad venezolana* (1945) y Jerónimo Martínez Mendoza en *Venezuela colonial* (1965)[15].

Por real cédula del 13 de junio de 1786 se crea la Real Audiencia de Caracas con la misma jurisdicción asignada a la Capitanía General y a la Intendencia, con lo cual dichas provincias dejarían de acudir en «apelación de sus negocios» a la Audiencia de Santo Domingo. Esta vez Grases cita la documentación publicada por Héctor García Chuecos en su mencionada obra[16].

Por real cédula del 3 de junio de 1793 se crea el Consulado de Caracas, institución que, aunque decretada en 1785, aún no contaba con las

---

conducir como centro político el pensamiento emancipador de Sudamérica» (*Ibidem*, t. 18, p. 139).

14 *Ibidem*, t. 3, pp. 9 y 19.

15 *Ibidem*, t. 3, pp. 7, 9 y 19.

16 *Ibidem*, t. 3, pp. 9-10 y 19.

ordenanzas que regularían su funcionamiento. En este caso, Grases sintetiza los aportes realizados por Eduardo Arcila Farías en *El Real Consulado de Caracas* (1957), Ildefonso Leal en *Documentos del Real Consulado de Caracas* (1964) y Mercedes Álvarez en *El Tribunal del Real Consulado de Caracas* (1967), llamando la atención sobre «algunas particularidades que ofrecen positivo interés: la de que las Ordenanzas del Consulado de Caracas se deben a iniciativa de los caraqueños, por cuanto que fueron autorizados para redactarlas; en segundo lugar, se le atribuyeron funciones de organismo de fomento, de las que carecían los organismos similares; y, por último, subrayamos que es el primer Consulado establecido en Hispanoamérica en la segunda mitad del siglo XVIII, síntoma evidente del reconocimiento de la necesidad de organizar una provincia pujante y en brillante proceso de desarrollo»[17].

Finalmente, por bula del 24 de noviembre de 1803, se erige el Arzobispado de Caracas y se le asignan como diócesis sufragáneas las de Mérida y Guayana, con lo cual quedaba unificado «todo el territorio que en lo temporal estaba sujeto a la Intendencia, a la Capitanía General y a la Audiencia». Esta vez se sirve de la recopilación de Antonio Ramón Silva, *Documentos para la historia de la Diócesis de Mérida* (1910)[18].

Leamos las razones de Grases destacando la importancia de tales resoluciones: a) «Este grupo de documentos constituye la trabazón legislativa e institucional de la actual extensión geográfica de Venezuela»; b) «Son instituciones que significan el reconocimiento de mayor personalidad, puesto que con su creación se quiere atender a las necesidades efectivas del manejo y gobierno del país»; y c) «Se ha señalado, muy justamente, que la organización de toda esta estructura legislativa ha sido la base de la moderna Venezuela, pues la independencia política lograda poco tiempo después, a partir de 1810, se fundó en Hispanoamérica sobre el principio del *uti possidetis*, sobre los antecedentes y límites vigentes en 1810 durante el régimen de dominio español. Por tanto, lógicamente, se han interpretado como base de la nación y el Estado venezolanos»[19].

---

[17] *Ibidem*, t. 3, pp. 10 y 19.

[18] *Ibidem*, t. 3, pp. 10-11 y 19.

[19] *Ibidem*, t. 3, p. 11.

En igual sentido, Grases se ocupa de analizar el significado que tuvieron los movimientos de protesta e insurrección ocurridos a lo largo del siglo XVIII. Primero, recuerda los organizados en contra de la actividad de la Compañía Guipuzcoana: rebelión de Andresote (1730-1732), motín de San Felipe el Fuerte (1741), sublevación de El Tocuyo (1744) y levantamiento de Juan Francisco de León (1749). Se trataba de manifestar «contra la opresión ejercida por la Compañía con peticiones de tanto vuelo como la solicitud del libre comercio, que constituye quizás la primera reclamación pública en nombre de la comunidad»[20].

En segundo lugar, se refiere a la conspiración de Gual y España (1797), a la que califica como «un auténtico movimiento precursor de la Emancipación, con ideario perfectamente definido y un plan de acción político, social y económico, con total delineamiento de una doctrina que aspiraba a la transformación nacional». A lo que agrega: «No se trata de una conspiración para una protesta esporádica, ni de una acción ocasional, transitoria. Es ya una acción revolucionaria articulada con principios, ideario y un conjunto de documentos preparados para la inmediata acción pública». A pesar del fracaso de este movimiento, su «semilla quedó prendida en la conciencia de los habitantes de la Capitanía General de Venezuela», quienes lo recordarán como el «precedente histórico inmediato» en la lucha por la emancipación[21].

Y por último, aborda la expedición de Miranda (1806), preparada por el «gran visionario y Precursor de la libertad americana» bajo el convencimiento de que la «situación política internacional» y la «madurez de pensamiento de sus compatriotas» podrían favorecer la emancipación de Hispanoamérica comenzando por Venezuela. Como sabemos, este movimiento terminaría en fracaso, convirtiéndose en un «gesto simbólico», que a pesar de su carácter «prematuro», «no por ello es desdeñable» al considerarse la «evolución de Hispanoamérica hacia su libertad»[22].

C) Conspiración de Gual y España

Uno de los estudios más exhaustivos de Grases sobre la independencia es el relativo a la conspiración de Gual y España. A pesar de la abundante

---

20 *Ibidem*, t. 3, pp. 6-7.

21 *Ibidem*, t. 3, pp. 14-16.

22 *Ibidem*, t. 3, pp. 16-17 y t. 8, p. 111.

bibliografía que existía sobre el tema para 1949, año en que se publica la primera edición de su estudio[23], aún quedaban por dilucidar algunos puntos de interés: «esclarecer la historia bibliográfica de un impreso» titulado *Derechos del hombre y del ciudadano con varias máximas republicanas y un discurso preliminar dirigido a los americanos* (1797), del que Grases estaba persuadido de su relación con el movimiento de Gual y España; aclarar el «problema» suscitado por la existencia de una «variada gama de hipótesis y conclusiones» sobre su traducción y edición; y establecer la influencia ejercida por dicho impreso, al igual que los otros textos emanados de la conspiración, en el proceso emancipador de Venezuela[24].

Se sabe que a las prisiones de La Guaira fueron remitidos cuatro de los implicados en la denominada conjuración de San Blas, la cual debía estallar en Madrid el 3 de febrero de 1796. Leamos los nombres de los prisioneros: Juan Bautista Picornell, «maestro reformador de la escuela tradicional de España, autor de varios tratados pedagógico-políticos»; Sebastián Andrés, «opositor en España a la cátedra de matemáticas de San Isidro Real»; José Lax, «profesor de humanidades en Madrid»; y Manuel Cortés Campomanes, «ayudante de profesor en el Colegio de Pajes, de Madrid»[25]. En fin, «hombres de profesión liberal» que no se resignarían con el fracaso de sus planes revolucionarios, pues muy pronto entrarían en relación con otras personas adversas al régimen español en Venezuela. Entre ellas sobresalían los nombres de José María España y Manuel Gual.

Este nuevo intento de sublevación fue denunciado ante las autoridades españolas el 13 de julio de 1797. Varias semanas antes, el 4 de junio, se habían fugado de sus prisiones Picornell, Andrés y Cortés Campomanes. Igualmente, pudieron escapar a tiempo Gual y España. Picornell y Cortés Campomanes encontraron refugio en Curazao y luego en alguna isla francesa del mar Caribe, posiblemente Guadalupe; Gual y España, también

---

23 *La conspiración de Gual y España y el ideario de la independencia*. Caracas: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1949. 300 p. Esta obra se ha reeditado tres veces: Caracas, Ministerio de Educación, 1978; Caracas-Barcelona-México, Editorial Seix Barral, 1981 (*Obras* de Grases, t. 3, pp. 27-264) y Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1997. A este trabajo se han referido Simón Alberto Consalvi (1999) y Roberto J. Lovera De Sola (2006), según consta en el primer capítulo de la presente investigación.

24 Grases, *Op. cit.*, t. 3, pp. 29-32.

25 *Ibidem*, t. 3, pp. 37 y 40.

permanecieron en Curazao y luego en Trinidad; y Andrés fue detenido en Caracas y enviado al castillo de Puerto Cabello.

Grases estudia la significación de los textos que nos han quedado de la conspiración de 1797: a) *Ordenanzas*, b) *Habitantes libres de la América española*, c) *Canción americana*, d) *Carmañola americana* y e) *Derechos del hombre y del ciudadano con varias máximas republicanas y un discurso preliminar dirigido a los americanos*. Su interés se basa en lo siguiente: «Todos estos escritos han tenido continuidad en Tierra Firme, pero su memoria se ha visto perturbada por la interferencia de otros textos y de otros nombres. Es justo restituirles lo que a ellos se debe, especialmente a los *Derechos del Hombre*, que es, sin duda, la producción de mayor vuelo emanada de la Conspiración de Gual y España»[26].

Las *Ordenanzas*, cuyo texto se distribuye en 44 artículos, constituyen la «base de acción revolucionaria» a seguirse en las «provincias de Tierra Firme» hasta 'restituir al Pueblo Americano su libertad'. El contenido de las mismas se orienta en dos sentidos: comunicar los «principios doctrinales» de la «nueva verdad política» y recomendar las acciones necesarias para establecer el «nuevo régimen de libertad». Las *Ordenanzas* «coinciden totalmente, en espíritu» con lo proclamado en los otros textos de la conspiración, especialmente en los *Derechos del hombre y del ciudadano*... Al respecto, Grases señala que «la expresión es muy a menudo la misma y los giros y frases son idénticos, por lo que se puede afirmar con toda seguridad que hay unidad de redactor o redactores». Después de cotejar ambos documentos concluye en lo siguiente: «Sin lugar a dudas, es la misma mano que redacta uno y otro texto». Finalmente, por el esquema seguido en las *Ordenanzas*, sospecha que su redactor pudiera ser Picornell, «hombre versado en lides revolucionarias» y «conspirador probado en la de San Blas»[27].

La alocución *Habitantes libres de la América española* es un alegato en favor de la insurrección debido al mal gobierno de España en América. Entre otros puntos, se recuerda el levantamiento de Juan Francisco de León (1749) contra la Compañía Guipuzcoana, lo cual «enlaza la Conspiración de Gual y España con otros gestos reivindicadores en Tierra Firme». Se invoca el ejemplo de la América del Norte «cuyo magisterio

---

26 *Ibidem*, t. 3, p. 47.

27 *Ibidem*, t. 3, pp. 51-53.

político merece seguirse». Es un texto más aferrado a la realidad del nuevo continente, aunque «es clara la conjunción de ideas europeas, a través de una mentalidad española, y de ideas americanas», por lo que Grases afirma que su redacción es «producto de la colaboración de los conspiradores de San Blas y los hombres de la de Gual y España»[28].

Las piezas tituladas *Canción americana* y *Carmañola americana* son composiciones dirigidas a las «clases sociales menos educadas en los ideales de la revolución». Ambas coinciden en «carácter y espíritu» con lo establecido en las *Ordenanzas,* aunque «lo que se afirma es más apasionado y violento» con respecto a los otros textos de la conspiración. Grases recuerda que la autoría de estas canciones se ha atribuido «sin precisión alguna» a Picornell y Cortés Campomanes[29]. A pesar de que no fueron impresos en su momento, ambos textos sobreviven en la tradición popular hasta reaparecer en la época de la emancipación[30].

El impreso titulado *Derechos del hombre y del ciudadano con varias máximas republicanas y un discurso preliminar dirigido a los americanos* (Madrid, en la imprenta de la Verdad, año de 1797. lii +15 págs.) es el texto más importante de la conspiración de Gual y España. Su contenido comprende tres secciones: el *Discurso preliminar dirigido a los americanos* (52 págs. en números romanos), los *Derechos del hombre y del ciudadano* (8 págs. en números arábigos) y las *Máximas republicanas* (7 págs. en números arábigos)[31].

El *Discurso preliminar dirigido a los americanos* es el alegato en favor de la revolución, el cual se justifica abundando en «especulaciones de orden filosófico, histórico y político». Su objetivo es orientar a quienes se sumen al movimiento emancipador. Y en esto coincide plenamente con el texto de las *Ordenanzas.* Grases sospecha que el *Discurso preliminar...* pudo haber sido redactado en Tierra Firme, antes de ser descubierta la conspiración. Por la desigualdad en el uso de expresiones con respecto a España y América, es difícil dictaminar «con seguridad si hay más de un redactor, o si existe sólo consciente alteración de postura al escribir el texto»[32].

---

28 *Ibidem,* t. 3, p. 53.

29 *Ibidem,* t. 3, p. 54.

30 *Ibidem,* t. 3, pp. 160-166.

31 *Ibidem,* t. 3, p. 74.

32 *Ibidem,* t. 3, pp. 56 y 58.

Los *Derechos del hombre y del ciudadano*, están formados por 35 artículos «traducidos de la Declaración francesa que precede al Acta constitucional de 24 de junio de 1793»[33]. No deben ser confundidos con los 17 artículos de la Declaración de 1789, incorporados a la Constitución francesa de 1791. Grases comprueba que la traducción del texto de 1793 y su publicación en 1797, es obra de Picornell y de la conspiración de Gual y España. Por lo tanto, descarta la confusión surgida con respecto a otros traductores: Antonio Nariño, Juan Pons Izquierdo, Thomas Paine, Juan Germán Roscio, Juan Pablo Viscardo y Guzmán y Pedro Fermín de Vargas[34].

Y las *Máximas republicanas*, la más corta de las tres secciones mencionadas, son «enunciados y síntesis de principios y virtudes ciudadanas». Constituyen el «código de moral y política por el que debe guiarse el buen republicano»[35].

En cuanto a los «problemas bibliográficos» que se derivan de los *Derechos del hombre y del ciudadano con varias máximas republicanas y un discurso preliminar dirigido a los americanos*, Grases plantea las siguientes conclusiones: a) Es indudable que la obra se publicó en 1797 como producto de la actividad conjunta de los reos de San Blas y de los conjurados de La Guaira; b) Es probable que la obra haya sido publicada con falso pie de imprenta en la parte francesa de Santo Domingo o en Guadalupe, pues no tiene sentido que un material destinado a Tierra Firme se haya impreso en Madrid, y menos en un establecimiento (Imprenta de la Verdad) sobre el que no existen otras noticias; y c) Es seguro que Picornell sea el «autor principal» del *Discurso preliminar dirigido a los americanos*, y que con la ayuda de Cortés Campomanes, haya preparado la edición de los *Derechos del hombre y del ciudadano...*, dando cumplimiento a lo acordado entre los conspiradores de La Guaira[36].

Grases rastrea la influencia que ejercieron los *Derechos del hombre y del ciudadano...* (1797) en la legislación que rigió a Venezuela durante los primeros años de la República. Identifica y confronta los artículos que pasaron de la Declaración de 1797 a los siguientes textos legales:

---

33 *Ibidem*, t. 3, p. 54.

34 *Ibidem*, t. 3, pp. 65-73.

35 *Ibidem*, t. 3, p. 56.

36 *Ibidem*, t. 3, pp. 79-82.

a) Derechos del Pueblo (1°. de julio de 1811); b) Constitución de Mérida (31 de julio de 1811); c) Constitución Federal para los Estados Unidos de Venezuela (21 de diciembre de 1811); d) Código Constitucional del Pueblo Soberano de Barcelona Colombiana (12 de enero de 1812); y e) Constitución de Angostura (15 de agosto de 1819). Por último, también encuentra algún rastro de influencia de la Declaración de 1797 en otros textos legales: Constitución de Cúcuta (6 de octubre de 1821), Constitución de Bolivia (11 de julio de 1826) y Constituciones de Venezuela (24 de septiembre de 1830 y 31 de diciembre de 1858)[37].

D) Relación con Estados Unidos, Inglaterra y Francia

Es conveniente ampliar lo anotado sobre la vinculación de Hispanoamérica con Estados Unidos, Inglaterra y Francia durante la época de la independencia e inclusive antes. Para el caso de Estados Unidos, Grases nos recuerda algunos ejemplos que permiten obtener una visión de conjunto. Veamos lo más importante siguiendo el orden cronológico.

Mauro Páez Pumar localizó entre los papeles dejados por José Ignacio Moreno (1747-1806), un cuaderno con la copia manuscrita de la traducción al castellano de las «Proclamas del Congreso General de las Colonias Inglesas en la América del Norte, Carolina del Sur, y Georgia» (5 de septiembre de 1774 y 8 de julio de 1775). El cuaderno reza en la portada: «Pertenece al uso del Dr. Dn. Joseph Ygnac°. Moreno. Año de 1777». Moreno era sacerdote, se doctoró en la Universidad de Caracas, de la que llegó a ser rector (1787-1789) y estuvo implicado en la conspiración de Gual y España (1797)[38]. El hallazgo de Páez Pumar lleva a que Grases exprese lo siguiente:

> Este hecho obliga a revisar los conceptos habitualmente admitidos sobre la época en que se iniciaron los tratos e intercambios de ideas independentistas entre los norteamericanos y los patriotas suramericanos. [...]. La data del manuscrito retrotrae a casi tres décadas las más antiguas referencias conocidas hasta ahora, respecto a los contactos político-filosóficos entre los protagonistas de la revolución emancipadora del

---

[37] *Ibidem*, t. 3, pp. 85-153.

[38] *Ibidem*, t. 3, pp. 271-273 y t. 17, pp. 382-383.

Norte y del Sur del hemisferio. Demuestra, sin duda, que se habían iniciado con mucha anterioridad a las fechas establecidas por los documentos manejados por los historiadores[39].

Se sabe que Francisco de Miranda (1750-1816) estuvo en los Estados Unidos en tres oportunidades: a) Como oficial al servicio de la Corona española intervino en la toma de Pensacola, acción bélica que se enmarca en la lucha independentista de los Estados Unidos con el apoyo de España y Francia, potencias enemigas de Inglaterra para ese momento (1781); b) Como particular recorrió el territorio norteamericano para conocer las costumbres de sus habitantes, las instituciones de gobierno y el pensamiento político que regía en la joven república, entrando en contacto con sus más «eminentes ciudadanos»: George Washington, Thomas Paine, Alexander Hamilton, Henry Knox, Marie Joseph La Fayette, entre otros (1783-1784)[40]; años después, Miranda escribiría en una memoria que «El año de 1784, en la ciudad de Nueva York, formé el proyecto de la libertad e independencia de todo el continente hispanoamericano, con la ayuda de Inglaterra»[41]; y c) Nuevamente como particular pisó suelo norteamericano, esta vez en busca del apoyo necesario para organizar una expedición libertadora con destino a Venezuela (1805-1806); afortunadamente, su esfuerzo se vio recompensando con la obtención de recursos y la incorporación de voluntarios para la organización de su empresa hasta la partida de Nueva York, a bordo del *Leander*, el 2 de febrero de 1806[42].

Aparte de Miranda, está documentada la presencia de otros venezolanos en los Estados Unidos a fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. Se sabe que Simón Rodríguez residió en Baltimore (1798) y que Simón Bolívar estuvo en Washington, Filadelfia, Nueva York y Boston (1807). También se conoce la actividad de algunos venezolanos que residieron en Filadelfia entre 1810 y 1830, ciudad en la que encontraron el ambiente necesario para propagar la causa de la emancipación hispanoamericana. Entre los nombres más notables figuran José Manuel

---

39 *Ibidem*, t. 3, p. 273.

40 *Ibidem*, t. 3, p. 270 y t. 17, pp. 383-384.

41 *Ibidem*, t. 17, p. 383.

42 *Ibidem*, t. 3, pp. 274-275; t. 8, pp. 112-113; y t. 17, p. 384

Villavicencio, Manuel García de Sena, Telésforo de Orea, Juan Vicente Bolívar, Manuel Palacio Fajardo, José Rafael Revenga, Pedro Gual, Juan Germán Roscio, Mariano Montilla, Lino de Clemente y Juan Paz del Castillo[43]. Grases ha estudiado con detenimiento la actividad desplegada en el campo editorial por Villavicencio, García de Sena y Roscio.

José Manuel Villavicencio (n. 1778) fue uno de los primeros venezolanos en llegar a Filadelfia. Consta que se formó en la Universidad de Caracas donde obtuvo los grados de bachiller en Artes (1798) y de licenciado y doctor en Sagrados Cánones (1805 y 1806). Formó parte del claustro universitario desde 1806. Se incorporó al Colegio de Abogados de Caracas en 1807. Según parece se trasladó a los Estados Unidos por motivos de salud. Se sabe que Villavicencio tradujo y publicó en castellano la *Constitución de los Estados Unidos de América* (Filadelfia: Imprenta de Smith & M'Kenzie, 1810), obra que ofrece al Colegio de Abogados de Caracas, según consta en la dedicatoria que estampa al comienzo de la misma, fechada en Filadelfia, el 1° de abril de 1810. Se trata de la primera versión en castellano del texto constitucional norteamericano sancionado el 17 de septiembre de 1787. Este trabajo antecede a las traducciones realizadas por Manuel García de Sena, Miguel de Pombo y otros autores a partir de 1811. Se sabe que García de Sena se sirvió ampliamente del texto publicado por Villavicencio[44].

Manuel García de Sena (n. 1775) había partido de Venezuela después de solicitar la baja como cadete del Batallón de Milicias Disciplinadas de Blancos de los Valles de Aragua, posiblemente en solidaridad con su hermano Ramón, también cadete en el mencionado Batallón, quien había sido castigado por una falta menor (1802). Lo cierto es que para 1810 ya residía en Filadelfia; al igual que Domingo, otro de sus hermanos. Se conocen varias comunicaciones dirigidas por García de Sena como agente del Gobierno de Cartagena a James Monroe, Secretario de Estado (1812 y 1814)[45]. Pero lo más trascendente de su labor en los Estados Unidos fue la publicación de dos obras traducidas del inglés al castellano. La primera, *Independencia de Costa Firme justificada por Thomas Paine treinta años ha* (Filadelfia: en la imprenta de T. y J. Palmer, 1811) contiene

---

[43] *Ibidem*, t. 3, pp. 275, 280 y 441-442; y t. 17, p. 386.

[44] *Ibidem*, t. 17, pp. 394-405.

[45] *Ibidem*, t. 3, pp. 380-392.

fragmentos de los siguientes escritos de Paine: a) «Del origen y designio del Gobierno en general: con unas observaciones concisas acerca de la Constitución inglesa» y «De la Monarquía y sucesión hereditaria»; b) «Disertación sobre los primeros principios del Gobierno»; y c) «Disertación acerca del Gobierno, los asuntos de Banco y papel moneda». Igualmente, se incluyen algunos textos legales norteamericanos: a) «Declaración de Independencia»; b) «Artículos de Confederación y perpetua unión»; c) «Constitución de los Estados Unidos»; d) «Constitución de Massachusetts»; e) «Relación de la Constitución de Connecticut»; f) «Constitución de New Jersey»; g) «Constitución de la República de Pennsylvania»; y h) «Constitución de Virginia»[46]. Grases sintetiza el propósito de la traducción de García de Sena del siguiente modo: «ilustrar principalmente a sus conciudadanos sobre la legitimidad de la Independencia, y sobre el beneficio que de ella debe desprenderse, tomando como base la situación social, política y económica de los Estados Unidos»[47]. Y la segunda, *Historia concisa de los Estados Unidos desde el descubrimiento de la América hasta el año de 1807* (Filadelfia: en la imprenta de T. y J. Palmer, 1812), obra de John M'Culloch que García de Sena tradujo de la tercera edición en inglés (1807). Sobre su contenido Grases anota lo siguiente: «La obra es una relación histórica de los Estados Unidos. En breves capítulos narra desde el descubrimiento hasta la revolución de la Independencia. La Guerra independentista y la organización del gobierno norteamericano ocupa la mayor parte del libro. Al final añade un análisis de la vida social americana y una colección de papeles públicos de carácter político. En capítulo complementario describe la primitiva población indígena de América»[48]. Por último, Grases se refiere a la influencia que ejercieron ambos libros tanto en Venezuela como en otros países de Hispanoamérica. Para el caso venezolano cita el testimonio directo de autores como Francisco Javier Yanes, Manuel Palacio Fajardo, José de Austria, José Domingo Díaz y José Félix Blanco. Igualmente recuerda las noticias que figuran en documentos emanados de las autoridades eclesiásticas y civiles de la época. Y luego realiza el cotejo, encontrando «sorprendentes resultados de trasiego de un texto a otro», de varios artículos de las Constituciones

---

46 *Ibidem*, t. 3, p. 395.

47 *Idem*.

48 *Ibidem*, t. 3, p. 398.

traducidas y publicadas por García de Sena con los de la Constitución de Venezuela de 1811[49].

Juan Germán Roscio (1763-1821) se formó en la Universidad de Caracas donde obtuvo los grados de doctor en Derecho Canónico y en Derecho Civil (1794 y 1800). Se incorporó al claustro universitario como catedrático de Instituta. Formó parte de la Academia de Derecho Español y Público y del Colegio de Abogados de Caracas. Estuvo entre los promotores de la emancipación de Venezuela, ocupando algunos cargos de importancia entre 1810 y 1811. Fue detenido por las autoridades españolas al comenzar la guerra de independencia, siendo recluido en los presidios de Cádiz y Ceuta, de donde logró evadirse con varios compañeros hasta ser arrestado en Gibraltar y enviado nuevamente a prisión. La mediación del Príncipe Regente de Inglaterra lo puso en libertad (1815) y le permitió volver a América. La situación de Venezuela, en manos de las fuerzas realistas, hizo que permaneciera en Jamaica (1816) y en Estados Unidos (1817-1818) hasta su regreso definitivo (1818), una vez restablecido el sistema republicano[50]. Se sabe que Roscio vivió en Filadelfia durante su permanencia en Estados Unidos. En dicha ciudad publicó sus dos obras más importantes: a) *El triunfo de la libertad sobre el despotismo, en la confesión de un pecador arrepentido de sus errores políticos, y dedicado a desagraviar en esta parte a la religión ofendida con el sistema de la tiranía* (Filadelfia: en la imprenta de Thomas H. Palmer, 1817), «libro profundo y denso», «es la expresión de su teoría política y de su fe religiosa» y «tuvo una enorme repercusión en todo el continente», siendo reeditado varias veces a lo largo del siglo XIX (Filadelfia, 1817, 1821 y 1847; México, 1824 y 1857; y Oaxaca, 1828); y b) *Homilía del Cardenal Chiaramonti, Obispo de Imola, actualmente Sumo Pontífice Pío VII, dirigida al pueblo de su Diócesis en la República Cisalpina, el día del nacimiento de J. C. año de 1797* (Filadelfia: en la imprenta de J. F. Hurtel, 1817), «trabajo polémico de gran agudeza», traducido por Roscio del francés al castellano y al inglés, en edición bilingüe, con una introducción de su autoría en la que expone sus argumentos a favor de la emancipación de Hispanoamérica[51].

---

[49] *Ibidem*, t. 3, pp. 409-420.

[50] *Ibidem*, t. 5, p. 86.

[51] *Ibidem*, t. 3, pp. 281 y 444; t. 5, pp. 81-83 y 106-109; y t. 17, p. 387.

Grases concluye este punto llamando la atención sobre la necesidad de estudiar con mayor amplitud los factores que influyeron en la independencia de Hispanoamérica, entre los que figura, sin duda alguna, el ejemplo de la revolución norteamericana. Leamos sus palabras:

> Estoy persuadido de que la revisión que la historiografía actual está llevando a cabo sobre la significación del siglo XVIII traerá nuevas conclusiones acerca de las causas actuantes en la interpretación de la emancipación hispanoamericana, tanto como en la evolución del pensamiento de la misma España. Sin negar –sería absurdo– la presencia de la enciclopedia y la revolución francesa, habrá que concederle mayor atención al arraigado sentimiento hispánico por la libertad y, sobre todo, a los principios y al modelo de la revolución nacionalista norteamericana[52].

* * *

Por otra parte, Grases también ha abordado la vinculación que hubo entre Inglaterra e Hispanoamérica durante la época emancipadora. Concretamente se ha referido a la permanencia en Londres de un selecto grupo de hispanoamericanos, el cual se vio aumentado con la presencia de algunos intelectuales españoles. El autor ha señalado algunos puntos de interés para conocer el significado de esta escala en la capital británica: a) La influencia política de Inglaterra como centro del liberalismo en Europa; b) El hallazgo de Londres como una ciudad con grandes posibilidades de progreso intelectual; c) La adquisición de una perspectiva mucho más amplia y totalizadora con respecto a Hispanoamérica; d) La ampliación del sentido histórico con el estudio de la cultura clásica europea; e) El proyecto de independencia como un objetivo común para todos los países de Hispanoamérica; f) El encuentro con el romanticismo como una escuela que reacciona contra las normas establecidas por la literatura clásica; g) La proyección cultural sobre la sociedad a través de un conjunto de publicaciones (libros, periódicos y revistas); h) El descubrimiento de la investigación como un campo de trabajo insospechado; i) El conocimiento de otro sistema educativo; y j) El cambio de actitud de los intelectuales españoles con respecto a la cultura del Nuevo Mundo[53].

---

[52] *Ibidem*, t. 3, p. 271 y t. 17, p. 389.

[53] *Ibidem*, t. 6, pp. 157-200.

El grupo de venezolanos que pasó por Inglaterra durante los años de la independencia estuvo formado por las siguientes personalidades: Francisco de Miranda, Simón Bolívar, Andrés Bello, Luis López Méndez, José María Vargas, Fernando Peñalver, José Rafael Revenga, Santos Michelena y José Antonio Maitín. Grases ha estudiado con especial interés la actividad desplegada por Miranda y Bello en la capital británica. Veamos algunas noticias al respecto.

Después de haber visitado Londres en varias oportunidades, Miranda decide establecerse en esta ciudad a comienzos del siglo XIX. Ya para entonces era conocido por sus actividades en pro de la emancipación de Hispanoamérica. A partir de 1802 fija su residencia en el núm. 27 de Grafton Street, lugar sobre el que escribe: «Mi casa en esta ciudad es y será el punto fijo para la Independencia y libertades del Continente Colombiano»[54]. Allí recibe a sus visitantes, estudia en su biblioteca y forma un hogar con Sarah Andrews, su ama de llaves. Se tienen noticias de las numerosas entrevistas que sostuvo Miranda con las autoridades británicas buscando interesarlas en su ambicioso proyecto. Grases ha tratado varios puntos de interés para conocer sus actividades en lo intelectual durante su estancia en Londres: el esfuerzo por editar *El Colombiano* (1810), periódico del que fueron redactores José María Antepara y Manuel Cortés Campomanes; las obras de su biblioteca legadas a la Universidad de Caracas (1805 y 1810); y el destino sufrido por la totalidad de sus libros, unos 6.000 volúmenes, después de su fallecimiento, los cuales fueron subastados por la casa Evans (1828 y 1833)[55].

Andrés Bello llegó a Londres en julio de 1810 como secretario de la misión diplomática enviada por la Junta Suprema de Caracas para buscar el reconocimiento del gobierno británico. La comisión estaba encabezada por Simón Bolívar y Luis López Méndez. Entre julio y agosto los comisionados se reunieron con el marqués de Wellesley, secretario de Negocios Extranjeros, quien les comunicó que el gobierno británico no podía otorgarles el reconocimiento solicitado en virtud de los tratados de alianza que existían con España. Sin embargo, les ofreció la mediación de su gobierno ante el Consejo de Regencia para lograr la reconciliación entre las partes en conflicto. Esta determinación hizo que Bolívar regresara

---

54 *Ibidem*, t. 17, p. 356.

55 *Ibidem*, t. 5, pp. 6-45.

de inmediato a Venezuela, permaneciendo en Londres como negociadores López Méndez y Bello. En el caso de Bello, que es el estudiado por Grases, las circunstancias lo obligaron a residir en la capital británica hasta 1829. Se sabe que durante estos años, continuó al servicio de la misión venezolana (1810-1812) y que se desempeñó como secretario de las Legaciones de Chile (1822-1825) y Colombia (1825-1829). Aunque lo más importante en esta etapa de su vida no fueron los cargos ejercidos sino la intensa actividad desplegada en el campo intelectual. En este sentido debemos señalar tres hitos fundamentales: el inicio de sus estudios sobre la literatura medieval europea, y en especial, sobre el Poema de Mio Cid; la preparación de sus poemas más conocidos, las silvas *Alocución a la poesía* y *La agricultura de la zona tórrida*; y la redacción, junto con Juan García del Río, de las revistas *Biblioteca Americana* (1823) y *El Repertorio Americano* (1826-1827)[56].

* * *

Y por último, Grases también se ha referido a la vinculación que tuvieron algunos venezolanos con Francia, país en el que vivieron o pasaron largas temporadas: Francisco de Miranda (1789, 1792-1797 y 1800-1801), Simón Rodríguez (1801, 1805, 1806 y 1807) y Simón Bolívar (1802, 1804, 1805 y 1806). Se sabe que nuestros próceres leyeron en su lengua original a los autores franceses. Miranda poseía en su biblioteca las obras más reconocidas del siglo XVIII, incluyendo la *Encyclopédie ou Dictionnaire des Sciences, des Arts et des Métiers*, por Diderot y D'Alembert (1781)[57]. Bolívar, según su propia confesión, había leído a Condillac, Berthot, Buffon, D'Alembert, Helvetius, Montesquieu, Mably, Lalande, Rollin, Rousseau y Voltaire, autores nacidos en Francia, o en otros países, cuyas obras se editaron en francés. Conocemos la predilección de Bolívar por Montesquieu, autor al que se refiere en el *Discurso de Angostura* y en algunas de sus cartas[58]. Ya hemos mencionado que entre los textos de la

---

56 *Ibidem*, t. 1, pp. 367-404; t. 2, pp. 70-83, 167-169, 318-328 y 329-355; y t. 17, pp. 15-98.

57 Cf. Francisco de Miranda, *Los libros de Miranda*. 3a. ed. Caracas: La Casa de Bello, 1994, p. 15 (Catálogo de la primera subasta de su biblioteca. Londres, 1828).

58 Grases, *Op. cit.*, t. 3, p. 423; t. 4, pp. 284-285; t. 6, pp. 177-178; y t. 17, pp. 282 y 316-317.

conspiración de Gual y España (1797) figuraban los *Derechos del hombre y del ciudadano*, «traducidos de la Declaración francesa que precede al Acta constitucional de 24 de junio de 1793»[59]. Igualmente conocemos otras traducciones del francés al castellano, realizadas durante las primeras décadas del siglo XIX: *Carta dirigida a los españoles americanos* del abate Viscardo, publicada por Miranda en Londres (1801)[60]; *Atala, o los amores de dos salvajes en el desierto* de Chateaubriand, publicada por Rodríguez en París (1801)[61]; *Homilía del Cardenal Chiaramonti, Obispo de Imola, actualmente Sumo Pontífice Pío VII, dirigida al pueblo de su Diócesis en la República Cisalpina, el día del nacimiento de J. C. año de 1797*, publicada por Roscio en Filadelfia (1817)[62]; *Arte de escribir con propiedad* del abate Condillac, preparada por Bello hacia 1809 y publicada por Ramón Aguilar en Caracas (1824)[63]; y *Lecciones de historia* de Volney e *Ifigenia en Aulide* de Racine, traducidas y publicadas por Domingo Navas Spínola en Caracas (1831 y 1832)[64]. Para finalizar, también sabemos de otras dos traducciones que no llegaron a publicarse: *Contrato social* de Rousseau, preparada por José María Vargas durante su estancia en Cumaná (1806-1812)[65] y *Zulima* de Voltaire, elaborada por Bello antes de su partida de Caracas[66].

---

59 *Ibidem*, t. 3, p. 54.

60 *Ibidem*, t. 6, pp. 136-140.

61 *Ibidem*, t. 5, pp. 149-167.

62 *Ibidem*, t. 5, pp. 83 y 106-109; y t. 6, pp. 149-150.

63 *Ibidem*, t. 1, pp. 53-60.

64 *Ibidem*, t. 5, pp. 274-276.

65 *Ibidem*, t. 6, pp. 140-141 y t. 8, p. 472.

66 *Ibidem*, t. 2, pp. 21, 37, 46 y 535.

Capítulo III
Desarrollo de la imprenta en Venezuela

Otro de los grandes temas estudiados por Pedro Grases es el de la historia de la imprenta en Venezuela, específicamente durante las primeras décadas del siglo XIX. En este sentido abordó diversos aspectos de interés: significación, antecedentes, etapas, talleres e impresores, relación de impresos, publicaciones periódicas, aportes de la historiografía, entre otros. El autor comienza señalando la importancia de la misión que le tocó desempeñar al arte de imprimir en los años finales del período colonial, y sobre todo, durante la independencia, llegando a «convertirse en el instrumento de expresión de las ideas emancipadoras, que esparcieron por todo el Continente Americano y por el Viejo Mundo, las doctrinas y las noticias de la Revolución de la Independencia»[1].

Se trata de un tema con grandes limitaciones para ser abordado, principalmente por la destrucción a la que fueron sometidos los impresos durante la guerra de independencia, bien fuera como consecuencia de las acciones bélicas, o como efecto de las disposiciones de las autoridades civiles y eclesiásticas prohibiendo las publicaciones contrarias al régimen monárquico. No obstante, la colección de impresos estudiada por Grases, es una muestra suficiente del papel rendido por el arte de imprimir en los primeros años de la república.

En cuanto al desarrollo del tema, destacan tres monografías elaboradas por Grases: *Historia de la imprenta en Venezuela hasta el fin de la Primera*

---

[1] Pedro Grases, *Obras*. Caracas-Barcelona-México: Editorial Seix Barral, 1981, t. 8, p. 33.

República (1812)[2], *Impresos de Angostura, 1817-1822*[3] y *Facsímiles de Valentín Espinal, 1803-1866*[4]. Igualmente debemos reconocer su esfuerzo por estudiar, completar y divulgar la *Gazeta de Caracas* (1808-1822). Estos trabajos se complementan con un gran número de publicaciones (compilaciones, prólogos, catálogos bibliográficos, informes, capítulos en libros propios o colectivos y artículos en periódicos y revistas), que recogen otras aportaciones del autor al respecto.

En cuanto a este tema, Grases se reconoce deudor de Manuel Segundo Sánchez, a quien denomina «padre y padrino de mis investigaciones bibliográficas venezolanas», por haberle suministrado «los primeros consejos y las primeras enseñanzas y orientaciones». Afirma que Sánchez publicó algunas monografías a las que «hemos acudido cuantos nos hemos ocupado, después de él, de imprentas e impresores en Venezuela»[5]. Igualmente, recuerda los trabajos de Vicente Lecuna, sobre todo en cuanto a la localización de los impresos relativos a las operaciones del Ejército Libertador (1813-1814), asunto sobre el que Grases escribe lo siguiente: «Aprendí del Dr. Vicente Lecuna, a valorar, como Dios manda, la importancia de tan raras piezas. El Dr. Lecuna inició su localización. Me propuse continuar la pesquisa y ubicación de estos testimonios de las campañas y la suerte me favoreció, pues aunque no lograse llevar a cabo la reunión de la colección completa, me cabe la satisfacción de haber recogido bastantes *Boletines* adicionales al acopio que había realizado el insigne bolivariano y amigo del alma»[6].

Grases había planificado darle forma a sus pesquisas sobre la historia de la imprenta en Venezuela entre 1812 y 1830. En tal sentido logró la publicación de las tres monografías mencionadas antes. La primera, su *Historia de la imprenta en Venezuela hasta el fin de la Primera República (1812)*, era

---

2 Caracas: Presidencia de la República, 1967. 247 p. Se reeditó en las *Obras* de Grases, t. 8, pp. 29-523. Este libro fue reseñado en 1968 por Augusto Germán Orihuela, Guillermo Sucre, Rafael Angarita Arvelo y Mario Germán Romero, como puede verse en el primer capítulo del presente trabajo.

3 Caracas: Presidencia de la República, 1969. 117 p. Se reeditó en las *Obras* de Grases, t. 9, pp. 141-236.

4 Caracas: Fundación Eugenio Mendoza, 1966. vii, 100 p. Se reeditó en las *Obras* de Grases, t. 10, pp. 99-200.

5 Grases, *Op. cit.*, t. 8, pp. 31-32.

6 *Ibidem*, t. 9, p. xv.

> ... la porción inicial de un plan más vasto, que desearía llevar a cabo, si el tiempo me concede fuerzas para terminarlo. Quisiera continuarlo con tres tomos más, cuyo guión tengo ya elaborado, y, además, dispongo de los materiales y notas para ultimarlo. He pensado en un segundo volumen con la historia de la imprenta, de 1812 a 1821, o sea, hasta la batalla de Carabobo; un tercero hasta 1830; y, para cerrar el estudio, un cuarto volumen contentivo del análisis de los impresos venezolanos en el exterior, o relativos a Venezuela, desde el comienzo de la lucha emancipadora hasta 1830[7].

Por desgracia, el autor no logró la ejecución de tan ambicioso proyecto, sobre el cual, no obstante, adelantó algunos resultados parciales[8]. Finalmente, leamos una «declaración personal» de Grases a propósito de la monografía señalada: «Este libro es fruto de un trabajo emprendido y realizado con la mejor buena fe del mundo. No aspiro, ni ahora ni nunca, a decir la última palabra en nada de cuanto afirmo o examino. Si se me rectifica, lo acepto con la mayor alegría, que esto es también servir a los fines que persigo: incitar a que se prosiga en la tarea, a la que yo procuro contribuir en la medida de mis fuerzas»[9].

A) Problemas previos

Antes de referirse al establecimiento de la imprenta en Caracas (1808), Cumaná (1810), Valencia (1812) y Angostura (1817), las primeras ciudades venezolanas en disponer del invento de Gutenberg, el autor plantea algunos «problemas previos» en relación con el tema.

1) El libro de Cisneros

Se trata de la obra de José Luis de Cisneros, *Descripción exacta de la provincia de Benezuela*, impresa en Valencia, en 1764. Grases denominó este asunto «El primer problema bibliográfico venezolano». Durante años se planteó que el trabajo de Cisneros podía considerarse, de acuerdo con los datos de su pie editorial, como el primer libro impreso en Venezuela. Grases examinó con detenimiento los argumentos de la

---

7 *Ibidem*, t. 8, p. xv.

8 *Ibidem*, t. 9, *passim*.

9 *Ibidem*, t. 8, p. 39.

historiografía, así como las características del impreso, terminando por elaborar su propia tesis al respecto. Encontró la clave para dar con el «esclarecimiento del problema» en el texto de la obra. De entrada le llamó la atención que su autor fuera empleado de la Compañía Guipuzcoana de Caracas y que su libro coincidiera en el aspecto físico (tipos de imprenta y papel empleado) con los impresos salidos del taller de Bartolomé Riesgo y Montero, a quien le sucedió su hijo Lorenzo, en 1752. Ambos figuran como impresores de la «M. N. y M. L. Provincia, Ciudad de San Sebastián, su Consulado, y de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas». El cotejo minucioso de una docena de impresos realizados por los Riesgo y Montero entre 1750 y 1764, incluido el libro de Cisneros, arrojó una serie de coincidencias (letras, viñetas, orlas y símbolos) que le dieron validez a la tesis de Grases[10].

Por otra parte, Grases describe la personalidad de Cisneros a partir del texto de la obra. El autor era nativo de la provincia de Venezuela. Estuvo al servicio de la Compañía Guipuzcoana, primero como «agente-viajero» y luego como «encargado, en Caracas, del giro de almacenes». Según su propio testimonio, durante 25 años recorrió la provincia de Venezuela, así '...como también la provincia de Maracaybo; la de Santa Marta, parte del Reyno de Santa Fe, Navegación del Río de San Faustino, Llanos de Casanare, Navegación del Río Orinoco, que he hecho en tres ocasiones, a las Poblaciones Olandesas de Esquivo, y Surinamo...'[11]. De este modo adquirió un conocimiento directo sobre los recursos existentes en tan inmenso territorio, especialmente en la provincia de Venezuela, y las posibilidades ofrecidas para el fomento de los diversos ramos de la producción y del intercambio comercial.

Y por último, Grases se ocupa de identificar, sin salirse del terreno hipotético, al posible destinatario de la obra. El texto de la dedicatoria es un enigma: «Dedícala a un incógnito amigo suyo». No obstante, después de analizar los distintos pasajes en los que se refiere a su protector, Grases concluye que se trata de José Solano y Bote, Gobernador y Capitán General de la Provincia de Venezuela para el momento en que Cisneros escribe y publica su obra. A pesar del sentido lógico de sus argumentos, el investigador no está seguro de haber encontrado el nombre del

---

10 *Ibidem*, t. 8, pp. 44-78.

11 *Ibidem*, t. 8, p. 82.

destinatario: «Algún día se hallará la prueba documental que diga si es certera o no la historia íntima del libro de Cisneros, por mí esbozada ahora mediante indicios. Ojalá se aclare para honra de quienes merezcan el recuerdo de la Historia»[12].

2) El *Novenario del Santísimo Niño*

Grases rebate la tesis sostenida por el Padre Pedro P. Barnola sobre la existencia en Caracas de imprenta entre los años de 1762 y 1764, según el relato de un documento fechado en 1796 en donde se menciona el Breve de Clemente XIII relativo al culto de la imagen del Santo Niño de Belén (Roma, 1762). El documento en cuestión señala que para hacer efectivo lo dispuesto por el breve apostólico, Fermín de Echeverría «hizo reimprimir el festejo de nueve días o Novena del Santísimo Niño, por ventura la obra más excelente en su línea, con los gozos deducidos de ella por el celebrado ingenio del Dr. Don Juan de Eguiarreta»[13]. Pasaje del cual deduce su opinión el Padre Barnola. Leamos el dictamen de Grases al respecto:

> ... no me parece que las aseveraciones de este documento, tal como constan, autoricen a llegar a la conclusión de que el Novenario y los gozos se reimprimieran en Caracas. Ni lo dice el texto, ni si se piensa en que el relato fue escrito más de treinta años después, es posible referir al año de 1764 la obra de reimpresión. Puede perfectamente haberse hecho durante el intervalo de las tres décadas transcurridas. Si dispusiéramos de un ejemplar de la obra, podría hablarse con más firmeza, pero del párrafo transcrito no se puede deducir que en Caracas existiese imprenta para la publicación de este *Novenario*[14].

---

12 *Ibidem*, t. 8, p. 92. No coinciden plenamente con la tesis de Grases autores como Carlos Miguel Lollett, quien le objeta varias de sus afirmaciones en el orden bibliográfico, y Juan Manuel Zapatero, quien le comunica sus reparos en cuanto a que el destinatario de la dedicatoria pudiera ser José Solano y Bote (*Ibidem*, t. 21, pp. 272-275, 279-280 y 411-413). Por otra parte, Grases agradece la colaboración recibida de Fausto Arocena, la Marquesa del Socorro y José Julve Ceperuelo, en España; y Vicente de Amézaga y Aresti, en Caracas. Todos ellos le suministraron información de gran utilidad para la culminación de su estudio (*Ibidem*, t. 8, pp. 95-97 y 99; y t. 21, pp. 87-93). A esta investigación se han referido Arturo Uslar Pietri (1969) e Ildefonso Méndez Salcedo (2003), como puede verse en el primer capítulo del presente trabajo.

13 *Ibidem*, t. 8, p. 101.

14 *Idem*.

3) La imprenta en Trinidad

Se sabe que en la isla de Trinidad hubo imprenta desde 1789, año en que apareció el *Courier de la Trinité Espagnole*, periódico impreso a dos columnas en francés y castellano. El primer número data del 13 de agosto de dicho año. Grases nos recuerda que Trinidad formó parte de la Capitanía General de Venezuela desde 1777. Por desgracia, veinte años después, la isla fue atacada por una expedición al mando de Sir Ralph Abercromby pasando al dominio británico. Esta ocupación fue ratificada por el Tratado de Amiens en 1802. Leamos el juicio de Grases sobre la significación de este antecedente:

> Con todo, a pesar de haber existido con seguridad un taller de imprenta en tierra venezolana, desde 1789 a 1797 con dependencia de Caracas, y luego bajo dominio inglés, no creo que pueda aceptarse como la primera imprenta del país, la de la isla de Trinidad, por cuanto que carece de la trascendencia pública que lleva aparejada siempre la introducción del arte de Gutenberg en cualquier sociedad[15].

4) Las «imprentas de camino»

Grases recuerda lo escrito por varios investigadores sobre la existencia en Venezuela a fines del siglo XVIII de las llamadas «imprentas de camino», es decir, prensas de carácter rudimentario, con poca dotación de material y la posibilidad de ser trasladadas de un lugar a otro. El autor describe y reproduce tres impresos elaborados por este tipo de imprentas: un formulario sin identificación personal del Batallón de Milicias Disciplinadas de Blancos de Caracas (anterior a 1796) y dos certificaciones del Batallón de Voluntarios Blancos de los Valles de Aragua, en las que constan los servicios prestados por Simón Bolívar, primero como cadete (1797) y luego como subteniente (1799)[16]. A pesar de las noticias aportadas por la documentación y el testimonio de algunos viajeros, como Alejandro de Humboldt, sobre la existencia de «imprentas de camino» en Caracas,

---

[15] *Ibidem*, t. 8, p. 105. Este asunto ha sido estudiado por Ildefonso Leal. Ver sus obras *Nuevas crónicas de historia de Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1985, t. II, pp. 227-254 y *El primer periódico de Venezuela y el panorama de la cultura en el siglo XVIII*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 2002, pp. 13-47.

[16] *Ibidem*, t. 8, p. 108 y t. 9, pp. 1-5.

Grases suscribe lo expuesto por Santiago Key Ayala en el sentido de que tales establecimientos no tuvieron una 'función social' en cuanto a la 'difusión de los textos', por lo que no son más que 'un hecho interesante, aunque en sí mismo desposeído de trascendencia histórica'. Por lo tanto, no se puede afirmar que con las «imprentas de camino», Venezuela hubiera dispuesto de una «imprenta propiamente dicha»[17].

5) La imprenta de Miranda

Miranda dispuso de una imprenta para su expedición a las costas de Venezuela en 1806. La había adquirido en Nueva York y para su manejo contrató los servicios de seis operarios. Durante la estancia en Jacmel (Haití), entre el 20 de febrero y el 28 de marzo, se puso en funcionamiento el taller a bordo del *Leander*. Sabemos que la expedición se desarrolló en dos etapas: febrero-junio, en que fueron apresadas las goletas *Bacchus* y *Bee* (28 de abril) y julio-septiembre, en que se produjo el desembarco en La Vela y la ocupación de Coro (1-10 de agosto). Para la primera etapa del intento mirandino, Grases ha identificado cuatro documentos, aunque no todos han podido ser examinados en su versión impresa: a) la proclama «A los pueblos y habitantes del Continente Américo-Colombiano»; b) los esqueletos de los despachos; c) la fórmula de juramento; y d) la proclama de recompensa. A los que deben agregarse tres más, impresos durante la segunda etapa: e) la alocución «Amigos y compatriotas»; f) la proclama «Deseoso aun de dar pruebas de moderación y afecto...»; y g) la proclama «Habitantes de Aruba: Si las circunstancias presentes...». El autor resume la significación de este hecho con las siguientes palabras: «Antes de 1806 nunca había tenido tan cerca Venezuela una imprenta, del mismo modo que Miranda, negociador de la liberación de la América hispana entre los políticos de Europa y Norteamérica, nunca había llevado su palabra hasta el propio suelo natal»[18].

6) Dos intentos fallidos

Grases se ha referido a las gestiones por establecer la imprenta en Caracas en las postrimerías del siglo XVIII y comienzos del XIX. Siguiendo

---

[17] *Ibidem*, t. 8, pp. 109-110.

[18] *Ibidem*, t. 8, pp. 125 y 127. A este asunto se ha referido Carlos Maldonado-Bourgoin, según consta en el primer capítulo de la presente investigación.

lo escrito por Héctor García Chuecos y Marcos Falcón Briceño, nos recuerda los dos intentos conocidos: el del Colegio de Abogados (1790-1793), que no pasó de las reuniones y encargos iniciales; y el del Real Consulado (1800), que logró ser elevado ante las autoridades de la metrópoli, obteniendo la negativa por parte del monarca español. En fin, a pesar de las diligencias realizadas, habrá que esperar varios años para que Venezuela conociera los beneficios del arte de Gutenberg[19].

B) Actividad de los primeros talleres

Grases estudió la actividad desplegada por los primeros talleres de imprenta establecidos en Venezuela. De manera especial se ocupó de los siguientes: Mateo Gallagher y Jaime Lamb (1808-1812), Juan Baillío (1810-1816), Andrés Roderick (1817-1822) y Valentín Espinal (1823-1866). Aunque también suministró noticias para los de Juan Gutiérrez Díaz (1812-1823), Víctor Chasseriau (1813-1814) y Domingo Navas Spínola (1823-1826). Estos talleres funcionaron en Caracas, Valencia, Cumaná, Isla de Margarita y Angostura.

1) Mateo Gallagher y Jaime Lamb (1808-1812)

Este taller se estableció en Caracas en septiembre de 1808 por mandato del Capitán General de Venezuela, Juan de Casas y del Intendente de Ejército y Real Hacienda, Juan Vicente de Arce. Las gestiones al respecto fueron realizadas por el comerciante Francisco González de Linares, quien acudió a Manuel Sorzano, funcionario al servicio del gobierno británico en Trinidad. En poco tiempo, Sorzano logró la adquisición de los materiales para la imprenta, así como la contratación de quienes serían sus principales artífices: Mateo Gallagher y Jaime Lamb[20].

De este taller saldrían los primeros impresos de Venezuela: periódicos, hojas sueltas, folletos y libros. Del exhaustivo inventario realizado por Grases destacan las siguientes publicaciones[21]:

---

19 *Ibidem*, t. 8, pp. 139-145.

20 *Ibidem*, t. 8, pp. 147-174.

21 *Ibidem*, t. 8, pp. 175-215 y 325-511.

- *Gazeta de Caracas* (1808-1822), impresa por Gallagher y Lamb entre el 24 de octubre de 1808 y el 19 de mayo de 1812.
- *Público regocijo de la capital de Caracas, por la feliz instalación de la Suprema Junta Central* (Caracas, enero 23, 1809).
- *Exhortación cristiana, que en la solemne acción de gracias celebrada en la Santa Iglesia Metropolitana de Caracas por la instalación de la Suprema Junta Central dijo el magistral Dr. Juan Vicente de Echeverría* (Caracas, 1809).
- *Sermón panegírico, que en la solemne festividad de la gloriosa y esclarecida Virgen y mística Doctora Santa Teresa de Jesús, dijo el día 15 de octubre de 1808, en su iglesia de Señoras Carmelitas Descalzas de la ciudad de Caracas, un hijo de la Santa, el M.R.P. Fr. Juan de Jesús María...* (Caracas, 1809).
- *Bando: A los fieles y honrados habitantes de esta ciudad*, por Vicente Emparan (Caracas, diciembre 22, 1809).
- *A los habitantes de estas provincias*, por el Marqués de Casa León (Caracas, enero 30, 1810).
- *El Lucero* (Prospecto), por Andrés Bello y Francisco Isnardy (Caracas, 1810).
- *Bando* (Caracas, abril 19, 1810).
- *Proclama* (Caracas, abril 20, 1810).
- *Manifiesto* (Caracas, 1810).
- *Bando* (Caracas, abril 25, 1810).
- *Proclama de Valencia* (Valencia, abril 29, 1810).
- *La Suprema Junta Gubernativa de Venezuela a los habitantes de esta capital* (Caracas, 1810).
- *Manifiesto que la Junta Gubernativa Provincial de Cumaná hace a la faz del mundo, como preservativo contra equivocados principios que pueden intentar corran, resentimientos de algunos expulsados de su territorio* (Cumaná, mayo 4, 1810).
- *La Junta Gubernativa de Caracas a las autoridades constituidas de todos los pueblos de Venezuela* (Caracas, mayo 19, 1810).
- *Calendario manual y guía universal de forasteros en Venezuela para el año de 1810*, por Andrés Bello (Caracas, 1810).

- *Reglamento para la elección y reunión de diputados que han de componer el Cuerpo Conservador de los derechos del Sr. D. Fernando VII en las provincias de Venezuela* (Caracas, 1810).
- *Organización militar para la defensa y seguridad de la Provincia de Caracas propuesta por la Junta de Guerra, aprobada y mandada executar por la Suprema Conservadora de los Derechos del Sr. D. Fernando VII en Venezuela* (Caracas, 1810).
- *Nos el Dr. Narciso Coll y Prat por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Caracas y Venezuela...* (Caracas, agosto 15, 1810).
- *Habitantes de Venezuela* (Caracas, noviembre 8, 1810).
- *Derechos de la América del Sur y México*, por William Burke (Caracas, 1811).
- *Almanaque para Caracas y sus provincias, para el año bisiesto de 1812, con la corta diferencia de algunos cinco o seis minutos con respecto a la capital* (Caracas, 1811).

2) Juan Baillío (1810-1816)

Este segundo taller se estableció en Caracas en octubre de 1810 por encargo del Real Consulado. Las gestiones al respecto fueron realizadas en Curazao por Miguel José Sanz, asesor jurídico de la institución, quien logró la contratación de una imprenta mejor equipada que la de Gallagher y Lamb. Se trata del taller de Juan Baillío, artesano nacido en la colonia francesa de Santo Domingo, lo que luego sería Haití. Por el extraordinario trabajo desarrollado entre 1810 y 1816, Baillío ha sido llamado «el impresor de la Independencia». Grases ha identificado las siguientes etapas de su labor como impresor: «J. Baillío y Cía.», en sociedad con Luis Delpech (Caracas, 1810-1811); «Impresor de la Municipalidad» (Caracas, 1811); «Impresor del Congreso General de los Estados Unidos de Venezuela» (Caracas, 1811-1812 y Valencia, 1812); «Impresor del Gobierno» (Caracas y Valencia, 1813-1814) e «Impresor de la Expedición Libertadora» (Isla de Margarita, 1816)[22]. Entre la diversidad de publicaciones impresas por Baillío destacan las siguientes[23]:

---

[22] *Ibidem*, t. 8, pp. 217-228, 243-244, 270-271 y 281.

[23] *Ibidem*, t. 8, pp. 229-242, 245-269, 281-309 y 325-511; y t. 9, pp. 39-139.

- *Semanario de Caracas* (Caracas, 1810-1811).
- *Mercurio venezolano* (Caracas, 1811).
- *Canción americana* (Caracas, enero 20, 1811).
- *Bando de policía* (Caracas, enero 29, 1811).
- *El Patriota de Venezuela* (Caracas, 1811-1812).
- *Apología de la intolerancia religiosa, contra las Máximas del irlandés D. Guillermo Burke, insertas en la* Gazeta *del martes 19 de febrero de 1811, No. 20, fundada en la doctrina del Evangelio, y en la experiencia de lo perjudicial que es al Estado la tolerancia de religiones...* (Caracas, 1811).
- *Ensayo político contra las reflexiones del Sr. William Burke, sobre el tolerantismo contenidas en la* Gazeta *de 19 de febrero último,* por el D. D. Antonio Gómez (Caracas, 1811).
- *Memoria presentada por D. Fernando de Peñalver, Diputado del Distrito de Valencia, al Supremo Congreso de Venezuela, en que manifiesta sus opiniones sobre la necesidad de dividir la Provincia de Caracas, para hacer la Constitución federal permanente; y los artículos con que cree deben ligarse las Provincias a formar un solo Estado, y Soberanía* (Caracas, 1811).
- *El Publicista de Venezuela* (Caracas, 1811).
- *Derechos del hombre y del ciudadano, con varias máximas republicanas; y un discurso preliminar, dirigido a los americanos* (Caracas, 1811).
- *Artículos comprendidos en la declaración de la sesión legislativa de 1° de julio de 1811* (Caracas, 1811).
- *Proclama: Habitantes de Caracas* (Caracas, 1811).
- *Independencia de Venezuela* (Caracas, 1811).
- *Manifiesto que hace al mundo la Confederación de Venezuela en la América Meridional, de las razones en que ha fundado su Absoluta Independencia de la España, y de cualquiera dominación extranjera...* (Caracas, 1811).
- *Patriotismo de Nirgua, y abuso de los reyes,* por Juan Germán Roscio (Caracas, 1811).
- *Reglamento y ordenanza para el ejercicio, evoluciones y maniobras de la Caballería y Dragones Montados, y otros puntos relativos al servicio de estos Cuerpos* (Caracas, 1811).

- *Reglamento de los zeladores de policía, formado para el mejor régimen de esta ciudad, por el I.C. Municipal, y aprobado por el Supremo Poder Ejecutivo* (Caracas, 1811).
- *Nos el Dr. Dn. Narciso Coll y Prat, por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Caracas...* Caracas, febrero 6, 1812 (Caracas, 1812).
- *Constitución Federal para los Estados Unidos de Venezuela, hecha por los representantes de Margarita, de Mérida, de Cumaná, de Barinas, de Trujillo, y Caracas, reunidos en Congreso General* (Caracas, 1812).
- *Constitución de la Provincia de Caracas* (Caracas, 1812).
- *La Lógica, o los primeros elementos del arte de pensar...*, por el abate Condillac (Caracas, 1812).
- *Proyecto de Constitución para la Isla de Cuba*, por Joaquín Infante (Caracas, 1812).
- *Directorium annuale ad rite ordinandum divinum oficium, missamque celebrandam juxta rubricas breviario, et missalis romani in alma metropolitana ecclesia caracense...*, por P. Ambrosio Padrón (Caracas, 1812).
- *Gazeta de Caracas* (Caracas, 1812), serie de seis entregas con numeración romana, impresa por Baillío entre el 22 de abril y el 12 de mayo de 1812.
- *Boletín* (Valencia, 1812).
- *Francisco de Miranda, Generalísimo de los Ejércitos de Venezuela, a los R. R. Gobiernos de las Provincias confederadas y a todos sus habitantes* (Caracas, 1812).
- *A los pueblos de la Provincia de Venezuela*, por Domingo de Monteverde (Caracas, 1812).
- *Oficios y proposiciones que se han hecho por parte del Comandante de las tropas caraqueñas, Francisco de Miranda y sus comisionados, al Comandante general del ejército de S. M. C., D. Domingo de Monteverde, y de las contestaciones dadas por éste* (Caracas, 1812).
- *La intolerancia políticoreligiosa, vindicada; o Refutación del discurso que en favor de la tolerancia religiosa, publicó D. Guillermo Burke, en la Gazeta de Caracas, del martes 19 de febrero de 1811, No. 20, por la R. y P. Universidad de Caracas* (Caracas, 1812).

- *Edicto y reglamento para las conferencias morales del clero de la Diócesis de Caracas* (Caracas, 1813).
- *Simón Bolívar, Brigadier de la Unión, General en Jefe del Ejército del Norte, Libertador de Venezuela, A sus conciudadanos.* Trujillo, Junio 15, 1813 (Caracas, 1813).
- *Manifiesto del General en Jefe del Ejército Libertador, a sus conciudadanos.* Caracas, agosto 9, 1813 (Caracas, 1813).
- *Boletín del Ejército Libertador de Venezuela* (Valencia-Caracas, 1813-1814).
- *Título de Libertador y Capitán General de los Ejércitos de Venezuela, por las Autoridades y Municipalidad de Caracas, en nombre de los Pueblos, al General Simón Bolívar* (Caracas, 1813).
- *Nos el Dr. Dn. Narciso Coll y Prat, por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Caracas y Venezuela...* Caracas, diciembre 20, 1813 (Caracas, 1813).
- *Simón Bolívar, Libertador de Venezuela y General en Jefe de sus Ejércitos...* Caracas, junio 17, 1814 (Caracas, 1814).
- *Simón Bolívar, Jefe Supremo y Capitán General de los Ejércitos de Venezuela y de la Nueva Granada...* Villa del Norte, Isla de Margarita, mayo 23, 1816 (Juan Griego, Isla de Margarita, 1816).

3) Juan Gutiérrez Díaz (1812-1823)

A fines de 1811 surgió una disputa entre Juan Baillío y Luis Delpech, los dos socios de la imprenta de «J. Baillío y Cía.». El resultado fue la disolución de la sociedad y la adquisición por parte del Gobierno Federal de los implementos del taller para ser trasladados a Valencia, capital de la Confederación. Aunque Baillío continuará trabajando en Caracas, probablemente en el taller ofrecido al Gobierno por Simón Bolívar y José Tovar, a mediados de 1811. Lo cierto es que la imprenta de Baillío será trasladada a Valencia y se contratará para su manejo a Juan Gutiérrez Díaz, impresor español quien ejercerá su oficio, primero en Valencia (1812-1814) y después en Caracas (1815-1823)[24]. Veamos una muestra de los impresos realizados por Gutiérrez Díaz[25]:

---

[24] *Ibidem*, t. 8, pp. 222, 226, 319-320 y 322.

[25] *Ibidem*, t. 8, pp. 273-274 y 325-511; y t. 9, pp. 325-330.

- *El Congreso. A todos los pueblos de Venezuela.* Valencia, marzo 30, 1812 (Valencia, 1812).
- *El Poder Ejecutivo de la Unión, a los Estados Unidos de Venezuela.* Valencia, abril 4, 1812 (Valencia, 1812).
- *Bando,* por Domingo Monteverde. Valencia, mayo 23, 1812 (Valencia, 1812).
- *Discurso político-moral que pronunció el R. P. D. Pedro Hernández el día 19 de mayo de este presente año de 1812 en la hermita de N.S. de Candelaria de esta ciudad de Valencia, en acción de gracias por la victoria con que sin interrupción ha marchado en la reconquista de Caracas, la expedición de S. M. C. dirigida desde la ciudad de Coro, al cargo del capitán de fragata Don Domingo Monteverde* (Valencia, 1812).
- *Valencia. Junio de 1812. Continuación de las operaciones militares de nuestro ejército...* (Valencia, 1812).
- *Proclama,* por Domingo Monteverde. Valencia, octubre 16, 1812 (Valencia, 1812).
- *Acuerdo extraordinario.* Valencia, abril 7, 1813 (Valencia, 1813).
- *Plan de Gobierno de la Junta Superior y Tribunal especial de secuestros en Caracas* (Caracas, 1815).
- *Habitantes de la Provincia de Maracaibo.* Maracaibo, octubre 2, 1815 (Caracas, 1815).
- *Reglamento general de policía para las Provincias de Venezuela.* Caracas, julio 19, 1815 (Caracas, 1815).
- *Real indulto.* Madrid, enero 24, 1817 (Caracas, 1817).
- *D. Pablo Morillo, Teniente general de los Reales Ejércitos... A los pueblos de Venezuela.* Caracas, setiembre 21, 1817 (Caracas, 1817).
- *Instrucción para la dirección, buen orden, régimen y gobierno de los jueces y pueblos del distrito de estas provincias.* Caracas, setiembre 21, 1817 (Caracas, 1817).
- *D. Juan Bautista Pardo, Brigadier de los Reales Ejércitos...* (Caracas, 1817).
- *Habitantes de Caracas.* Caracas, febrero 19, 1818 (Caracas, 1818).
- *Proclama.* Caracas, febrero 20, 1818 (Caracas, 1818).

- *Habitantes de Caracas*. Caracas, febrero 22, 1818 (Caracas, 1818).
- *Gazeta de Caracas* (Caracas, 1821), serie de dos entregas con numeración arábiga, impresa por Gutiérrez Díaz con fecha de 17 y 24 de mayo de 1821.

4) Víctor Chasseriau (1813-1814)

Este impresor prestó sus servicios a la República en Valencia entre los años de 1813 y 1814. En sus impresos figura como «Impresor del Gobierno». Es probable que haya coincidido con Juan Baillío en Valencia, quien también trabajaba para el Gobierno Federal[26]. Veamos algunos de los impresos más conocidos de Chasseriau[27]:

- *Proyecto del Ciudadano Miguel Joseph Sanz para un Gobierno provisional en Venezuela*. Año de 1813: el Tercero y Primero (Valencia, 1813).
- *Boletín del Ejército Libertador de Venezuela* (Valencia, 1814).
- *Boletín del Ejército Libertador de Oriente* (Valencia, 1814).

5) Andrés Roderick (1817-1822)

En octubre de 1817 llegaba a la ciudad de Angostura, en las riberas del Orinoco, una imprenta procedente de Jamaica, traída por Miguel José Istúriz, quien obraba siguiendo instrucciones del Libertador. Para manejar el taller se contrataron los servicios de Andrés Roderick, impresor de origen inglés. Este artesano realizó una importante labor como «Impresor del gobierno», «Impresor del Supremo gobierno», «Impresor del Ejército de la República» e «Impresor de la República», según las denominaciones que utilizó en sus impresos. Constituida la República de Colombia se ordena su traslado a la villa del Rosario de Cúcuta, aunque no llega a su destino, pues decide permanecer en Maracaibo desde 1821. Se sabe que para 1826 residía en Bogotá donde continuaba ejerciendo su oficio de impresor. Consta que Roderick fue reemplazado en el manejo de la imprenta de Angostura por Tomás Bradshaw, primero y Guillermo

[26] *Ibidem*, t. 8, pp. 319 y 322.

[27] *Ibidem*, t. 8, pp. 275-280 y t. 9, pp. 57-139.

Burrell Stewart, después[28]. Veamos la relación de los impresos más importantes de Roderick en la capital del Orinoco[29]:

- *Ley sobre la repartición de bienes nacionales entre los militares de todas clases de la República de Venezuela*. Simón Bolívar, Jefe Supremo de la República de Venezuela... Santo Tomás de la Nueva Guayana, octubre 10, 1817 (Angostura, 1817).
- *Manuel Sedeño, del Orden de los Libertadores, General de División de los Ejércitos de la República... A los habitantes de Guayana*. Nueva Guayana, noviembre 23, 1817 (Angostura, 1817).
- *Ley Marcial. Simón Bolívar, Jefe Supremo de la República de Venezuela*. Angostura, diciembre 11, 1817 (Angostura, 1817).
- *Simón Bolívar, Jefe Supremo de la República, Capitán General de los Ejércitos de Venezuela y de la Nueva Granada... A los Pueblos de Venezuela*. Angostura, diciembre 30, 1817 (Angostura, 1817).
- *Estado Mayor General. Boletín del Ejército Libertador de Venezuela* (Angostura, 1818).
- *Correo del Orinoco* (Angostura, 1818-1822), impreso por Roderick entre el 27 de junio de 1818 y el 30 de diciembre de 1820.
- *Acta de la instalación del Segundo Congreso Nacional de Venezuela, por el Excmo. Señor Jefe Supremo y Capitán General Simón Bolívar en la capital de la Provincia de Guayana, el día 15 de febrero de 1819* (Angostura, 1819).
- *Act of installation of the Second National Congress, of Venezuela by His Excellency Simon Bolivar, Supreme Chief and Captain General... In the Capital of the Province of Guayana on the 15th day of February, 1819* (Angostura, 1819).
- *Speech of His Excellency General Bolivar at the Installation of the 15th day of February, 1819, translated by James Hamilton* (Angostura, 1819).
- *Simón Bolívar, Presidente Interino de la República de Venezuela, Capitán General de sus Ejércitos y los de la Nueva Granada... Proclama*. Angostura, febrero 20, 1819 (Angostura, 1819).

---

28 *Ibidem*, t. 9, pp. 143-153 y 237-245.

29 *Ibidem*, t. 9, pp. 156-236.

- *Ley Fundamental de la República de Colombia.* Angostura, diciembre 17, 1819 (Angostura, 1819).
- *Constitución política del Estado de Venezuela, formada por su Segundo Congreso Nacional y presentada a los Pueblos para su sanción, el día 15 de agosto de 1819* (Angostura, 1820).
- *Armisticio concluido entre el Libertador Presidente de Colombia y el General en Jefe del Ejército Español.* Trujillo, noviembre 25, 1820 (Angostura, 1820).
- *Tratado sobre la regularización de la guerra, concluido entre el Libertador Presidente de Colombia y el General en Jefe del Ejército Español.* Trujillo, noviembre 26, 1820 (Angostura, 1820).

6) Domingo Navas Spínola (1823-1826)

Se tienen noticias de Navas Spínola como impresor desde 1823, año en que adquirió la imprenta de Juan Gutiérrez Díaz, quien debió partir de Venezuela a raíz de la orden del gobierno expulsando a los españoles residentes en el país. La carrera de Navas Spínola como impresor es breve, pues sólo se conocen seis títulos, impresos entre 1823 y 1826. Es probable que su actividad como funcionario público le haya impedido ocuparse de la imprenta. Veamos la relación de los títulos impresos[30]:

- *Fomento de la agricultura; discurso canónigo-legal sobre la necesidad de una ley que reduzca los censos en Venezuela,* por Tomás José Hernández de Sanabria (Caracas, 1823).
- *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela,* por José de Oviedo y Baños (Caracas, 1824).
- *Varios discursos del ciudadano Francisco Antonio Zea* (Caracas, 1825).
- *Las ilustres americanas. De la influencia de las mujeres en la sociedad y acciones ilustres de varias americanas,* por Pedro Creutzer (Caracas, 1826).
- *El Federalista, escrito en inglés por los S. S. Hamilton, Jay y Madison, ciudadanos de la América del Norte, y traducido al español por una Sociedad de Amigos* (Caracas, 1826).

30 *Ibidem,* t. 5, pp. 263-268 y t. 6, pp. 311-319.

7) Valentín Espinal (1823-1866)

En 1815 se inicia Valentín Espinal como aprendiz en el taller de Juan Gutiérrez Díaz, en Caracas. Ocho años después, Espinal monta su propia empresa tipográfica dando inicio a una extraordinaria labor editorial que lo convierte en uno de los impresores más notables del siglo XIX en Venezuela. Se sabe que imprimió más de 600 títulos entre libros, folletos, periódicos, revistas y hojas sueltas[31]. Una muestra de sus publicaciones más representativas podría ser la siguiente[32]:

- *Iris de Venezuela* (Caracas, 1822-1823), impreso por Espinal desde el núm. 68 correspondiente al 1° de mayo de 1823.
- *El Observador Caraqueño* (Caracas, 1824-1825).
- *El Astrónomo* (Caracas, 1824-1825).
- *Observaciones que al Congreso Nacional eleva el Cabildo Metropolitano de la Santa Iglesia de Caracas sobre la ley de 22 de julio de 1824* (Caracas, 1825).
- *Manifiesto que hace Francisco Rodríguez de Toro de sus hechos administrativos en la Intendencia de Venezuela* (Caracas, 1825).
- *Breve diccionario de sinónimos de la lengua castellana, o examen de la posibilidad de fijar la significación de los sinónimos*, por José López de la Huerta (5a. ed. Caracas, 1828).
- *La lógica, o los primeros elementos del arte de pensar...*, por el abate Condillac (2a. ed. Caracas, 1829).
- *Compendio de la Historia Romana, desde la fundación de Roma hasta la ruina de su Imperio de Occidente*, por el Doctor Goldsmith. Traducido del inglés (Caracas, 1829, 2 v.).
- *Nuevo epítome de gramática castellana, o método sencillo de enseñar la lengua castellana por los principios generales a la filosofía común de las lenguas; arreglado también a la latina para facilitar su estudio*, por Luis de Mata y Araujo (3a. ed. Caracas, 1829).
- *Estatutos de la Sociedad Económica de Amigos del País de Caracas* (Caracas, 1830).

---

31 *Ibidem*, t. 8, pp. 15-21; t. 10, pp. 63-73; y t. 18, pp. 379-382.

32 *Ibidem*, t. 5, pp. 253-258 y t. 10, pp. 78-91 y 99-200.

- *Elementos de ideología, por Destutt de Tracy, incluidos en diez y ocho lecciones e ilustraciones con notas críticas,* por el catedrático D. Mariano S. (Caracas, 1830).
- *Compendio de la Historia Griega,* por el Doctor Goldsmith. Traducido del inglés (Caracas, 1831, 2 v.).
- *Memoria sobre la renta del tabaco* (Caracas, 1832).
- *Proyecto de Reglamento general de policía* (Caracas, 1832).
- *Cuerpo de leyes, decretos y resoluciones sancionados por los Congresos de Venezuela en los años de 1830, 31 y 32, con un apéndice que contiene las leyes vigentes, expedidas por las Legislaturas de Colombia y otras importantes. Con la Constitución del Estado* (Caracas, 1833).
- *Manual del abogado americano,* por Don Juan Eugenio de Ochoa (Caracas, 1833, 2 v.). (2a. reimp. Caracas, 1837, 2 v.).
- *Memoria de la Dirección General de la Renta del Tabaco en 1832* (Caracas, 1833).
- *El Conciso* (Caracas, 1832-1838).
- *La Oliva* (Caracas, 1836).
- *Elementos del derecho natural, por Burlamaqui;* traducidos del latín al francés, por Barbeyrac, y al castellano, por D. M. B. García Suelto (Caracas, 1836).
- *Decreto del Poder Ejecutivo reglamentando la ley orgánica de la milicia nacional de 14 de mayo de 1836* (Caracas, 1836).
- *Principios del derecho de gentes,* por Andrés Bello (Caracas, 1837).
- *Ordenanzas, resoluciones y acuerdos de la Diputación Provincial de Caracas, en su reunión constitucional de 1836* (Caracas, 1837).
- *Memoria del Gobernador de la Provincia de Caracas a la Honorable Diputación Provincial en 1837* (Caracas, 1837).
- *Arte de hablar en prosa y verso,* por Don José Gómez Hermosilla (3a. ed. Caracas, 1839).
- *Manual político del venezolano, o breve exposición de los principios y doctrinas de la ciencia social que deben ser conocidos por la generalidad de los venezolanos,* por Francisco Javier Yanes (Caracas, 1839).
- *Constitución del Liceo Venezolano* (Caracas, 1840).

- *Diccionario razonado de legislación civil, penal, comercial y forense; o sea resumen de las leyes, usos, prácticas y costumbres, como asimismo de las doctrinas de los jurisconsultos...*, por Don Joaquín Escriche (Caracas, 1840).
- *El Venezolano* (Caracas, 1840-1845).
- *Compendio de las vidas de los filósofos antiguos*, escrito en francés por Fenelón, y traducido al castellano por J. J. de Mora (Caracas, 1841).
- *Lecciones de derecho político*, por D. Juan Donoso Cortés (Caracas, 1841).
- *La Unión* (Caracas, 1841).
- *Nueva Lógica Clásica, escrita en francés por P. F. J. Delariviere, Presbítero, Inspector de la Academia de Estrasburgo*. Traducida al castellano por Rafael Acevedo (Caracas, 1841).
- *Lecciones de aritmética, puestas en forma de diálogo para instrucción de la juventud*, por Lucas María Romero y Serrano (Caracas, 1842).
- *Manual o compendio de cirugía, o sea curso de las lecciones orales del doctor José María Vargas* (Caracas, 1842. Tomo I).
- *Descripción de los honores fúnebres consagrados a los restos del Libertador Simón Bolívar, en cumplimiento del decreto legislativo de 30 de abril de 1842*. Hecha de orden del Gobierno, por Fermín Toro (Caracas, 1843).
- *Principios para la materia médica del país en forma de diccionario*, por José María Benítez (Caracas, 1844).
- *Curso elemental de filosofía*, por Alejandro Ibarra (Caracas, 1849).
- *Curso completo de ejercicios para la traducción del latín, compuesto de pasajes tomados de los antiguos clásicos y de los autores modernos, y adaptado al método de J. L. Burnouf*, por A. S. L. Vérien (Caracas, 1850).
- *Gramática de la lengua castellana, destinada al uso de los americanos*, por D. Andrés Bello (Caracas, 1850). (2a. reimp. Caracas, 1859).
- *Cuerpo de leyes de Venezuela, con un índice alfabético razonado y referente, en que se expresan las reformas que ha recibido cada ley, y se encuentra a un golpe de vista la que rige en cada materia, el cual se ha impreso separado para que sin detrimento de los tomos pueda reimprimirse*

con las variaciones que exijan las posteriores reformas de las leyes (Caracas, 1851, Tomo I).

- *Primera Carta Pastoral del Illmo. Sr. Silvestre Guevara, Arzobispo de Caracas, al clero y fieles de la Arquidiócesis* (Caracas, 1853).
- *El doctor José Manuel Alegría*, por Juan Vicente González (Caracas, 1856).
- *Constitución de los Estados Unidos de Venezuela* (Caracas, 1864).

C) Prensa de la época emancipadora

Grases también se ocupó de localizar y estudiar algunas publicaciones periódicas de Venezuela durante la Independencia. Son conocidas sus gestiones para completar y editar varios de aquellos periódicos. De manera especial destacan sus aportes para conocer la trayectoria de las siguientes publicaciones: *Gazeta de Caracas* (1808-1822), *Semanario de Caracas* (1810-1811), *Mercurio Venezolano* (1811), *Boletín del Ejército Libertador* (1813-1814), *Correo del Orinoco* (1818-1822) y *El Observador Caraqueño* (1824-1825).

1) *Gazeta de Caracas* (1808-1822)

Se trata del primer periódico editado en Venezuela, impreso en el taller de Gallagher y Lamb, cuyo número inicial apareció el 24 de octubre de 1808. Esta publicación nos muestra la trayectoria del país en los años finales del período colonial y durante la guerra de independencia. La *Gazeta de Caracas* fue el vocero de los gobiernos que rigieron a Venezuela entre 1808 y 1822. Por lo tanto, no es de extrañar que haya pasado por distintas etapas, según las circunstancias políticas y militares que prevalecieron durante la lucha emancipadora. Veamos la identificación de dichas etapas, de acuerdo con las entidades que ejercieron el mando[33]:

- Capitanía General de Venezuela (24 de octubre de 1808 – 19 de abril de 1810).
- Junta Suprema de Caracas (19 de abril de 1810 – 5 de julio de 1811).
- República de Venezuela (5 de julio de 1811 – julio de 1812).

---

33 *Ibidem*, t. 4, pp. 67-68; t. 8, p. 177; y t. 9, pp. 353-354.

- Gobierno de Monteverde (4 de octubre de 1812 – primera mitad de 1813).
- Gobierno de Bolívar (26 de agosto de 1813 – junio de 1814).
- Gobiernos de Boves, Morales, Morillo, Moxó y Pardo (agosto de 1814 – junio de 1821).
- República de Colombia (17 y 24 de mayo de 1821).
- República de Colombia (julio de 1821 – 3 de enero de 1822).

Se sabe que la *Gazeta de Caracas* fue impresa a lo largo de su existencia por varios talleres establecidos en la ciudad capital. Grases se refirió a tres de sus impresores[34]:

- 1808-1812: fue impresa por Mateo Gallagher y Jaime Lamb entre el 24 de octubre de 1808 y el 19 de mayo de 1812.
- 1812: existe una serie de seis entregas con numeración romana, impresa por Juan Baillío entre el 22 de abril y el 12 de mayo de 1812.
- 1821: existe otra serie de dos entregas con numeración arábiga, impresa por Juan Gutiérrez Díaz con fecha de 17 y 24 de mayo de 1821.

Como es lógico la *Gazeta de Caracas* tuvo varios redactores en sus distintas etapas. Grases logró la identificación de los siguientes[35]:

- 1808-1810: fue redactada por Andrés Bello entre el 24 de octubre de 1808 y el 19 de abril de 1810; aunque es posible que Bello haya continuado al frente de la publicación hasta su partida de Caracas en junio de 1810.
- 1810: desde el 9 de octubre de 1810 Gallagher y Lamb figuran como «Impresores del Supremo Gobierno», con la consiguiente intervención de la Junta Suprema de Caracas en la marcha de la publicación; se sabe que Juan Germán Roscio, como Secretario de Estado, se interesó «por velar y cuidar la edición de la *Gazeta*».

---

34 *Ibidem*, t. 8, pp. 147-148, 185, 197; y t. 9, pp. 354-355, 381 y 383.

35 *Ibidem*, t. 8, pp. 186-190.

- 1811: desde julio de 1811 figura como redactor Francisco Xavier Ustáriz, de acuerdo con la propuesta que le presentó el Congreso al Poder Ejecutivo de la República.
- 1811-1812: entre octubre de 1811 y febrero de 1812 la redacción estuvo en manos de Francisco Isnardy.

En cuanto a su contenido, las tres primeras etapas de la *Gazeta de Caracas* se pueden caracterizar del modo siguiente[36]:

- 1808-1810: Como órgano del gobierno de la Capitanía General de Venezuela publica numerosos escritos sobre la situación de España a raíz de la invasión napoleónica, así como de la reacción que este hecho suscitó en las provincias venezolanas. Abundan los documentos dando cuenta de la marcha de la administración bajo el régimen español. Del mismo modo, son frecuentes los extractos de periódicos peninsulares, así como de algunos extranjeros con noticias de Europa.
- 1810-1811: Como órgano de la Junta Suprema de Caracas refleja los cambios operados en Venezuela a partir del 19 de abril de 1810. Sus páginas nos muestran una «nueva concepción política, en la que intervienen y deciden los hombres y pensadores del país con su propia personalidad». Se percibe una transformación que «se manifiesta con rasgos peculiares nacionales». Esta vez se amplía el tratamiento dado a los temas de carácter local. Aunque se siguen reproduciendo los periódicos de España, aumentan las noticias extraídas de otras publicaciones extranjeras.
- 1811-1812: Como órgano del gobierno de la República de Venezuela nos muestra la transformación política del país desde la declaración de independencia el 5 de julio de 1811. Los textos de esta tercera etapa «alcanzan un vuelo realmente notable» en contraste con las primeras publicaciones. En sus páginas «se halla plena y rotundamente la literatura política nacional». Aunque se siguen reproduciendo textos de periódicos extranjeros, esta vez estarán acompañados de notas y comentarios, lo que es «índice de la firmeza en las convicciones».

---

[36] *Ibidem*, t. 8, pp. 198-212.

2) *Semanario de Caracas* (1810-1811)

Con este título circuló el segundo periódico de Caracas. Fue impreso en el taller de Juan Baillío. Se conocen 30 números, fechados entre el 4 de noviembre de 1810 y el 21 de julio de 1811. Era una publicación de iniciativa particular cuya redacción estuvo a cargo de Miguel José Sanz y José Domingo Díaz. En un aviso aparecido en la *Gazeta de Caracas* (núm. 124, 12 de octubre de 1810), consta la siguiente información:

> Don Miguel José Sanz y D. José Domingo Díaz, deseosos de dedicar sus talentos y conocimientos a la ilustración pública de su país, han resuelto dar los domingos un periódico bajo el nombre de *Semanario de Caracas*, cuyas materias serán la política, estadística, ciencias físicas, agricultura y comercio, conforme al prospecto que han publicado[37].

El material publicado en el periódico se distribuye en dos grandes secciones:

- Política: que reúne una serie de artículos firmados por Sanz con sus reflexiones sobre la situación del país y los principios que debían observarse para el establecimiento del sistema republicano. Grases sostiene que los textos atribuibles a Sanz son los que figuran entre los números II y XXVI.
- Estadística y Agricultura: que agrupa las colaboraciones de Díaz, quien por su formación académica estaba más cerca de los temas económicos. En esta sección, que unas veces figura como «Estadística» y otras como «Agricultura», la totalidad de los textos aparecen firmados por Díaz.

Se trata de una publicación de gran interés para conocer la situación política de Venezuela durante los primeros años de la emancipación, así como las posibilidades que ofrecía el país para el adelanto de su economía. En fin, un testimonio fehaciente de la preocupación de dos venezolanos de aquella época: Miguel José Sanz y José Domingo Díaz[38].

---

[37] *Ibidem*, t. 5, p. 62.

[38] *Ibidem*, t. 5, pp. 59-73.

3) *Mercurio Venezolano* (1811)

Este periódico se publicó en Caracas entre enero y marzo de 1811. Fue el órgano divulgativo del Congreso Constituyente de Venezuela. Con su creación se buscaba ampliar el contenido de la *Gazeta de Caracas* con materiales que por diversas razones no tuvieron cabida en sus páginas. En total se imprimieron tres números del *Mercurio Venezolano*, los cuales salieron del taller de Juan Baillío:

- Núm. I, enero, 1811. 60 p.
- Núm. II, febrero, 1811. 48 p. (Impreso a comienzos de abril).
- Núm. III, marzo, 1811. 48 p. (Impreso a finales de mayo).

Se sabe que su redactor fue Francisco Isnardy, quien luego sería Secretario del Congreso Constituyente. El contenido del *Mercurio Venezolano* se distribuye en las siguientes secciones:

- Política nacional: textos redactados por Isnardy y documentos que muestran el desarrollo del proceso emancipador en Venezuela.
- Continente americano: noticias y documentos sobre la marcha del movimiento independentista en Hispanoamérica (Nueva Granada, Perú y México).
- Resumen político: noticias sobre la situación de Europa ante la amenaza que representaban las fuerzas de Napoleón Bonaparte.
- Variedades: escritos que reflejan el carácter de la literatura y de las bellas artes, así como los progresos alcanzados por la industria en nuestro país.

Grases no duda en afirmar que la sección de mayor interés para conocer el pensamiento de los hombres de la Independencia, en este caso el de Isnardy, es la que se titula «Política nacional», donde figuran las ideas que sustentaron la decisión de emanciparse del dominio español[39].

4) *Boletín del Ejército Libertador* (1813-1814)

Se trata del órgano informativo de las operaciones del Ejército Libertador de Venezuela entre 1813 y 1814. Se conocen 53 números, el

[39] *Ibidem*, t. 8, pp. 289-309.

primero de los cuales está fechado en Caracas, el 9 de agosto de 1813 y el último, en Tinaquillo, el 28 de mayo de 1814. Casi todos los números localizados en su versión original tienen la identificación del impresor. Veamos la lista de talleres de acuerdo con los datos disponibles:

- 1813: [Valencia], Imprenta del Gobierno (25-27 de agosto).
- 1813: Valencia, por Juan Baillío, impresor del Gobierno (28 de agosto – 21 de octubre).
- 1813-1814: Valencia, Imprenta del Gobierno (23 de noviembre – 23 de enero).
- 1814: Valencia, por Víctor Chasseriau, Imprenta del Gobierno (28 de enero – 21 de marzo).
- 1814: Caracas, por Juan Baillío, impresor del Gobierno (25 de marzo – 2 de abril).
- 1814: Valencia, por Víctor Chasseriau, Imprenta del Gobierno (19 de abril – 18 de mayo).
- 1814: [Caracas], por Domingo Torres (23 de mayo).

Esta publicación es de gran interés para conocer el desempeño del ejército republicano frente a las fuerzas realistas. Los comunicados llevan la firma de Rafael Urdaneta, Mayor General del Ejército Libertador, o en su defecto, de los Secretarios de Guerra entre 1813 y 1814: Antonio Rafael Mendiri, Tomás Montilla y Antonio Muñoz Tébar. La única entrega que no tiene esta característica, es la núm. 33, que inserta el parte de la batalla de La Victoria, fechado el 13 de febrero de 1814 y firmado por José Félix Ribas[40].

5) *Correo del Orinoco* (1818-1822)

Publicación creada en Angostura como vocero del gobierno republicano encabezado por el Libertador. Había la necesidad de informar sobre las operaciones militares y el orden dado a la administración. Y

[40] *Ibidem*, t. 8, pp. 249-251, 260 y 278-280; y t. 9, pp. 49-139. Grases también se ocupó del *Boletín del Ejército Libertador de Oriente* (1813-1814), publicación de la que solo se conocen ocho entregas (*Ibidem*, t. 9, pp. 94, 97-98, 100-101, 111-112, 119-120, 129, 132 y 135-136).

además, hacerle frente a las noticias que aparecían en la *Gazeta de Caracas*, periódico controlado por las autoridades realistas. Del *Correo del Orinoco* se publicaron 128 números entre el 27 de junio de 1818 y el 23 de marzo de 1822. Su impresión estuvo a cargo de los siguientes artesanos:

- 1818-1820: Andrés Roderick, Impresor del Supremo Gobierno (tomos I, II y III: núm. 1, 27 de junio de 1818 – núm. 91, 30 de diciembre de 1820).
- 1821: Tomás Bradshaw, Impresor del Gobierno (tomo IV: núm. 92, 20 de enero de 1821 – núm. 99, 29 de diciembre de 1821).
- 1822: Guillermo Burrell Stewart (tomo V: núm. 100, 5 de enero de 1822 – núm. 128, 23 de marzo de 1822).

Sobre el material publicado en sus páginas, es oportuno citar el programa esbozado en el primer número del periódico:

> Esta *Gazeta* saldrá el sábado de cada semana. En ella se publicarán: 1°. Los Decretos y Actas del Gobierno, los Boletines del Ejército, cuantas noticias interesantes comuniquen los jefes militares y los gobernadores de las provincias, o podamos adquirir por la correspondencia particular; 2°. Las que conciernen al comercio interior y exterior, y los avisos de remates, subastas, precios corrientes, etc.; 3°. Extractos de los periódicos extranjeros así políticos como literarios; 4°. Variedades, bajo cuyo título, daremos algunos discursos políticos y económicos, rasgos históricos, anécdotas, y diversos hechos que aunque no sean recientes, merecen conocerse, unos por la admiración y otros por el horror y la indignación que inspiran...[41].

El *Correo del Orinoco* tuvo como redactores a Simón Bolívar, Francisco Antonio Zea, Juan Germán Roscio y Carlos Soublette, y como colaboradores a Cristóbal Mendoza, Manuel Palacio Fajardo, José Rafael Revenga, Gaspar Marcano, Fernando Peñalver, José Luis Ramos, Diego Bautista Urbaneja, Francisco Javier Yanes, José María Salazar, Juan Martínez y Guillermo White.

A sus páginas hay que acudir para conocer los fundamentos de la emancipación, así como los progresos alcanzados por el ejército republicano entre 1818 y 1822. Son de especial interés los documentos sobre

---

41 *Ibidem*, t. 4, p. 70.

la trayectoria del Libertador: boletines, cartas, circulares, comunicaciones, declaraciones, decretos, discursos, partes de guerra y proclamas. Un material que aprovecharon los primeros historiadores y documentalistas de la época emancipadora, como Francisco Javier Yanes y Cristóbal Mendoza, así como José Félix Blanco y Ramón Azpurúa[42].

6) *El Observador Caraqueño* (1824-1825)

Periódico publicado en Caracas entre el 1° de enero de 1824 y el 31 de marzo de 1825. En total circularon 66 números, que fueron impresos en el taller de Valentín Espinal. Aunque no se conoce el nombre de sus redactores, Grases sospecha que tal responsabilidad estuvo a cargo de Francisco Javier Yanes y Cristóbal Mendoza[43].

Según el Prospecto, fechado el 9 de diciembre de 1823, esta publicación tenía los siguientes fines:

> 1°. Reclamar el exacto cumplimiento de las leyes vigentes; 2°. Manifestar los defectos que éstas tengan; 3°. Proponer las mejoras que ellas admitan, y sean adaptables al espíritu y felicidad de los pueblos; 4°. Atacar los vicios de la administración pública; 5°. Sostener con tesón las ideas republicanas; 6°. Oponerse a todas las que tiendan al poder arbitrario; 7°. Ilustrar a los pueblos en sus verdaderos derechos; 8°. En fin, ser el defensor de la independencia colombiana[44].

El material publicado en sus páginas estaba formado por artículos sobre teoría política y filosofía jurídica; sentencias y decretos de la Corte Superior de Justicia; y comentarios de interés general. De especial interés es la sección titulada «Independencia», que es «un extenso alegato histórico sobre el papel de España en América y la lucha por la libertad del continente hispanohablante» (Discurso introductorio), después del cual seguía la inserción periódica de documentos, lo que convierte este esfuerzo de *El Observador Caraqueño* en la «primera recopilación documental, sistemática, que se lleva a término en Venezuela, de los textos expresivos de la lucha emancipadora»[45].

---

42 *Ibidem*, t. 4, pp. 70-72 y t. 9, pp. 143-150 y 164.

43 *Ibidem*, t. 4, pp. 95-100 y t. 11, p. 47.

44 *Ibidem*, t. 4, p. 96.

45 *Ibidem*, t. 4, p. 97.

Capítulo IV
Investigación bibliográfica y documental

Otro de los grandes aportes de Pedro Grases como investigador de la historia de la cultura en Venezuela se refiere a su labor en el campo de la bibliografía y la documentación. En este sentido no son pocos sus trabajos. Es importante recordar el significado que le otorga el autor a este campo de la investigación humanística: «Estoy persuadido de que cualquier cultura, a cualquier nivel de civilización, exige poner en orden su acervo bibliográfico y documental. Sin instrumentos auxiliares, no se puede emprender una investigación seria, o, por lo menos, se acomete en condiciones lamentables, en cuanto al esfuerzo previo que todo estudio requiere»[1].

Grases reflexiona sobre la necesidad de elaborar las obras de referencia indispensables para orientar el trabajo de investigación humanística en Venezuela. Piensa que nuestro país no se encuentra a la par del esfuerzo realizado en otros países de Hispanoamérica, como Chile y México, por ejemplo. Atribuye esta situación, que no es exclusiva de Venezuela, a las siguientes razones: escasa «receptividad social» hacia los estudios humanísticos; insuficiente apoyo institucional; predominio del esfuerzo individual; ausencia de trabajo en equipo; y falta de continuidad en las labores[2].

En lo que respecta a la ordenación de la bibliografía en Venezuela, Grases recuerda el trabajo de algunos investigadores de los siglos XIX y XX: Arístides Rojas, Juan Piñango Ordóñez, Manuel Landaeta Rosales,

---

1 Pedro Grases, *Obras*. Caracas-Barcelona-México: Editorial Seix Barral, 1982, t. 11, p. xiv.

2 Grases, *Op. cit.*, t. 10, p. 492; t. 12, pp. 42-43 y t. 13, pp. 341-345.

Adolfo Frydensberg, Lisandro Alvarado, José Eustaquio Machado, Tulio Febres Cordero, Manuel Segundo Sánchez, Santiago Key Ayala, Ricardo Archila, Carlos Miguel Lollett, Fermín Vélez Boza, entre otros. De manera especial destaca el esfuerzo de Rojas, Sánchez y Key Ayala como pioneros de la investigación bibliográfica en nuestro país[3].

Y en cuanto a la compilación de documentos para el estudio de la historia de Venezuela, Grases se refiere al trabajo realizado por Francisco Javier Yanes, Cristóbal Mendoza, José Félix Blanco, Ramón Azpurúa, Arístides Rojas, Daniel Florencio O'Leary, Felipe Larrazábal, Manuel Landaeta Rosales, Antonio Ramón Silva, Tulio Febres Cordero, Vicente Lecuna, entre otros. Igualmente, señala la labor rendida por las siguientes instituciones: Academia Nacional de la Historia, Comité de Orígenes de la Emancipación, Archivo General de la Nación, Casa Natal del Libertador, Concejo Municipal del Distrito Federal, Ministerio de Relaciones Exteriores, Fundación John Boulton, Banco Central de Venezuela, Fundación Eugenio Mendoza, Sociedad Bolivariana de Venezuela y Secretaría General de la X Conferencia Interamericana[4].

Grases se ocupó de un gran número de temas en el campo de la investigación bibliográfica y documental. Entre sus trabajos figuran compilaciones de documentación, catálogos de impresos, repertorios de bibliografía y ensayos de interpretación sobre autores y obras de interés para la historia de Venezuela. Un intento de clasificación, de acuerdo con la importancia de sus aportaciones, podría ser el siguiente:

A) Temas específicos

1) Compañía Guipuzcoana

Grases le dedicó a la Compañía Guipuzcoana dos trabajos de interés: «La obra de Hussey y la bibliografía relativa al siglo XVIII de Venezuela» y «Estudio crítico sobre la bibliografía de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas». El primero, es un estudio bibliográfico escrito para encabezar la edición en castellano de la obra de Ronald D. Hussey, *La Compañía*

---

3 *Ibidem*, t. 11, pp. 43-46 y t. 12, pp. 42-44.

4 *Ibidem*, t. 11, pp. 47-55.

Guipuzcoana, 1728-1784[5], tesis doctoral presentada por el autor en la Universidad de Harvard y publicada por esa institución en 1934. Grases señala el mérito principal del trabajo de Hussey:

> En el momento de su elaboración significó iniciar un camino prácticamente nuevo. Si bien se habían publicado algunos textos de comentarios a la Compañía Guipuzcoana, y, lógicamente, figuraba como capítulo obligado en las historias de Venezuela, no se había emprendido la tarea de localizar la documentación inédita que reposaba en los Archivos. Hussey utilizó los fondos manuscritos de los grandes depósitos de la Península: Archivo de Indias, Archivo de Simancas, Archivo Histórico Nacional de Madrid y Archivo Provincial de Guipúzcoa, Tolosa. Confiesa que no examinó el Archivo General de la Nación, de Caracas, porque no estaba catalogado al realizar su estudio. [...][6].

Sin disminuir el valor de la obra de Hussey, Grases recomienda que el papel de la Compañía Guipuzcoana debe ampliarse con los aportes de la historiografía moderna sobre el siglo XVIII en Venezuela, particularmente en lo relativo al «proceso integrador de la nacionalidad venezolana», la «significación de los movimientos insurreccionales» y la «interrelación con otras instituciones». En este sentido, nos ofrece una relación bibliográfica comentada de 68 títulos publicados hasta 1961, que distribuye en cuatro secciones: I) Documentación; II) Estudios sobre la Compañía Guipuzcoana o trabajos de divulgación; III) Estudios de insurrecciones e interpretaciones políticas; y IV) Estudios de instituciones. Posteriormente, esta relación se verá aumentada con una *addenda* de 15 publicaciones hasta 1966.

El segundo escrito, es una ponencia presentada por Grases en las Jornadas sobre el comercio vasco con América en el siglo XVIII y la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, realizadas en Bilbao y San Sebastián, los días 5 y 6 de octubre de 1988[7]. El trabajo se divide en dos secciones:

---

5 Caracas: Banco Central de Venezuela, 1962, pp. xlix-lxix. Grases lo reprodujo en sus *Obras*, t. 11, pp. 17-40.

6 Grases, *Op. cit.*, t. 11, p. 20.

7 Varios autores, *Los vascos y América: actas de las Jornadas sobre el comercio vasco con América en el siglo XVIII y la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas*. Bilbao: Fundación Banco de Vizcaya; Banco Bilbao Vizcaya, 1989, pp. 223-286. También puede consultarse en las *Obras* de Grases, t. 18, pp. 124-193.

A) Estudio crítico y B) Relación bibliográfica. En el estudio crítico, el autor revisa las características del material publicado entre los siglos XVIII y XX:

- Escritos coetáneos: Se refiere a dos obras que enjuician favorablemente la actividad de la empresa vasca, la de Manuel de Larramendi, *Corografía de la muy noble y muy leal provincia de Guipúzcoa* (1754) y la de José Luis de Cisneros, *Descripción exacta de la provincia de Benezuela* (1764). Igualmente menciona algunos testimonios en contra de la Compañía Guipuzcoana: *Journal of the expedition to La Guira and Porto Cavallos in the West-Indies, under the command of comodote Knowles...* (1744)[8] e *Informe de los Oficiales Reales de Veracruz sobre la representación del Intendente de Caracas* (1778).
- A principios del siglo XIX: Se detiene en tres libros de interés, el de Blas José Terrero, *Theatro de Venezuela y Caracas...* (1802), en que «se manifiesta abiertamente hostil a la continuidad de la Compañía Guipuzcoana»; el de François Depons, *Voyage á la partie orientale de la Terre Ferme, dans l'Amèrique Mèridionale...* (1806), cuyo análisis sobre la empresa vasca está «escrito con bastante precisión y con criterio equilibrado en relación con los beneficios que trajo a Venezuela hasta sus años postrimeros en que se acrecentaron los excesos que contribuyeron a la disolución de la Compañía»; y el de Andrés Bello, *Resumen de la Historia de Venezuela* (1810), que «es la primera voz ecuánime que se pronuncia en Venezuela sobre la significación de la Guipuzcoana»[9].
- Historias generales de la primera mitad del siglo XIX: Se trata de obras que condenan la acción de España en América y justifican la guerra de independencia contra de la metrópoli. Para el caso de Venezuela existen tres ejemplos notables: Feliciano Montenegro y Colón, *Geografía general para el uso de la juventud de Venezuela* (1833-1837, 4 v.); Francisco Javier Yanes, *Compendio de la Historia de Venezuela desde su Descubrimiento y Conquista hasta que se declaró Estado independiente* (1840); y Rafael María Baralt, *Resumen de la*

---

8 Sobre este impreso es de interés el siguiente artículo: «Un informe inglés de la batalla de La Guaira, en 1743», en Grases, *Op. cit.*, t. 14, pp. 159-162.

9 *Ibidem*, t. 18, p. 129.

Historia de Venezuela (1841, 3 v.). Estos tres autores «interpretan con tonos sombríos la presencia de la Compañía Guipuzcoana en Caracas y destacan su carácter despótico y depredador de la economía, la población y el espíritu nacional»[10].

- Estudios de la segunda mitad del siglo XIX: Se observa un «cambio de perspectiva» con respecto a las historias generales de la primera mitad de dicha centuria. Ahora nos encontramos con «tonos de ecuanimidad y equilibrio al analizar los tres siglos coloniales en su conjunto»[11]. Grases señala dos ejemplos que siguen la tradición inaugurada por Andrés Bello con su *Resumen de la Historia de Venezuela* (1810): Juan Vicente González, *Biografía de Martín Tovar Ponte* (1866) y Arístides Rojas, *El elemento vasco en la historia de Venezuela* (1874).
- Revisionismo en el siglo XX: El proceso de revisión del papel desempeñado por España en Venezuela durante la Colonia, se inicia en las primeras décadas del siglo XX con la publicación de cuatro libros fundamentales: a) Jules Humbert, *Les origines vénézuéliennes. Essai sur la colonisation espagnole au Vénézuela* (1905), «trabajo pionero que abre una estimación documentada del tema. Cita las opiniones precedentes, pero como pudo acudir a los archivos españoles, aporta datos y referencias que no habían sido utilizados antes. Analiza también la bibliografía existente y emite su dictamen sobre el valor de cada publicación»; b) Ángel César Rivas, *Orígenes de la Independencia de Venezuela* (1909), «traza una interpretación de conjunto acerca de la trascendencia de la Guipuzcoana en la historia nacional, que ha significado un nuevo punto de partida analítico en la historiografía venezolana»; c) Ramón Basterra, *Una empresa del siglo XVIII. Los navíos de la Ilustración. Real Compañía Guipuzcoana de Caracas y su influencia en los destinos de América* (1925), «un vibrante alegato, más poético que histórico, sobre los beneficios que la Compañía Guipuzcoana trajo a Venezuela en el siglo XVIII. Desde luego, contribuyó a incrementar el interés por la acción de los vascos, por su aportación cultural y económica a la vida del país»; y d) Ronald

---

10 *Ibidem*, t. 18, p. 131.

11 *Idem*.

D. Hussey, *The Caracas Company, 1728-1784* (1934), es «todavía el mejor estudio de conjunto publicado hasta la fecha. Apoyado en un extenso repertorio documental de archivos (lamentablemente no vio los de Caracas) y con perfecto dominio de la bibliografía impresa, que comenta y analiza al final del volumen»[12].

- Monografías aparecidas en el siglo XX: Menciona un gran número de publicaciones que distribuye en cuatro puntos: a) Documentación; b) Estudios y comentarios generales; c) Temas de economía; y d) Sucesos. Se trata de «una serie de monografías sobre aspectos parciales relacionados con la Compañía, que aportan nuevos elementos para la definición histórica de la Guipuzcoana»[13].
- Aportaciones de Vicente de Amézaga: Grases reconoce que Amézaga «es el investigador moderno que más ha contribuido al estudio y conocimiento de la historia de la Compañía Guipuzcoana de Caracas y su significación en Venezuela»[14]. Amézaga es autor de tres libros fundamentales: *Hombres de la Compañía Guipuzcoana* (1963), *El elemento vasco en el siglo XVIII venezolano* (1966) y *Vicente Antonio de Icuza, comandante de corsarios* (1966), los cuales se sustentan en documentación inédita consultada en el Archivo General de la Nación y en el Registro Principal de Caracas.

La relación bibliográfica comprende 76 registros entre libros, folletos, capítulos en obras individuales y colectivas, tesis de maestría y doctorado, y artículos en revistas especializadas. Para cada obra figuran los datos de publicación, así como una glosa describiendo el contenido y citando, si es el caso, las palabras del autor. En fin, este estudio supera con creces el primer intento de Grases por ordenar y analizar la bibliografía relativa al siglo XVIII en Venezuela, centrada en la actividad de la Compañía Guipuzcoana[15].

---

12 *Ibidem*, t. 18, pp. 132-134.

13 *Ibidem*, t. 18, p. 139.

14 *Ibidem*, t. 18, p. 137.

15 Este es un tema del cual me he ocupado siguiendo las orientaciones de Grases. Al respecto véanse las siguientes publicaciones: *La Real Compañía Guipuzcoana de Caracas: una relación biblio-hemerográfica comentada*. Caracas: Fundación Polar, 1997 y «La Real Compañía Guipuzcoana de Caracas en la historiografía nacional y extranjera», en *Ensayos de interpretación histórica e historiográfica*. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1998, pp. 23-48.

2) Proceso emancipador

Grases publicó cuatro trabajos de interés en relación con el tema de la independencia: «Contribución a la bibliografía del 19 de abril de 1810», «Bibliografía del sesquicentenario de la independencia», «La bibliografía venezolana de la independencia y de los orígenes de la emancipación» y «Gran Colombia: Referencias relativas a la bibliografía sobre el período emancipador en los países grancolombianos (Desde 1949)». Veamos cada estudio por separado.

El primero, es un artículo publicado en la *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*[16] con motivo del sesquicentenario del 19 de abril de 1810. Grases advierte que se trata de una «contribución» que deberá perfeccionarse para el mejor servicio de los lectores. El material comprende libros, folletos, hojas sueltas, periódicos de la época y revistas especializadas. La colección de registros, que no lleva numeración, se distribuye de la siguiente manera: I) Documentación: a) Compilación de textos y b) Obras de los protagonistas; II) Estudios y monografías: 1) Sobre los hechos: interpretaciones, referencias y conmemoraciones, 2) Ideología, 3) Estudios biográficos, 4) Las misiones diplomáticas y 5) La imprenta; y III) Fuentes bibliográficas.

El segundo, es un artículo publicado en la *Revista Nacional de Cultura*[17] sobre las ediciones del sesquicentenario de la independencia de Venezuela. Grases se refiere al trabajo realizado por la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia. La relación de publicaciones se ordena por instituciones: Academia Nacional de la Historia, Presidencia de la República, Concejo Municipal del Distrito Federal, Archivo General de la Nación, Fundaciones, Universidades, Ministerio de la Defensa, Congreso Nacional, Sociedad Bolivariana de Venezuela, Imprenta Nacional, Colegio de Abogados del Distrito Federal, Empresas particulares y Ediciones personales. Se trata de libros y folletos publicados entre 1959 y 1961. Para cada registro figura una glosa explicativa del contenido.

El tercero, es una ponencia leída en la Mesa redonda organizada por la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e

---

[16] Caracas, abril 19, 1960, núm. 62, pp. 92-135. Se reeditó en las *Obras* de Grases, t. 11, pp. 73-115.

[17] Caracas, julio-agosto, 1961, núm. 147, pp. 185-208. Se reprodujo en las *Obras* de Grases, t. 10, pp. 461-487.

Historia, en Caracas, del 1º al 10 de julio de 1960 con motivo del sesquicentenario de la independencia de Venezuela[18]. El autor distribuye su estudio en varias secciones: I) Fuentes bibliográficas; II) Documentación; III) Historias generales; IV) Temas monográficos: a) Ideario, biografías, b) La guerra, c) Organización política, instituciones, d) Temas económico-sociales, e) Misiones diplomáticas, relaciones internacionales, y f) Evolución cultural; y V) Descripciones y viajes. El material comprende libros, folletos y publicaciones periódicas. Al final se insertan las notas con los datos de cada publicación.

Y el cuarto, es un artículo elaborado junto con Manuel Pérez Vila y publicado en el *Anuario de Estudios Americanos*[19]. Esta vez se trata de libros, folletos y publicaciones periódicas editadas en Colombia, Ecuador, Panamá y Venezuela entre 1949 y 1964. Aunque también figuran trabajos publicados en «otros lugares por nacionales de estos países». El material se distribuye del modo siguiente: I) Fuentes bibliográficas: a) Anuarios bibliográficos, b) Catálogos y bibliografías, c) Índices y d) Monografías historiográficas y bibliográficas; II) Documentación; III) Historias generales y particulares; y IV) Monografías: a) Ideario, b) Biografías, c) Historia militar, d) Instituciones, e) Temas económicos y sociales, f) Relaciones internacionales, y g) Cultura.

Leamos algunas consideraciones de Grases sobre el carácter del material examinado para la elaboración de los cuatro estudios señalados:

- Fuentes bibliográficas: Son escasos los repertorios bibliográficos de que se dispone para el estudio de la historia de Venezuela. A pesar de contarse con algunas obras de excepción, aún no se han «logrado articular de un modo sostenido las publicaciones de bibliografías generales o monográficas» que sirvan de orientación a los estudiosos de nuestra trayectoria histórica. «Es una necesidad sentida desde hace muchos años, que no ha logrado remediarse por la reconocida dificultad de trabajar en equipo, procedimiento

---

18 Varios autores, *El movimiento emancipador de Hispanoamérica: actas y ponencias*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1961, t. I, pp. 273-316. Se reprodujo en las *Obras* de Grases, t. 11, pp. 41-71.

19 Sevilla, 1964, t. XXI, pp. 115-195. Se reprodujo en las *Obras* de Grases, t. 10, pp. 489-539.

el más aconsejable para las tareas de bibliografía, o porque el esfuerzo individual de algunas personalidades por más ingente que haya sido no ha alcanzado a llenar el vacío que hoy observamos. Ha habido en Venezuela un buen número de bibliógrafos que han realizado a lo largo de su historia cultural trabajos que podríamos llamar heroicos en el campo de la bibliografía. Su ejemplo no ha tenido continuadores, es decir, no han formado escuela»[20].

- Documentación: Es apreciable el esfuerzo por publicar los testimonios sobre el proceso emancipador en Venezuela. Sin embargo, «es visible el hecho de que esta magna empresa se ha realizado en forma intermitente y en virtud de iniciativas que han prosperado gracias a ayudas hasta cierto punto ocasionales. Ello ha producido una evidente falta de coordinación en los esfuerzos, en los planes editoriales, en la uniformidad de método y sistema, tanto en la transcripción de documentos, como en la organización misma de las ediciones, así como en la carencia de las debidas notas. Ni siquiera en las colecciones se ha mantenido un simple pero riguroso orden cronológico, y desde luego la casi totalidad de las obras publicadas carecen de los índices analíticos de personas, lugares, materias, con lo que se facilitaría imponderablemente la tarea al investigador»[21].
- Historias generales: Se trata de obras en las que se estudia la historia de Venezuela en sus distintas etapas, entre ellas la Emancipación. En el siglo XIX destacan los nombres de Feliciano Montenegro y Colón, Rafael María Baralt, Juan Vicente González y Felipe Larrazábal. Y en el siglo XX no pueden dejar de mencionarse, por lo menos para la primera mitad, a José Gil Fortoul, Eloy G. González, Francisco González Guinán, Vicente Lecuna, Nicolás E. Navarro, Caracciolo Parra Pérez, Ambrosio Perera, Carlos Siso, entre otros[22].
- Estudios y monografías: Se observa un gran interés por estudiar los temas económicos y sociales de la emancipación. Desde luego que hace falta dedicar más atención a otros asuntos de importancia:

---

20 Grases, *Op. cit.*, t. 11, p. 43.

21 *Ibidem*, t. 11, pp. 54-55.

22 *Ibidem*, t. 11, pp. 55-58.

historia de las ideas, vida cotidiana e instituciones. Algunos historiadores han optado por abordar este período de manera conjunta para Hispanoamérica y no aisladamente en lo que respecta a cada país. Asimismo se nota un cambio de criterio entre los autores, que ahora enfocan el proceso emancipador con una «visión global» teniendo en cuenta tanto los hechos de la historia «patriota» como los de la historia «realista»[23].

3) Ideario político

Junto con Manuel Pérez Vila y bajo la dirección de Ramón J. Velásquez, Grases preparó la colección *Pensamiento político venezolano del siglo XIX: textos para su estudio*[24], obra que recoge gran parte de nuestro ideario desde 1830 hasta los años finales de dicha centuria. El material compilado procede de libros, folletos, periódicos y hojas sueltas existentes en los fondos de la Biblioteca Nacional y la Academia Nacional de la Historia, en Caracas. El conjunto se distribuye en 14 volúmenes, los nueve primeros de autores individuales y los cinco restantes de carácter colectivo, a los que se suma un último volumen, hasta completar los 15, con los índices acumulativos de la colección. Veamos la distribución de los volúmenes: 1) Fermín Toro; 2 y 3) Juan Vicente González; 4) Tomás Lander; 5 y 6) Antonio Leocadio Guzmán; 7 y 8) Pedro José Rojas; 9) Cecilio Acosta; 10 y 11) Liberales y conservadores: Textos doctrinales; 12) Conservadores y liberales: Los grandes temas políticos; 13 y 14) La doctrina positivista; y 15) Índices y guía de la colección.

Los compiladores señalan los «problemas» que debieron resolver para lograr la culminación del trabajo encomendado. En primer lugar, la carencia de instrumentos (índices, guías y bibliografías) que sirvieran de orientación en las primeras indagaciones, porque, a pesar de contarse con algunas obras de referencia, era muy escasa la información ofrecida en

---

[23] *Ibidem*, t. 10, pp. 537-539.

[24] Caracas: Presidencia de la República, 1960-1962. 15 v. Existe una 2a. ed. Caracas: Congreso de la República, 1983. 15 v. Los compiladores recogieron las presentaciones elaboradas para cada uno de estos volúmenes, así como otros escritos posteriores, en el libro *Política y políticos del siglo XIX venezolano*. Caracas: Colegio Universitario Francisco de Miranda, 1978. En lo que se refiere a Grases, sus colaboraciones pueden leerse en sus *Obras*, t. 6, pp. 32-37, 269-288 y 295-305.

cuanto a periódicos, folletos y hojas sueltas. Y en segundo lugar, la ordenación que debía darse a los materiales, siguiendo un esquema de fácil utilización para los lectores. En tal sentido, se dispuso distribuir el contenido por autores, cuando la riqueza y amplitud de los textos de un escritor en particular así lo aconsejaran (vols. 1 al 9); o por corrientes de pensamiento, cuando los textos exigieran una clasificación más acorde con la exposición de determinados principios doctrinales o con la discusión de algunos temas políticos de interés nacional (vols. 10 al 14)[25].

Por último, nos interesa conocer de manera directa los criterios seguidos por los compiladores para la realización de su trabajo:

- «La enorme extensión de impresos sobre los cuales debía hacerse la localización y selección de textos y su carácter vario: libros, folletos, hojas sueltas, publicaciones periódicas, obligó a trazar un plan firme desde el comienzo de la empresa, a fin de ir sobre seguro desde el principio mismo de la obra»[26].
- Realizado el «examen sistemático» de las colecciones de folletos y periódicos existentes en la Biblioteca Nacional y la Academia Nacional de la Historia, se procedió a la reproducción en «copias fotostáticas, con plena garantía de fidelidad» del material a incluir en los volúmenes de la colección[27].
- «Pusimos especial empeño en la exacta transcripción de los textos, tanto por la grave responsabilidad del compromiso contraído, cuanto porque habíamos advertido algunas importantes fallas en las reimpresiones de los escritos del acervo nacional, inclusive en los más divulgados»[28].
- «En cada caso hemos consignado en los escritos reproducidos la pertinente nota bibliográfica al pie del título para la debida orientación del lector»[29].

---

25 Grases, *Op. cit.*, t. 6, pp. 283-288.

26 *Ibidem*, t. 6, p. 33.

27 *Idem*.

28 *Ibidem*, t. 6, pp. 33-34.

29 *Ibidem*, t. 6, p. 34.

- «Como, por otra parte, la colección ha querido ser desde su comienzo un repertorio selecto de textos, para el estudio del pensamiento político del siglo XIX, y no una compilación exhaustiva sobre el tema, se ha procurado dar una muestra lo más amplia posible, pero muestra al fin, de la producción doctrinal de los pensadores y hombres públicos de Venezuela, que sirviese de incitante a ulteriores investigaciones. Queda, todavía, una considerable suma de escritos de gran interés que esperan las manos amorosas empeñadas en su rescate»[30].
- Los volúmenes de carácter individual (1 al 9) fueron «confeccionados a base de examinar la obra de un solo autor a fin de seleccionar los escritos políticos indicativos de su ideario individual, habiendo tenido en cuenta la significación ideológica de cada uno de ellos en la historia de Venezuela». En este sentido, las «notas introductorias de cada volumen han sido redactadas con la intención de informar lo más objetivamente posible, en forma compendiada, acerca de los siguientes extremos: a) Rasgos biográficos del escritor seleccionado; b) La obra producida; c) Los escritos escogidos y el criterio que se ha seguido en la elección de los textos; y d) Un somero esbozo a propósito de la circunstancia histórica que le tocó vivir, con breve glosa acerca de la participación política y la actividad pública que le cupo al autor. Las 'Presentaciones' no han pretendido ser otra cosa que una elemental orientación informativa para el lector, y a tal fin se ha puesto en nota las referencias bibliográficas indispensables»[31].
- Los volúmenes de carácter colectivo, especialmente los dedicados a los escritores «liberales» y «conservadores» (10, 11 y 12) exigieron otro tratamiento en cuanto a la ordenación de los textos. Esta vez no era aconsejable utilizar un solo tipo de clasificación, bien fuera por autores, filiación política, fecha de publicación o temas abordados. Lo ideal era adoptar una «solución mixta» que resolviera las «contradicciones e inconvenientes» surgidos por el uso de un solo criterio. De este modo, se acordó distribuir los tres volúmenes en dos secciones: A) Textos doctrinales, y B) Los grandes temas políticos[32].

---

30 *Idem.*

31 *Ibidem*, t. 6, pp. 281-282.

32 *Ibidem*, t. 6, pp. 283-285.

- Y los últimos dos volúmenes (13 y 14) contienen «una muestra de los testimonios político-sociales escogidos entre los escritores nacionales que en mayor o menor grado se hallan encuadrados en la doctrina positivista. Naturalmente, dado el carácter de la colección, se ha hecho mayor hincapié en seleccionar escritos de tema político o político-sociológico, aunque si se hubiera prescindido totalmente de las obras de asunto científico, jurídico, histórico y literario, hubiese quedado demasiado incompleta esta incitación al estudio del positivismo en Venezuela. De ahí que aparezcan incorporados..., por los autores y los temas, trozos de muy variada índole, que sólo se anudan por el común denominador del ideario positivista»[33].
- «Lógicamente, además de los artículos de tipo doctrinal, con expresión de principios, se ha procurado dar mayor cabida a las producciones que hemos estimado adecuadas al propósito primordial de estas ediciones: a) Textos con ideario político; b) Escritos interpretativos de la historia nacional; y c) Artículos analíticos de la vida política venezolana»[34].

4) Organización militar

También con Manuel Pérez Vila, Grases preparó otra compilación de gran interés y utilidad: *Las Fuerzas Armadas de Venezuela en el siglo XIX: textos para su estudio*[35]. Esta vez se buscaba presentar la documentación relativa al desarrollo de la institución armada en nuestro país a lo largo del siglo XIX. El plan inicial contemplaba dos grandes etapas: La Independencia, 1810-1830 y La República, 1830-1900. Sin embargo, por razones que desconocemos, el trabajo para la segunda etapa sólo llegó

---

33 *Ibidem*, t. 6, p. 296.

34 *Idem*.

35 Caracas: Presidencia de la República, 1963-1971. 12 v. Esta colección fue dirigida, primero por Ramón J. Velásquez (vols. I-V) y luego por Manuel Mantilla (vols. VI-VIII) y Luis Alberto Machado (vols. XI-XII). A Grases y Pérez Vila les correspondió la selección de los textos, así como la redacción de las Advertencias preliminares que encabezan cada uno de los volúmenes. Desde el principio se constituyó una Comisión Asesora integrada por Martín García Villasmil, Gregorio López García y Francisco Alejandro Vargas. Las notas redactadas por Grases pueden leerse en sus *Obras*, t. 6, pp. 59-91.

hasta 1858. Veamos la distribución que se le dio a la colección: La Independencia, 1810-1830: I-II) De la Primera República al Congreso de Angostura, 1810-1819; III-IV) Del Congreso de Angostura a la Batalla de Ayacucho, 1819-1824; V) De la Batalla de Ayacucho a la disolución de la Gran Colombia, 1825-1830; y La República, 1830-1858: VI, VII y X) El Gobierno Deliberativo, 1830-1846; VIII) Ordenanzas del Ejército, 1841; IX) Ordenanzas Generales de la Armada Naval, 1793; y IX-XII) Los Monagas, 1847-1858.

Se trata de textos impresos en territorio venezolano o en otros países, que datan desde 1793. El corpus documental está formado por artículos, boletines, constituciones, decretos, disposiciones, estudios, leyes, memorias, oficios, ordenanzas, órdenes, partes de guerra, proyectos, reglamentos, resoluciones, tratados, entre otras piezas, que se han reproducido de manera íntegra o parcial, de acuerdo con el interés de cada materia. En algunos casos, los compiladores se lamentan por no haber localizado ciertos documentos, que no figuran entre los fondos conservados en los principales centros bibliotecarios de Venezuela o del exterior.

Por último, leamos los criterios que siguieron los compiladores para la realización de su trabajo en esta oportunidad:

- «El propósito eminente de la recopilación es el dar orden sistemático al acopio de textos que puedan conducir –por su incitación y por su utilidad– a llevar a cabo la investigación sobre las Fuerzas Armadas nacionales durante el siglo XIX»[36].
- «Los textos incluidos en el repertorio irán ilustrados con adecuadas notas bibliográficas e históricas y con la indicación de las fuentes utilizadas, a fin de que puedan ser consultadas las obras que se citen, y con ello aumente el valor efectivo de la compilación. Con los índices parciales por cada período y el índice acumulativo en tomo expreso, al concluir la edición, se dispondrá de un instrumento de manejo y consulta de toda la documentación publicada»[37].
- «En el Sumario, con la 'Relación de Documentos', que precede a la reproducción de los textos, se hace constar las fuentes utilizadas para llevar a cabo esta compilación. Son fuentes impresas, como

[36] Grases, *Op. cit.*, t. 6, p. 59.

[37] *Ibidem*, t. 6, p. 60.

observará el lector, pero debemos señalar que permanecen inéditos un número considerabilísimo de documentos manuscritos –oficios, hojas de servicio, nombramientos, filiaciones de inválidos, ascensos, listas de revista, procesos militares, etc.– en archivos como el del Libertador en la Casa Natal, el General de la Nación, el de la Fundación John Boulton. El volumen de los testimonios inéditos exige una empresa especial y, desde luego, distinta de la presente»[38].

- «Debe señalarse que la selección de escritos correspondientes a la Independencia, desde 1810 a 1830, se ha hecho con criterio relativamente restrictivo, teniendo como norma principal la de dar preferencia a los testimonios referentes a la creación de instituciones de carácter militar (escuelas, academias, organización de las fuerzas, reglamentación de la vida castrense, etc.), más que a los textos relativos a la guerra misma. De estos últimos se han recogido los escritos más significativos, prescindiendo en muchos casos de manifestaciones que tienen mayor valor para lo político que para lo militar»[39].
- Al comenzar la segunda etapa de la colección, dedicada a la República, los compiladores reafirman el «principio adoptado» para la realización de su trabajo: que «la selección ha de hacerse con un criterio eminentemente institucional, con separación de los documentos relativos a las luchas político-militares, que atañen más a la historia de las vicisitudes por la conquista del poder público que a la vida orgánica de la Institución Castrense». Superada la lucha por la independencia, «a partir de 1830, habremos de extremar el rigor al escoger los escritos concernientes a la Institución Armada en Venezuela. Por consiguiente, centramos la atención a los documentos referentes a la creación y reforma de organismos de carácter militar, así como a la regulación de los múltiples aspectos legales y reglamentarios de las Fuerzas Armadas venezolanas: escuelas, academias, vida jurídico-militar, organización de los cuerpos de ejército, reglamentos, centros hospitalarios, régimen interno de las fuerzas terrestres y navales, etc.»[40].

---

38 *Ibidem*, t. 6, p. 64.

39 *Ibidem*, t. 6, pp. 60-61.

40 *Ibidem*, t. 6, pp. 73-74.

- Por último, los compiladores decidieron incorporar a la colección dos documentos de la época colonial: las *Ordenanzas del Ejército, para su régimen, disciplina, subordinación y servicio, dadas por Su Majestad Católica en 22 de octubre de 1768*, publicadas en Madrid ese mismo año y reimpresas en Caracas en 1841, y las *Ordenanzas Generales de la Armada Naval Española*, publicadas en Madrid en 1793. Debido a su carácter técnico y a la fuerza de la tradición, ambos textos legales continuaron vigentes en nuestro país a lo largo del siglo XIX[41].

B) Próceres de la Independencia

1) Simón Rodríguez

Por encargo del Ministerio de Educación, Grases se ocupó a partir de 1949 de la recopilación de las obras de Simón Rodríguez. Fue una labor que le llevó varios años hasta la publicación de los *Escritos de Simón Rodríguez*[42], después de acudir a los principales centros bibliotecarios y repositorios documentales de América y Europa, así como también a varias colecciones privadas existentes en los países donde residió el maestro del Libertador, especialmente, en Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile[43].

---

41 *Ibidem*, t. 6, pp. 77-87.

42 Caracas: Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1954-1958. 3 v. El estudio bibliográfico elaborado por Pedro Grases figura en el tomo I. Se ha vuelto a publicar varias veces hasta su definitiva incorporación a las *Obras* de Grases, t. 5, pp. 135-170.

43 En tal sentido, Grases agradece la colaboración recibida de los siguientes intelectuales: Darío Achury Valenzuela, José J. Arrom, Alamiro de Ávila Martel, Isaac J. Barrera, Félix Denegri Luna, Ricardo Donoso, Padre Aurelio Espinosa Pólit, Vicente Lecuna, John V. Lombardi, Enrique Ortega Ricaurte, Héctor Paúl, José Manuel Rivas Sacconi y Alberto Tauro. Cf. Grases, *Op. cit.*, t. 5, pp. 138, 148, 149, 172, 173 y 177. En el epistolario de Grases figuran numerosas referencias a sus investigaciones y publicaciones sobre Simón Rodríguez: *Ibidem*, t. 21, pp. 51-53 (Orlando Araujo); 171, 182, 184, 188 y 200 (Félix Denegri Luna) y 351-356 (Alfonso Reyes). En el mismo sentido puede consultarse la obra colectiva, *Andrés Bello: documentos para el estudio de sus Obras completas, 1948-1985*, t. I, pp. 64-67 (Isaac J. Barrera); 73-74 (Marcel Bataillon); 289-291, 296, 299, 302, 304-308, 311, 315, 318, 324, 355, 358, 360-361, 364, 366 y 368 (Ricardo Donoso); 401-403 y 423

No fue una empresa fácil trabajar en la localización de las obras de Rodríguez, principalmente, debido a las siguientes razones: a) No existe un lugar específico en donde se conserven los papeles de su archivo personal; b) Sus escasos trabajos fueron apareciendo en ediciones limitadas en algunas de las ciudades donde residió; c) La incomprensión de las autoridades y la falta de recursos propios le impidieron realizar la edición íntegra y metódica de sus escritos; y d) Su continuo peregrinar por países de Europa y América dificultan la reconstrucción de una vida de la cual nos han quedado muy pocos testimonios.

Veamos la relación sucinta de los escritos de Rodríguez, cuya localización y reedición se debe en gran parte a las gestiones de Grases:

- *Reflexiones sobre los defectos que vician la escuela de primeras letras de Caracas y medio de lograr su reforma por un nuevo establecimiento.* Texto fechado en Caracas, el 19 de mayo de 1794. Lo publicó Enrique Bernardo Núñez en el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, núm. 115, Caracas, julio-septiembre de 1946, pp. 230-247.
- *Atala o los amores de dos salvajes en el desierto;* escrita en francés por Francisco-Augusto Chateaubriand, y traducida de la tercera edición nuevamente corregida; por S. Robinson, Profesor de Lengua Española, en París. París, 1801. xxiv, 188 p.
- *Sociedades Americanas en 1828. Cómo serán y cómo podrían ser en los siglos venideros.* Arequipa, 1828. 4 h., 28 p. Es el Pródromo de la obra.
- *El Libertador del Mediodía de América y sus compañeros de armas defendidos por un amigo de la causa social.* Arequipa, 1830. iv, 159 p.
- *Observaciones sobre el terreno de Vincocaya con respecto a la empresa de desviar el curso natural de sus aguas y conducirlas por el río Zumbai al de Arequipa.* Arequipa, 1830. 58 p.
- *Luces y virtudes sociales.* Concepción, 1834. 75 p. Incluye el Galeato y la Introducción.

(Aurelio Espinosa Pólit); y t. II, pp. 154, 165, 174-175, 184, 187, 194-195, 199-200 y 209 (Héctor Paúl Viale-Rigo); 382, 397, 400-401, 418, 425, 428-430, 432 y 435 (Carlos Pi Sunyer); 556-557, 562, 567-568, 572, 575 y 582 (José Manuel Rivas Sacconi) y 646-648 (Alberto Tauro).

- *Informe presentado a la Intendencia de la Provincia de Concepción de Chile por Ambrosio Lozier, Simón Rodríguez y Juan José Arteaga, nombrados para reconocer la ciudad de Concepción y sus cercanías después del terremoto del 20 de febrero de 1835.* Texto de 1835. Fue publicado por primera vez en los *Escritos de Simón Rodríguez.* Caracas: Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1954-1958, t. II, pp. 237-272.
- *Luces y virtudes sociales.* Valparaíso, 1840. 2h., 82 p., 1 h. No figura el Galeato, aunque ahora el texto de la obra es más extenso.
- *Partidos.* Serie de once artículos publicados en *El Mercurio,* de Valparaíso, entre el 11 y el 28 de febrero de 1840.
- *Extracto de la Defensa de Bolívar,* publicado en *El Mercurio,* de Valparaíso, entre el 17 y el 23 de febrero de 1840.
- *Extracto de la introducción a una obra intitulada Sociedades Americanas en 1828,* publicado en *El Mercurio,* de Valparaíso, 27 de febrero de 1840.
- *Sociedades Americanas en 1828.* Lima, 1842. 117 p. Continuación de la obra publicada en 1830.
- *Crítica de las Providencias del Gobierno.* Lima, 1843. Escrito publicado en seis entregas.
- *Consejos de amigo dados al Colegio de Latacunga.* Texto de 1845. Fue publicado por el Padre Aurelio Espinosa Pólit en el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* núm. 83, Quito, enero-junio de 1954.
- *Extracto sucinto de mi obra sobre educación republicana,* publicado en *El Neo-Granadino,* núms. 39, 40 y 42, Bogotá, abril-mayo de 1849.
- *El Juramento del Monte Sacro.* Se trata de la versión oral dada por Simón Rodríguez a Manuel Uribe Ángel en 1850. Uribe Ángel la reprodujo en un trabajo titulado «El Libertador, su ayo y su capellán» que apareció en el libro *Homenaje de Colombia al Libertador Simón Bolívar en su Primer Centenario 1783-1883.* Bogotá, 1884, pp. 72-74.
- *Cartas.* Se conocen 27 cartas de Simón Rodríguez con diferentes corresponsales. Son textos que habían sido publicados en diversas

fuentes impresas o que permanecían inéditos en archivos de varios países de América[44].

* * *

Las publicaciones de Grases sobre Simón Rodríguez se pueden clasificar del modo siguiente: a) Estudios bibliográficos; b) Estudios documentales; y c) Ediciones y antologías. Veamos lo más representativo para cada punto.

a) Estudios bibliográficos: *La peripecia bibliográfica de Simón Rodríguez; La primera versión castellana de «Atala»*[45].

b) Estudios documentales: noticias sobre su familia en Caracas; permanencia en Concepción (Chile) y en Latacunga (Ecuador)[46].

c) Ediciones y antologías

- Obras de Simón Rodríguez (Compilación y estudios bibliográficos de Pedro Grases): *El Libertador del mediodía de América y sus compañeros de armas defendidos por un amigo de la causa social; Escritos de Simón Rodríguez.*
- Obras de autoría colectiva sobre Simón Rodríguez (Compilación de Pedro Grases): *Simón Rodríguez: escritos sobre su vida y su obra.*
- Colaboraciones de Pedro Grases en libros de autoría colectiva: *Historia de la educación en España y América*[47].

* * *

Por último, hagamos referencia a un estudio de Grases sobre Rodríguez, que en su momento fue motivo de elogios debido al valor de

---

[44] Grases, *Op. cit.*, t. 5, pp. 146-148. Se sabe de otros dos escritos de Rodríguez que hasta ahora no han sido localizados: *Carta a cinco bolivianos a la caída de la Confederación Perú-Boliviana* y *Proyecto para la fabricación de pólvora y armas.*

[45] Grases, *Op. cit.*, t. 5, pp. 135-170.

[46] *Ibidem*, t. 5, pp. 170-182.

[47] *Ibidem*, t. 5, pp. 135-170; t. 18, pp. 203-221; y t. 19, pp. 15-27.

sus aportaciones. Se trata de *La primera versión castellana de «Atala»*[48], en donde se aborda el papel de Rodríguez como traductor de la novela del vizconde de Chateaubriand, *Atala, o el amor de dos salvajes en el desierto* (1801), trabajo que se atribuyó de manera inexplicable Fray Servando Teresa de Mier. Este «problema de atribución» con respecto a una obra de Rodríguez llevó a que Grases se interesase por el asunto. Después de revisar la confesión del Padre Mier en sus *Memorias*, las opiniones de la crítica especializada y el texto de la traducción, la primera que se publicó en castellano (1801), Grases elabora su propia tesis al respecto: a) Es poco probable que la obra haya sido traducida por el Padre Mier, persona que desconocía la lengua francesa, de acuerdo con el relato que figura en sus *Memorias* sobre su llegada a Francia en 1801; b) Según el Padre Mier, la traducción de *Atala* 'se imprimió con el nombre de Robinson, porque éste es un sacrificio que exigen de los autores pobres los que costean la impresión de sus obras', confesión que no tiene sentido, pues Rodríguez no era una persona que dispusiera de recursos; c) No encaja con el carácter de Rodríguez, quien nunca se mostró como una persona deshonesta, vanidosa o atenta al beneficio personal, el que se hubiera apropiado de un trabajo que no le correspondía; d) Tanto la identificación que figura en la portada como el texto de la dedicatoria, son dos pruebas que señalan a Rodríguez como traductor de la obra; e) La confesión del Padre Mier tampoco encaja con el carácter generoso, rectilíneo, probo e insobornable de Rodríguez; f) No se puede decir lo mismo del Padre Mier de acuerdo con el testimonio de algunos de sus biógrafos; g) En la traducción figuran algunos términos de uso americano, y hasta venezolano, que podrían atribuirse a Rodríguez; y h) *Atala* es una obra en estrecha relación con la forma de pensar de Rodríguez como educador, inspirado en las ideas de Rousseau[49]. Para concluir, leamos el juicio con el que cierra Grases su argumentación:

---

[48] Se publicó inicialmente en Caracas: [s.n.], 1955. 42 p. Se reimprimió varias veces hasta ser incorporado a las *Obras* de Grases, t. 5, pp. 149-167. Sobre este trabajo pueden verse las opiniones de Pascual Pla y Beltrán (1956) y Pedro Pablo Paredes (1956) en el primer capítulo de la presente investigación. Igualmente, el comentario que le dedica Orlando Araujo en una carta de la época (1956): Cf. Grases, *Op. cit.*, t. 21, p. 52.

[49] *Ibidem*, t. 5, pp. 160-163.

> Es posible que el P. Mier haya colaborado en la traducción de *Atala*, y es, además, natural que así haya sido, si con Simón Rodríguez regentaba la escuela de español en París. Es también posible que haya contribuido a redactar alguna de las tres notas de pie de página que aparecen en las 188 páginas de la edición. Pero de ahí a que Simón Rodríguez le encargase el trabajo total para luego apropiárselo, hay una enorme distancia, que por sentimiento de dignidad hay que dejar bien establecida. *No tengo la menor duda de que la traducción fue hecha por Simón Rodríguez*[50].

2) Andrés Bello

En lo que respecta a Andrés Bello, Grases es autor de un gran número de trabajos relativos a la vida y la obra del humanista caraqueño: estudios monográficos; compilaciones bibliográficas; capítulos en libros individuales y colectivos; artículos en periódicos, revistas y obras de referencia; antologías y ediciones; prólogos, presentaciones y advertencias editoriales; conferencias, discursos y ponencias; entrevistas, entre otros. Es el fruto de una intensa labor intelectual representada por más de un centenar de publicaciones entre 1939 y 2004. Hagamos un recorrido por esta faceta de la actividad de Grases, que es una de las más importantes para conocer su dedicación a la investigación humanística.

Antes de referirnos a los aportes individuales de Grases en el campo del bellismo, es necesario mencionar su trabajo como secretario de la Comisión Editora de las Obras Completas de Andrés Bello, creada el 25 de febrero de 1948 por decreto de Rómulo Gallegos, Presidente de la República. Leamos lo estipulado por este decreto en relación con el tema que nos ocupa:

> Artículo 1°.- Procédase a ordenar la edición revisada de las Obras Completas de Don Andrés Bello, en forma que comprenda, además de las que forman la edición principal de Santiago de Chile (1881-93), las que no fueron incluidas en ésta, su epistolario y bibliografía, una biografía moderna del polígrafo y los índices necesarios para el seguro manejo de esta colección.
>
> En esta edición se procurará reunir los escritos por especialidades en secciones diversas, cada una de las cuales llevará prólogo o estudio especial que destaque, tanto el valor histórico como el actual de la obra de

[50] *Ibidem*, t. 5, p. 163.

> Bello y en volumen aparte, a manera de apéndice se incluirán también los trabajos fundamentales que hayan sido escritos sobre dicha obra[51].

La Comisión Editora estuvo formada inicialmente por Julio Planchart como director y Augusto Mijares, Rafael Caldera y Pedro Grases, como miembros principales. Al morir Planchart, a fines de 1948, lo sucedió Caldera como director y se incorporó Enrique Planchart como nuevo miembro.

Desde el comienzo de sus actividades, los miembros de la Comisión Editora entendieron que se les había encargado un trabajo de vital importancia para la cultura hispanoamericana. Por lo tanto, no se trataba de acometer la simple reproducción de las *Obras completas* en su edición chilena (Santiago, 1881-1893. 15 v.), que a pesar del esmero de sus editores, adolecían de fallas que era preciso enmendar. De este modo, la Comisión Editora se transformó muy pronto en un «centro de investigación» cuya labor se extendería por varias décadas, recibiéndose la colaboración de un gran número de personas en Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, España, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia, México, Perú, Venezuela, entre otros países[52].

El vasto plan de trabajo comprendió los siguientes aspectos: a) Recopilación de la bibliografía de Bello, tanto la directa como la indirecta, publicada en vida del humanista y después de su muerte; b) Localización de documentos de interés para el estudio de su biografía durante las tres etapas de su trayectoria vital: Caracas, Londres y Santiago; c) Revisión sistemática de los textos a ser incluidos en la nueva edición de las *Obras completas;* d) Reunión del epistolario de Bello; e) Ordenación temática que

---

51 *Ibidem*, t. 19, pp. 145-146.

52 Una selección de la correspondencia mantenida por la Comisión Editora, especialmente por su secretario, puede verse en el libro colectivo *Andrés Bello: documentos para el estudio de sus Obras completas, 1948-1985*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2004. 2 v. Es de utilidad el estudio preliminar que encabeza dicha edición, redactado por Grases, t. I, pp. xiii-lii, publicado antes en las *Obras* de Grases, t. 19, pp. 139-181. Preparé una síntesis al respecto con el título de «Anotaciones sobre un proyecto editorial: Las Obras completas de Andrés Bello (Caracas, 1948-1987)», que figura en el libro colectivo *Andrés Bello y la Gramática de un Nuevo Mundo: memorias de las V Jornadas de Historia y Religión*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, Fundación Konrad Adenauer Stiftung, 2006, pp. 333-348.

debía seguirse en la nueva edición; f) Encargo de los estudios preliminares a especialistas en cada de las materias contempladas, fijando la atención en el valor de los aportes de Bello durante su época y en la actualidad; g) Estudio del sistema ortográfico a ser utilizado en la edición moderna de sus escritos; h) Escogencia del taller donde se imprimiría la colección; e i) Ilustración de cada uno de los volúmenes con láminas apropiadas[53].

El trabajo de Grases como miembro de la Comisión Editora fue fundamental para el desarrollo y la culminación de tan ambicioso proyecto. Además de cumplir con sus tareas como secretario, Grases se convirtió desde el primer momento en el coordinador de las actividades desplegadas por el equipo de trabajo, formado por Rafael Caldera, como director y por Oscar Sambrano Urdaneta, Rafael Di Prisco y José Santos Urriola, como auxiliares de investigación; así como por el personal de secretaría a cuyo cargo estaba la trascripción del material generado (correspondencia, informes, fichero bibliográfico, estudios preliminares y textos seleccionados). Se puede afirmar sin exageración que Grases intervino en todas las etapas del trabajo realizado: Investigación bibliográfica y documental; estudio y revisión de los textos seleccionados; ordenación del material localizado; encargo de los estudios preliminares; corrección de las pruebas de imprenta; impresión de los volúmenes; y administración y funcionamiento de la Comisión Editora. Igualmente, conocemos su papel en la redacción de los siguientes textos incluidos en las *Obras completas*: Introducción general a la colección; Advertencias editoriales, notas aclaratorias y apostillas bibliográficas a cada uno de los volúmenes; y Estudio preliminar al tomo VII, que recoge la segunda parte de los estudios filológicos de Bello. Y por último, Grases también publicó varios escritos dando cuenta de la labor ejecutada por la Comisión Editora[54].

El resultado de esta labor fue la publicación de dos ediciones de las *Obras completas* de Bello: la primera, por el Ministerio de Educación (Caracas, 1951-1969. 19 v.) y la segunda, por La Casa de Bello (Caracas, 1981-1986. 26 v.). Para complementar lo expresado, veamos la relación

---

[53] Grases, *Op. cit.*, t. 2, pp. 393-402 y t. 19, pp. 148-149.

[54] *Ibidem*, t. 2, pp. 379-484 y t. 14, pp. 340-341. En este sentido su labor ha sido reconocida, entre otros, por los siguientes autores: Rafael Caldera (1962, 1980 y 2004), Arturo Uslar Pietri (1969 y 1989), José Tarín-Iglesias (1974), Pedro Pablo Paredes (1975), Horacio Jorge Becco (1987), Oscar Sambrano Urdaneta (1992 y 2006), Alexis Márquez Rodríguez (2002) y Ramón J. Velásquez (2006).

bibliográfica de la segunda edición, con la cual termina el trabajo de la Comisión Editora:

I. *Poesías*. Introducción general de la Comisión Editora. Prólogo de Fernando Paz Castillo. 1981. cxxxix, 757 p.

II. *Borradores de poesía*. Prólogo de Pedro P. Barnola. 1981. cviii, 639 p.

III. *Filosofía: Filosofía del entendimiento y otros escritos filosóficos*. Prólogo de Juan David García Bacca. 1981. lxxx, 710 p.

IV. *Gramática: Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Prólogo de Amado Alonso. 1981. xciii, 544 p.

V. *Estudios gramaticales*. Prólogo de Ángel Rosenblat. 1981. cxxxviii, 458 p.

VI. *Estudios filológicos I: Principios de la ortología y métrica de la lengua castellana y otros escritos*. Prólogo de Samuel Gili Gaya. 1981. cxii, 601 p.

VII. *Estudios filológicos II: Poema del Cid y otros estudios de literatura medieval*. Prólogo de Pedro Grases. 1986. cl, 788 p. (Impreso en 1987).

VIII. *Gramática latina y escritos complementarios*. Prólogo y notas de Aurelio Espinosa Pólit. 1981. xcvix, 656 p.

IX. *Temas de crítica literaria*. Prólogo de Arturo Uslar Pietri. 1981. lv, 784 p.

X. *Derecho Internacional I: Principios de Derecho Internacional y escritos complementarios*. Prólogo de Eduardo Plaza A. 1981. cxcvi, 689 p.

XI. *Derecho Internacional II: Temas de política internacional*. 1981. xiii, 666 p.

XII. *Derecho Internacional III: Documentos de la Cancillería Chilena*. Prólogo de Jorge Gamboa Correa. 1981. cccxi, 264, [2] p.

XIII. *Derecho Internacional IV: Documentos de la Cancillería Chilena*. 1981. 534 p.

XIV. *Código Civil de la República de Chile I*. Introducción y notas de Pedro Lira Urquieta. 1981. lxx, 619 p.

XV. *Código Civil de la República de Chile II.* 1981. 576 p.

XVI. *Código Civil de la República de Chile III.* 1981. 577-1148 p.

XVII. *Derecho Romano.* Introducción de Hessel E. Yntema. 1981. lxv, 510 p.

XVIII. *Temas jurídicos y sociales.* Prólogo de Rafael Caldera. 1982. lxxviii, 891 p.

XIX. *Textos y mensajes de Gobierno.* Prólogo de Guillermo Feliú Cruz. 1981. xciv, 699 p.

XX. *Labor en el Senado: Discursos y escritos.* Recopilación, prólogo y notas de Ricardo Donoso. 1981. cxxx, 989 p.

XXI. *Temas educacionales I.* Prólogo de Luis B. Prieto F. 1982. cii, 659 p.

XXII. *Temas educacionales II.* 1982. 758 p.

XXIII. *Temas de Historia y Geografía.* Prólogo de Mariano Picón Salas. 1981. lxiv, 572 p.

XXIV. *Cosmografía y otros escritos de divulgación científica.* Prólogo y notas de Francisco J. Duarte. 1981. lii, 737 p.

XXV. *Epistolario I.* Prólogo de Oscar Sambrano Urdaneta. 1984. clx, 440 p.

XXVI. *Epistolario II.* 1984. 584 p.

* * *

Nos corresponde ahora examinar los escritos de Grases sobre Bello, que es uno de los temas más persistentes en el corpus de su producción intelectual. Un intento de clasificación de sus múltiples aportaciones podría ser el siguiente: a) Estudios biográficos; b) Estudios de crítica literaria; c) Compilaciones y estudios bibliográficos; y d) Ediciones y antologías. Veamos lo más notable para cada sección, advirtiendo que hemos refundido de acuerdo con los asuntos tratados los siguientes tipos de publicaciones: libros, folletos y capítulos en obras de autoría individual o colectiva; artículos en periódicos, revistas y obras de referencia; conferencias, discursos y ponencias; y entrevistas en publicaciones periódicas.

a) Estudios biográficos

- Caracas: orígenes familiares; primeros estudios; cursos en la Universidad; actividades y empleos; amistades; escritos y publicaciones iniciales; labor periodística; influencia del medio físico en su producción intelectual; recuerdos y evocaciones de Venezuela presentes en su obra poética y en su epistolario; relación con Simón Bolívar; posesión de la hacienda El Helechal; participación en la Junta Central de Vacuna; acusación de infidencia en su contra; estado y balance de las investigaciones sobre esta etapa de su vida.
- Londres: papel desempeñado como secretario de la misión diplomática enviada por la Junta Suprema de Caracas ante el gobierno británico; trabajo en las Legaciones de Chile y Colombia en Inglaterra; relación con Francisco de Miranda; matrimonios y familia; amistades; dedicación al estudio; escritos y publicaciones; colaboración en *La Biblioteca Americana* y *El Repertorio Americano*; diligencias para establecerse en Argentina; relación con Bartolomé José Gallardo y José María Blanco White; documentación localizada; importancia de la etapa londinense en su formación intelectual.
- Santiago de Chile: amistades; correspondencia; empleos y encargos oficiales; actividad periodística; publicaciones; retratos elaborados durante esta etapa; formación de su biblioteca particular; relación con los hermanos Amunátegui Aldunate; significación que para Chile e Hispanoamérica tiene su labor en el país austral[55].

b) Estudios de crítica literaria

- Caracas: identificación del drama «La España restaurada» o «El certamen de los patriotas»; elaboración y publicación del soneto «A la victoria de Bailén»; localización del «Poema a la vacuna»; estudio de la «Oda al Anauco» y la égloga «Tirsis, habitador del

[55] *Ibidem*, t. 1, pp. 473-510; t. 2, pp. 13-176, 204-220 y 249-257; t. 5, pp. 184-247; t. 6, pp. 330-345; t. 14, pp. 287-310, 315-323, 339, 392-430; t. 17, pp. 3-13, 197-220, 221-229 y 332-336; t. 19, pp. 28-40; y t. 20, pp. 66-74, 111-119 y 126-127.

Tajo umbrío»; elaboración de una tragedia sobre el Tirano Lope de Aguirre; influencia de Virgilio, Horacio, Garcilaso de la Vega y Francisco de Figueroa en su obra poética; presencia del *Quijote* en varias de sus composiciones.

- Londres: inicio de sus estudios sobre la literatura medieval europea y en especial sobre el Poema de Mio Cid; análisis de las silvas «A la agricultura de la zona tórrida» y «Alocución a la poesía»; identificación del soneto «Lleno de susto un pobre cabecilla»; influencia de Fray Luis de León en su obra poética.
- Santiago de Chile: identificación de un artículo sobre las *Poesías* de Fernández Madrid; traducción y adaptación de *Los Rivales*, obra teatral de Richard Brinsley Sheridan; elaboración de los poemas «A Olimpio» y «Los duendes», dos composiciones influenciadas por Víctor Hugo; localización del discurso pronunciado en la apertura del Colegio de Santo Tomás; culminación de sus estudios sobre el Poema de Mio Cid[56].

c) Compilaciones y estudios bibliográficos

- Compilaciones: Bibliografía sumaria sobre Andrés Bello.
- Estudios: *Calendario manual y guía universal de forasteros en Venezuela para el año de 1810*, el primer libro impreso en el país; identificación del «Resumen de la Historia de Venezuela» como obra de Bello; *El Lucero*, una iniciativa de Bello e Isnardy; escritos de Bello editados en Caracas durante los siglos XIX y XX; *La Biblioteca Americana* y *El Repertorio Americano*, dos empresas periodísticas de Bello y García del Río[57].

d) Ediciones y antologías

- Libros de Andrés Bello como autor (Selección, prólogo, notas y comentarios de Pedro Grases): *Análisis ideológica de los tiempos de la conjugación castellana; Colección de poesías originales por Andrés*

[56] *Ibidem*, t. 1, 11-37 y 335-472; t. 2, pp. 179-203, 221-248, 258-273, 277-302 y 591-594; t. 14, pp. 362-391; t. 17, pp. 15-118; t. 19, pp. 55-64; y t. 20, pp. 75-94 y 122-124.

[57] *Ibidem*, t. 1, pp. 39-334; t. 2, pp. 303-355; y t. 17, pp. 160-196.

Bello; Antología de Andrés Bello; Andrés Bello y Caracas; Obra literaria; Anthology of Andres Bello; Andrés Bello: la independencia cultural de Hispanoamérica; Dibujos de aves y flores; Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos.

- Libros de Andrés Bello como coautor (Compilación, prólogo y notas de Pedro Grases): *Añoranzas de Venezuela: antología; Bolívar, Bello y el porvenir.*

- Libros de autoría individual sobre Andrés Bello (Prólogos y presentaciones de Pedro Grases): Hernán Díaz Arrieta (Alone), *Bello en Caracas*; Rafael Caldera, *Andrés Bello*; Fernando Chumaceiro, *Bello y Viso, codificadores*; Emir Rodríguez Monegal, *El otro Andrés Bello*; Horacio Jorge Becco, *Bello y los Amunátegui*; Horacio Jorge Becco, *Medio siglo de bellismo en Chile, 1846-1990*; Horacio Jorge Becco, *Ediciones chilenas de Andrés Bello, 1830-1893*; Guillermo Feliú Cruz, *Recuerdos de Andrés Bello*; Horacio Jorge Becco, *Bibliografía de Andrés Bello*; Allan R. Brewer Carías, *La concepción del Estado en la obra de Andrés Bello*; Guillermo Ugarte Chamorro, *El teatro en la obra de Andrés Bello*; Fernando Murillo, *Andrés Bello, historia de una vida y de una obra*; Héctor Gros Espiell, *Bello y el Derecho Internacional*; Josefa Dorta, *Sistema temporal del verbo español en la Spansk Sproglaere de Rasmus K. Rask; semejanzas con el de Andrés Bello*; Rafael Caldera, *Andrés Bello*; Roberto J. Lovera De Sola, *Andrés Bello, crítico literario y otras disquisiciones bellistas*; Emilio Carilla, *Bello y la Argentina*; Barry L. Velleman, *Bello y sus libros*; Miguel Castillo Didier, *Miranda y la senda de Bello* (2a. ed.).

- Libros y capítulos de autoría individual y obras de referencia sobre Andrés Bello (Reseñas de Pedro Grases): Fernando Lázaro Carreter, «Problema del artículo en español: una lanza por Bello», en *Homenaje a la memoria de don Antonio Rodríguez Moñino, 1910-1970*; Miguel Luis Amunátegui, *Vida de don Andrés Bello* (2a. ed.); «Andrés Bello», en *Diccionario enciclopédico hispano-americano de literatura, ciencias y artes* (t. III, pp. 434-435); Rafael Caldera, *Andrés Bello*; Germán Arciniegas, *El pensamiento vivo de Andrés Bello*; Gabriel Méndez Plancarte, *Andrés Bello*; Sergio Fernández Larraín, *Cartas a Bello en Londres*; Oscar Sambrano

Urdaneta (Compilador), *El Andrés Bello universal: crónica del bicentenario de su nacimiento.*

- Libros de autoría colectiva sobre Andrés Bello (Prólogos y presentaciones de Pedro Grases): *Primer libro de la Semana de Bello en Caracas* (1951); *Segundo libro de la Semana de Bello en Caracas* (1952); *Tercer libro de la Semana de Bello en Caracas* (1953); *Cuarto libro de la Semana de Bello en Caracas* (1954); *Quinto libro de la Semana de Bello en Caracas* (1955); *Sexto libro de la Semana de Bello en Caracas* (1956); *Antología del bellismo en Venezuela; España honra a don Andrés Bello; Primer centenario del nacimiento de Bello, 1781-1881; Andrés Bello y la Universidad de Chile: homenaje del sesquicentenario.*
- Libros de Pedro Grases sobre Andrés Bello (Presentaciones, prólogos y notas preliminares del autor): *Andrés Bello, el primer humanista de América; Doce estudios sobre Andrés Bello; En torno a la obra de Bello; Tiempo de Bello en Londres y otros ensayos; Algunos temas de Bello*[58].

* * *

Para terminar este punto, veamos una síntesis de la argumentación de Grases en tres de sus monografías sobre temas bellistas: *El Resumen de la Historia de Venezuela de Andrés Bello; La épica española y los estudios de Andrés Bello sobre el Poema del Cid*; y *Andrés Bello, humanista caraqueño.*

Una de las investigaciones más conocidas de Grases sobre Bello es la identificación del *Resumen de la Historia de Venezuela* como texto de su autoría[59], redactado entre 1809 y 1810, poco antes de su partida hacia

---

[58] *Ibidem*, t. 2, pp. 509-585 y 595-606; t. 7, pp. 277-280, 431-436, 459-461, 503-507, 534-537 y 543-545; t. 12, pp. 416-417; t. 14, pp. 342-361, 436-445, 450, 460-462 y 480; t. 18, pp. 349-360; t. 19, pp. 41-54; y t. 20, pp. 95-116.

[59] Se publicó inicialmente en Caracas: [s.n.], 1946. 220 p. Se reimprimió varias veces hasta ser incorporado a las *Obras* de Grases, t. 1, pp. 109-277. A esta investigación se han referido, entre otros, Pedro Pablo Paredes (1953), Luis Beltrán Guerrero (1954), Augusto Mijares (1965), Rafael Caldera (1980) e Ildefonso Méndez Salcedo (2003), según consta en el primer capítulo de la presente investigación. Igualmente, es de interés el comentario que le dedica Carlos Miguel Lollett en una carta de la época (1947), así como la respuesta de Grases: Cf. Grases, *Op. cit.*, t. 21, pp. 275-277 y 281.

Londres. Este trabajo se había impreso sin el nombre de su autor formando parte del *Calendario manual y guía universal de forasteros en Venezuela para el año de 1810*, el primer libro salido del taller de Gallagher y Lamb (Caracas, 1810), desconocido por no contarse con ejemplares en el país. Sin embargo, se tenían tres noticias suficientes como para emprender una investigación al respecto: James Mudie Spence menciona el *Calendario...* entre la bibliografía consultada para la redacción de *The land of Bolivar* (Londres, 1878. 2 v.); Juan Vicente González incorpora el texto del *Resumen...* como obra de Bello en su *Historia del Poder Civil en Colombia y Venezuela; Biografía de Martín Tovar* (en *Revista Literaria*, Caracas, 1865, pp. 481-487); y Francisco Javier Yanes transcribe con modificaciones el texto del *Resumen...* sin indicar el nombre del autor en su obra *Compendio de la Historia de Venezuela desde su descubrimiento y conquista hasta que se declaró Estado independiente* (Caracas, 1840, pp. 1-56). Después de examinar los juicios emitidos por varios autores, de analizar las características del texto atribuido a Bello, de cotejar las versiones publicadas por Juan Vicente González (1865) y Francisco Javier Yanes (1840), y de rastrear la influencia del *Resumen...* en los *Recuerdos sobre la Rebelión de Caracas* de José Domingo Díaz (1829), el *Resumen de la Historia de Venezuela* de Rafael María Baralt (1841), *El elemento vasco en la Historia de Venezuela* de Arístides Rojas (1874) y *The land of Bolivar* de James Mudie Spence (1878), Grases llega a las siguientes conclusiones: a) Las páginas 1-61 del *Compendio de la Historia de Venezuela desde su descubrimiento y conquista hasta que se declaró Estado independiente* de Francisco Javier Yanes son de la autoría de Andrés Bello; b) Ese texto fue publicado inicialmente en el *Calendario manual y guía universal de forasteros en Venezuela para el año de 1810*; c) En la transcripción de Yanes figuran dos secciones diferentes: el *Resumen de la Historia de Venezuela* (pp. 1-56) y «Algunos ramos del orden civil» (pp. 57-61); d) En el *Resumen...* se distinguen dos partes: una, reproducida con modificaciones y notas de Yanes (pp. 1-42) y otra, copiada respetando la versión original de 1810; y e) La sección «Algunos ramos...» es probable que haya sido transcrita con modificaciones de Yanes[60].

---

[60] Esta investigación de Grases tiene una particularidad que no debe pasarse por alto: gran parte de sus deducciones tienen un carácter hipotético, pues para el momento en que el autor se ocupaba del asunto (1943-1945) no se conocían ejemplares del *Calendario...* Hubo que esperar hasta 1948, año en que se localizó un ejemplar en el British Museum, para ver confirmadas la totalidad de sus conclusiones. El autor hace constar la colaboración recibida de investigadores en

El segundo trabajo al cual nos referiremos es *La épica española y los estudios de Andrés Bello sobre el Poema del Cid*[61], una monografía en la que Grases nos muestra su capacidad como estudioso de los orígenes de la literatura española, y de manera concreta, de los aportes de Bello en este campo de la investigación humanística. El autor nos informa que Bello se interesó por el tema desde su llegada a Londres, dando inicio a sus lecturas, primero en la biblioteca de Francisco de Miranda (entre 1810 y 1813) y luego en el British Museum (desde 1814). Este fue un tema del que se ocupó de manera recurrente sin abandonar sus otras inclinaciones en lo intelectual. Sus primeras publicaciones al respecto aparecieron en *La Biblioteca Americana* (1823) y *El Repertorio Americano* (1827). Posteriormente, al establecerse en Santiago de Chile (desde 1829), seguirá insistiendo en el tema con artículos dados a conocer en publicaciones periódicas como *El Araucano* (1834 y 1841), *El Crepúsculo* (1843) y los *Anales de la Universidad de Chile* (1852, 1854, 1855 y 1858). Sin embargo, Bello no logrará darle forma definitiva a sus estudios sobre la literatura medieval europea y en especial sobre el Poema del Cid. Serán sus discípulos, los hermanos Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui Aldunate, y un hijo de este último, Miguel Luis Amunátegui Reyes, quienes asuman, varios años después del fallecimiento del humanista (1865), la tarea de ordenar y editar, no sólo sus escritos sobre el particular, sino sobre la diversidad de materias de las que se ocupó Bello durante su existencia[62]. En cuanto a los estudios de Bello sobre el Poema del Cid y otros asuntos concomitantes, Grases distingue las siguientes aportaciones: a) Reconocer la existencia

---

Argentina, Chile, Colombia, España, Estados Unidos, Inglaterra, Perú y Venezuela. Entre otros nombres consigna los siguientes: Cristóbal Benítez, Carlos Clavería, Pedro Urbano González de la Calle, Lewis Hanke, James F. King, Vicente Lecuna, J. Mayorga, Norberto Pinilla, Eduardo Sarmiento, James Smith, José Torre Revello y Pablo Vila. Cf. Grases, *Op. cit.*, t. 1, pp. 109-112.

[61] Se publicó inicialmente en Caracas: [s.n.], 1954. 273 p. Se reimprimió varias veces hasta ser incorporado a las *Obras* de Grases, t. 1, pp. 335-459. El estudio definitivo de Grases sobre el particular es el que encabeza el t. VII de las *Obras completas* de Andrés Bello. Caracas: La Casa de Bello, 1987, pp. xv-cl. El autor ha resumido sus planteamientos en otras publicaciones: Cf. Grases, *Op. cit.*, t. 1, pp. 461-472; t. 13, pp. 259-277; t. 14, pp. 362-391; t. 16, pp. 191-218; y t. 17, pp. 119-159. A este trabajo se ha referido Oscar Sambrano Urdaneta (1954), según consta en el primer capítulo de la presente investigación.

[62] Cf. *Obras completas* de Andrés Bello. Santiago de Chile: Consejo de Instrucción Pública de Chile, 1881-1893, 15 v. Especialmente los tomos II, V, VI y VIII.

de la epopeya castellana mucho antes de que lo hicieran Manuel Milá y Fontanals y Ramón Menéndez Pidal; b) Admitir la influencia de la poesía heroica francesa y de los antiguos cantares germánicos en la gestación de la poesía épica castellana; c) Rechazar los argumentos que señalan alguna influencia árabe en la literatura medieval española; d) Establecer la significación que para la literatura castellana tiene el Poema del Cid; e) Identificar el nombre del poema; f) Esclarecer la fecha en la que se compuso; g) Sugerir que su elaboración, más que a un autor en particular, se debe a la sucesiva intervención de los juglares en el tiempo; h) Dividir el poema en tres cantares; i) Descubrir el sistema de asonancias utilizado en la poesía medieval europea; j) Caracterizar la métrica seguida en el desarrollo del poema; k) Restaurar algunas partes perdidas o desfiguradas del poema; l) Fijar la relación existente entre los poemas épicos y las crónicas medievales; m) Reconstruir la parte inicial del Poema del Cid a partir del texto de la Crónica de Rui Díaz; n) Elaborar un estudio de la gramática de la época y un glosario de voces incomprensibles; ñ) Plantear la tesis del origen de los romances en los cantos épicos; y o) Proponer una edición crítica del Poema del Cid teniendo en cuenta los resultados de sus investigaciones[63].

Y por último, en *Andrés Bello, humanista caraqueño*[64], Grases sintetiza los conocimientos sobre la etapa caraqueña de Bello (1781-1810). A partir de sus propios hallazgos o de los datos aportados por otros investigadores, el autor expone los aspectos fundamentales: nacimiento y origen familiar; estudios primarios; cursos seguidos en la Universidad de Caracas; aspecto físico y carácter del joven intelectual; asistencia a la tertulia de los hermanos Ustáriz; primeras amistades (José Ángel de Álamo, Simón Bolívar, Francisco Isnardy, Domingo Navas Spínola, Juan Germán Roscio, Francisco Javier y José Ignacio Ustáriz, entre otros); ascenso a la silla del Ávila acompañando a Humboldt y Bonpland; desempeño de varios empleos públicos (Oficial de la Secretaría de la Capitanía General de Venezuela, Comisario de Guerra, Secretario de la Junta de Caridad, Secretario en lo político de la Junta de la Vacuna y Oficial de la Secretaría de Relaciones Exteriores); posesión de un terreno en El Helechal; trabajo

---

63 Grases, *Op. cit.*, t. 1, pp. 407-444.

64 Se publicó inicialmente en Caracas: Lagoven, 1977. 35 p. Se reimprimió varias veces hasta ser incorporado a las *Obras* de Grases, t. 2, pp. 13-42.

como redactor de la *Gazeta de Caracas*; elaboración del *Calendario manual y guía universal de forasteros en Venezuela para el año de 1810* y el *Resumen de la Historia de Venezuela*; primeras creaciones poéticas; traducciones y adaptaciones del latín y el francés; inicio de sus estudios lingüísticos; otros escritos de la época desconocidos en la actualidad; acusación de infidencia en su contra; y evocación de Caracas y otros lugares de Venezuela a través de su correspondencia y obra poética posterior[65].

3) Simón Bolívar

En lo que se refiere a Simón Bolívar, Grases preparó una gran cantidad de trabajos: compilaciones y estudios documentales y bibliográficos; capítulos en libros de su autoría; introducciones, presentaciones y notas editoriales; artículos en publicaciones periódicas; conferencias y ponencias, entre otros. Hagamos un recorrido por sus investigaciones al respecto.

En primer lugar, debemos señalar el trabajo de Grases como miembro de la Comisión Editora de los Escritos del Libertador, ente creado por la Sociedad Bolivariana de Venezuela en cumplimiento del decreto dictado el 23 de julio de 1962 por Rómulo Betancourt, Presidente de la República. De este modo, la Comisión Editora quedaría constituida por las siguientes personas: Cristóbal L. Mendoza, presidente; Ángel Francisco Brice, vicepresidente; José Antonio Escalona-Escalona, secretario; Pedro Pablo Barnola y Mario Briceño Perozo, vocales. Posteriormente, a raíz del fallecimiento de Brice y la renuncia de Barnola, serían designados Luis Villalba Villalba como vicepresidente y Manuel Pinto y Lino Iribarren Celis como vocales. Asimismo se decidió incorporar a Pedro Grases y Manuel Pérez Vila como «adjuntos técnicos».

Se trataba de localizar, compilar y editar la documentación atribuible con seguridad al Libertador, tanto en lo que respecta a su vida pública como a la privada. En este sentido se revisaron los fondos manuscritos y bibliográficos existentes en casi todos los países de Suramérica: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Perú, Uruguay y Venezuela,

---

[65] Grases ha tratado estos puntos en otros escritos monográficos: Cf. Grases, *Op. cit.*, t. 2, pp. 43-69, 161-164, 166-167, 179-224, 293-306, 516-519 y 532-539; t. 17, pp. 3-13 y 221-229; y t. 19, pp. 28-40.

así como en Panamá, Curazao y Estados Unidos. Igualmente, se consultaron algunos repositorios en Europa, principalmente en España, Francia, Gran Bretaña, Holanda y Suecia[66].

Los textos del Libertador se estimaron en unas 10.000 piezas entre alocuciones, artículos de prensa, boletines, cartas, convenios, credenciales, decretos, discursos, escritos literarios, instrucciones diplomáticas, memorandos, mensajes, nombramientos, notas marginales a documentos, oficios, partes de guerra, planes de campaña, proclamas, proyectos constitucionales, resoluciones y tratados. La mayoría aparecen firmados por Bolívar, y cuando no es así, entonces los suscriben los Secretarios de Estado, su secretario general o particulares, pero siempre refiriéndose a las instrucciones recibidas del Libertador[67].

La edición crítica del corpus documental se hizo de acuerdo con las siguientes «normas editoriales»: a) Transcripción de cada texto respetando el manuscrito original; b) Restitución de las palabras faltantes; c) Reproducción en notas de las palabras u oraciones enmendadas; d) Indicación de las lecturas inseguras y de los giros y expresiones sin sentido; e) Colocación entre corchetes de las palabras introducidas en el texto para restituir, rectificar y fijar algún aspecto; f) Utilización de copias de la época o traducciones cuando se desconociera el original; g) Establecimiento de la «filiación o historia bibliográfica» cuando se trabajara con fuentes impresas; h) Elaboración del encabezamiento y de las notas aclaratorias en cada texto; i) Análisis de los documentos apócrifos para decidir su incorporación; j) Uso de la ortografía actual para la reproducción de

---

66 Grases recuerda la colaboración recibida de los siguientes intelectuales: Valentín Abecia, Cornelius van Dan, Félix Denegri Luna, Guillermo Durand, Eric Lambert, José León Helguera, José de Mier, Hugo Moncayo, Magnus Mörner, Josefina Palacios de Salvatierra, José Manuel Rivas Sacconi y Graciela Sánchez Cerro. Cf. Grases, *Op. cit.*, t. 4, p. 231. En la correspondencia de Grases figuran numerosas referencias a este proyecto editorial: *Ibidem*, t. 21, pp. 162-163, 180, 184, 191 y 201 (Félix Denegri Luna); 226 (Gabriel Giraldo Jaramillo); 292 (John V. Lombardi); y 347-348 (Antonio J. Pérez Amuchástegui). Igualmente puede verse la obra colectiva *Andrés Bello: documentos para el estudio de sus Obras completas, 1948-1985*, t. I, pp. 137-138 y 150-152 (Miriam Blanco-Fombona de Hood); 212, 215 y 217 (Rafael Caldera); y 314-315 y 358-359 (Ricardo Donoso); y t. II, pp. 131-132, 136, 138, 147, 225 y 245 (Héctor Paúl Viale-Rigo).

67 *Ibidem*, t. 4, p. 226. También es de interés la consulta del folleto *Escritos del Libertador: programa preparatorio y normas generales*. Caracas: Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1963. 19 p.

los documentos, excepto en los originales autógrafos del Libertador; k) Desarrollo de las abreviaturas comunes e interpretación de los casos que ofrecieran dudas; l) Reconstrucción de la fecha y de los nombres del destinatario y el firmante cuando faltaran en el texto; m) Redacción de notas críticas, tanto en lo relativo al aparato crítico como a las explicaciones necesarias; n) Inserción de comentarios o apostillas cuando fuera el caso; ñ) Clasificación de los documentos según su carácter (privado y público) y ordenación cronológica; o) Distribución del material en volúmenes similares (de unas 450 págs.); y p) Confección de los índices de cada volumen (contenido, onomástico, lugares y temas)[68].

Grases y Pérez Vila trabajaron de manera conjunta en la edición de los primeros 12 volúmenes de los *Escritos del Libertador*. La intervención de ambos investigadores fue decisiva en el desarrollo de las siguientes etapas: localización y análisis de los documentos; selección y compilación del material; distribución de los volúmenes; redacción de las advertencias editoriales; y elaboración de los encabezamientos y de las notas explicativas para cada texto. A Grases se le debe, según su propio testimonio, una parte de la Introducción general de la colección, así como el estudio bibliográfico que encabeza la *Carta de Jamaica*, reproducida en el tomo VIII de la colección[69].

Veamos la relación sucinta de los primeros 12 volúmenes de los *Escritos del Libertador*, editados por la Sociedad Bolivariana de Venezuela, entre 1964 y 1976[70]:

I. *Introducción general*. 1964. xvi, 539 p.

II. *Documentos particulares I*. 1967. xii, 331 p.

III. *Documentos particulares II*. 1967. xii, 356 p.

IV. *Documentos* (14 octubre 1795-5 agosto 1813). 1968. lxxxv, 462 p.

---

68 *Ibidem*, t. 4, pp. 227-230.

69 *Ibidem*, t. 4, pp. 3-234, 237-262 y 557-558.

70 Posteriormente se han editado otros volúmenes, pero ya sin la intervención de Grases y Pérez Vila, quienes, por razones que ignoramos, renunciaron a la Comisión Editora de los Escritos del Libertador. Grases se ha referido varias veces al trabajo desarrollado con Pérez Vila: Cf. Grases, *Op. cit.*, t. 4, p. 237; t. 17, pp. 315-316; y t. 20, pp. 146-147 y 150.

V. *Documentos* (7 agosto-31 diciembre 1813). 1969. xvi, 443 p.

VI. *Documentos* (1° enero-7 septiembre 1814). 1969. xiii, 496 p.

VII. *Documentos* (20 septiembre 1814-8 mayo 1815). 1970. lxiii, 519 p.

VIII. *Documentos* (19 mayo-19 diciembre 1815). 1972. lxiii, 343 p.

IX. *Documentos* (26 diciembre 1815-29 diciembre 1816). 1973. lxxxi, 496 p.

X. *Documentos* (1° enero-11 septiembre 1817). 1974. xciii, 437 p.

XI. *Documentos* (15 septiembre-31 octubre 1817). 1974. xvi, 384 p.

XII. *Documentos* (1° noviembre-30 diciembre 1817). 1976. clxiv, 439 p.

* * *

Hagamos ahora una clasificación de las publicaciones de Grases sobre los temas bolivarianos: a) Estudios biográficos; b) Estudios documentales y bibliográficos; c) Compilaciones documentales y bibliográficas; y d) Ediciones y antologías. Veamos lo más notable para cada una de esas secciones.

a) Estudios biográficos: nombramientos militares en el Batallón de voluntarios blancos de los valles de Aragua; gestión diplomática en Londres junto con Luis López Méndez y Andrés Bello; permanencia en Jamaica; formación intelectual; influencia recibida de Luis de Góngora, Jorge Manrique y Francisco de Quevedo; amistad con Andrés Bello; relación con el Marqués de Ustáriz; cronología sucinta del Libertador (elaborada junto con Vicente Lecuna)[71].

b) Estudios documentales y bibliográficos

- Asuntos fundamentales: archivo del Libertador: fondos manuscritos y fuentes impresas; *Carta de Jamaica*: ediciones en castellano y traducción al inglés; *Discurso de Angostura*: manuscrito

[71] *Ibidem*, t. 4, pp. 377-379, 453-477, 491-501 y 515-518; t. 9, pp. 1-5; t. 14, pp. 287-291; y t. 17, pp. 315-323 y 330-336.

y ediciones; Constitución de Angostura: bases y proyecto del Libertador; *Mi delirio sobre el Chimborazo*: análisis de los textos conocidos; Constitución de Bolivia: proyecto de Bolívar y anotaciones de Sucre; *Resumen sucinto de la vida del general Sucre*: estudio de las versiones manuscritas.

- Otros asuntos de interés: correspondencia inédita del Libertador; un mensaje de Bolívar a Sucre desde Pativilca; disposiciones para la organización del Estado en Venezuela; impresos de Bolívar en Angostura; tratados de armisticio y regularización de la guerra; hitos bibliográficos bolivarianos; una carta de Bolívar para Mariano Cubí y Soler[72].

c) Compilaciones documentales y bibliográficas

- Índices (Palabras preliminares de Pedro Grases): *Archivo del Libertador, Casa Natal, Caracas: índice de la reproducción costeada por las Fundaciones Creole, Shell, Eugenio Mendoza y John Boulton con motivo del Sesquicentenario de la Independencia de Venezuela.*
- Compilaciones bibliográficas: *Catálogo de la Exposición Bibliográfica Bolivariana organizada en ocasión del Primer Congreso Internacional de Sociedades Bolivarianas; Referencias bibliográficas relativas al Congreso de Panamá (1826)*[73].

d) Ediciones y antologías

- Textos de Simón Bolívar (Compilación, explicación preliminar y presentación de Pedro Grases): *Itinerario documental de Simón Bolívar: escritos selectos* (elaborado junto con Manuel Pérez Vila); *Bolívar y Caracas; El Libertador y la Universidad de Caracas; Gaceta del Gobierno del Perú: período de gobierno de Simón Bolívar, 1823-1826; Bolívar, Bello y el porvenir.*
- Textos literarios sobre Simón Bolívar (Estudio preliminar de Pedro Grases): El «Himno a Bolívar», por Filippo Pistrucci; Un soneto al Libertador, por José Florencio Luzón.

---

[72] *Ibidem*, t. 4, pp. 3-234, 241-449, 479-490, 511-514 y 554-556; t. 9, pp. 141-236; t. 17, pp. 280-314 y 337-340; y t. 20, pp. 1-17 (repetido).

[73] *Ibidem*, t. 4, pp. 235-236; y t. 11, pp. 117-188 y 483-494.

- Trabajos sobre Simón Bolívar (Nota preliminar, presentación y prólogo de Pedro Grases): Antonio José de Irisarri, *Noticias biográficas del general caraqueño don Simón Bolívar*; Luis Correa, *El bolivarianismo de Juan Vicente González*; Vicente Lecuna, *Catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar*; Paul Verna, *Petión y Bolívar: cuarenta años (1790-1830) de relaciones haitiano-venezolanas y su aporte a la Emancipación de Hispanoamérica*; Varios autores, *Simón Bolívar en el pensamiento universal* (elaborado junto con Manuel Pérez Vila).
- Trabajos sobre Simón Bolívar (Reseñas de Pedro Grases): Jorge Campos, *Bolívar*; Salvador de Madariaga, *Bolívar*; Luis Correa, *Viaje stendhaliano*; J. A. Cova, *El superhombre: vida y obra del Libertador*; Antonio Arráiz, *Culto bolivariano*; *Gaceta de Colombia, 1821-1831*; Anna María Bartoletti Colombo, Luis Bruzual Alfonzo y Luis Zelkowicz, *Léxico constitucional bolivariano*; Alberto Filippi (director), *Bolívar y Europa en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía*[74].

* * *

Por último, hagamos referencia a tres monografías de Grases sobre temas de documentación bolivariana: *El archivo de Bolívar: manuscritos y ediciones*; *La Carta de Jamaica*; y *El manuscrito original del Discurso de Angostura*.

El archivo de Bolívar: manuscritos y ediciones[75], es el estudio más completo que existe sobre los documentos del Libertador, tanto de los fondos manuscritos como de las fuentes impresas durante los siglos XIX y XX. De entrada, el autor señala el objeto fundamental de su investigación:

---

[74] *Ibidem*, t. 4, pp. 502-510, 519-542 y 545-553; t. 7, pp. 130-135, 204-205, 455-458, 491-493 y 523-526; t. 12, pp. 194-205; t. 14, pp. 357-361; y t. 17, pp. 341-350.

[75] Se publicó inicialmente en Caracas: Universidad Simón Bolívar, 1978. 296 p. Se incorporó luego a las *Obras* de Grases, t. 4, pp. 3-234. Un resumen de sus argumentos figura en un escrito posterior: Cf. Grases, *Op. cit.*, t. 17, pp. 308-314. Debe señalarse que la primera versión de este trabajo formó parte de la Introducción general a los *Escritos del Libertador*. Caracas: Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1964, t. I, pp. 61-290. A esta monografía se han referido Ildefonso Méndez Salcedo (2003) y Roberto J. Lovera De Sola (2006), como puede verse en el primer capítulo de la presente investigación.

> Creo que el intento de fijar la aventura y publicación del Archivo, que es el tema de este libro, puede ser útil, ilustrativo, y aun ejemplar. Estoy persuadido de que falta andar mucho camino todavía en la pesquisa, ordenación y edición de los testimonios básicos de la emancipación hispanoamericana, tarea previa a cualquier intento de escribir la historia del acontecimiento mayor en el pasado del continente. Mal pueden explicarse los hechos y las ideas, si no se dispone de los textos fidedignos y completos de los documentos de los protagonistas[76].

El contenido de la monografía se distribuye en cuatro grandes capítulos: I. Documentación existente en archivos de Caracas, así como de otras ciudades de Venezuela y del exterior; II. Material impreso en periódicos, hojas sueltas y folletos en vida del Libertador (1810-1830); III. Compilaciones y textos en obras de historia y publicaciones periódicas (1824-1977); y IV. Labor desarrollada por la Comisión Editora de los Escritos del Libertador (1964-1976).

El segundo trabajo es el estudio bibliográfico que encabeza la edición crítica de la *Carta de Jamaica* en los *Escritos del Libertador*[77], en donde, entre otros puntos, Grases se refiere a lo siguiente: carácter y significación del famoso documento; circunstancias en las que fue elaborado; identificación del posible destinatario; ediciones en castellano (1833-1947); traducción al inglés por el general John Robertson (1815) y descripción del manuscrito localizado en el Archivo Nacional de Colombia; publicación del texto en *The Jamaica Quarterly Journal and Literary Gazette* (Kingston, julio, 1818) y en *The Jamaica Journal and Kingston Chronicle* (Kingston, julio, 1825); análisis de la falsa atribución a Daniel Florencio O'Leary de ser el autor de la supuesta traducción que figura en sus *Memorias* (Caracas, 1883, t. XXVIII, pp. 291-309); y aceptación como auténtico, ante la falta del documento original o de alguna copia manuscrita, del texto incorporado a la *Colección de documentos relativos a la vida pública del Libertador...*,

---

[76] Grases, *Op. cit.*, t. 4, p. 6.

[77] Caracas: Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1972, t. VIII, pp. 74-94. Este escrito se reprodujo en las *Obras* de Grases, t. 4, pp. 241-262. El autor volvió a tratar el asunto en otras dos ocasiones: Cf. Grases, *Op. cit.*, t. 4, pp. 491-501 y t. 17, pp. 283-286. Al respecto, Grases reconoce la colaboración recibida de Manuel Pérez Vila y Gonzalo Palacios Galindo, compañeros de trabajo en la Comisión Editora de los Escritos del Libertador: *Ibidem*, t. 4, pp. 241 y 499.

preparada por Francisco Javier Yanes y Cristóbal Mendoza (Caracas, 1833, t. XXI, Apéndice, pp. 207-229).

Y por último, tenemos la introducción elaborada para la edición facsimilar del *Discurso de Angostura*[78], leído por el Libertador en el acto de instalación del Congreso de Venezuela en Angostura, el 15 de febrero de 1819. Grases localizó entre los descendientes del coronel James Hamilton, en Inglaterra, el texto original en castellano del valioso documento[79]. Se sabe que Bolívar le encargó a Hamilton la tarea de traducirlo al inglés. El análisis de Grases comprende los siguientes puntos: descripción del manuscrito; semblanza del coronel Hamilton; anotaciones y comentarios de Manuel Palacio Fajardo al manuscrito utilizado por Hamilton; y necesidad de emprender una edición comparativa de las distintas versiones del documento hasta llegar al texto que hoy conocemos.

4) Antonio José de Sucre

Para terminar, recordemos la dedicación de Grases por el Mariscal Sucre, otro de los próceres fundamentales de la emancipación hispanoamericana. En este caso, el autor nos dejó varias publicaciones de interés: estudios documentales; compilaciones bibliográficas; prólogos; y artículos en publicaciones periódicas. Veamos lo más notable sobre el particular.

Debemos empezar por referirnos a la colaboración de Grases como asesor de la Comisión Editora del Archivo de Sucre, proyecto editorial auspiciado por la Fundación Vicente Lecuna y el Banco de Venezuela para rendir homenaje al historiador Vicente Lecuna (1870-1954) en el centenario de su nacimiento. En tal sentido, el Gobierno Nacional acordó por resolución del Ministerio de Relaciones Interiores, fechada en Caracas, el 14 de septiembre de 1970:

---

78 Caracas: Presidencia de la República, 1975, pp. 12-23. El estudio se ha reimpreso varias veces hasta ser incorporado a las *Obras* de Grases, t. 4, pp. 269-279. El autor completó su investigación con el análisis de las primeras ediciones del *Discurso de Angostura* en castellano, inglés y francés: Cf. Grases, *Op. cit.*, t. 4, pp. 280-290. Un resumen de sus argumentos figura en un escrito posterior: *Ibidem*, t. 17, pp. 286-288.

79 El autor consigna su gratitud a quienes lo orientaron en sus pesquisas: Eric Lambert y John Lynch. Igualmente, agradece la colaboración de Philip John Hamilton-Grierson, descendiente del coronel Hamilton. Cf. Grases, *Op. cit.*, t. 4, p. 278.

> Artículo 1°. Autorizar plenamente a la Fundación Vicente Lecuna y al Banco de Venezuela para que, mediante la Comisión que designen al afecto, puedan recabar de los archivos públicos, el examen de sus documentos y proceder a las correspondientes copias para la compilación, ordenación y edición del Archivo del Gran Mariscal de Ayacucho[80].

Se trata de una labor que trajo como resultado la edición del *Archivo de Sucre* (1973-1996, 15 v.). Debemos reconocer el trabajo desarrollado en la lectura y transcripción del corpus documental localizado en instituciones de Venezuela y del exterior, principalmente en Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, así como en Estados Unidos e Inglaterra. Al respecto destaca el papel rendido por Esther Barret de Nazaris, antigua colaboradora de Vicente Lecuna en sus tareas de investigación.

La intervención de Grases en este proyecto fue fundamental debido a su conocimiento y experiencia en el manejo de los testimonios del período emancipador. Gracias a sus gestiones se pudieron localizar y reproducir una gran cantidad de documentos conservados en archivos de Venezuela y del exterior. Igualmente, es de justicia reconocer sus consejos para la ordenación del material, la aclaración de dudas y la elaboración de los índices correspondientes. A lo que debemos agregar que Grases es el autor de los prólogos que encabezan tanto el primero como el último de los volúmenes de la colección[81].

El material reunido comprende los siguientes tipos de documentos: borradores, cartas, decretos, disposiciones, expedientes, informes, listas de funcionarios, mensajes, notas, oficios, órdenes, partes de guerra, poderes, proclamas, proyectos de constitución, tratados, entre otros. Las piezas fueron ordenadas cronológicamente en dos grandes secciones:

---

80 Grases, *Op. cit.*, t. 3, p. 489.

81 *Ibidem*, t. 3, pp. 459-500 y t. 20, pp. 18-20. Grases recuerda la colaboración recibida de las siguientes personas: William Cagle, Félix Denegri Luna, Jaime Duarte French, María Luisa Flores de Jijón y Caamaño, Rebeca Gibson, George Jacobsen, Jacinto Jijón Caamaño Barba, Elfrieda Lang, John V. Lombardi, Hugo Moncayo, Virginia O'Leary, Manuel Pérez Vila, Miguel Solís, entre otras. En la correspondencia de Grases figuran numerosos testimonios sobre el particular: *Ibidem*, t. 21, pp. 149, 151-152, 175, 177-178, 181, 183-187, 189 y 198-199 (Félix Denegri Luna); y 295, 297-299, 300-301 y 311-312 (John V. Lombardi). Igualmente puede verse la obra colectiva *Andrés Bello: documentos para el estudio de sus Obras completas, 1948-1985*, t. I, p. 215 (Rafael Caldera); y t. II, pp. 336, 367, 373 y 378 (Carlos Pi Sunyer); y 655 (Alberto Tauro).

Documentos suscritos por Sucre y Documentos dirigidos a su persona. Veamos la relación de los 15 volúmenes publicados:

I. *Documentos* (1812-1821). Introducción por Pedro Grases. 1973. xlviii, 606 p.

II. *Documentos* (1822). 1974. 615 p.

III. *Documentos* (1823). 1974. 639 p.

IV. *Documentos* (1823-1824). 1976. 615 p.

V. *Documentos* (Enero-Abril 1825). 1978. 527 p.

VI. *Documentos* (Mayo-Agosto 1825). 1979. 555 p.

VII. *Documentos* (Setiembre-Diciembre 1825). 1980. 630 p.

VIII. *Documentos* (Enero-Abril 1826). 1981. 408 p.

IX. *Documentos* (Enero-Junio 1826). 1985. 427 p.

X. *Documentos* (Julio-Diciembre 1826). 1986. 747 p.

XI. *Documentos* (Enero-Junio 1827). 1987. 277 p.

XII. *Documentos* (Julio-Diciembre 1827). 1988. 203 p.

XIII. *Documentos* (Enero-Agosto 1828). 1989. 304 p.

XIV. *Documentos* (Febrero 1828-Mayo 1830). 1995. 268 p.

XV. *Índices*. Prefacio por J. L. Salcedo-Bastardo. Prólogo por Pedro Grases. Nota explicativa por María Isabel Brito Stelling y Horacio Jorge Becco. Índice documental cronológico por María Isabel Brito Stelling. Índice de fuentes por Horacio Jorge Becco. Índice acumulativo de nombres por María Isabel Brito Stelling y Horacio Jorge Becco. 1996. xvi, 582 p.

* * *

Por otra parte, un esquema de las publicaciones de Grases sobre Sucre podría ser el siguiente: a) Estudios documentales; b) Compilaciones bibliográficas; y c) Ediciones de otros autores. Veamos lo más notable de cada sección.

a) Estudios documentales: carta de Sucre a Guillermo White sobre la Batalla de Ayacucho; mensaje de Bolívar a Sucre desde Pativilca;

Constitución de Bolivia: proyecto de Bolívar y anotaciones de Sucre; tratados de armisticio y regularización de la guerra; nombramiento de Sucre como coronel del Ejército de Venezuela; *Resumen sucinto de la vida del general Sucre*, por Simón Bolívar[82].

b) Compilaciones bibliográficas: *Contribución a la bibliografía de Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho, 1795-1830* (se incluye una actualización elaborada por Roberto J. Lovera De Sola)[83].

c) Ediciones de otros autores (Prólogos de Pedro Grases): Héctor Bencomo Barrios, *Antonio José de Sucre, estadista y guerrero*[84].

* * *

Para concluir, hagamos referencia a una monografía de Grases, que según nuestro criterio es el trabajo más importante entre los dedicados por el autor al prócer cumanés. Se trata de *El archivo de Sucre*[85], en donde, a grandes rasgos, traza la historia de los papeles del Gran Mariscal de Ayacucho. El contenido del estudio se distribuye en siete puntos: a) Semblanza de Sucre y noticias sobre su archivo particular; b) Dispersión de su archivo después de la muerte de Sucre (Quito, New Haven, Caracas y Niza); c) Documentos en la Universidad de Indiana (Bloomington); d) Documentos en el Archivo del Libertador (Caracas); e) Documentos en repositorios públicos y privados de Bolivia, Colombia, Ecuador, Inglaterra, Perú y Venezuela; f) Material impreso durante los siglos XIX y XX; y g) Edición del *Archivo de Sucre* por la Fundación Vicente Lecuna y el Banco de Venezuela.

---

82 Grases, *Op. cit.*, t. 3, pp. 501-505; t. 4, pp. 387-449 y 511-514; t. 9, pp. 175-176, 231 y 235; t. 17, pp. 292-307; y t. 20, pp. 1-17 (repetido).

83 *Ibidem*, t. 3, pp. 460-461; y t. 11, pp. 189-481.

84 *Ibidem*, t. 20, pp. 21-22.

85 Se publicó inicialmente en Caracas: [s.n.], 1979. 102 p. Como anexo figuran los «Nuevos aportes (1945-1978) a la bibliografía de Antonio José de Sucre», por Roberto J. Lovera De Sola, pp. 81-99. Una primera versión del trabajo de Grases constituye la introducción al tomo primero del *Archivo de Sucre*. Caracas: Fundación Vicente Lecuna; Banco de Venezuela, 1973, pp. xxi-xxxix. La versión definitiva del estudio se incorporó a las *Obras* de Grases, t. 3, pp. 459-500.

Capítulo V
Generaciones, grupos y personalidades

A) Generaciones y grupos afines en lo intelectual

El de las generaciones y los grupos afines en lo intelectual, es otro asunto que se desprende de la infinidad de temas abordados por Pedro Grases como estudioso de la historia de la cultura en Venezuela. En esta oportunidad se trata de identificar y describir la actuación de varios grupos de intelectuales surgidos en nuestro país a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX. Aunque el autor no profundiza en la teoría de las generaciones, sin embargo aporta elementos de gran interés para el análisis de cada situación. Veamos los casos más importantes[1].

1) Generación de la Independencia

Surgida en Venezuela durante la segunda mitad del siglo XVIII como resultado de un «proceso de perfeccionamiento y desarrollo» en los distintos planos de la actividad social. Se trata de un grupo de «personalidades de primer orden» cuya misión fue emprender y consolidar el proyecto emancipador. Leamos los nombres de sus figuras más notables, siguiendo el orden cronológico: Francisco de Miranda (1750-1816), Miguel José Sanz (1756-1814), Francisco Espejo (1758-1814), José María España (1761-1799), Juan Germán Roscio (1763-1821), Fernando Peñalver (1765-1837), Manuel Vicente de Maya (1767-1826), Luis López Méndez (c. 1770-

[1] Un primer acercamiento a este asunto figura en mi libro, *Pedro Grases: apuntes para el estudio de una trayectoria intelectual*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2003, pp. 45-49.

1841), Simón Rodríguez (1771-1854), Francisco Javier Ustáriz (1772-1814), Cristóbal Mendoza (1772-1829), Vicente Tejera (1774-1817), José Ángel de Álamo (1774-1831), Felipe Fermín Paúl (1774-1843), Manuel García de Sena (1775-d. 1816), Agustín Loynaz (1775-1853), Mariano de Talavera (1777-1861), Andrés Bello (1781-1865), Simón Bolívar (1783-1830), Pedro Gual (1783-1862), Manuel Palacio Fajardo (1784-1819), José Luis Ramos (1785-1849), José Rafael Revenga (1786-1852), Carlos Soublette (1789-1870), entre otros[2].

Este grupo de personalidades descolló en la carrera de las armas, la organización del Estado, el servicio religioso, la creación poética, el pensamiento político y el ejercicio del periodismo. Se tienen noticias de una tertulia organizada en Caracas, en la casa de Francisco Javier Ustáriz, reunión de carácter literario y musical a la que asistían Miguel José Sanz, Vicente Tejera, José Ángel de Álamo, Manuel García de Sena, Andrés Bello y Simón Bolívar, así como Francisco Isnardy (1750-d. 1820), José Domingo Díaz (1772-d. 1834), José de Sata y Bussy (1780-1815), Vicente Salias (1782-1816), Mariano Montilla (1782-1851), Antonio Muñoz Tébar (1792-1814), Guillermo Pelgrón (fl. 1800-1810), Domingo Navas Spínola (fl. 1800-1830), Rafael Escorihuela y José Antonio Montenegro[3].

El surgimiento de este conglomerado humano es un «hecho de enorme trascendencia» porque nos muestra la evolución de Venezuela en los diversos órdenes de la actividad social. Este grupo tuvo la difícil responsabilidad de proclamar y defender la emancipación de nuestro país. Leamos la explicación de Grases:

> En la existencia de los pueblos nada se debe a la casualidad o al capricho, y si las razones últimas de la Independencia tenemos que encontrarlas en la decisión humana, y ella exige profundidad de conocimiento, firmeza de juicio, doctrina política, fe en las convicciones, voluntad de acción, y delicada sensibilidad en la comprensión de las sociedades, todos estos elementos han de tener sus raíces en los caracteres de los personajes que supieron dar expresión y realidad a la tarea de construir un nuevo Estado[4].

---

2 Pedro Grases, *Obras*. Caracas-Barcelona-México: Editorial Seix Barral, 1981, t. 3, p. 1.

3 Grases, *Op. cit.*, t. 2, pp. 21-23 y t. 5, pp. 261-262.

4 *Ibidem*, t. 3, p. 2.

De este grupo de hombres salió la «necesaria minoría dirigente» que habría de conducir a Venezuela en su tránsito del orden colonial al republicano. Una empresa bastante compleja, pues no se trataba del simple reemplazo de las autoridades metropolitanas, sino de algo más trascendente: adoptar los principios del sistema republicano; sustituir las viejas normas de la vida pública; cambiar los hábitos, usos y costumbres del antiguo régimen; y educar a la colectividad buscando el «agrandamiento de la base social», sustento necesario para la consolidación del nuevo régimen[5].

2) Generación de 1830

Este grupo de intelectuales se hará sentir a partir de 1830, después de la separación de Venezuela de la Gran Colombia. Son personalidades cuyo nacimiento se produjo en la primera década del siglo XIX. Veamos los nombres más representativos: Antonio Leocadio Guzmán (1801-1884), Juan Manuel Cagigal (1803-1856), Valentín Espinal (1803-1866), José Antonio Maitín (1804-1874), Fermín Toro (1807-1865), Rafael María Baralt (1810-1860) y Juan Vicente González (1810-1866). Y junto con ellos figuran «algunos hombres de generaciones anteriores» como Tomás Hernández de Sanabria (1752-1838), Lino de Clemente (1767-1834), Martín Tovar Ponte (1772-1843), José Ángel de Álamo (1774-1831), Francisco Javier Yanes (1777-1842), Andrés Narvarte (1781-1853), Feliciano Montenegro y Colón (1781-1853), Diego Bautista Urbaneja (1782-1856), Pedro Pablo Díaz (1784-1856), José Luis Ramos (1785-1849), José Cecilio Ávila (1786-1833), José Rafael Revenga (1786-1852), José María Vargas (1786-1854), José Manuel Alegría (1789-1855), Carlos Soublette (1789-1870), Tomás Lander (1792-1845), Agustín Codazzi (1793-1859), Alejo Fortique (1797-1845), los hermanos Ustáriz (José Ignacio y Luis) y Domingo Navas Spínola (fl. 1800-1830). Grases señala el recuerdo y la admiración que se tenía por un venezolano ausente: Andrés Bello[6].

Una parte de este grupo asistía a la tertulia de la Botica de Claudio Rocha, en Caracas. Entre los más asiduos figuraban Andrés Narvarte, Pedro Gual, José María Vargas, Carlos Soublette, Tomás Lander, Agustín

---

5 *Ibidem*, t. 5, pp. 76-78.

6 *Ibidem*, t. 5, pp. 443 y 451; t. 6, pp. 273-274; t. 10, pp. 206-207; y t. 14, p. 214.

Codazzi, Antonio Leocadio Guzmán, Fermín Toro y Juan Vicente González. Igualmente se conocen los nombres de otros concurrentes: Rafael Urdaneta (1788-1845), Santiago Mariño (1788-1854), José Antonio Páez (1790-1873), José de Austria (1791-1863), José María Carreño (1792-1849), José María Rojas (1793-1855), Tomás Sanabria (1796-1850), Santos Michelena (1797-1848), Rafael Acevedo (1800-1864), Manuel Felipe de Tovar (1803-1866), José Hermenegildo García (1806-1851), Olegario Meneses (c. 1810-1860), Juan José Aguerrevere (1811-1889), Manuel María Urbaneja (1814-1897), Felipe Larrazábal (1816-1873), entre otros[7].

Grases le atribuye a los «hombres de 1830», a los que denomina indistintamente «generación de 1830» o «generación humanista», las siguientes características: a) Se formaron por cuenta propia enfrentado las dificultades impuestas por la lucha emancipadora; b) Sintieron la «imperiosa necesidad de enraizar la obra de la educación pública en la tradición hispánica, a fin de darle asidero y vinculación históricas al propio devenir nacional»; c) Tuvieron una «preocupación poligráfica» en cuanto a los «temas de la cultura y de la enseñanza»; d) Sirvieron al país de acuerdo con las exigencias de la época; y e) Se vieron envueltos en las circunstancias políticas de su tiempo, lo cual les impidió el desarrollo pleno de sus inquietudes humanísticas[8].

El autor considera a los integrantes de la «generación de 1830» como «humanistas frustrados» en razón de no haber podido ejecutar sus proyectos en beneficio de la colectividad. Leamos los argumentos que apoyaban su opinión en un escrito publicado en 1960:

> Llegarán a tener un puñado de ideas que pugnan por encontrar formas y realidad en el segundo tercio del siglo XIX venezolano. Pero los azares de la vida pública no dejaron llegar a sazón los frutos promisorios que se habían anunciado espléndidamente. El deseo de ser útil manifestado en tantas empresas, de las cuales son índices algunos periódicos, ediciones de libros y sociedades como la de Los Amigos del País, no encuentra oportunidad o clima propicio para influir en la vida social y quedan todos, para nuestro examen, como símbolos ejemplares de lo que puede hacerse en esta segunda mitad del siglo XX[9].

---

7 *Ibidem*, t. 10, p. 6.

8 *Ibidem*, t. 5, pp. 452-455 y 487; y t. 6, pp. 274-276.

9 *Ibidem*, t. 5, pp. 443 y 445.

3) *El Cojo Ilustrado*

Este es el título de una revista literaria editada en Caracas entre 1892 y 1915. La iniciativa se debió a Jesús María Herrera Irigoyen, director de la Empresa El Cojo, taller tipográfico de gran significación para la cultura venezolana en los años finales del siglo XIX y comienzos del XX. Entre el 1º de enero de 1892 y el 1º de abril de 1915 aparecieron 559 números en entregas quincenales. A pesar de la diversidad del grupo de intelectuales que colaboró en sus páginas, formado por «hombres maduros» y «escritores jóvenes», Grases se atreve a clasificarlos como la «generación de El Cojo». Leamos los nombres de algunos de sus colaboradores más notables: Arístides Rojas (1826-1894), José María de Rojas (1828-1907), Felipe Tejera (1846-1924), Lino Duarte Level (1846-1929), José Gil Fortoul (1861-1943), Pedro Emilio Coll (1872-1947), Eloy G. González (1873-1950), Pedro Manuel Arcaya (1874-1958), Santiago Key Ayala (1874-1959), Julio Planchart (1885-1848), Luis Correa (1886-1940), entre otros[10]. El autor juzga el valor de esta publicación de la siguiente manera:

> Para la historia del pensamiento nacional es una riquísima cantera, de la que pueden extraerse abundantísimos materiales para ulteriores investigaciones. *El Cojo Ilustrado* trascendió las fronteras de Venezuela para convertirse en revista de interés continental y su estudio es paso obligado para quienes deseen situarse sobre terreno firme en la línea evolutiva de la civilización americana. [...]. El examen de las páginas de la revista supone una dedicación benedictina para quien se empeñe en hacerse un criterio cabal de la publicación o busque en ella documentación para trabajos sobre historia, sociología, literatura, ciencias, crítica, filolo-

---

[10] *Ibidem*, t. 6, pp. 97 y 565-568; t. 8, pp. 11 y 22; t. 12, pp. 238-243; y t. 18, pp. 383-385. Leamos lo escrito por Oscar Palacios Herrera refiriéndose a Jesús María Herrera Irigoyen en el *Diccionario de Historia de Venezuela*: «Junto con las más acreditadas firmas de España e Hispanoamérica, por las páginas de la revista desfilaron 3 generaciones de escritores venezolanos: desde Eduardo Blanco, Julio Calcaño y Felipe Tejera hasta Rómulo Gallegos, José Tadeo Arreaza Calatrava y Francisco Pimentel. Quizás la que llenó el período más destacado de *El Cojo Ilustrado* fue la generación intermedia, en la que tanto influyó el modernismo literario y el pensamiento positivista, a la que pertenecieron, entre muchos otros nombres relevantes, prosistas como Manuel Díaz Rodríguez, Pedro Emilio Coll y Luis M. Urbaneja Achelpohl; ensayistas como César Zumeta, Pedro Manuel Arcaya y Laureano Vallenilla Lanz; poetas como Rufino Blanco Fombona, Andrés Mata y Alfredo Arvelo; historiadores como José Gil Fortoul, Eloy González y Francisco González Guinán» (2a. ed. Caracas: Fundación Polar, 1997, t. 2, pp. 687-688).

gía, etc., correspondientes a un intervalo fecundísimo y brillante de las letras nacionales[11].

4) *Cosmópolis*

Se trata de otra revista literaria editada en Caracas entre 1894 y 1895. La iniciativa partió de un grupo de jóvenes escritores, casi todos colaboradores de *El Cojo Ilustrado*, quienes sintieron la necesidad de crear un medio de difusión que reflejara sus preferencias en lo intelectual. Como directores y redactores figuraban: Pedro César Dominici (1872-1954), Pedro Emilio Coll (1872-1947) y Luis Manuel Urbaneja Achelpohl (1873-1937), a los que se sumaría luego Andrés A. Mata (1870-1931). Entre mayo de 1894 y julio de 1895 aparecieron las doce entregas de la revista: tomo I, núms. 1-6, mayo-julio, 1894 (quincenales) y tomo II, núms. 7-12, agosto 1894-julio 1895 (mensuales). Para el caso de *Cosmópolis*, Grases plantea la existencia de una «generación literaria» en razón de lo siguiente: «El equipo de sus directores estaba animado por intenciones semejantes y coincidentes» y «Sintieron el acicate de una finalidad compartida al unísono»[12]. Aunque identificada con las ideas del modernismo, esta publicación buscaba, según Pedro Emilio Coll, el 'contacto con literaturas extranjeras' y la 'observación inmediata y contemporánea de nuestro contorno nacional'[13]. En sus páginas se encuentran por igual autores de Europa, América y Venezuela. Entre los escritores del país sobresalen los nombres de Nicanor Bolet Peraza (1838-1906), Lisandro Alvarado (1858-1929), Rafael Bolívar (1860-1900), César Zumeta (1860-1955), José Gil Fortoul (1861-1943), Manuel Vicente Romerogarcía (1865-1917), Pedro María Morantes (1865-1918), Carlos A. Villanueva (1865-1925), Francisco Lazo Martí (1869-1909), Manuel Díaz Rodríguez (1871-1927), Ángel César Rivas (1873-1930), Eloy G. González (1873-1950), Rufino Blanco Fombona (1874-1944) y Santiago Key Ayala (1874-1959)[14].

---

[11] *Ibidem*, t. 12, p. 239.

[12] *Ibidem*, t. 6, p. 97.

[13] *Ibidem*, t. 6, p. 99.

[14] Es interesante conocer el siguiente juicio de Grases en relación con el tema: «Pleito insoluble, el de las generaciones. Tanto se ha escrito sobre ellas, que algo se vería en claro, si pudiera vislumbrarse una forma concreta del concepto de generación literaria, no obstante el embrollo producido regularmente a lo largo de toda controversia. Siempre se aplica el apelativo de 'generación' a un grupo

5) Otros grupos y tertulias

A finales del siglo XIX y comienzos del XX se forma en Caracas un grupo de intelectuales, entre quienes figuran Manuel Landaeta Rosales (1847-1920), Lisandro Alvarado (1858-1929), José Gil Fortoul (1861-1943), José Eustaquio Machado (1868-1933), Manuel Segundo Sánchez (1868-1945), Laureano Vallenilla Lanz (1870-1936), Vicente Lecuna (1870-1954), Pedro Emilio Coll (1872-1947), Ángel César Rivas (1873-1930), Vicente Dávila (1874-1949), Pedro Manuel Arcaya (1874-1958), Santiago Key Ayala (1874-1959), Luis Correa (1886-1940) y Alberto Zérega Fombona (1889-1968). Grases reconoce que por sus ejecutorias, estas personalidades «constituyen un auténtico núcleo que replanteó y llevó a cabo un verdadero resurgimiento de la cultura venezolana»[15].

El autor nos informa que para la época se realizaban en Caracas dos tertulias de grata recordación: la primera, en la casa de Vicente Lecuna, en la esquina del Reducto, a la que asistían Guillermo Tell Villegas Pulido (1854-1949), Román Cárdenas (1862-1950), Luis Alberto Sucre (1865-1942), Nicolás Eugenio Navarro (1867-1960), Manuel Segundo Sánchez (1868-1945), Rufino Blanco Fombona (1874-1944), Carlos Borges (1875-1932), Gumersindo Torres (1875-1947), Esteban Gil Borges (1879-1942), Eduardo Carreño (1884-1954), Julio Planchart (1885-1948), Luis Correa (1886-1940), Cristóbal L. Mendoza (1886-1978), Tito Salas (1887-1974) y Alberto Adriani (1898-1936); y la segunda, en «El Toboso», la casa de Tito Salas, en Petare, a la que asistían diversos intelectuales, cuya «alma y verbo» era Luis Correa[16].

6) Generaciones del positivismo

Las ideas del positivismo se introdujeron en Venezuela en las décadas finales del siglo XIX. Se ha reconocido el trabajo desarrollado por Adolfo

---

próximo en el tiempo, puesto que si el grupo de escritores es más lejano se habla de escuelas o tendencias. En todo momento, el análisis crítico de lo cercano se halla enturbiado por factores múltiples; de manera muy particular, si se pretende conseguir, como en el caso de las generaciones, una estimación de conjunto. Acontece, a menudo, que el rasgo que se ha creído interpretar certeramente, se contradice abiertamente con hechos posteriores, que obligan a rectificar los puntos de vista de los cuales se ha partido para el enjuiciamiento crítico». *Ibidem*, t. 6, p. 95.

15 *Ibidem*, t. 7, p. 63.

16 *Ibidem*, t. 7, pp. 122, 194 y 196.

Ernst (1832-1899) y Rafael Villavicencio (1838-1920), quienes como catedráticos de la Universidad Central de Venezuela divulgaron los principios de la nueva doctrina filosófica. Grases nos recuerda, siguiendo a Luis Beltrán Guerrero, que Ernst, Villavicencio y Vicente Marcano (1848-1892), forman la «primera generación» de positivistas en nuestro país. Aunque está en desacuerdo en que se incluya en el «grupo inicial» el nombre de Arístides Rojas (1826-1894) y de que no aparezcan los de Ramón Briceño Vásquez (1829-1887) y Eliseo Peña, autores del libro *Estudio antropológico* (Barquisimeto, 1882).

Como «segunda generación» figuran los discípulos de Ernst y Villavicencio en las aulas universitarias, algunos de los cuales llegaron a reconocer el magisterio de sus predecesores: Manuel Revenga (1858-1926), Lisandro Alvarado (1858-1929), Alejandro Urbaneja (1859-1944), Nicomedes Zuloaga (1860-1933), David Lobo (1861-1924), José Gil Fortoul (1861-1943), Luis Razetti (1862-1932), Guillermo Delgado Palacios (1867-1931) y Alfredo Jahn (1867-1940). Grases incluye en este segundo grupo a César Zumeta (1860-1955), Luis López Méndez (1863-1891) y Manuel Vicente Romerogarcía (1865-1917), quienes se adhirieron al positivismo sin haber pasado por la Universidad.

Y como «tercera promoción» tenemos a Samuel Darío Maldonado (1870-1925), Julio César Salas (1870-1933), Laureano Vallenilla Lanz (1870-1936), Elías Toro (1871-1918), Ángel César Rivas (1873-1930), Pedro Manuel Arcaya (1874-1958) y José Ladislao Andara (1876-1922). Grases agrega los nombres de tres autores cuya obra se circunscribe al campo de la literatura: Luis Manuel Urbaneja Achelpohl (1873-1937), Jesús Semprum (1882-1931) y Rómulo Gallegos (1884-1969)[17].

Grases resume los aportes de la doctrina positivista en Venezuela con las siguientes palabras:

> La objetividad en el estudio y aplicación de las leyes científicas, debido quizás a la reacción contra el exceso de fantasía, anima una fuerte renovación en todos los aspectos del saber. Desde los temas estrictos y rigurosos de las ciencias físicas y exactas y la filosofía, cuyos métodos y orientaciones introdujo Ernst con su magisterio, y amplió Villavicencio, se pasó a un nuevo concepto de la historia y de la sociología, así como en la

[17] *Ibidem*, t. 6, pp. 277-278 y 298-300.

teoría jurídica. Fue una transformación radical, que dispuso de lo que denomina Mariano Picón Salas «las biblias de esta generación»: Darwin, Comte, Spencer. Produjo, naturalmente, vivo escándalo y levantó apasionadas polémicas, pero el movimiento en marcha iba ganando adeptos y alcanzaba lugar propio en la sociedad venezolana del último tercio del siglo XIX. La inteligencia, la tenacidad y la devoción por las nuevas doctrinas se impuso definitivamente. Y la nueva corriente impregnó los escritos de tema político y llevó las obras de creación, las literarias, hacia los predios del naturalismo y el criollismo. Si los aires del positivismo hacían más europeos y universales a los intelectuales criollos, también los impulsaban a fijar la atención en los valores propios, objetivos, «científicos», de los temas de su literatura. [...][18].

7) *La Alborada*

Se trata de otra revista publicada en Caracas a comienzos de 1909. Inicialmente el equipo de redacción estuvo integrado por Henrique Soublette (1886-1912) y Julio Planchart (1885-1948), a los que se incorporaron luego, Julio Rosales (1885-1870), Rómulo Gallegos (1884-1969) y Salustio González Rincones (1886-1933). Entre el 31 de enero y el 28 de marzo de 1909 aparecieron los ocho números de esta publicación, que «a pesar de su breve existencia, ha llegado a dar nombre en algunos estudios de historia y crítica literaria a un grupo generacional». Además de los textos preparados por los redactores, impresos sin firma o con las iniciales del autor, en sus páginas se insertaron las colaboraciones de otros autores nacionales y extranjeros. Grases señala la «coincidencia de preocupaciones y de anhelos» entre los redactores de *La Alborada*, quienes, habiendo finalizado el gobierno de Cipriano Castro (1899-1908), «creyeron llegado su momento para intervenir con nuevos alientos en el destino de Venezuela»[19].

8) Generación de 1918

Grupo de intelectuales nacidos durante la última década del siglo XIX, cuya actuación pública se ha fijado en 1918, año en el que comienzan

---

[18] *Ibidem*, t. 6, pp. 300-301.

[19] *Ibidem*, t. 7, pp. 176-190 y 577-582; y t. 10, pp. 583-595. Las citas proceden del t. 7, pp. 577 y 579; y t. 10, p. 585.

a reunirse de manera periódica para intercambiar lecturas y comentarios sobre diversos aspectos de la literatura universal. Se sabe que varios de ellos llegaron a conocer los clásicos en castellano, francés, inglés e italiano. Leamos los nombres de sus integrantes: José Antonio Ramos Sucre (1890-1930), Fernando Paz Castillo (1893-1981), Enrique Planchart (1894-1953), Luis Enrique Mármol (1897-1926) y Andrés Eloy Blanco (1897-1955). Grases nos recuerda que en 1912, estos cinco intelectuales coincidieron entre los fundadores del Círculo de Bellas Artes, en Caracas[20]. Se ha reconocido la influencia que tuvo esta «generación» de poetas y críticos literarios en la cultura venezolana de la primera mitad del siglo XX[21].

9) Grupo *Viernes*

Agrupación de carácter literario surgida en Caracas a finales de la década de 1930. El nombre de esta peña o grupo proviene de la reunión de sus miembros, los viernes de cada semana. Leamos los nombres de sus integrantes más conocidos: Rafael Olivares Figueroa (1893-1972), Ángel Miguel Queremel (1899-1939), José Ramón Heredia (1900-1987), Luis Fernando Álvarez (1901-1952), Otto D'Sola (1908-1975), Fernando Cabrices (1909-1949), Pablo Rojas Guardia (1909-1979), Oscar Rojas Jiménez (n. 1910), Pascual Venegas Filardo (1911-2003) y Vicente Gerbasi (1913-1992). Entre mayo de 1939 y abril de 1941 circuló la revista *Viernes*, su órgano divulgativo, de la que llegaron a publicarse 22 números. Igualmente, se editaron otros títulos, entre folletos y plaquettes. Grases se integró a las tertulias del grupo y difundió el trabajo de sus compañeros. En la Página Literaria de *El Heraldo* (1938-1942), que coordinaba para la época, aparecieron con su firma varios artículos sobre este puñado de escritores, a los que calificó de «generación poética», debido a que casi todos cultivaban este género literario[22].

---

[20] Entre los promotores de esta institución figuraban las siguientes personalidades: César Zumeta (1860-1955), Carlos Borges (1867-1932), Laureano Vallenilla Lanz (1870-1936), Pedro Emilio Coll (1872-1947), Eloy G. González (1873-1950), Jesús Semprum (1882-1931), Rafael Monasterios (1884-1961), Rómulo Gallegos (1884-1969), Julio Planchart (1885-1948), Leoncio Martínez (1888-1941), Armando Reverón (1889-1954), Manuel Cabré (1890-1984), Marcos Castillo (1897-1966), Pedro Ángel González (1901-1981) y Luis Alfredo López Méndez (n. 1901).

[21] *Ibidem*, t. 20, pp. 128-141.

[22] *Ibidem*, t. 7, pp. 494-502, 515-518, 555-563 y 585-588; y t. 14, pp. xvi-xvii.

β) Personalidades de primer orden

Otro asunto de interés para Grases se refiere al papel que desempeñaron algunos venezolanos de excepción durante los siglos XVIII, XIX y XX. Debido a sus ideas y realizaciones en beneficio de la colectividad, el autor los ha clasificado como «personalidades de primer orden». Se trata de individuos que sobresalen por el carácter extraordinario de sus aportaciones, bien sea como estadistas, militares, educadores, legisladores, escritores, periodistas, impresores, médicos, filántropos, entre otras facetas. Veamos algunos ejemplos, entre la infinidad de nombres abordados por Grases[23].

1) Francisco de Miranda (1750-1816)

Miranda es el decano de la «Generación de la Independencia» tanto por la fecha de su nacimiento como por haber sido el iniciador del proyecto de la emancipación de Hispanoamérica. De acuerdo con su testimonio, comenzó a trabajar al respecto desde su primera estancia en Nueva York (1784), después de perder su empleo como teniente coronel en el ejército español. Durante su largo peregrinar por Europa y Asia (1785-1789), tuvo la oportunidad de propagar sus ideas entre funcionarios e intelectuales. Se conocen sus diligencias ante la Corte de Saint James (1789-1808) en busca de apoyo para su proyecto emancipador. Igualmente se sabe que su nombre fue propuesto ante el gobierno revolucionario francés para encabezar una invasión a las posesiones de España en América desde Santo Domingo (1792). Y por último, figuran sus gestiones ante el gobierno de los Estados Unidos para tratar de involucrarlo en su expedición a las costas de Venezuela (1805-1806). En fin, una sucesión de intentos fallidos, que, no obstante, lo han hecho merecedor del título de Precursor de la Independencia.

A Grases le interesaron dos facetas de Miranda como intelectual: su marcado interés por los libros hasta lograr la constitución de una de las bibliotecas privadas más importantes de su tiempo y su incursión en el periodismo político con la publicación de *El Colombiano* (1810). En cuanto a lo primero, trazó la historia de los libros de Miranda a partir de varias noticias aisladas y del examen de los catálogos editados por la Casa Evans

[23] Cf. Méndez Salcedo, *Op. cit.*, pp. 49-58.

(1828 y 1833). Y en lo que respecta a *El Colombiano*, revisó la importancia de este periódico quincenal, cuyos cinco números se imprimieron en Londres entre el 15 de marzo y el 15 de mayo de 1810, con la finalidad de interesar a las autoridades británicas en la suerte de las posesiones de España en América y estimular a quienes tendrían la responsabilidad de proclamar la independencia de la metrópoli[24].

El autor califica a Miranda como «la figura más universal y más culta que dio el continente suramericano, antes de la Emancipación, por la cual trabajó en su peregrinaje por el mundo de la civilización occidental»[25]. Y luego sintetiza sus realizaciones como protagonista y líder del modo siguiente:

> Empujado por su carácter de hombre de acción se hallará presente, con papel de protagonista, en las tres revoluciones que habrán de crear nueva fisonomía a la cultura de occidente: la independencia norteamericana; la revolución francesa y la emancipación de las colonias del imperio español. No puede ser un hecho casual que en tales acontecimientos trascendentales, distanciados en más de tres décadas, estuviese siempre Miranda en función de colaboración notoria. Debemos ver la razón de ello en su poderosa intuición de los sucesos en proceso de preparación. Es la íntima explicación de la función del líder, en todos los tiempos, que se anticipa en la visión del futuro; que capta con particularísima sensibilidad las transformaciones políticas en proceso; y se halla siempre dispuesto a dar su brazo y su juicio a los acontecimientos en desarrollo.
>
> [...]
>
> No nos ofrece la historia un personaje paralelo, ni remotamente comparable. Percibir los grandes cambios con antelación, cooperar en su ejecución y preparar los seguidores para llevar a cabo tan altos designios en lo porvenir, lo convierten en un ser de excepción, que merece el recuerdo y el homenaje de la posteridad[26].

2) Simón Rodríguez (1771-1854)

A Rodríguez se le conoce como educador y escritor. Se sabe que partió de Caracas a fines del siglo XVIII para dedicarse a viajar por

---

[24] Grases, *Op. cit.*, t. 5, pp. 6-45 y t. 14, pp. 177-178.

[25] *Ibidem*, t. 17, p. 354.

[26] *Ibidem*, t. 17, pp. 354-355.

América, Europa y Asia. En su incansable peregrinar por el mundo se nutrió de ideas y experiencias, sobre todo en el terreno educativo, las cuales trató de implantar a su regreso definitivo. Se tienen noticias de sus andanzas por Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile. Igualmente sabemos de sus proyectos como maestro de escuela, que terminaron, casi siempre, en fracaso, debido a la escasez de recursos, la falta de organización, la ausencia de apoyo social y la incomprensión de las autoridades. Por otra parte, Rodríguez es autor de una serie de trabajos en los que figuran sus ideas, principalmente, sobre cuestiones sociales y educativas. Aunque no tuvo la suerte de ver publicados la totalidad de sus escritos, lo que ha llegado hasta nosotros, es suficiente para percatarnos de la importancia de sus planteamientos.

Grases contribuyó de manera notable en la localización, edición e interpretación de la obra de Simón Rodríguez. Sabemos de su aprecio por el maestro del Libertador, a quien califica de diversas formas: «una de las figuras más atrayentes en la cultura americana»; «hombre de vastísima experiencia humana, de profunda observación y buen conocedor de las sociedades»; «personaje de rasgos muy particulares, que a veces ha sido interpretado como hombre estrafalario y chocante, seguramente perjudicada su imagen por las anécdotas que han corrido sobre su vida y costumbres»; y «por el gran conocimiento de su tiempo y por el talento que revela en sus escritos, merece ser considerado como uno de los grandes educadores del continente americano»[27]. Para concluir, leamos el juicio que le merece su labor intelectual:

> El conjunto del ideario pedagógico de Simón Rodríguez, aun a pesar del conocimiento incompleto que hoy tenemos por la segura pérdida de muchos textos, constituye un cuerpo de doctrina originalísimo, agudo y profundo; fruto de largas especulaciones para definir las bases necesarias para la formación de los nuevos ciudadanos de las Repúblicas emancipadas durante el primer tercio del siglo XIX. Sobre las raíces de los pueblos independientes, traza Simón Rodríguez un plan de educación propio para los países de la antigua América hispánica. Éste es el gran propósito a que dedica su vida, en la que aparecen genialidades y anécdotas de carácter muy particular, que lo convirtieron en personaje de leyenda, como si fuese un inadaptado a las normas convencionales de las sociedades de su

[27] *Ibidem*, t. 5, pp. 137 y 138; y t. 18, pp. 205 y 221.

tiempo, con lo que se ha desfigurado su imagen. Pero en la entraña de sus reflexiones hay siempre un fundamento de razón que lo convierte en uno de los pensadores más modernos y perspicaces de todos cuantos han intentado vislumbrar el camino de la definición americana[28].

3) Andrés Bello (1781-1865)

Entre los miembros de su generación, Bello es el humanista por excelencia. Se dedicó a su formación intelectual y a la producción de una obra amplia y diversa. Su trayectoria vital se distribuye en tres etapas: Caracas (1781-1810), en donde adquiere su educación inicial, elabora sus primeros escritos y comienza sus funciones como empleado público; Londres (1810-1829), en donde amplía el horizonte de sus inquietudes, forma su propia familia y aprende el oficio de la diplomacia; y Santiago de Chile (1829-1865), en donde redacta sus escritos fundamentales, desarrolla su carrera pedagógica y se entrega al servicio del país que le brindó hospitalidad.

Grases se interesó por Bello desde su llegada a Venezuela. Leamos su confesión al respecto: «... diría que el principal objetivo de mis pesquisas ha sido la historia de las ideas en la vida cultural americana, y dentro de ella, como asunto eminente, la vida y la obra de Andrés Bello, como Primer humanista de la civilización hispanoamericana, cuya revelación fue para mí como el hallazgo de un norte bastante (sic) para convertirlo en principal finalidad de una ocupación intelectual»[29]. Por lo tanto, no es raro que el autor exprese su admiración hacia Bello calificándolo como «El primer humanista de América»; el «más grande poeta americano de la primera mitad del siglo XIX»; la «primera figura de las letras del continente»; y el «más ilustre hombre de letras venezolano»[30].

Grases llegó a conocer en profundidad el carácter y la significación de la trayectoria intelectual de Bello. Sus aportes al respecto se podrían sintetizar del modo siguiente: a) Inventario y sistematización de las noticias existentes sobre las tres etapas de su vida, especialmente, la de su permanencia en Caracas; b) Caracterización y análisis de su obra en el

---

[28] *Ibidem*, t. 5, p. 167.

[29] *Ibidem*, t. 1, p. xxxvii.

[30] *Ibidem*, t. 1, pp. 1 y 477; t. 2, pp. 202 y 607; t. 5, p. 211; y t. 14, pp. 339 y 421.

campo literario; y c) Localización y estudio de sus escritos como historiador, crítico literario y periodista[31].

La «capacidad creadora» de Bello se manifiesta, según Grases, en las siguientes «ideas motrices»:

> a) Afán insaciable de saber, en amplitud enciclopédica, que le hace discurrir por los más variados campos del conocimiento humano; b) Exquisito buen gusto en la contemplación de los temas de estudio y atildada predisposición de ánimo para el goce espiritual; y c) Deseo de ser útil a sus contemporáneos en el vastísimo propósito de cultura americana y universal, que mantiene tensa su voluntad incansable[32].

Grases se refiere a la vigencia de la obra de Bello con las siguientes palabras:

> En la estimación que hoy merece la cultura hispanoamericana, la figura de Bello se nos aparece como el forjador de las bases de la cultura humanística, con que el continente de habla hispánica brinda su cooperación al mundo moderno. Es más: del ideario de Bello están vigentes muchas concepciones para la actualidad y para los tiempos por venir, aparte de que su acción vital es un permanente ejemplo de método, de disciplina y de espíritu de moderación para las generaciones de todas las épocas. La impresionante variedad de los asuntos tratados por Bello no perjudicó la profundidad con que en cada momento realizó cada una de sus obras[33].

4) Simón Bolívar (1783-1830)

Bolívar es el guerrero y el estadista más notable entre los miembros de su generación. Dedicó su vida a la lucha por la independencia de Hispanoamérica y a la creación del orden político surgido casi de inmediato. Aparte de sus victorias como militar y de sus resoluciones como estadista, nos dejó una obra escrita, que probablemente sea lo más

---

31 *Ibidem*, t. 1, *passim*; t. 2, *passim*; t. 5, pp. 184-247; t. 6, pp. 330-345; t. 14, pp. 285-430; t. 17, pp. 1-261; t. 19, pp. 28-64 y 139-181; y t. 20, pp. 66-119. Una síntesis al respecto puede verse en el artículo sobre Andrés Bello preparado por Pedro Grases para el *Diccionario de Historia de Venezuela*. 2a. ed. Caracas: Fundación Polar, 1997, t. 1, pp. 401-404.

32 *Ibidem*, t. 1, p. 370.

33 *Ibidem*, t. 2, pp. 570-571.

perdurable entre sus creaciones. Grases se interesó por estudiar un gran número de asuntos relacionados con el Libertador: a) Formación intelectual e influencia recibida de algunos escritores; b) Análisis documental y bibliográfico de sus textos fundamentales; y c) Descripción de los papeles de su archivo, tanto de los documentos manuscritos como de los impresos[34].

Grases manifiesta su admiración por Bolívar calificándolo de distintos modos: «relevante personalidad, que se ha ganado un puesto propio en la historia del mundo occidental y muy especialmente en el orbe hispánico»; «figura principalísima en la empresa de liberación de la América del Sur»; «uno de los más eminentes protagonistas de la independencia»; «el héroe americano por antonomasia»; «uno de los nombres más eminentes salidos del seno de la civilización hispánica»; «uno de los grandes capitanes de la historia de la humanidad»; «actor eminente y definidor en su época de la tercera gran revolución del occidente»; y «un héroe de excepción que dio su alma para la libertad de un continente»[35].

A propósito de la lucha emancipadora, Grases traza el siguiente perfil de Bolívar como hombre de acción y de pensamiento:

> Una tarea de este tamaño se cumple únicamente cuando la mente está nutrida de ideas y convencimientos que perfeccionan la voluntad y fortalecen el ánimo para alcanzar la realización de un proyecto. Mantener tensa la decisión para persuadir a su pueblo, llevarlo a los combates y crear un equipo de colaboradores, con quienes compartir la empresa; ponerse a la cabeza de la brillante generación que le acompañó en su designio; y no conocer el desaliento ante ningún infortunio, supone una fe, y un ideario, un pensamiento y una visión que conduzca hacia el fin apetecido[36].

Finalmente, veamos su opinión sobre la trayectoria del Libertador:

> Bolívar realmente encandila por su carrera meteórica y por la grandeza de su acción pública, tanto como por la fortaleza de su voluntad, el temple de su carácter y la solidez de su pensamiento, con todo lo cual creó unas Repúblicas libres y las nutrió de una doctrina político-social, con normas

---

[34] *Ibidem*, t. 4, *passim*; t. 9, pp. 1-5 y 141-236; t. 17, pp. 263-353; y t. 20, pp. 1-17.

[35] *Ibidem*, t. 4, pp. xx y 5; y t. 17, pp. 267, 277, 279, 280 y 291.

[36] *Ibidem*, t. 17, p. 278.

que mantienen fuerza y vigencia en todo el continente que habla castellano. Es distintivo del genio en la humanidad, cuando el mensaje vital que lega a los pueblos conserva contra los embates del tiempo, una prolongada ejemplaridad de la cual se nutren las sociedades. A su palabra y a su magisterio se acude para extraer principios educativos en bien de las sucesivas generaciones y para hallar consejo en el gobierno de las cosas públicas[37].

5) Valentín Espinal (1803-1866)

Espinal se destacó por sus servicios al país en diversos campos de la actividad pública y privada. Se le recuerda por haber sido uno de los impresores más importantes del siglo XIX. A este respecto, su labor está marcada por un amplio sentido pedagógico, el buen gusto en la escogencia de los textos y la calidad tipográfica de las publicaciones salidas de su taller. Al igual que sus compañeros de generación, Espinal se preocupó por hacer sentir su voz ante los problemas de su tiempo y por colaborar en algunas empresas de provecho colectivo.

A Grases le llamaron la atención varios puntos sobre Espinal: a) Rasgos biográficos; b) Actuación pública e iniciativas en favor de la sociedad; c) Escritos fundamentales; d) Análisis del *Diario de un desterrado* (1861-1863); e) Ideas sobre la educación pública en Venezuela; f) Labor como impresor y editor; y g) Selección de sus impresos más importantes (1823-1864)[38].

La admiración de Grases hacia Espinal se refleja en algunas de las siguientes frases calificativas: «un auténtico modelo para la juventud contemporánea»; «político de primera línea en medio de los notables hombres que formaron su generación»; «piedra básica para la historia de la cultura en Venezuela»; «una de las figuras más completas y ejemplares del siglo XIX venezolano»; «un ciudadano de notable valía entre la selectísima minoría de su época»; «el primer gran impresor venezolano de la República»; y «el mejor artífice de libros en el siglo XIX venezolano»[39].

Igualmente, veamos las características que le atribuye a su personalidad: «Todos sus actos, de impresor y hombre público, llevan el

---

[37] *Ibidem*, t. 4, p. xvii.

[38] *Ibidem*, t. 10, pp. 1-200; y t. 18, pp. 98-99 y 379-382.

[39] *Ibidem*, t. 10, pp. xvi, xvii, 8, 9 y 63; y t. 18, p. 99.

legítimo timbre del esfuerzo, la honestidad, el buen gusto, el talento y el espíritu cívico»; «Hombre sencillo y modesto, supo cumplir cuanto se le confió, con la fuerza que da el convencimiento de estar sobre seguro en sus propósitos y en sus deberes»; «Se le reconoció desde su mocedad la serenidad de juicio y la rectitud de conducta; la valentía y seguridad de su palabra; y el ponderado equilibrio de sus pensamientos»; y «Toda su obra de impresor, de editor y de político está inspirada en el propósito fundamental de contribuir al mejoramiento de sus conciudadanos, en los conocimientos y en las normas de la vida en sociedad»[40]. Por último, Grases resume el legado de Espinal del modo siguiente:

> ... nos deja el mensaje de una triple enseñanza digna de ser meditada por las generaciones actuales y las futuras: 1ª. Para la juventud, el ejemplo de una vida plena, dedicada amorosamente al arte de la imprenta; 2ª. Para la Venezuela laboriosa, el modelo de un sostenido esfuerzo en una noble profesión, mediante la cual logró un puesto señalado en la historia; y 3ª. Para la cultura del país, la firme convicción de un ideario, profundo, generoso, humanizado en el afecto hacia sus compatriotas, que puede ser todavía hoy guía y norte para el destino de la nación[41].

6) Rafael María Baralt (1810-1860)

Baralt es conocido por su labor intelectual, especialmente como historiador, filólogo y poeta. Se sabe que realizó los primeros estudios en Maracaibo, su ciudad natal, trasladándose luego a Bogotá, donde se gradúa de bachiller en Derecho Público y Filosofía. Al regresar a Venezuela ejerce algunos cargos públicos y participa en varias acciones militares. Establecido en Caracas, comienza a escribir en los periódicos de la época. En 1840 viaja a Francia por encargo oficial para cuidar la edición del *Resumen de la Historia de Venezuela*, obra que formaba parte de un proyecto coordinado por Agustín Codazzi, y un año después se dirige a Inglaterra y España para investigar sobre los límites entre Venezuela y la Guayana británica. Finalizada esta segunda misión, decide quedarse en España, donde desempeña varios empleos públicos, y lo que es más importante, se ocupa de la elaboración de sus escritos.

---

[40] *Ibidem*, t. 10, pp. 8, 9 y 77.

[41] *Ibidem*, t. 10, p. 77.

Veamos los aspectos examinados por Grases en torno a Baralt: a) Perfil biográfico; b) Origen del apellido Baralt y procedencia de sus antepasados; c) Escritos de carácter literario y político; d) Dos obras desconocidas: *Documentos militares y políticos relativos a la campaña de vanguardia dirigida por el Excmo. Sr. General en Jefe Santiago Mariño, publicados por un oficial del Estado Mayor del Ejército* (1830) y *La proyectada expedición de Flores al Ecuador, polémica periodística y parlamentaria* (1846-1847); e) Un trabajo filológico inconcluso, *Diccionario matriz de la lengua castellana* (1850); f) Labor de la Comisión Asesora de las *Obras Completas* de Rafael María Baralt; y g) Bibliografía esencial[42].

Grases fue un admirador de Baralt, lo que se comprueba leyendo algunas de las frases con las que lo califica: «sagaz pensador y fino estilista»; «hombre de ideas avanzadas»; «uno de los más insignes próceres de las letras nacionales y el primer valor del Zulia»; «uno de los más notables prosistas de la lengua castellana en el siglo XIX»; «excelente escritor, modelo en el manejo del idioma»; «un profundo conocedor del idioma y de sus recursos expresivos»; «figura de primer orden en la historia de las letras y el pensamiento nacionales»; y «uno de los literatos más eminentes que ha dado Hispanoamérica a la civilización en castellano»[43]. Para terminar, leamos su parecer sobre el escritor zuliano:

> La obra literaria de Baralt, a pesar de su muerte prematura, lo ha consagrado como uno de los hombres más notables de las letras hispanoamericanas, gracias principalmente a las cualidades de su prosa, en la que manifiesta un talento poco común y un excelente buen gusto, formado a lo largo de apasionadas lecturas. Su estilo compite con los mejores escritores de la primera mitad del siglo XIX hispánico, y figura entre los clásicos modernos de la lengua, reconocido como uno de los más distinguidos valores que ha dado la civilización de habla castellana[44].

7) Juan Vicente González (1810-1866)

González se destacó como periodista, educador y escritor. Su afán como polemista interesado en la diatriba política ha empañado su

---

42 *Ibidem*, t. 5, pp. 501-651; t. 6, pp. 330-345; y t. 18, pp. 194-202.

43 *Ibidem*, t. 5, pp. 511, 518, 525, 532 y 610; y t. 18, p. 196.

44 *Ibidem*, t. 5, p. 650.

condición de humanista formado en los temas clásicos. Su obra, aparecida inicialmente en periódicos o en ediciones de escasa circulación, es el testimonio de una personalidad dedicada a múltiples materias: biografía, historia, lenguaje, literatura, política y traducción de obras. Existe plena coincidencia cuando se afirma que sus escritos tienen un profundo sentido pedagógico.

A Grases le interesaron las siguientes cuestiones relacionadas con González: a) Rasgos biográficos; b) Acercamiento a su labor intelectual; c) Papel como educador y periodista; d) Ideario político; e) Actividad como traductor de obras clásicas; f) Significación del *Compendio de gramática castellana, según Salvá y otros autores, y arreglado al método de la gramática de la Academia* (1841); g) Una obra desaparecida, *Manual del latino* (1850); h) Un proyecto inconcluso, *Páginas de la Historia de Colombia y Venezuela, o Vidas de sus hombres ilustres* (1859); i) Su última empresa periodística, *Revista literaria* (1865); y j) Bibliografía selecta[45].

Veamos los calificativos que le atribuye Grases a González: «encendido escritor romántico de las letras venezolanas»; «el periodista más apasionado que ha tenido la prensa venezolana de todos los tiempos»; «una de las más interesantes figuras de la literatura venezolana»; «gran escritor, excelente latinista y buen gramático»; «la pluma más temida de su época»; y «un profundo y enamorado conocedor de la vida venezolana»[46]. Por otra parte, el autor le atribuye a González los siguientes rasgos distintivos: «desmesurado y dionisiaco»; «agudo en sus observaciones»; «carácter sanguíneo e impulsivo»; «animosidad combativa»; y «figura vehemente y dionisiaca»[47]. Finalmente, expresa el siguiente juicio sobre la actividad desplegada por González:

> Las circunstancias del período histórico venezolano en que le tocó actuar y el carácter noblemente exaltado de Juan Vicente González, le impusieron un mundo y un ritmo de vida que impidieron el normal desarrollo de su sólida formación humanística. La dedicación a los asuntos políticos, por patriota y buen ciudadano, mermó la tradicional acción de educador, como maestro en establecimientos escolares, pero no hay duda que el

---

45 *Ibidem*, t. 5, pp. 449-550; t. 6, pp. 330-345; t. 14, pp. 214-229; y t. 18, pp. 391-394.

46 *Ibidem*, t. 4, p. 548; t. 5, pp. 491 y 492; t. 6, p. 338; y t. 14, pp. 215 y 220.

47 *Ibidem*, t. 4, p. 549; t. 5, pp. 463 y 498; t. 6, p. 338; y t. 14, p. 215.

> pensamiento y el espíritu del autor de la *Biografía de José Félix Ribas* estuvo siempre puesto en el mejoramiento intelectual, moral y político de sus compatriotas, o sea, la educación como fin eminente y como la causa más justa de todo cuanto hizo[48].

8) Cecilio Acosta (1818-1881)

Acosta es otra de las grandes figuras del humanismo venezolano en el siglo XIX. Su personalidad sobresale por la dedicación a las letras, la docencia y la jurisprudencia. Casi toda su obra se publicó en los periódicos caraqueños de la época. A grandes rasgos sus escritos cubren los siguientes temas: educación, filosofía, jurisprudencia, historia, lexicografía, literatura, política y sociología. La crítica ha reconocido el valor de su escritura por la autenticidad de sus reflexiones y la elegancia en el uso del lenguaje.

Grases se ocupó de estudiar los siguientes asuntos en relación con Acosta: a) Perfil biográfico; b) Aproximación al conjunto de su obra; c) Ideario político; d) Estudios de lexicografía; y e) Bibliografía fundamental[49]. Su admiración por el humanista se refleja en las frases con las que lo califica: «gran hablista y dominador del idioma»; «un clásico por el respeto a la pureza del buen decir, y por su estilo propio»; «excelente literato y pensador»; y «gran conocedor de la literatura de su tiempo»[50].

Siguiendo a Luis Beltrán Guerrero, el autor lo define como «la figura más apolínea del humanismo venezolano», buscando «contraponer el porte austero, la mesura del estilo, la ponderación en el pensamiento de Acosta, a la pasión sin freno, a la palabra estridente y borrascosa, y a la idea desorbitada de Juan Vicente González, el más dionisiaco de los hombres de letras de Venezuela»[51]. Otros rasgos que le atribuye a su personalidad son los siguientes: «callado y paciente meditador»; «humilde y discreto»; y «no perteneció ni a grupos ni banderías: mantuvo su independencia de opinión»[52]. Para concluir, veamos su opinión sobre la obra del humanista:

---

48 *Ibidem*, t. 14, p. 216.

49 *Ibidem*, t. 5, pp. 653-665 y t. 13, pp. 94-110.

50 *Ibidem*, t. 5, pp. 654, 662 y 663.

51 *Ibidem*, t. 5, pp. 653-654.

52 *Ibidem*, t. 5, pp. 656 y 658.

> De la serena meditación de Cecilio Acosta pueden extraerse muchas enseñanzas para nuestra época. La lectura de sus escritos es en todo momento provechosa, ya que en sus palabras, sazonadas por la reflexión, enraizadas en el más hondo sentir de patria, y enriquecidas por la vasta cultura de su mente –una de las más esclarecidas de su tiempo–, hallamos la lección constante de un alto espíritu. Nunca sale defraudado quien acude al ideario de Cecilio Acosta, en procura del pensamiento noble y de la expresión justa[53].

9) Lisandro Alvarado (1858-1929)

Alvarado forma parte del grupo de intelectuales que se adscribieron a las ideas del positivismo en Venezuela al finalizar el siglo XIX. Se formó como médico en la Universidad Central de Venezuela, teniendo entre sus profesores a Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio. Desde muy joven se interesó por el estudio de las lenguas clásicas y modernas, así como de las habladas por los pueblos indígenas del país. Igualmente, se dedicó a elaborar una serie de trabajos que se destacan por sus aportaciones en varios campos del saber: ciencias naturales, etnología, historia, lingüística, literatura y sociología. También deben mencionarse sus traducciones al castellano de dos obras fundamentales: *De rerum natura*, de Tito Lucrecio Caro y *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, de Alejandro de Humboldt.

Veamos los puntos analizados por Grases sobre Alvarado: a) Su adscripción al positivismo e influencia de Adolfo Ernst; b) Investigaciones previas sobre el lenguaje en Venezuela; c) Su dedicación a los estudios lingüísticos (lexicografía y lexicología); d) Principios que orientaron sus investigaciones al respecto; e) Significación de una obra fundamental, *Glosarios del bajo español en Venezuela* (1929); y f) Fuentes consultadas para la redacción de su obra mayor[54].

Grases considera que Alvarado representa «la figura moderna de un humanista». Leamos las características que le atribuye a su personalidad: «formación científica»; «técnica de investigación»; «excepcional preparación»; «paciencia y rigor»; «viajero incansable»; «trabajador silencioso»;

---

[53] *Ibidem*, t. 5, pp. 664-665.

[54] *Ibidem*, t. 6, pp. 550-564.

«temple de carácter»; y «humildad del científico»[55]. Y por último, Grases resume su labor como estudioso del lenguaje:

> Considerada de conjunto, la labor de Lisandro Alvarado acerca de las peculiaridades del vocabulario venezolano, no ha sido superada hasta nuestros días y constituye sin duda el esfuerzo más considerable que se ha realizado en el país, de un modo sistemático, amplio, totalizador y con ánimo de agotar las fuentes de información tanto en lo que atañe a la bibliografía especial del tema, como a las obras literarias que debía consultar; y, además, lo que es más importante, gracias a la observación directa del lenguaje usado en Venezuela[56].

10) Julio Planchart (1885-1948)

Planchart integra el grupo de jóvenes dedicados a las letras en la Caracas de comienzos del siglo XX. Se le recuerda por su papel como redactor y colaborador de *La Alborada* (1909), revista que congregó a varios intelectuales de la época, entre los que se cuentan Henrique Soublette, Julio Rosales, Rómulo Gallegos y Salustio González Rincones. A pesar de haber escrito en varios géneros literarios, lo que realmente ha trascendido de Planchart son sus ensayos sobre crítica e historia de la crítica en Venezuela. Los estudiosos coinciden en reconocer sus aportes en tal sentido.

Grases abordó los siguientes aspectos en relación con Planchart: a) Rasgos biográficos; b) Su papel como redactor de *La Alborada* (1909); c) Su labor como director de la Comisión Editora de las Obras Completas de Andrés Bello (1948); d) Aproximación al conjunto de sus escritos; e) Estudio de su obra mayor, *Temas críticos* (1948); f) Un proyecto inconcluso, *Reseña general de la crítica venezolana*; g) Sus ideas como crítico literario; y h) Estimación de su actividad intelectual[57].

El autor define la personalidad de Planchart de diversos modos: «persona exacta, cuidadosa y aun diría meticulosa»; «hombre sobrio y

---

[55] *Ibidem*, t. 6, pp. 550, 557, 560, 561 y 562.

[56] *Ibidem*, t. 6, p. 550.

[57] *Ibidem*, t. 7, pp. 176-190 y t. 19, pp. 146-147. Una síntesis al respecto puede verse en el artículo sobre Julio Planchart Loynaz preparado por Pedro Grases para el *Diccionario de Historia de Venezuela*. 2a. ed. Caracas: Fundación Polar, 1997, t. 3, pp. 658-659.

recatado»; «severo, pero justo y honesto»; y «sereno, juicioso, de opinión rigurosa». Igualmente, le atribuye otros rasgos distintivos: «humildad»; «fuerte autocrítica»; y «honestidad y probidad intelectuales»[58]. Y finalmente, Grases califica su trayectoria intelectual con las siguientes frases: «emprenderá la tarea de crítico, de consejero, de orientador de las letras nacionales»; «se nos aparece como escudriñador y analista de los trazos y valores literarios en un autor o en una prosa o en sus poemas»; y «sus estudios monográficos sobre los autores que jalonan el pensamiento analítico literario venezolano son certeros y realmente magistrales»[59].

11) Luis Correa (1886-1940)

A Correa se le recuerda como poeta, ensayista y crítico literario. Se sabe que realizó sus primeros estudios en el Colegio Santa María, bajo la dirección de Agustín Aveledo. Concluido el bachillerato ingresó a la Universidad Central de Venezuela para cursar Derecho, carrera que no logró terminar. Desde muy joven se sintió atraído por el cultivo de las letras. Sus primeros escritos aparecieron en *El Cojo Ilustrado* (1906-1912). A grandes rasgos, su obra se puede clasificar en tres vertientes: biografía, historia y literatura. Casi todos sus textos se encuentran dispersos en periódicos y revistas de Caracas. Algunos figuran en libros y folletos, o son prólogos de compilaciones documentales y trabajos de otros autores.

Grases estudió los siguientes asuntos sobre Correa: a) Perfil biográfico; b) Importancia de su obra; c) Aproximación a su *Viaje stendhaliano* (1940); y d) Inventario de su bibliografía esencial[60]. Veamos los rasgos que le atribuye a su personalidad: «amplitud de su espíritu»; «agudeza ponderada de su pensamiento»; «armoniosidad atildada de su poesía»; «comprensión literaria»; «serenidad de la contemplación histórica»; «instinto perceptivo de la belleza»; «agudeza crítica de sus obras»; «generosidad cordial de toda su vida»; y «sentido de la amistad»[61]. Para terminar, leamos la manera como enjuicia su papel en el ámbito cultural venezolano:

---

[58] *Ibidem*, t. 7, pp. 182, 187 y 188; y t. 19, p. 147.

[59] *Ibidem*, t. 7, pp. 181 y 185; y t. 19, p. 147.

[60] *Ibidem*, t. 7, pp. 191-218.

[61] *Ibidem*, t. 7, p. 203.

> Don Luis Correa fue un hombre incansable, que trabajó infatigablemente por las letras venezolanas, con el propósito de amplia divulgación de la cultura nacional. Proyectó su vida hacia afuera al servicio de la colectividad, dando siempre lo mejor de sí mismo sin regateos, ni reservas. Don Luis Correa estuvo siempre presente en todas las obras altruistas de la vida venezolana... Su actuación dejará un largo recuerdo porque fue ejemplar en el gesto y en la intención; en la actividad desplegada y en la proyección hacia las realizaciones útiles a la sociedad[62].

12) Fernando Paz Castillo (1893-1981)

Paz Castillo es apreciado como poeta y ensayista. Pertenece al grupo de intelectuales que se dio a conocer en Venezuela durante las primeras décadas del siglo XX. Se le ha ubicado entre los integrantes de la «Generación de 1918» junto con José Antonio Ramos Sucre, Enrique Planchart, Luis Enrique Mármol y Andrés Eloy Blanco. Su trabajo como crítico literario ha sido reconocido por la amplitud, erudición y solidez de sus aportaciones. Sus escritos, gran parte de los cuales aparecieron en publicaciones periódicas de Caracas, han sido recopilados en sus *Obras completas* bajo el sello editorial de La Casa de Bello.

Grases analizó las siguientes cuestiones en torno a Paz Castillo: a) Rasgos biográficos; b) Lecturas que influyeron en su formación intelectual; c) Papel como integrante del Círculo de Bellas Artes (1912) y de la «Generación de 1918»; d) Labor como crítico literario; e) Aproximación a su libro *Temas hispanoamericanos y europeos*; y f) Descripción de su biblioteca particular[63].

La admiración de Grases hacia Paz Castillo se refleja en las siguientes frases calificativas: «poeta de gran significación»; «extraordinario y voraz divulgador de obras literarias»; «prosista y analista de muchos quilates»; e «intérprete de la literatura de todos los tiempos y en particular la contemporánea»[64]. Por otra parte, veamos las cualidades que le atribuye

---

[62] *Ibidem*, t. 7, p. 197.

[63] *Ibidem*, t. 7, pp. 282-284; t. 19, p. 172; t. 20, pp. 128-141; y t. 21, pp. 321-345. Véase también la obra colectiva, *Andrés Bello: documentos para el estudio de sus Obras completas, 1948-1985*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2004, t. I, p. xliii y t. II, pp. 251-289.

[64] Grases, *Op. cit.*, t. 20, pp. 129, 130 y 134.

a su personalidad: «pasión de lector»; «penetración interpretativa»; «insaciable curiosidad intelectual»; «carácter comunicativo»; «profundo conocimiento de la creación poética»; «evidente preocupación divulgativa»; y «decidida vocación por el conocimiento»[65]. Y por último, conozcamos su parecer a propósito del libro *Temas hispanoamericanos y europeos*:

> Fernando Paz Castillo fue persona de amplia vida, observador de su época, con deseo de captar el mensaje literario que se daba a la civilización moderna, en castellano, francés, inglés, italiano y alemán, naturalmente enraizado en los precedentes históricos de cada idioma. La avidez de información y de conocimientos a lo largo de muchos años le proporcionó una suma de recuerdos y valores que explican la vastedad temática que se contempla en este tomo. No sería fácil encontrar otros ejemplos que pudieran comparársele en el mundo hispanohablante[66].

---

[65] *Ibidem*, t. 20, pp. 131, 135, 136, 137 y 138.

[66] *Ibidem*, t. 20, p. 134.

Capítulo VI
Historiografía de Venezuela

A) Cronistas, exploradores y viajeros

Otro asunto estudiado por Pedro Grases se refiere a los aportes realizados a la historiografía venezolana por un grupo de intelectuales que pudiéramos clasificar como cronistas, exploradores y viajeros, los cuales visitaron o residieron en nuestro territorio durante los siglos XVII, XVIII, XIX y XX. En este caso, Grases nos muestra su preocupación como editor, prologuista, historiador, bibliógrafo, documentalista y divulgador del trabajo de siete autores procedentes de varios países de América y Europa. Veamos cada nombre por separado.

1) José de Oviedo y Baños (1671-1738)

A Oviedo y Baños se le considera como uno de los principales cronistas del período colonial en Venezuela. Nació en Bogotá y cursó sus primeros estudios en Lima, adonde fue trasladado después del fallecimiento de su padre. En 1686 se estableció en Caracas, siendo protegido por su tío, Diego de Baños y Sotomayor, el obispo de la diócesis para la época. Oviedo y Baños alcanzó fama y riqueza en su nuevo lugar de residencia. Llegó a ser alcalde y regidor perpetuo de la ciudad. Se desposó con Francisca Manuela de Tovar, la viuda del conde de San Javier. Aunque su nombre no pasó a la posteridad por los cargos que desempeñó ni por haberse emparentado con una de las familias más influyentes de aquella ciudad, sino por ser el autor de un libro fundamental, la *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela* (1723).

Grases abordó los siguientes puntos sobre Oviedo y Baños: a) Rasgos biográficos; b) Aproximación a su *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela* (1723); c) Noticias sobre la existencia de una segunda parte de la obra; d) Empleo del texto por Andrés Bello como fuente para la redacción del *Resumen de la historia de Venezuela* (1810); e) Visión del autor sobre el valle de Caracas; y f) Bibliografía esencial[1].

El autor se refiere a Oviedo y Baños como el «más venerable de los historiadores nacionales» y le otorga a su trabajo los siguientes calificativos: «la primera piedra de la Historia de Venezuela»; «un auténtico clásico en las letras nacionales»; «una obra de méritos tan singulares y reconocidos»; y «el primer testimonio histórico de Venezuela»[2].

Y ahora, leamos el juicio de Grases sobre la *Historia* de Oviedo y Baños:

> ... la estimamos como obra muy notable, por la especial disposición de ánimo con que fue elaborada, por la documentación histórica, por las observaciones vividas, y por el ritmo y donaire con que fluye su excelente prosa, siempre elegante y bien medida, en la que a veces, cuando el tema le brinda oportunidad, logra páginas de fina tersura...[3].

2) Francisco Depons (1751-1812)

Depons es conocido por ser el autor de un libro que lo hizo célebre en su época, *Voyage à la partie orientale de la Terre Ferme, dans l´Amèrique Mèridionale, fait pendant les annèes 1801, 1802, 1803 et 1804...* (1806). Se había licenciado en Derecho en la Universidad de París, ejerciendo como abogado en el Parlamento francés. Su interés por visitar las posesiones de Francia en América lo llevó a establecerse en la parte francesa de Santo Domingo, denominada luego Haití (1782-1790). Allí se dedicó a estudiar la situación de la isla y a redactar varios escritos que publicaría años después. Posteriormente, volverá al continente americano, permaneciendo en Haití, Cuba y Venezuela (1792-1804). En Caracas, se desempeñó como

---

1 Pedro Grases, *Obras*. Caracas-Barcelona-México: Editorial Seix Barral, 1981-1998, t. 1 y 2, *passim*; t. 3, pp. 264 y 267-268; t. 10, pp. 49-50; t. 14, pp. 131-135 y 142-154; t. 17, pp. 203, 208 y 415-417; t. 19, p. 361; y t. 20, pp. 82-83.

2 Grases, *Op. cit.*, t. 14, pp. 131, 147, 149 y 153; y t. 17, p. 416.

3 *Ibidem*, t. 14, p. 149.

agente político del gobierno francés, ocupándose de reunir información para las autoridades de su país. Se relaciona con los principales funcionarios, frecuenta a las personalidades más notables, consulta documentación de utilidad y recorre gran parte de la provincia de Venezuela. Todo esto, con el fin de elaborar una obra que describiera el territorio, la organización, los recursos y los habitantes de una región hasta entonces desconocida en Europa.

Veamos los asuntos estudiados por Grases en relación con Depons: a) Lugar de nacimiento; b) Formación profesional; c) Empleos desempeñados; d) Instituciones a las que perteneció; e) Establecimiento en América; f) Regreso definitivo a Francia; y g) Principales escritos y publicaciones[4].

En lo que respecta a su obra más importante, *Voyage à la partie orientale de la Terre Ferme*... (1806), Grases se ocupó de los siguientes aspectos: a) Trabajo de elaboración; b) Ediciones en francés, inglés, alemán, holandés y castellano; c) Distribución del contenido; d) Localización del manuscrito de los capítulos VII y VIII (agricultura y comercio); e) Diferencias del capítulo XI (Guayana) con los que le preceden, lo que ha planteado la sospecha de que el autor se apropiara de un informe del gobernador Miguel Marmión; f) Fuentes utilizadas para la redacción del libro; g) Autores y personalidades que lo leyeron y citaron durante los siglos XIX y XX; y h) Principales aportes de la obra de Francisco Depons[5].

A partir de la lectura minuciosa del *Voyage*, Grases también estudió otros asuntos de interés concomitante: labor desarrollada por la Compañía Guipuzcoana; establecimiento de la imprenta en Caracas; informe de Miguel José Sanz sobre la instrucción pública; visión del territorio y de las riquezas de Venezuela; y utilización del libro por Andrés Bello para la redacción de su *Resumen de la historia de Venezuela* (1810)[6].

---

4 *Ibidem*, t. 3, pp. 313-324, 327 y 355-376.

5 *Ibidem*, t. 3, pp. 304-312, 319-323, 325-328 y 330-350; y t. 18, pp. 152-156. Sobre el «plagio» de Depons es de interés la lectura de la correspondencia entre Pedro Grases y José Manuel Rivas Sacconi (1951) con motivo del hallazgo de una carta de Andrés Bello a Felipe Bauzá sobre el particular (1827): Cf. Varios autores, *Andrés Bello: documentos para el estudio de sus Obras completas, 1948-1985*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2004, t. II, pp. 609 y 612.

6 Grases, *Op. cit.*, t. 1, p. 242; t. 3, pp. 328-330; t. 5, pp. 52-58 y 72; t. 8, pp. 142 y 145; t. 17, p. 208; y t. 18, pp. 129 y 155-156.

Finalmente, veamos los méritos que le atribuye a la obra del viajero francés: «es realmente el resultado de una atenta dedicación al conocimiento del país y de un largo período de observación y acumulación de notas»; es «un escrito equilibrado, lleno de ponderación, bien documentado, y fruto de la elaboración afectiva por parte de un espíritu que quiso comprender los caracteres de una porción de tierra americana»; «es sagaz en las apreciaciones de la realidad que observa, y sabe transcribirla en forma de referencias directas»; «es un modelo de exposición lógica y de sistematización armónica del material utilizado»; y «es la primera interpretación, cronológicamente hablando, que nos presenta íntegramente la vida de Venezuela, en una concepción totalizadora de los actuales límites de la República»[7].

3) William Duane (1760-1835)

Duane se destacó como periodista y escritor. Aunque había nacido en Estados Unidos, a raíz de la muerte de su progenitor, fue trasladado por su madre a Irlanda, donde aprendió el oficio de impresor. Residió en Londres y en Calcuta, ciudades en las desarrolló una intensa actividad periodística. Regresó a su país de origen, estableciéndose en Filadelfia. Por esa época se asoció con Benjamín Franklin Bache, editor del diario *General Advertiser*, publicado desde 1794 y que poco después pasó a denominarse *Aurora*. Es notable el trabajo realizado por Duane al frente de dicho periódico, denunciando numerosas irregularidades. Destaca su campaña a favor de la independencia de Hispanoamérica y el trato que mantuvo con varios líderes suramericanos a su paso por Estados Unidos, lo cual justifica el reconocimiento acordado a su persona por el Congreso General de Colombia en 1821. Poco tiempo después, Duane tuvo la oportunidad de conocer personalmente el territorio colombiano, experiencia que lo llevó a escribir y publicar uno de sus libros más difundidos: *A visit to Colombia, in the years 1822 & 1823, by La Guayra and Caracas, over the cordillera to Bogotá, and thence by Magdalena to Cartagena* (1826).

A Grases le interesaron varias cuestiones en torno a Duane: a) Perfil biográfico; b) Actividad como editor y redactor de la *Aurora* (Filadelfia, c. 1794-1813 y 1815-1822); c) Defensa de la emancipación hispanoamericana; d) Relación con personalidades de Suramérica; e) Reconocimiento

---

7 *Ibidem*, t. 3, pp. 319, 324, 327 y 351.

del Congreso General de Colombia (1821); f) Viaje a la Gran Colombia (1822-1823); g) Publicaciones más importantes; y h) Valor de su libro *A visit to Colombia, in the years 1822 & 1823, by La Guayra and Caracas, over the cordillera to Bogotá, and thence by Magdalena to Cartagena* (1826)[8].

En cuanto a su obra sobre Colombia, Grases se ocupó de lo siguiente: a) Razones que lo llevaron a emprender su viaje; b) Fuentes consultadas para la redacción del texto; c) Distribución del contenido; d) Relación con la obra de Richard Bache, *Notes on Colombia, taken in the years 1822-3, with an itinerary of the route from Caracas to Bogotá and an appendix* (1827); y e) Significación dentro de la bibliografía de la época emancipadora[9].

Leamos las características que le asigna a su relato sobre Colombia: «Sus observaciones son siempre interesantes y agudas, aunque pequen de alguna inexactitud, lógica en un viajero que transita en pocos meses una distancia tan considerable y conoce tantas nuevas ciudades y paisajes y gentes, nuevas aunque sean familiares en sus escritos de Filadelfia»; «Utiliza una notable bibliografía de autores que le han precedido: Humboldt, Depons, Dauxion-Lavaysse, Bonnycastle, Palacio Fajardo, Mollien... Pero la fuente principal de la obra son sus notas personales, las descripciones de lo que vio, así como el reflejo de las personas tratadas y las instituciones estudiadas sobre el terreno»; «Recordando su experiencia como viajero por la remota India, utiliza muy a menudo sus recuerdos de Calcuta como términos de comparación»; y «Usa, a menudo, citas de clásicos (Milton, Shakespeare, Cervantes, etc.), que atestiguan la sólida cultura de Duane»[10].

4) Alejandro de Humboldt (1769-1859)

Humboldt es uno de los científicos más notables de su tiempo. Se le considera como uno de los últimos representantes de la universalidad del conocimiento. Su obra científica abarca las siguientes disciplinas: antropología, astronomía, botánica, fisiología, geofísica, geografía, geología,

---

8 *Ibidem*, t. 3, pp. 281-282 y 431-443; y t. 17, pp. 388-389. Una síntesis al respecto puede verse en el artículo sobre William Duane preparado por Pedro Grases para el *Diccionario de Historia de Venezuela*. 2a. ed. Caracas: Fundación Polar, 1997, t. 2, p. 143.

9 Grases, *Op. cit.*, t. 3, pp. 281-282, 435-436, 438-445, 449 y 452-453; y t. 17, pp. 398-402.

10 *Ibidem*, t. 3, pp. 439 y 440.

meteorología, oceanografía y zoología. Desde muy joven recibió una esmerada instrucción que luego perfeccionó con estudios en las Universidades de Francfort y Gotinga, en la Escuela Superior de Comercio de Hamburgo y en la Escuela de Minas de Freiberg. Su formación académica se vio enriquecida con viajes por diversas regiones de Europa, América y Asia. Especial atención merece su recorrido por el continente americano entre 1799 y 1804: Venezuela, Cuba, Colombia, Ecuador, Perú, México y Estados Unidos. Los resultados de sus investigaciones los dio a conocer en un gran número de trabajos, entre los que destacan por sus aportaciones: *Voyage aux régions équinoxiales du nouveau continent, fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804*, elaborado junto con Aimé Bonpland (1814, 3 v.) y *Cosmos: sketch of a physical description of the universe* (1846-1858, 4 v.).

Grases se refirió a los siguientes aspectos en relación con Humboldt: a) Principios que orientaron sus investigaciones científicas; b) Viaje al continente americano; c) Permanencia en Caracas; d) Andrés Bello y Arístides Rojas como estudiosos y divulgadores de la obra del sabio alemán; e) Noticias de Humboldt sobre el establecimiento de la imprenta en Venezuela; f) Centenario de su nacimiento en Caracas (1869); y g) Significación de dos obras fundamentales, *Voyage aux régions équinoxiales du nouveau continent*... (1814) y *Cosmos*... (1846-1858)[11].

El autor manifiesta su admiración por Humboldt utilizando las siguientes frases calificativas: es «uno de los personajes que ha contribuido más decisivamente al desarrollo de las ciencias naturales en la civilización occidental»; «edifica un estudio monumental que le ha labrado en el mundo, y particularmente en América el pedestal de grandeza que no es concedido por la historia en el decurso de los siglos, sino a unos pocos privilegiados»; y en sus escritos «se halla reflejado el ideario de un cerebro de excepción, que había logrado fijar las rigurosas líneas del método que debe presidir la descripción física del mundo»[12].

Por último, Grases resume los aportes de Humboldt a la investigación científica del modo siguiente: «Llegó a realizar una prodigiosa síntesis de

---

11 *Ibidem*, t. 2, *passim*; t. 3, pp. 285-289 y 291-293; t. 5, pp. 188 y 212; t. 8, pp. 33, 106-107 y 109-110; t. 9, pp. 441-448; t. 10, *passim*; t. 12, pp. 401-402; t. 14, pp. 138-139 y 293; y t. 17, pp. 203 y 223.

12 *Ibidem*, t. 3, pp. 283, 288 y 291.

conocimientos directos, debidos a su propia observación o mediante el estudio de la ciencia de su época»; «acopió un tesoro de testimonios y anotaciones como nadie lo había acumulado antes de él»; «dejó consumada una revisión de los conocimientos admitidos en el siglo XVIII»; y «revolucionó desde sus mismas bases, el saber de su tiempo». En definitiva, con Humboldt «las ciencias naturales iniciaron nuevo camino y abrieron nuevos horizontes»[13].

5) Richard Bache (1784-1848)

Teniente del cuerpo de artillería de Estados Unidos. Hijo de Benjamín Franklin Bache y Margaret H. Bache. Debemos mencionar la relación que tuvo esta familia con William Duane, periodista que trabajó con Benjamín Franklin Bache en la edición del *General Advertiser*, denominado luego *Aurora*, y que poco después, al morir Bache, contrajo matrimonio con su viuda Margaret. Esto explica que Richard Bache acompañara a Duane en su viaje por la Gran Colombia entre 1822 y 1823. El teniente Bache viajaba con la esperanza de incorporarse al ejército de la joven república suramericana, deseo que no logró satisfacer por la inminente finalización de la lucha emancipadora. Sin embargo, aprovechó su recorrido para conocer el territorio grancolombiano, entrar en contacto con algunas personalidades y recoger una serie de observaciones que le servirían para la redacción de su libro, *Notes on Colombia, taken in the years 1822-3, with an itinerary of the route from Caracas to Bogotá and an appendix* (1827).

Veamos los asuntos examinados por Grases en torno a la obra de Bache: a) Aclaratoria sobre la autoría del texto; b) Relación con el libro de William Duane, *A visit to Colombia, in the years 1822 & 1823, by La Guayra and Caracas, over the cordillera to Bogotá, and thence by Magdalena to Cartagena* (1826); c) Características del relato; d) Fuentes consultadas; e) Distribución del contenido; y f) Estimación de sus aportes[14].

Grases le atribuye los siguientes méritos al texto que venimos estudiando: «Por la contextura del libro, podemos deducir con cierta firmeza que fue elaborado sobre las observaciones personales que en su propio cuaderno iría anotando Richard Bache»; «Con toda probabilidad, consultó

[13] *Ibidem*, t. 3, pp. 283, 285 y 286.

[14] *Ibidem*, t. 3, pp. 438, 441 y 446-453.

durante el viaje algunas fuentes bibliográficas. Pocas, pues a las que Bache consigna: Humboldt y Depons, hay que añadir solamente la *Historia* de Oviedo y Baños»; «Pero no hay que lamentar, ciertamente, el que no utilice abundantes citas y textos ajenos, por cuanto el libro de Bache es interesante por el carácter objetivo y directo de su experiencia de buen observador»; y «En verdad, el mayor atractivo de este libro lo constituye el cúmulo de anotaciones sobre los hechos vividos, recogidos con sencillez y buenas dotes de analista, sobre la marcha, sin aspirar a mayores especulaciones»[15].

6) Agustín Codazzi (1793-1859)

Militar y geógrafo nacido en Lugo (Italia). Obtuvo su formación en la Escuela de Artillería y Zapadores de Módena. Se incorporó al ejército de Napoleón Bonaparte participando en varias acciones militares en Alemania e Italia. Derrotadas las fuerzas napoleónicas se dedicó a recorrer Europa y Asia (1815-1816). Enterado de que el ejército colombiano requería de hombres con experiencia se embarcó con rumbo a los Estados Unidos. En Baltimore se sumó a una expedición que debía reforzar a las tropas de Simón Bolívar, pero que no llegó a su destino (1817). Decidió ocuparse entonces de la actividad corsaria teniendo como centro de operaciones a la isla de Providencia. Volvió a Italia para dedicarse al trabajo del campo (1822-1826). El fracaso de su propiedad agrícola lo hizo retornar al continente americano donde ofreció sus servicios a la República de Colombia (1826). Acompañó a Bolívar en su última visita a Caracas. Conoció al general José Antonio Páez, quien le asignó la misión de fortificar la entrada del lago de Maracaibo (1828). Posteriormente, le encargaría la preparación de un mapa de Venezuela con los datos de cada región del país (1830). A partir de ese momento se entregaría a la elaboración de sus tres obras fundamentales: *Resumen de la Geografía de Venezuela*, *Atlas físico y político de la República de Venezuela* y *Mapa general de Venezuela*, trabajos que junto con el *Resumen de la Historia de Venezuela*, de Rafael María Baralt y Ramón Díaz Flores, se publicaron por disposición del gobierno nacional (1841). Este mismo año, Codazzi le propuso al gobierno la creación de un establecimiento agrícola con inmigración alemana, el cual fue aprobado por las máximas autoridades del país. De

[15] *Ibidem*, t. 3, pp. 447 y 449.

esta manera surgió lo que con el tiempo sería la Colonia Tovar (1843). Una nueva responsabilidad lo llevó a desempeñarse como gobernador de la provincia de Barinas (1846-1848). Luego, acompañó a Páez en el alzamiento que encabezó este a raíz del asalto contra el Congreso Nacional, pero el fracaso de las operaciones hizo que Codazzi partiera hacia Colombia, donde pasó los últimos años dedicado a sus actividades como explorador y geógrafo.

A Grases le llamaron la atención los siguientes puntos sobre Codazzi: a) Rasgos biográficos; b) Un proyecto editorial conjunto, *Resumen de la Geografía de Venezuela* y *Atlas físico y político de la República de Venezuela*, de Agustín Codazzi y *Resumen de la Historia de Venezuela*, de Rafael María Baralt y Ramón Díaz Flores (1840-1841); c) Intervención en el establecimiento de la Colonia Tovar (1841-1843); d) Un libro apócrifo, *Obras científicas* (c. 1916); e) Trabajo realizado por la Comisión Editora de las *Obras escogidas* de Agustín Codazzi (1957-1961); y f) Bibliografía selecta[16].

En cuanto a la obra escrita por Codazzi, el autor se refiere de manera específica al *Informe* que preparó aconsejando el establecimiento de una colonia alemana en Venezuela (11 de noviembre de 1841). El análisis del texto lo lleva a expresar los siguientes conceptos: «es un ejemplo de acción meditada por el ilustre geógrafo, enriquecido por un pensamiento patriótico conmovedor»; «es un alegato interesantísimo relativo a lo que podría significar para Venezuela el plan de atraer inmigrantes europeos a tierras venezolanas»; y es «un programa de preparación para los nuevos colonos, con unas previsiones que contemplan el más halagüeño porvenir a quienes se decidan a participar en un plan promisorio de alcanzar una espléndida vida futura». Por último, Grases anota el siguiente juicio totalizador: «El mensaje que entraña lo que deja consignado Codazzi es todavía válido a siglo y medio de distancia: tiene como objetivo el incremento del país. Afirma que no son 'sueños poéticos' lo que explica, sino las líneas maestras de una empresa posible. Es en verdad una profesión de fe y esperanza en la República de Venezuela»[17].

---

[16] *Ibidem*, t. 6, pp. 320-329; t. 9, pp. 389-393; y t. 20, pp. 41-43. Debemos señalar que Grases se desempeñó como secretario de la Comisión Editora de las Obras Escogidas de Agustín Codazzi. El resultado de dicho trabajo fue la publicación de las *Obras escogidas* de Codazzi. Caracas: Ministerio de Educación, 1961. 2 v. (Biblioteca Venezolana de Cultura).

[17] *Ibidem*, t. 20, p. 42.

7) Félix Cardona Puig (1903-1982)

Marino y explorador nacido en Malgrat de Mar (Cataluña). Realizó estudios en el Instituto de Gerona y en la Escuela Náutica de Barcelona hasta obtener el título de Capitán de altura de la Marina Mercante. En 1927 se estableció en Venezuela, dando inicio a una serie de expediciones por el interior del país, la primera de las cuales fue realizada en compañía de Joan Mundó (1877-1932), un comerciante y explorador de origen catalán. El resultado de este primer viaje a la región de Guayana (1927-1929) se puede resumir en tres hechos: hallazgo del Auyantepuy, exploración del macizo guayanés y elaboración de un mapa-croquis de los lugares visitados. Desde entonces, Cardona realizará otros viajes de gran interés: acompaña la Comisión Venezolana de Límites en su recorrido por los ríos Orinoco, Casiquiare y Río Negro (1929-1930); remonta el curso de los ríos Paragua, Caura, Marí, Chanaro, Emecuni, Erevato, Cucurital, Antauare, Ventuari, Casiquiare y Alto Orinoco (1930-1931); navega el río Caura, pasando por numerosos afluentes, hasta llegar al Orinoco (1936-1937); participa en la expedición al Auyantepuy, organizada por el Museo de Historia Natural de Nueva York (1937-1938); explora el páramo del Tamá, en la frontera entre Venezuela y Colombia, hasta localizar el río Oirá, límite natural de ambos países (1938-1939); ayuda a la Comisión Mixta de Límites en la búsqueda de la división de los ríos Orinoco y Amazonas, en la sierra Pacaraima (1939); entre otras exploraciones, la mayoría de las cuales fueron realizadas por encargo del Gobierno Nacional. Debe señalarse que el trabajo de Cardona amplió la visión de nuestro país en varias disciplinas: arqueología, botánica, etnografía, geografía, lingüística, ornitología y sociología. Aunque es lamentable que Cardona no se haya ocupado de divulgar los resultados de sus exploraciones en estudios de carácter científico, pues aparte de varios artículos en revistas de escasa circulación y de algunos reportajes en la prensa nacional, es muy poco lo que se conoce de sus hallazgos y contribuciones sobre Venezuela.

Grases analizó las siguientes cuestiones relacionadas con Cardona: a) Perfil biográfico; b) Rasgos de su personalidad (anecdotario); c) Exploraciones del territorio venezolano; d) Descubrimiento del Auyantepuy (1927); e) Aportes para el conocimiento de la región de Guayana; f) Designaciones científicas con su nombre (flora y fauna); y g) Colecciones ornitológicas formadas durante sus viajes[18].

---

[18] *Ibidem*, t. 7, pp. 396-406; t. 16, pp. 102-139; y t. 20, pp. 235-236.

Y para finalizar, conozcamos la opinión de Grases sobre Cardona en un escrito de 1942: «Creiem que difícilment es podria trobar una persona que pogués dir coses més interessants de molts episodis viscuts i de molts coneixements que hom endevina, immensos, apassionats, a mesura que hom va sabent de tot el que aquest home porta a dins»; «Penso en les dades que podria fornir a la història contemporània en un ordre dilatadíssim de coses: geografia, sociologia, etnografia, lingüística, etc., etc., referent a una de les contrades més vastes i suggestives que queden al món per explorar»; y «Amb les reserves del cas, per tant, m'atreviria a dir que en Cardona està en vies de portar a cap una obra importantíssima, definitiva potser, insuperable pel que fa als medis, i oportuníssima en els nostres moments actuals (més tard, fóra massa tard) en pro dels estudis de les races indígenas que poblen la conca del l'Orinoco i els seus afluents i que habiten igualment en la zona fronterera amb el Brasil i Colòmbia»[19].

B) Bibliógrafos, documentalistas e historiadores

Otro grupo de intelectuales, cuyas aportaciones a la historiografía nacional han sido estudiadas por Grases, es el que hemos aglutinado bajo el rubro de bibliógrafos, documentalistas e historiadores. En este caso, se trata de siete nombres (cuatro venezolanos y tres españoles), ubicables entre los siglos XIX y XX. Es importante señalar que Grases trató de manera directa a cinco de ellos, por lo que su análisis tiene un marcado carácter testimonial. Veamos los aspectos más destacables.

1) Arístides Rojas (1826-1894)

Rojas es uno de los intelectuales más prolíficos del siglo XIX en Venezuela. Realizó estudios de Medicina en la Universidad Central de Venezuela (1846-1852). Ejerció su profesión durante algún tiempo, después de lo cual prefirió dedicarse por entero a la investigación en el campo de las ciencias naturales y las humanidades. En este sentido, destacan sus aportaciones en varias ramas del conocimiento: biografía, bibliografía, botánica, etnografía, filología, folklore, geografía, geología, historia, lingüística y literatura. Se le ha reconocido como autor de monografías

[19] *Ibidem*, t. 16, pp. 123 y 129.

que buscan divulgar los hechos más notables de la historia de Venezuela. Algunas de sus publicaciones más conocidas son las siguientes: *El elemento vasco en la historia de Venezuela* (1874); *Recuerdos de Humboldt* (1874); *Un libro en prosa: miscelánea de literatura e historia* (1876); *Estudios indígenas* (1878); *Orígenes de la revolución venezolana* (1883); *Leyendas históricas de Venezuela* (1890-1891, 2 v.); *Estudios históricos: orígenes venezolanos* (1891), entre otras.

Nuestro autor abordó los siguientes puntos sobre Arístides Rojas: a) Origen de su familia; b) Formación intelectual; c) Dos empresas de gran significación para la cultura venezolana: el almacén de José María de Rojas y la firma Rojas hermanos; d) Acercamiento y valoración al conjunto de sus escritos; e) Un proyecto editorial inconcluso: la ordenación y publicación de sus trabajos de investigación histórica (1878); f) Sus aportes para el estudio de la vida y obra de Andrés Bello, la evolución de la imprenta en Venezuela y el papel de la Compañía Guipuzcoana de Caracas; g) Sus trabajos de compilación de documentos relativos a la historia de Venezuela, especialmente sobre la trayectoria del Libertador; y h) Inventario de su bibliografía[20].

Grases le atribuye a los estudios de Rojas como historiador las siguientes características: conocimiento de los hechos del pasado, manejo de los documentos y de la tradición oral, y utilización de un lenguaje accesible a todos los lectores. Según su parecer, obran en su contra varios aspectos desfavorables: ausencia de rigor metodológico, imperfecciones y vacíos en el tratamiento de algunos temas, y excesiva entrega a la literatura, lo que en ocasiones lo acerca más a la fantasía que a la realidad histórica[21]. No obstante, el autor califica a Rojas como el «fundador de la historiografía nacional moderna» en razón de que «su esfuerzo es el más considerable y el de mayor magnitud de cuantos han sido hechos en orden a la reconstrucción de la historia nacional»[22].

Por último, veamos la manera como enjuicia el conjunto de sus aportaciones:

---

[20] *Ibidem*, t. 1 y 2, *passim*; t. 3, p. 512; t. 4, pp. 147-153; t. 6, pp. 365-370; t. 8, *passim*; t. 10, pp. 207, 209, 217-218 y 211-459; t. 11, pp. 50-51; y t. 18, pp. 131-132 y 179-186.

[21] *Ibidem*, t. 6, p. 505 y t. 10, p. 209.

[22] *Ibidem*, t. 10, p. 209 y t. 18, p. 131.

> Arístides Rojas, aunque adolezca de falta de metodología y técnicas modernas, es figura señera en la historia del pensamiento venezolano. La pasión que le animó en todo instante por su tierra y sus gentes es ejemplo perdurable y legítimo que no puede preterirse. Olvidar o hacer añicos la obra de Arístides Rojas, a título de ser ingenua y candorosa, es despreciar el auténtico espíritu de patria con que abrió nuevos y seguros derroteros a la enorme tarea de conocer y descifrar a Venezuela, mediante investigaciones y acopios documentales. A ello entregó noblemente su vida, por lo que habrá de merecer siempre reverencia y gratitud[23].

2) Manuel Landaeta Rosales (1847-1920)

Landaeta Rosales es conocido por su labor como cronista y recopilador de documentos. Se formó en la Academia Militar de Matemáticas y en la Universidad Central de Venezuela, aunque no concluyó sus estudios regulares. Participó en diversas acciones bélicas entre 1868 y 1881, llegando a alcanzar el grado de general de brigada. Ocupó algunos cargos de la administración pública tanto en Caracas como en el interior del país. A partir de 1886 comenzó a publicar una serie de trabajos de interés para el conocimiento de la historia de Venezuela. Entre sus numerosas investigaciones, algunas realizadas en colaboración, figuran las siguientes: *Gran recopilación geográfica, estadística e histórica de Venezuela* (1889-1890, 2 v.), *Documentos relativos a la vida pública del general Joaquín Crespo* (1894-1896, 3 v.), *Historia militar y política del general Joaquín Crespo* (1897, 2 v.), *Documentos del general Cipriano Castro* (1903-1908, 6 v.), *Venezuela ante el conflicto con las potencias aliadas: Alemania, Inglaterra e Italia* (1905, 2 v.), *El centenario de la Independencia* (1912-1913, 2 v.) y otras.

Veamos los asuntos estudiados por Grases en torno a Landaeta Rosales: a) Perfil biográfico; b) Prólogo y notas preliminares a tres de sus publicaciones, *Gran recopilación geográfica, estadística e histórica de Venezuela* (1889-1890, 2 v.), *El Panteón Nacional* (1896) y *Procedencia del General Manuel Piar* (1916); c) Propuesta dirigida al General Cipriano Castro solicitándole la edición de sus trabajos inéditos (1904); d) Semejanzas y diferencias entre la obra de Manuel Landaeta Rosales y la de Arístides Rojas y Eduardo Blanco; y e) Relación de sus escritos (publicados e inéditos)[24].

---

[23] *Ibidem*, t. 10, p. 215.

[24] *Ibidem*, t. 3, p. 299 y t. 6, pp. 499-549.

La labor realizada por Landaeta Rosales despertó en Grases los siguientes calificativos: «analista paciente», «colector infatigable de datos y documentos», «minucioso esclarecedor de los detalles del pasado», «personalidad enamorada del hecho histórico y afanosa de que se ordenasen lo más exactamente las referencias esenciales» y «factor de progreso en la historiografía nacional»[25].

Finalmente, leamos lo expresado por Grases sobre su labor como investigador:

> ... lo que tiene de original Landaeta Rosales es el de haber reducido a enumeración propia, un considerable acopio de datos, logrados pacientemente a lo largo de años de investigación. Habitualmente simplifica en listas y en relaciones de elaboración personal, un gran número de asuntos, todos ellos de interés, a base de los apuntes que ha ido anotando sin descanso durante sus extensas lecturas de las fuentes directas. Esta dedicación diaria, ejemplar, de Landaeta Rosales logra dar un fruto admirable, aunque no haya logrado la forma última del tratado o de la monografía exhaustiva, sino en contadísimos casos[26].

3) Manuel Segundo Sánchez (1868-1945)

Sánchez es uno de los bibliógrafos más notables que ha dado Venezuela. Cursó la educación primaria y el bachillerato en Barcelona, la capital del estado Anzoátegui. Estuvo entre los fundadores del Círculo Unión, de cuyo periódico, titulado *La Nueva Era* (1888), llegó a ser director. Por esa época aprendió el oficio de la tipografía. En 1899 se estableció de manera definitiva en Caracas. Sus primeras publicaciones datan de 1909, aunque es probable que figurara como colaborador en la prensa desde mucho antes. Entre 1913 y 1919 ejerció la dirección de la Biblioteca Nacional, en donde creó la Oficina Bibliográfica Venezolana (1913) y el *Anuario Bibliográfico de Venezuela* (1916). En 1918 se incorporó como individuo de número a la Academia Nacional de la Historia. Sánchez es autor de numerosos trabajos en el campo de la bibliografía y de la investigación histórica, la mayoría de los cuales aparecieron en periódicos y revistas de Caracas. A pesar del tiempo transcurrido, aún

---

[25] *Ibidem*, t. 6, pp. 500, 506 y 549.

[26] *Ibidem*, t. 6, p. 506.

son de utilidad algunas de sus investigaciones: *Bibliografía venezolanista: contribución al conocimiento de los libros extranjeros relativos a Venezuela y sus grandes hombres, publicados o reimpresos desde el siglo XIX* (1914); *Bibliografía de índices bibliográficos relativos a Venezuela* (1939); *Bibliografía didácticas publicadas en Venezuela, o por autores venezolanos en el exterior* (1946), entre otras.

A Grases le interesaron los siguientes aspectos en relación con Sánchez: a) Rasgos biográficos; b) Grupo de intelectuales del que formó parte; c) Descripción y venta de su biblioteca particular; d) Donación de dos obras de su propiedad a la Biblioteca Nacional y a la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales; e) Análisis de su trabajo como bibliógrafo e historiador; f) Noticias sobre un proyecto inconcluso: *Historia y bibliografía de la imprenta en Venezuela;* g) Valor de su libro más importante, *Bibliografía venezolanista* (1914); y h) Relación de sus principales escritos (publicados e inéditos)[27].

Grases califica a Sánchez como «el más distinguido bibliógrafo venezolano» y le atribuye los siguientes rasgos a su personalidad: «ejemplo de bondad», «testimonio de nobleza y delicadeza», «señorío y exquisitez en todos sus actos», «buen gusto», «exactitud y firmeza de sus conocimientos», «atildamiento de la expresión», «pasión entrañable por los temas del libro y la historia del país», «ejemplo de nobleza intelectual», «modelo de pulcritud y de elegante generosidad», y «carácter fino y delicado»[28].

Y ahora, conozcamos la opinión que le merece el trabajo desarrollado por Sánchez:

> Como bibliógrafo, don Manuel Segundo Sánchez es un ejemplo único en el mundo hispanoamericano, por la extraordinaria finura y exactitud con que comenta el valor de una obra y la trascendencia de un impreso. Andan dispersos en revistas y periódicos venezolanos numerosos artículos y monografías nacidas de la exquisita pluma de don Manuel. Su obra maestra la *Bibliografía venezolanista* es un verdadero monumento en los estudios bibliográficos de las repúblicas americanas. Logra don Manuel la difícil síntesis del erudito y del esteta. Al considerar en conjunto la labor

---

[27] *Ibidem*, t. 7, pp. 14-70; t. 18, pp. 98-99; y t. 20, pp. 60-62.

[28] *Ibidem*, t. 7, pp. 14, 20, 53, 61 y 62.

bibliográfica realizada en Venezuela por don Manuel Segundo Sánchez, si bien su obra no alcanza el volumen impresionante de un José Toribio Medina o un Joaquín García Icazbalceta, es no obstante de tal perfección lo realizado por Sánchez, que merece con creces ser colocado entre los grandes bibliógrafos del continente americano. Analizada por partes la tarea de don Manuel es tan aleccionadora que puede decirse que no queda ningún camino y ninguna vía de investigación bibliográfica venezolana que no haya sido prevista y aun transitada por el ilustre desaparecido[29].

4) Vicente Lecuna (1870-1954)

Lecuna es el historiador que más se ha ocupado de la trayectoria de Simón Bolívar. Se graduó de Ingeniero en la Universidad Central de Venezuela (1889). Trabajó en la construcción del ferrocarril de Caracas a los valles del Tuy y en el de Caracas a Valencia (1889-1894), así como en la conclusión del mercado principal de Caracas (1895). Ejerció el vicerrectorado de la Escuela Secundaria de Petare y la dirección de la Escuela de Artes y Oficios de Caracas (1911-1920). Por encargo del Gobierno Nacional se dedicó a la organización del Archivo de Bolívar (desde 1914) y a la restauración de la Casa Natal del Libertador (1916-1919). Formó parte de la Academia Nacional de la Historia como individuo de número (1918). En el ámbito privado desempeñó la presidencia del Banco de Venezuela (1915-1930 y 1932-1954), de la Cámara de Comercio de Caracas (1919-1928), del Colegio de Ingenieros de Venezuela (1930-1931), así como la dirección de la Academia Nacional de la Historia (1931-1933). Sus publicaciones sobre Bolívar se pueden clasificar en dos tipos: a) Compilaciones y ediciones; y b) Estudios y monografías. En el primer caso, destacan las siguientes obras: *Documentos referentes a la creación de Bolivia* (1924, 2 v.), *Cartas del Libertador* (1929-1948, 11 v.), *Proclamas y discursos del Libertador* (1939) y *Obras completas* de Bolívar (1947, 2 v.). Y en el segundo caso, sobresalen los siguientes títulos: *La Entrevista de Guayaquil* (1948), *Crónica razonada de las guerras de Bolívar* (1950, 3 v.), *Bolívar y el arte militar* (1955) y *Catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar* (1956, 3 v.).

Grases se refirió a las siguientes cuestiones relacionadas con Lecuna: a) Perfil biográfico; b) Formación intelectual; c) Una tradición memorable: la tertulia dominical en su residencia; d) Su labor como historiador y

---

[29] *Ibidem*, t. 7, p. 16.

método de trabajo empleado; e) Análisis de su obra sobre Bolívar (compilaciones y estudios); f) Su posición ante el manejo de la riqueza petrolera en Venezuela; g) Algunas ideas para el progreso del país; h) Relación entre Bello y Bolívar; i) Polémica con Salvador de Madariaga; j) Importancia del *Catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar* (1956, 3 v.); y k) Bibliografía selecta[30].

Nuestro autor le atribuye a Lecuna las siguientes características como historiador: «la capacidad de trabajo, la seriedad de la obra, la nobleza de los fines, y el genio interpretativo de los hechos históricos»; «la maravillosa claridad de su memoria, la contundente dialéctica de su razonamiento, y el dominio profundo de los documentos y la bibliografía»; y «la concreción del pensamiento, la exactitud de datos y argumentos, la claridad de exposición, la nobleza de propósitos y la solidez de sus razonamientos»[31].

Y para finalizar, Grases expresa el siguiente juicio sobre el interés de Lecuna por el Libertador:

> La fama del doctor Vicente Lecuna como «primer bolivariano» no es ninguna concesión gratuita. Pocos ejemplos pueden competir con él, como devoto estudioso del Libertador. Dedicó mucho tiempo con estupenda tenacidad a la penetración de la personalidad de Bolívar, a su época, y a los héroes coetáneos, hasta llegar al conocimiento, que llamaríamos perfecto, si la perfección fuese asequible al esfuerzo humano. El manejo constante de las fuentes y documentos originales, el análisis de las investigaciones sobre la época, y los textos y relatos de testigos presenciales de los acontecimientos, dieron al doctor Lecuna la capacidad de razonamiento y juicio que se le ha reconocido en todo el continente. Aun los que disienten de su criterio en algún punto controvertido, tienen que inclinarse ante la autoridad del historiador de Bolívar[32].

5) Carlos Pi Sunyer (1888-1971)

Político y escritor nacido en Barcelona (Cataluña). Se graduó en la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona (1909). Trabajó en la Sociedad Anónima Española Körting (1910-1916). Ejerció el profesorado

---

30 *Ibidem*, t. 2, pp. 48-50; t. 4, *passim*; t. 7, pp. 91-135; t. 14, pp. 231-248; y t. 18, pp. 275-294.

31 *Ibidem*, t. 7, pp. 91, 93, 100 y 129.

32 *Ibidem*, t. 18, p. 283.

en la Escuela Complementaria de Oficios del Distrito VII de Barcelona (1911-1931) y en la Escuela Superior de Agricultura de la Mancomunidad de Cataluña (1916-1924). Desde joven se dedicó a la actividad política, vinculándose al partido Acció Catalana y más tarde a la Esquerra Republicana de Cataluña. Al ser proclamada la República en España e instaurarse la Generalidad de Cataluña, Pi Sunyer dio inicio a su carrera pública, llegando a ocupar diversos cargos administrativos, entre ellos: ministro del Trabajo y Previsión Social del gobierno español (1933-1934), alcalde de Barcelona (1934 y 1936-1937) y consejero de Cultura del gobierno de la Generalidad (1937-1939). Con el estallido de la guerra civil en España (1936-1939) y la instauración del régimen dictatorial (1939), Pi Sunyer tomó el camino del exilio, estableciéndose en Londres (1939-1952), donde fundó y presidió el Consejo Nacional de Cataluña (1940-1945) y fue consejero del Gobierno de la Generalidad en el exilio (1946-1948). Posteriormente, se trasladó a Caracas, ciudad en la que transcurre la última etapa de su vida (1952-1971), desempeñándose como funcionario del Ministerio de Fomento y profesor de la Universidad Central de Venezuela.

Es importante destacar la actividad desplegada por Carlos Pi Sunyer como escritor. Son innumerables sus libros, folletos, capítulos en obras colectivas, prólogos y artículos en publicaciones periódicas. Es una obra escrita y publicada en catalán y en castellano, que comprende diversas materias: agricultura, biografía, economía, historia, ingeniería, literatura, política y sociología. Entre sus libros más conocidos figuran los siguientes: *L'aptitud econòmica de Catalunya* (1927-1929, 2 v.), *Coses i gent de Caracas* (1958), *Comerç de Catalunya amb Mèxic* (1959), *Comerç de Catalunya amb Espanya* (1959), *Miranda y Casanova* (1967), *Maria Pi i Sunyer i el seu temps* (1968), *El archivo y la casa de Miranda* (1969), *La canço a mitja veu* (1970), *Sonets* (1971), *El general Juan Robertson, un prócer de la Independencia* (1971), *El comerç de Catalunya amb la resta d'Espanya* (1974), *La República y la guerra: Memorias de un político catalán* (1975), *Patriotas americanos en Londres* (1978), *Memòries de l'exili* (1978, 2 v.), *La guerra, 1936-1939: Memòries* (1986) y otros.

Veamos los asuntos examinados por Grases sobre Pi Sunyer: a) Rasgos biográficos; b) Formación intelectual; c) Actividad como funcionario público; d) Su obra como escritor; e) Trabajos de investigación realizados en Inglaterra por encargo de la Comisión Editora de las Obras Completas

de Andrés Bello y de la Academia Nacional de la Historia; f) Su traslado a Venezuela; g) Ideas para el progreso del país; h) Características de su labor como historiador; e, i) Dos libros sobre los protagonistas de la lucha emancipadora de Hispanoamérica: *El general Juan Robertson, un prócer de la Independencia* (1971) y *Patriotas americanos en Londres* (1978)[33].

Grases destaca las siguientes cualidades en su personalidad: «hombre probo, de gran inteligencia, de claro y seguro razonamiento, fino y sensible para las cosas bellas, de sosegada paz interior, con gran amplitud de intereses intelectuales, todo lo cual formó en su persona una singular individualidad»; «su carácter bondadoso, suave aunque severo, apacible y equilibrado, daba siempre a sus juicios y consejos el rasgo de mesura y tino, con gran deferencia hacia la opinión de los demás»; y, «modesto y trabajador, delicado más que tímido, prefiere el desenvolvimiento espiritual de la intimidad del conocimiento, tanto como el placer de la meditación, por encima de la alharaca del renombre público»[34].

Para concluir, leamos el parecer de Grases sobre *El general Juan Robertson, un prócer de la Independencia*:

> El estudio de Robertson le da pie a Pi y Sunyer para trazar una fina interpretación psicológica de la persona del canadiense. La comprensión de la lealtad a unas convicciones le facilita la elaboración de una estampa que tiene mucho de autorretrato, basado en el carácter de un idealista fiel a unos principios a que consagró su vida por encima de contratiempos y dificultades. [...].
>
> El libro de Pi y Sunyer es el trabajo más extenso y completo de cuanto escribió acerca de los hombres que intervinieron en las tareas emancipadoras. Quizás es más sutil su ensayo sobre José María Blanco White, cuya aventura vital escribió en Londres entre 1949 y 1952, pero el libro sobre Robertson, pensado y meditado en Inglaterra, tuvo ocasión de elaborarlo con más espacio y sosiego en sus días de Caracas. A mi juicio, es la obra más lograda[35].

---

[33] *Ibidem*, t. 7, pp. 234-265; t. 16, pp. 97-101; t. 18, pp. 300-307; y t. 19, pp. 293-302. Véase también la obra colectiva, *Andrés Bello: documentos para el estudio de sus Obras completas, 1948-1985*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2004, t. I, pp. xxxviii-xl y t. II, pp. 299-489. Una síntesis sobre la personalidad de Carlos Pi Sunyer puede verse en el artículo preparado por Pedro Grases para el *Diccionario de Historia de Venezuela*. 2a. ed. Caracas: Fundación Polar, 1997, t. 3, pp. 625-626.

[34] Grases, *Op. cit.*, t. 7, pp. 234 y 236.

[35] *Ibidem*, t. 18, p. 305.

6) Agustín Millares Carlo (1893-1980)

Investigador especializado en bibliografía, diplomática, documentación y paleografía. Nació en Las Palmas de la Gran Canaria (España). Obtuvo la licenciatura y el doctorado en Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid (1917 y 1918). Desempeñó la cátedra de Latín en el Ateneo de Madrid (1918) y la de Paleografía en la Universidad de Granada (1922) y en la Universidad de Madrid (1924). Como investigador del Centro de Estudios Históricos de Madrid, se trasladó a Argentina para dirigir el Instituto de Filología y desempeñar varias cátedras en la Universidad de Buenos Aires (1923-1924). A raíz de la guerra civil desatada en España, Millares Carlo se estableció en México, dando inicio a una vasta labor intelectual en la Casa de España (Colegio de México), la Universidad Nacional Autónoma de México y la Biblioteca Nacional (1939-1959). Posteriormente, se estableció en Venezuela (1959), incorporándose a la Universidad del Zulia (Maracaibo), institución en la que dirigió el Centro de Investigaciones Humanísticas, así como las revistas *Baraltiana*, *Recensiones* y *Boletín de la Biblioteca General*. Después de obtener la jubilación, regresó a su ciudad natal para dedicarse a la elaboración de sus últimos trabajos.

La obra escrita por Millares Carlo se destaca por su diversidad y volumen. En lo fundamental sus estudios comprenden las siguientes materias: archivología, biografía, bibliografía, diplomática, documentación, historia, literatura y paleografía. Entre sus libros más conocidos figuran los siguientes: *Literatura española hasta fines del siglo XV* (1950); *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas* (1971) y *Tratado de paleografía española* (1983, 3 v.). Sobre los temas venezolanos merecen destacarse los siguientes títulos: *Archivo del Registro Principal de Maracaibo: protocolos de los antiguos escribanos, 1790-1836* (1964); *Archivo del Concejo de Maracaibo: expedientes diversos I-II* (1968); *La imprenta y el periodismo en Venezuela: desde sus orígenes hasta mediados del siglo XIX* (1969); *Rafael María Baralt, 1810-1860: estudio biográfico, crítico y bibliográfico* (1969); *Bibliografía de Andrés Bello* (1970); *Ensayo de una bibliografía de la imprenta y el periodismo en Venezuela* (1971); *Estudio bibliográfico de los archivos venezolanos y extranjeros de interés para la historia de Venezuela* (1971), entre otros.

A Grases le llamaron la atención los siguientes puntos en torno a Millares Carlo: a) Perfil biográfico; b) Dictamen acerca de las cartas que figuran en la obra de Eduardo Colombres Mármol sobre la entrevista de Guayaquil; c) Labor desarrollada en Venezuela; d) Publicaciones sobre

temas venezolanos; e) Importancia de su trabajo en el campo de la bibliografía; y f) Creación del Seminario Millares Carlo en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (Las Palmas de la Gran Canaria)[36].

Nuestro autor define a Millares Carlo como el «más eminente de los bibliógrafos del mundo hispánico de nuestros días» y lo califica como un «hombre sabio y generoso»; «humilde» y «recatado»; y «sencillo», «comprensivo», «cordial» y «bueno». Igualmente, le atribuye a su personalidad las siguientes cualidades: «señorío» y «delicado sentido humano»; «voluntad infatigable»; «singular competencia»; «buen gusto y tenaz capacidad»; «sentido de lealtad»; y «bonhomía» y «parsimonia»[37].

Por último, conozcamos la opinión de Grases sobre uno de los libros de Millares Carlo, elaborado con la «exactitud y precisión» que caracterizan sus investigaciones:

> La *Bibliografía de Andrés Bello*, con dos ediciones hasta el momento (México, 1970 y Madrid, 1978), fue elaborada con mi cooperación. [...]. Es, hoy por hoy... la mejor herramienta para orientarse en los escritos de Bello y lo que se ha producido sobre su vida y su obra. Constituye una manifestación más de su amplísima colaboración a los temas venezolanos, de lo cual hablan elocuentemente los volúmenes preparados durante su tiempo en el país. [...][38].

7) Vicente de Amézaga (1901-1969)

Investigador y escritor nacido en Getxo, Provincia de Vizcaya (País Vasco). Estudió Derecho en la Universidad de Valladolid. Desempeñó varios cargos administrativos en su provincia natal, hasta que el estallido de la guerra civil en España, lo hizo partir al exilio (1937). Junto con su familia vivió sucesivamente en Francia, Argentina, Uruguay y Venezuela. Se estableció en Caracas en 1955 dando inicio a una intensa actividad como investigador de la historia de Venezuela, especialmente de los temas que nos vinculan con la cultura vasca. Entre sus libros más importantes destacan los siguientes: *Jesús de Galíndez* (1958), *El hombre vasco* (1967) y *Nostalgia* (1993, 2 v.). Sobre Venezuela son fundamentales:

---

[36] *Ibidem*, t. 2, p. 561; t. 11, p. 384; t. 12, pp. xv-xvi y 3-13; t. 18, p. 195; y t. 20, pp. 249-251.

[37] *Ibidem*, t. 2, p. 561; t. 12, pp. xvi, 3, 4, 6, 9, 10 y 12; y t. 20, p. 250.

[38] *Ibidem*, t. 12, p. 5. Otra reseña sobre esta publicación figura en el t. 2, p. 561.

Hombres de la Compañía Guipuzcoana (1963), *El elemento vasco en el siglo XVIII venezolano* (1966) y *Vicente Antonio de Icuza, comandante de corsarios* (1966). Igualmente, debemos señalar su actividad como traductor de obras de la literatura universal al vascuence, así como de sus propios estudios sobre personalidades de la historia y la literatura hispanoamericana.

Grases examinó los siguientes aspectos en relación con Amézaga: a) Rasgos biográficos; b) Aportes para el estudio de la presencia vasca en Venezuela y del papel desempeñado por la Compañía Guipuzcoana; y c) Valor de sus tres libros sobre Venezuela: *Hombres de la Compañía Guipuzcoana* (1963), *El elemento vasco en el siglo XVIII venezolano* (1966) y *Vicente Antonio de Icuza, comandante de corsarios* (1966)[39].

Grases le atribuye las siguientes cualidades a la personalidad de Amézaga: «voluntad de servicio», «entusiasmo y devoción ejemplares», «imparcialidad y espíritu de justicia», «sereno y equilibrado juicio», «afán de dejar la verdad bien aclarada», «vuelo literario de la pluma», «notable pasión intelectual», «extraordinaria competencia de historiador» y «hombre de sólida cultura»[40].

Después de analizar el contenido de sus libros sobre Venezuela, Grases escribe que Amézaga:

> ...es el investigador moderno que más ha contribuido al estudio y conocimiento de la historia de la Compañía Guipuzcoana de Caracas y su significación en Venezuela. Buceando en documentos de archivo que no habían sido utilizados, dedicó apasionadamente buena parte de los años de su afortunada residencia en Caracas al esclarecimiento de la presencia vasca en la Venezuela del siglo XVIII. [...].
>
> Había que ver su entusiasmo en el trabajo, que es acaso la mejor razón de vida para un hombre de vibración espiritual, cuando invertía su tiempo en el fondo de papeles del Archivo General de la Nación o en el Registro Principal de Caracas. Estoy persuadido de que Amézaga fue pionero en la investigación directa de los testimonios acumulados en fondos manuscritos inéditos del siglo XVIII venezolano... [...][41].

---

39 *Ibidem*, t. 7, pp. 383-395; t. 18, pp. 137-138 y 141-144; t. 19, pp. 304-308; y t. 20, pp. 142-143. Una síntesis sobre la personalidad de Vicente de Amézaga Aresti puede verse en el artículo preparado por Pedro Grases para el *Diccionario de Historia de Venezuela*. 2a. ed. Caracas: Fundación Polar, 1997, t. 1, pp. 146-147.

40 Grases, *Op. cit.*, t. 7, pp. 385, 392 y 393; t. 18, p. 137; t. 19, p. 308; y t. 20, p. 142.

41 *Ibidem*, t. 18, p. 137.

Conclusiones

A continuación pondremos en orden los resultados de la presente investigación, dedicada a revisar la obra de Pedro Grases como historiador de la cultura en Venezuela. Veamos los aspectos fundamentales siguiendo la distribución de los seis capítulos que integran la monografía.

I

Es considerable la cantidad de trabajos que abordan la labor intelectual desarrollada por Grases, algo que no es común entre otros historiadores de Venezuela o del exterior. Junto al número destaca también la diversidad del material, formado por libros y folletos, capítulos en obras individuales y colectivas, conferencias y discursos, presentaciones y prólogos, obras de referencia, y artículos y reseñas en publicaciones periódicas. En nuestro caso, el inventario arroja un total aproximado de 280 registros biblio-hemerográficos, casi todos editados en castellano, aunque también figuran en catalán, inglés y francés.

Igualmente, es notable la variedad que existe entre los autores que se han ocupado de la obra de Grases, pues en tan diverso grupo se encuentran bibliógrafos, críticos literarios, ensayistas, historiadores y periodistas. En esta oportunidad, hemos analizado lo escrito por 37 nombres, cuyas publicaciones aparecieron en Canadá, Chile, Colombia, España, Estados Unidos, Perú y Venezuela. La selección se hizo teniendo en cuenta los textos que aportan elementos de juicio suficientes para el estudio de la labor de Grases como historiador, descartándose aquellos en los que sólo figuran anécdotas, comentarios y elogios sobre su personalidad.

Nos llama la atención el gran número de rasgos que le otorgan a Grases los autores consultados. En primer lugar, destacan, los que hemos

clasificado como Actitudes, cualidades y disposiciones: «ahínco y fervor impares», «extraordinaria capacidad de trabajo», «sembrador constante de preocupaciones e inquietudes», «esfuerzo tenaz y fecundo», «talento», «gran amor por Venezuela» y «generosidad de maestro», «laboriosidad», «voluntad y constancia», «paciencia en el seguimiento de las investigaciones», «ecuanimidad para aceptar críticas», «asombrosa distribución del tiempo», «sentido de la amistad» y «credo moral», «envidiable espíritu organizador», «vigilia sin tregua», «discreción cervantina», «inteligencia y erudición», «voluntad de sacrificio», «desvelo y esfuerzo renovados», «pasión creadora», «júbilo» y «entusiasmo», «afán de Mecenas y actitud de maestro», «seriedad», «acuciosidad», «seguro criterio», «disciplina invariable y memoria a toda prueba», «fidelidad a los principios que él mismo se ha impuesto», «continuidad», «perseverancia», «espíritu de servicio», «hombre equilibrado», «minuciosidad», «precisión», entre otros.

Y luego, estarían, los rasgos que denominamos Aptitudes, destrezas y habilidades: «preparación académica fundamental», «acucioso bibliógrafo», «atildado y próvido escritor» y «maestro venezolano en el arte y en la ciencia de exhumar infolios», «polígrafo y apasionado investigador bibliográfico», «estudioso vocacional», «variedad de sus conocimientos» y «solidez de su preparación», «investigador diligentísimo», «observador agudo» y «publicista prolífico», «vocación inconfundible y espíritu indesmayable», «pensamiento del ensayista y del historiador de la cultura», «distribuye sus conocimientos con la generosidad del pedagogo integral», «preparación de humanista», «atento divulgador y minucioso investigador», «vastedad y profundidad de conocimientos sin llegar a la insensible erudición», «sabiduría venezolanista» y «sólida formación ecuménica», «impulsor y guía del redescubrimiento del pensamiento venezolano y el incremento de nuestro patrimonio cultural», entre otros.

En el orden metodológico los autores han señalado cinco aspectos de interés sobre la labor intelectual de Grases:

a) *Andrés Bello*: «metódica capacidad» para el «análisis», el «indispensable manejo de documentos», el «cotejo de datos» y el «esclarecimiento de los problemas bibliográficos»; «ha reunido el instrumental indispensable» para el estudio de la vida y la obra de Bello; se impuso la misión de «rescatarla, actualizarla, explicarla y hacerla asequible para todos»; se ha dedicado a «la investigación,

el análisis, el estudio, la ordenación, la publicación, la divulgación de la obra de Don Andrés Bello»; «hay que reconocer la significación de sus hallazgos, la precisión de sus análisis y la rigurosidad de sus interpretaciones»; su «propósito central ha estado dirigido a rescatar la figura de Bello para la cultura contemporánea, no como una pieza de museo sino con el convencimiento de que su magisterio sigue vigente y que muchas de sus ideas conservan la validez que tuvieron cuando fueron formuladas»; y con las labores de la Comisión Editora de las Obras Completas de Andrés Bello, de la que Grases formó parte como secretario, «se rescataron materiales en bibliotecas y archivos de diversas partes del mundo, se cotejaron las varias ediciones de sus escritos con los originales, se corrigieron erratas, se dilucidaron y rectificaron confusiones y, en suma, se realizó un trabajo bibliográfico verdaderamente paradigmático».

b) *Investigación bibliográfica y documental*: «capacidad y firmeza científicas» para solucionar un «viejo problema bibliográfico», «tiende a aclarar... algún punto oscuro» y lo «hace sin pasión, pero con matemática precisión, con atinados, afilados razonamientos»; «se requiere no sólo el dato documental, sino también la capacidad de análisis y la facultad para asociar personajes y acontecimientos, sin olvidarse de señalar las corrientes, filosóficas y literarias, que pudieran influir sobre ambos», su obra «no procede solamente del material acumulado en los archivos, en las fuentes informativas: procede asimismo de una bien disciplinada capacidad de crítica»; ha seguido un «método determinado» hasta conformar una «labor orgánica, sistematizada»; «con todos los instrumentos de la más rigurosa técnica ha hecho las más completas y fidedignas series bibliográficas con que hoy cuenta nuestro país»; «la conspiración de Gual y España se analiza consultando los más diversos puntos de vista» hasta formarse una «visión final» que es el «resultado de una reflexión sólidamente fundamentada»; y con su trabajo ha contribuido al desarrollo de la investigación bibliográfica venezolana «no sólo por la magnitud de su obra y el acopio de fichas, sino por los minuciosos y acertados comentarios que hace de cada una de las obras registradas».

c) *Estudios monográficos*: Grases comprendió que «debía comenzarse por estudios monográficos sin los cuales no era posible intentar con seriedad los estudios generales o panorámicos»; su método de trabajo consiste en la elaboración de «estudios monográficos y específicos» que se basan en el análisis de la bibliografía y la documentación previamente recopiladas; el «estudio monográfico... como expediente, como elemento para trazar la *Weltanschauung* de una época»; «En cada uno de estos trabajos aborda un tema, lo trata y lo agota en su totalidad» y «lo sabe mirar por todas sus aristas y a veces nos sabe llevar, manejando con sabia mano su erudición, a comprender hechos en los cuales antes nadie había reparado o pocos se habían detenido en su significación».

d) *Rasgos de su trabajo*: «rigor científico en la documentación», «conceptos precisos» y «lenguaje claro y correcto»; «excepcional capacidad de sistematización y análisis»; perfección en la «técnica constructiva» y en el «rigor de su método»; «abundancia y exactitud de su información», «agudeza de la crítica» y «claridad expositiva»; «destreza» en el manejo de las «referencias y testimonios», así como en el desarrollo de los «argumentos» de cada situación; y «precisión de los datos», «exactitud de los hechos» e «imparcialidad de los criterios».

e) *Aportes como investigador*: «esclarecimiento de cuestiones controvertidas, de dudas tradicionales, de leyendas comúnmente aceptadas sin base alguna para mantenerlas»; «ha sentado las bases de una historia de la cultura venezolana»; «localización, estudio y publicación de testimonios documentales»; «elaboración de obras de referencia»; «compilación de los escritos fundamentales de nuestros pensadores y hombres de Estado más notables»; «resolución de algunos problemas de la investigación humanística en Venezuela»; «necesidad de entender la historia de la cultura en nuestro país como un proceso continuo (época de dominación española, independencia, establecimiento y evolución de la república a lo largo de los siglos XIX y XX)»; «identificación y estudio de los rasgos esenciales de nuestro devenir cultural»; y «enseñanza y divulgación de los resultados de sus indagaciones».

II

Uno de los temas fundamentales abordados por Grases es el de la emancipación de Hispanoamérica, concretamente en lo que se refiere al caso de Venezuela. Entre otros puntos, se interesó por analizar la influencia y la cooperación recibidas desde Francia, Inglaterra, Estados Unidos y algunas islas del mar Caribe.

Se conoce la permanencia en Francia de varios venezolanos, como Francisco de Miranda, Simón Rodríguez y Simón Bolívar. Se sabe que nuestros próceres leyeron en francés a los principales autores de su época: Berthot, Buffon, Condillac, D'Alembert, Diderot, Helvetius, Montesquieu, Rousseau, Voltaire y otros. Están documentadas las traducciones que realizaron del francés al castellano, hombres como Juan Bautista Picornell, Miranda, Rodríguez, Juan Germán Roscio, Andrés Bello, Domingo Navas Spínola y José María Vargas.

También se tienen noticias sobre la residencia en Inglaterra de un selecto grupo de hispanoamericanos, entre los cuales figuran Miranda, Bolívar, Bello, Luis López Méndez, Vargas, Fernando Peñalver, José Rafael Revenga, Santos Michelena y José Antonio Maitín. Grases señaló los rasgos generales de la influencia recibida por dicho grupo en la capital británica, ocupándose de manera particular de la actividad desplegada en pro de la emancipación por Miranda y Bello.

En cuanto a los Estados Unidos, se sabe de los viajes que realizaron Miranda, Rodríguez, Bolívar, José Manuel Villavicencio, Manuel García de Sena, Telésforo de Orea, Juan Vicente Bolívar, Manuel Palacio Fajardo, Revenga, Pedro Gual, Roscio, Mariano Montilla, Lino de Clemente y Juan Paz del Castillo. Grases aportó noticias suficientes para conocer la actividad editorial emprendida desde Filadelfia por Villavicencio, García de Sena y Roscio.

Y por último, debemos mencionar la relación que mantuvieron los líderes de la emancipación con las islas del mar Caribe, específicamente con aquellas bajo el dominio de Francia e Inglaterra. Veamos tres ejemplos al respecto: a) En la parte francesa de Santo Domingo o en Guadalupe, Picornell logró imprimir su traducción de los *Derechos del hombre y del ciudadano*... (1797); b) En Jacmel (Haití), Miranda puso en funcionamiento la imprenta que traía a bordo del *Leander* (1806); y c) En Kingston

(Jamaica), Bolívar escribió su famosa *Carta de Jamaica* (1815), documento que sólo se publicaría tres años después.

Por otra parte, Grases también ha destacado la significación que tiene para Venezuela el siglo XVIII, es decir, la centuria en la que se impulsa la actividad económica, pasándose de la minería a la agricultura y el comercio; se refuerza el papel de los organismos de gobierno con la creación de otras instituciones (Compañía Guipuzcoana, Intendencia, Capitanía General, Audiencia, Consulado y Arzobispado); se fomenta la educación con el establecimiento de la Universidad de Caracas; y se estimula el surgimiento de una sociedad con rasgos culturales propios.

Grases ha planteado que esta serie de resoluciones «constituye la trabazón legislativa e institucional de la actual extensión geográfica de Venezuela»; con la creación de dichas instituciones se buscaba satisfacer las «necesidades efectivas del manejo y gobierno del país»; y por lo tanto, es lógico que esta «estructura legislativa» sea reconocida como la «base de la nación y el Estado venezolanos», surgidos al proclamarse la independencia política de España.

En lo que respecta a los antecedentes del proceso emancipador en Venezuela, Grases es autor de una monografía fundamental, *La conspiración de Gual y España y el ideario de la independencia* (1949), en la que analiza el carácter y la significación de los textos emanados de dicho movimiento: a) *Ordenanzas*, b) *Habitantes libres de la América española*, c) *Canción americana*, d) *Carmañola americana*, y e) *Derechos del hombre y del ciudadano con varias máximas republicanas y un discurso preliminar dirigido a los americanos*.

En cuanto a los *Derechos del hombre y del ciudadano...* (1797), el texto más importante de la conspiración, Grases abordó varios puntos de interés: características del impreso original; distribución y contenido de sus tres secciones; procedencia de los artículos que figuran en la segunda sección del impreso; intervención de los sublevados, especialmente de Picornell, en la preparación y publicación del material; e influencia ejercida sobre la legislación venezolana a partir de 1811.

III

Otro de los grandes temas estudiados por Grases se refiere al desarrollo de la imprenta en Venezuela durante las primeras décadas del siglo XIX,

invento llegado a nuestro país con evidente retraso, pero que muy pronto se convertiría en el «instrumento de expresión de las ideas emancipadoras». En tal sentido, el autor se ocupó de tres aspectos fundamentales: «problemas previos» sobre el establecimiento de la imprenta en suelo venezolano; actividad desplegada por los primeros talleres; y trayectoria de algunas publicaciones periódicas, especialmente de orientación republicana.

Grases se refiere a los «problemas previos» surgidos de la instalación de la imprenta en Venezuela, los cuales deben ser considerados sin que lleven a modificar la fecha de introducción del arte de Gutenberg en nuestro país (1808). Veamos los antecedentes más conocidos: a) El libro de José Luis de Cisneros, *Descripción exacta de la provincia de Benezuela* (1764); b) El *Novenario del Santísimo Niño* (c. 1764); c) El *Courier de la Trinité Espagnole* (1789); d) Las «imprentas de camino» (finales del siglo XVIII); e) La imprenta de la expedición de Miranda (1806); y f) Las gestiones realizadas por el Colegio de Abogados (1790-1793) y el Consulado (1800) proponiendo su establecimiento en Caracas.

Seguidamente el autor estudió la actividad de los primeros talleres de imprenta establecidos en Venezuela: a) Mateo Gallagher y Jaime Lamb (1808-1812); b) Juan Baillío (1810-1816); c) Juan Gutiérrez Díaz (1812-1823); d) Víctor Chasseriau (1813-1814); e) Andrés Roderick (1817-1822); f) Domingo Navas Spínola (1823-1826); y g) Valentín Espinal (1823-1866). Para cada artesano suministra las noticias más relevantes y describe los impresos que pudo localizar.

Y por último, Grases abordó la trayectoria de varios periódicos de la época emancipadora: *Gazeta de Caracas* (1808-1822), *Semanario de Caracas* (1810-1811), *Mercurio Venezolano* (1811), *Boletín del Ejército Libertador* (1813-1814), *Correo del Orinoco* (1818-1822) y *El Observador Caraqueño* (1824-1825). Son de interés los datos que aporta para cada publicación: etapas, impresores, redactores, números impresos, distribución del contenido y significación.

IV

Grases también se ocupó de diversos temas en el campo de la bibliografía y la documentación. Siguiendo el camino trazado por varios intelectuales en los siglos XIX y XX, se dedicó a la elaboración, recibiendo

el apoyo de varias instituciones y la colaboración de otros investigadores, de un gran número de trabajos, entre compilaciones documentales, catálogos de impresos, repertorios de bibliografía y ensayos de interpretación sobre autores y obras de interés para la historia de Venezuela.

Según su parecer, sin la ayuda de «instrumentos auxiliares», era muy difícil «emprender una investigación seria», y si llegaba a desarrollarse, se hacía en «condiciones lamentables» en cuanto al «esfuerzo previo que todo estudio requiere». Por lo tanto, «cualquier cultura» debía asumir sin postergación la tarea de «poner en orden su acervo bibliográfico y documental».

En este caso, sobresalen sus aportes en torno a la Compañía Guipuzcoana, al proceso emancipador de Venezuela, al ideario político de sus intelectuales y a la organización militar de la república. De igual manera, destacan sus trabajos sobre algunos próceres de la independencia, como Simón Rodríguez, Andrés Bello, Simón Bolívar y Antonio José de Sucre. Son de interés y utilidad las explicaciones sobre la metodología empleada en cada tema de investigación.

Merece destacarse el papel de Grases en la preparación de las siguientes colecciones de material bibliográfico y documental: *Pensamiento político venezolano del siglo XIX* (1960-1962, 15 v.); *Las Fuerzas Armadas de Venezuela en el siglo XIX* (1963-1971, 12 v.); *Escritos de Simón Rodríguez* (1954-1958, 3 v.); *Obras completas de Andrés Bello* (1951-1969, 19 v.; 2a. ed., 1981-1986, 26 v.); *Escritos del Libertador* (1964-1976, 12 v.); y *Archivo de Sucre* (1973-1996, 15 v.).

Igualmente, debemos señalar los aportes de sus numerosos estudios monográficos, entre ellos: *La primera versión castellana de «Atala»* (1955); *El Resumen de la Historia de Venezuela de Andrés Bello* (1946); *La épica española y los estudios de Andrés Bello sobre el Poema del Cid* (1954); *Andrés Bello, humanista caraqueño* (1977); *El archivo de Bolívar: manuscritos y ediciones* (1978); *La Carta de Jamaica* (1972); *El manuscrito original del Discurso de Angostura* (1975); y *El archivo de Sucre* (1979).

V

Otro tema abordado por Grases se refiere a las generaciones y los grupos afines en lo intelectual, así como a las personalidades que se han

destacado por sus servicios al país, especialmente en el campo de la creación intelectual. En tal sentido, el autor estudió la actividad de varios grupos y personalidades durante los siglos XVIII, XIX y XX. Su principal objetivo es recordar el papel que desempeñaron, señalando sus logros más importantes y llamando la atención sobre la vigencia de su legado.

En cuanto a las generaciones y grupos de intelectuales, Grases se interesó por varios casos en especial, todos ubicables en Caracas, la ciudad que desde el siglo XVIII se convirtió en el centro político y cultural de Venezuela. Veamos la relación de los ejemplos más conocidos: Generación de la Independencia, Generación de 1830, *El Cojo Ilustrado*, *Cosmópolis*, Otros grupos y tertulias, Generaciones del positivismo, *La Alborada*, Generación de 1918 y Grupo *Viernes*. Como vemos, se trata de una sucesión de nombres, proyectos y publicaciones de gran utilidad para el estudio de nuestro desarrollo cultural.

Y en lo que respecta a las personalidades, a las que Grases denomina con más exactitud, «personalidades de primer orden», seleccionamos, entre las muchas que ha estudiado, doce figuras de importancia: Francisco de Miranda, Simón Rodríguez, Andrés Bello, Simón Bolívar, Valentín Espinal, Rafael María Baralt, Juan Vicente González, Cecilio Acosta, Lisandro Alvarado, Julio Planchart, Luis Correa y Fernando Paz Castillo. Si descontamos a Miranda y Bolívar, observamos que predominan los nombres más representativos de nuestra intelectualidad, algunos con proyección sobre el mundo de habla castellana.

VI

Y para finalizar, tenemos los estudios de Grases en relación con la historiografía venezolana. En este caso se ocupó de un gran número de autores, tanto nacionales como extranjeros, cuya labor intelectual se desarrolla entre los siglos XVII y XX. Aunque Grases no escribió un tratado sistemático sobre la materia, no obstante, logró precisar diversos puntos de interés en lo biográfico, bibliográfico y documental. En tal sentido, sus investigaciones monográficas son útiles para profundizar en los aspectos que abordan y trazar el cuadro general de nuestra evolución historiográfica.

En primer lugar, hemos analizado sus estudios sobre los cronistas, exploradores y viajeros, destacando las noticias más importantes en

relación con la vida y la obra de cada autor. Leamos los nombres en los que más profundizó: José de Oviedo y Baños, Francisco Depons, William Duane, Alejandro de Humboldt, Richard Bache, Agustín Codazzi y Félix Cardona Puig. De especial interés resulta su testimonio sobre Cardona Puig, con quien mantuvo trato por más de cincuenta años. Igualmente, merece señalarse la originalidad de sus aportaciones con respecto a Depons, Duane y Bache.

Y por último, nos hemos referido a sus trabajos sobre los bibliógrafos, documentalistas e historiadores. En este caso, escogimos los siguientes nombres, entre venezolanos y españoles: Arístides Rojas, Manuel Landaeta Rosales, Manuel Segundo Sánchez, Vicente Lecuna, Carlos Pi Sunyer, Agustín Millares Carlo y Vicente de Amézaga. Destacan los aportes de Grases para estudiar la bibliografía de Rojas y Landaeta Rosales, así como sus noticias y comentarios, de primera mano, por haberlos conocido y tratado directamente, en torno a Sánchez, Lecuna, Pi Sunyer, Millares Carlo y Amézaga.

Fuentes documentales y bibliográficas

I) Fuentes documentales

A) Documentación manuscrita

Archivo particular de Pedro Grases (Caracas)

144 Legajos de correspondencia (1927-2004)

26 Legajos de documentación diversa

Archivo de la Comisión Editora de las Obras Completas de Andrés Bello (Caracas)

54 Carpetas de correspondencia (1948-1985)

7 Legajos de documentación diversa

B) Documentación impresa

Varios autores, *Temas para el estudio de Iberoamérica: correspondencia de Pedro Grases con intelectuales de Venezuela, América y Europa, 1948-1994*. Investigación, selección y notas, Ildefonso Méndez Salcedo. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2002. 463 p. (Colección *Obras* de Pedro Grases, 21).

Varios autores, *Andrés Bello: documentos para el estudio de sus Obras completas, 1948-1985*. Investigación, selección y notas explicativas, Ildefonso Méndez Salcedo. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2004. 2 v. (Colección Documentos, 1).

II) Fuentes bibliográficas

A) Bibliografía de Pedro Grases

1) Libros y folletos

Algunos temas de Bello. Caracas: Monte Ávila Editores, 1978. 191 p.

Andrés Bello, el Poema del Cid y la literatura medieval. Caracas: La Casa de Bello, 1986. cl p.

Andrés Bello, el primer humanista de América. Buenos Aires: Ediciones del Tridente, 1946. 152 p.

Andrés Bello: humanista caraqueño. Caracas: Lagoven, 1977. 35 p. (2a. ed. Caracas: Cuadernos Lagoven, 1981. 35 p.).

Andrés Bello y la cultura. Caracas: Ministerio de Educación, 1970. 46 p.

Andrés Bello y Manuel Milà y Fontanals. Caracas: La Casa de Bello, 1986. 64 p.

El Archivo de Bolívar: manuscritos y ediciones. Caracas: Equinoccio, Universidad Simón Bolívar, 1978. 296 p.

El Archivo de Sucre. Caracas: [s.n.], 1979. 102 p. (2a. ed. Caracas: Presidencia de la República, 1994. 102 p.).

Bibliografía de Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho, 1795-1830. Caracas: Ministerio de la Defensa, 1974. 165 p.

Bibliografía de don Arístides Rojas, 1826-1894. Caracas: Biblioteca Nacional, 1944. 142 p. (2a. ed. Caracas: Fundación para el Rescate del Acervo Documental Venezolano, 1977. 169 p.).

La bibliografía venezolana de la independencia y de los orígenes de la emancipación. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1961. 43 p.

El «Colombiano» de Francisco de Miranda y dos documentos americanistas. Caracas: Instituto Nacional de Hipódromos, 1966. 56 p.

La conspiración de Gual y España y el ideario de la independencia. Caracas: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, Comité de Orígenes de la Emancipación, 1949. 300 p. (3a. ed. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1997. 300 p.).

Contribución a la bibliografía del 19 de abril de 1810. Caracas: Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1960. 56 p.

Contribución al estudio de la bibliografía caraqueña de don Andrés Bello. Caracas: [s.n.], 1944. 53 p.

Cuatro varones venezolanos: Valentín Espinal, Arístides Rojas, Manuel Segundo Sánchez, Vicente Lecuna. Caracas: Asociación de Escritores Venezolanos, 1953. 80 p.

De la imprenta en Venezuela y algunas obras de referencia. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Bibliotecología y Archivología, 1979. 260 p.

Digo mi canción a quien conmigo va. Caracas: [s.n.], 1974. xviii, 249 p.

Discurso de incorporación como Individuo de Número de don Pedro Grases. Contestación del académico don Rafael Caldera. Acto celebrado el 24 de marzo de 1980 en el paraninfo del Palacio de las Academias Nacionales. Caracas: Academia Venezolana Correspondiente de la Real Española, 1980. 61 p.

Doce estudios sobre Andrés Bello. Buenos Aires: Editorial Nova, 1950. 181 p.

Domingo Navas Spínola, impresor, editor y autor. Madrid: Editorial Maestre, 1960. 150 p. (2a. ed. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello; Colegio Universitario Francisco de Miranda, 1978. 213 p.).

Don Luis Correa, suma de generosidad en las letras venezolanas. Caracas: [s.n.], 1941. 73 p.

Dos estudios: proyección continental de la cultura venezolana en el siglo XIX; de la novela en América. Caracas: [s.n.], 1943. 30 p.

En torno a la obra de Bello. Caracas: [s.n.], 1953. 198 p.

La épica española y los estudios de Andrés Bello sobre el Poema del Cid. Caracas: [s.n.], 1954. 273 p.

Escritos selectos. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1989. lxi, 510 p.

Estudios bibliográficos. Caracas: [s.n.], 1961. 387 p.

Facsímiles de Valentín Espinal, 1803-1866. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza, 1966. vii, 100 p.

Félix Cardona i Puig. Mite i realitat al cor de l'Amèrica del Sud: assaig d'interpretació personal. Barcelona (Espanya): Ajuntament de Malgrat; Centre Català de Caracas; Generalitat de Catalunya; Institut Català de Cooperació Iberoamericana; Institut Municipal d'Historia de l'Ajuntament de Barcelona, 1983. 55 p.

Gremio de discretos. Caracas: Asociación de Escritores Venezolanos, 1958. 88 p. (3a. ed. Caracas: [s.n.], 1967. 143 p.).

Historia de la imprenta en Venezuela hasta el fin de la Primera República (1812). Caracas: Presidencia de la República, 1967. 247 p.

Impresos de Angostura, 1817-1822: facsímiles. Caracas: Presidencia de la República, 1969. 117 p.

Investigaciones bibliográficas. Caracas: Ministerio de Educación, 1968. 2 v.

Libros de Bello editados en Caracas en el siglo XIX. Caracas: La Casa de Bello, 1978. 61 p.

Libros y libertad. Caracas: Presidencia de la República, 1974. xix, 263 p.

Manuel Pérez Vila, 1922-1991: vida y presencia en Venezuela. Bibliografía de sus obras elaborada por Horacio Jorge Becco. Caracas: Fundaciones Eugenio Mendoza, Boulton y Polar, 1993. 115 p.

Manuel Segundo Sánchez, 1868-1945. Caracas: [s.n.], 1964. 38 p.

El marqués de Rojas, 1828-1907. Caracas: [s.n.], 1963. 35 p.

Más incunables venezolanos. Caracas: [s.n.], 1960. 30 p.

Miranda y la introducción de la imprenta en Venezuela. Caracas: Creole Petroleum Corporation, 1958. 33 p.

Nuevos temas de bibliografía y cultura venezolanas. Maracaibo: Universidad del Zulia, Dirección de Cultura, 1960. 379 p. (2a. ed. Mérida: Universidad de los Andes, 1967. 404 p.).

Otros temas de bibliografía y cultura venezolanas. Caracas: [s.n.], 1978. 275 p.

El paisaje de Venezuela, base del humanismo de Andrés Bello. Discurso de incorporación como Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia de don Pedro Grases. Contestación del académico don Manuel Alfredo Rodríguez. Acto celebrado el día 19 de septiembre de 1996. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1996. 36 p.

Los papeles de Bolívar y Sucre: manuscritos y ediciones. Caracas: Fundación de Promoción Cultural de Venezuela, 1985. 231 p. (2a. ed. Caracas: Bloque De Armas, 1986. 231 p.).

La peripecia bibliográfica de Simón Rodríguez. Caracas: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 1979. 47 p.

La primera versión castellana de «Atala». Caracas: [s.n.], 1955. 42 p.

El proyecto vital de Bello. Caracas: La Casa de Bello, 1999. 32 p.

Rafael María Baralt. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza, 1959. 60 p. (3a. ed. Caracas: Grijalbo, 1990. 56 p.).

El «Resumen de la Historia de Venezuela» de Andrés Bello. Caracas: [s.n.], 1946. 220 p.

Los retratos de Bello: notas históricas sobre las interpretaciones en vida del humanista. Caracas: Presidencia de la República, 1969. 61 p. (2a. ed. Caracas: Banco Central de Venezuela, 1980. 61 p.).

Temas de bibliografía y cultura venezolanas. Buenos Aires: Editorial Nova, 1953. 227 p. (2a. ed. Caracas: Monte Ávila Editores, 1973. 2 v.).

Tiempo de Bello en Londres y otros ensayos. Caracas: Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, 1962. 315 p.

Traducciones de interés político-cultural en la época de la independencia de Venezuela. Caracas: [s.n.], 1961. 59 p.

La trascendencia de la actividad de los escritores españoles e hispanoamericanos en Londres, de 1810 a 1830. Caracas: Editorial Elite, 1943. 79 p.

Tres empresas periodísticas de Andrés Bello; bibliografía de la «Biblioteca Americana» y «El Repertorio Americano». Caracas: Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, 1955. 64 p.

Una lanza por Bello. Caracas: [s.n.], 1976. 38 p.

Venezolanos del exilio español. Caracas: Instituto de Cooperación Iberoamericana, Embajada de España, 1995. 31 p.

El viajero Francisco Depons, 1751-1812. Caracas: [s.n.], 1960. 106 p.

2) Capítulos en obras colectivas

«Las aportaciones de Andrés Bello al estudio del Poema del Cid», en Varios autores, *España y el Nuevo Mundo: un diálogo de cinco siglos*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 1992, t. II, pp. 833-862.

«Bello, humanista y universitario», en Varios autores, *Bello y la América Latina: Cuarto Congreso del Bicentenario*. Caracas: La Casa de Bello, 1982, pp. 468-477.

«Bello y Caracas», en Varios autores, *Andrés Bello: Homenaje en el primer centenario de su muerte, 1865-1965*. Caracas: Oficina Central de Información, 1965, pp. 145-162.

«La bibliografía venezolana de la Independencia y de los orígenes de la Emancipación», en Varios autores, *El movimiento emancipador de Hispanoamérica: actas y ponencias*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1961, t. I, pp. 273-316.

«Carles Pi i Sunyer a Veneçuela: un americanista català», en Varios autores, *Carles Pi i Sunyer, 1888-1971*. Barcelona (Espanya): Ajuntament de Barcelona, 1995, pp. 235-246.

«La conspiración de Gual y España (1797)», en Varios autores, *Los Libertadores de Venezuela*. Caracas: Meneven, 1983, pp. 33-38.

«Dos viajeros a la Gran Colombia en 1822-1823: William Duane y Richard Bache», en Varios autores, *Homenaje al profesor Guillermo Feliú Cruz*. Santiago de Chile: Biblioteca del Congreso Nacional, 1974, pp. 399-418.

«Estudio crítico sobre la bibliografía de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas», en Varios autores, *Los vascos y América: actas de las Jornadas sobre el comercio vasco con América en el siglo XVIII y la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas*. Bilbao: Fundación Banco de Vizcaya; Banco Bilbao Vizcaya, 1989, pp. 223-286.

«Los estudios de Bello en Londres sobre literatura medieval», en Varios autores, *Bello y Londres: Segundo Congreso del Bicentenario*. Caracas: La Casa de Bello, 1980, t. II, pp. 41-58.

«Francisco Javier Ustáriz (1772-1814)», en Varios autores, *Los Libertadores de Venezuela*. Caracas: Meneven, 1983, pp. 511-515.

«La imprenta y la cultura de la Primera República», en Varios autores, *Historia de la cultura en Venezuela: ciclo de conferencias, 1955*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1956, t. I, pp. 159-181.

«Las investigaciones acerca de Bello en Caracas (1781-1810)», en Varios autores, *Bello y Caracas: Primer Congreso del Bicentenario*. Caracas: La Casa de Bello, 1979, pp. 19-23.

«José Rafael Revenga (1786-1852)», en Varios autores, *Los Libertadores de Venezuela*. Caracas: Meneven, 1983, pp. 401-406.

«Juan Germán Roscio (1763-1821)», en Varios autores, *Los Libertadores de Venezuela*. Caracas: Meneven, 1983, pp. 439-444.

«Juan Vicente González», en Varios autores, *Educadores venezolanos*. Caracas: Meneven, 1981, pp. 47-51.

«Manuel Palacio Fajardo (1784-1819)», en Varios autores, *Los Libertadores de Venezuela*. Caracas: Meneven, 1983, pp. 339-344.

«Miguel José Sanz (1756-1814)», en Varios autores, *Los Libertadores de Venezuela*. Caracas: Meneven, 1983, pp. 457-461.

«Pedro Gual (1783-1862)», en Varios autores, *Los Libertadores de Venezuela*. Caracas: Meneven, 1983, pp. 231-235.

«Presencia vasca en Venezuela», en Varios autores, *Los vascos y América: ideas, hechos y hombres*. Madrid: Fundación Banco de Bilbao y Vizcaya, 1990, pp. 142-147.

«El sentido crítico y educador de Bello», en Varios autores, *Bello y Chile: Tercer Congreso del Bicentenario*. Caracas: La Casa de Bello, 1981, t. I, pp. 425-432.

«Simón Rodríguez (1769-1854): pionero de la educación republicana», en Varios autores, *Historia de la educación en España y América*. Madrid: Fundación Santa María; Ediciones Morata, 1994, t. III, pp. 226-235.

«Los trabajos de Bello en Londres sobre el Poema del Cid», en Varios autores, *Andrés Bello: valoración múltiple*. La Habana: Casa de Las Américas, 1989, pp. 406-434.

«Traducciones de interés político-cultural en la época de la Independencia de Venezuela», en Varios autores, *El movimiento emancipador de Hispanoamérica: actas y ponencias*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1961, t. II, pp. 105-158.

«Vicente Lecuna», en Varios autores, *Venezolanos del siglo XX*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza, 1982, t. I, pp. 90-104.

3) Ediciones, compilaciones y prólogos

Academia Nacional de la Historia. *Calendario manual y guía universal de forasteros en Venezuela para el año 1810*. Estudio preliminar, Pedro Grases. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1959. 155 p.

Academia Nacional de la Historia. *Derechos del hombre y del ciudadano*. Estudio histórico-crítico, Pedro Grases. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1959. 253 p.

Academia Nacional de la Historia. *Gaceta de Caracas*. Estudio preliminar, Pedro Grases. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1983-1986. 10 v.

Academia Nacional de la Historia. *Mercurio Venezolano, 1811*. Estudio preliminar, Pedro Grases. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1960. l, 233 p.

Academia Nacional de la Historia. *El Observador Caraqueño: Caracas, 1824-1825*. Estudio preliminar, Pedro Grases. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1982. xx, [264] p.

Amézaga, Vicente de. *Hombres de la Compañía Guipuzcoana*. Prólogo, Pedro Grases. Caracas: Banco Central de Venezuela, 1963. xxvi, 395 p.

Bache, Richard. *La República de Colombia en los años 1822-23: notas de viaje, con el inventario de la ruta entre Caracas y Bogotá y un apéndice*. Prólogo, Pedro Grases. Caracas: Instituto Nacional de Hipódromos, 1982. 265 p.

Biblioteca Ayacucho. *Pensamiento político de la emancipación venezolana*. Compilación, prólogo y cronología, Pedro Grases. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1988. xix, 434 p.

Bolívar, Simón. *Discurso de Angostura*. Estudio preliminar, Pedro Grases. Caracas: Presidencia de la República, 1975. 22, 68 p.

Bolívar, Simón. *Escritos del Libertador*. Estudio bibliográfico, Pedro Grases. Caracas: Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1964-1987. 19 v.

Bolívar, Simón. *El Libertador y la Constitución de Angostura de 1819.* Transcripción, notas y advertencia editorial, Pedro Grases. Caracas: Banco Hipotecario de Crédito Urbano, 1970. 215 p.

Bolívar, Simón. *Los manuscritos de «La vida del general Sucre».* Transcripción, estudio preliminar y notas, Pedro Grases. Cumaná: Gobernación del Estado Sucre, 1982. 70 p.

Bolívar, Simón. *Proyecto de Constitución para la República Boliviana, Lima, 1826; con adiciones manuscritas de Antonio José de Sucre.* Estudio bibliográfico, Pedro Grases. Caracas: [s.n.], 1978. 147 p.

Bolívar, Simón. *Los proyectos constitucionales del Libertador.* Compilación y estudios bibliográficos, Pedro Grases. Caracas: Congreso de la República, 1983. 408 p.

Bolívar, Simón. *Simón Bolívar y la ordenación del Estado en 1813.* Compilación y estudio bibliográfico, Pedro Grases. Caracas: Colegio Francisco de Miranda, 1979. 108 p.

Cisneros, Joseph Luis de. *Descripción exacta de la provincia de Venezuela.* Estudio preliminar, Pedro Grases. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1981. 184 p.

Codazzi, Agustín. *Obras escogidas.* Estudio preliminar, Pedro Grases. Caracas: Ministerio de Educación, 1961. 2 v.

Corporación Publicitaria Nacional. *Constitución Federal de Venezuela, 1811.* Estudio preliminar, Pedro Grases. Caracas: Corporación Publicitaria Nacional, 1964. 23, 40 p.

Depons, François. *Viaje a la parte oriental de Tierra Firme en la América meridional.* Estudio preliminar y notas, Pedro Grases. Caracas: Banco Central de Venezuela, 1960. 2 v.

Duane, William. *Viaje a la Gran Colombia en los años 1822-1823.* Prólogo, Pedro Grases. Caracas: Instituto Nacional de Hipódromos, 1968. 2 v.

González, Juan Vicente. *Juan Vicente González.* Estudio preliminar y Apéndice bibliográfico, Pedro Grases. Caracas: Academia Venezolana de la Lengua, 1962. xxxv, 310 p.

Hussey, Ronald D. *La Compañía de Caracas, 1728-1784.* Estudio bibliográfico, Pedro Grases. Caracas: Banco Central de Venezuela, 1962. lxix, 384 p.

Landaeta Rosales, Manuel. *Gran recopilación geográfica, estadística e histórica de Venezuela.* 2a. ed. Prólogo, Pedro Grases. Caracas: Banco Central de Venezuela, 1967. 2 v.

Lecuna, Vicente. *Catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar.* Presentación, Pedro Grases. New York: The Colonial Press, 1956. 3 v.

Miranda, Francisco de. *Los libros de Miranda*. Advertencia bibliográfica, Pedro Grases. Caracas: Ediciones del Cuatricentenario de Caracas, 1966. lxx, 33, 44 p. (3a. ed. Caracas: La Casa de Bello, 1994. lxx, 33, 44 p.).

Oviedo y Baños, José de. *Historia de la conquista y población de Venezuela*. Prólogo, Pedro Grases. Caracas: [s.n.], 1967. xxii, 667 p.

Pi Suñer, Carlos. *El general Juan Robertson, un prócer de la Independencia*. Prólogo, Pedro Grases. Caracas: [s.n.], 1971. xx, 304 p.

Pi Suñer, Carlos. *Patriotas americanos en Londres: Miranda, Bello y otras figuras*. Prólogo, Pedro Grases. Caracas: Monte Ávila Editores, 1978. 364 p.

Presidencia de la República. *Biblioteca Americana, o Miscelánea de la literatura, artes y ciencias*. Prólogo e índices, Pedro Grases. Caracas: Presidencia de la República, 1972. viii, 474, 8, 60, xx p.

Presidencia de la República. *Documentos que hicieron historia: siglo y medio de vida republicana, 1810-1961*. Textos y notas, Pedro Grases y Manuel Pérez Vila. Caracas: Presidencia de la República, 1961. 2 v. (2a. ed. Caracas: Presidencia de la República, 1989-1990. 5 v.).

Presidencia de la República. *Las Fuerzas Armadas de Venezuela en el siglo XIX: textos para su estudio*. Textos y notas, Pedro Grases y Manuel Pérez Vila. Caracas: Presidencia de la República, 1963-1971. 12 v.

Presidencia de la República. *Pensamiento político venezolano del siglo XIX: textos para su estudio*. Textos y notas, Pedro Grases y Manuel Pérez Vila. Caracas: Presidencia de la República, 1960-1962. 15 v. (2a. ed. Caracas: Congreso de la República, 1983. 15 v.).

Presidencia de la República. *El Repertorio Americano, Londres, 1826-1827*. Prólogo e índices, Pedro Grases. Caracas: Presidencia de la República, 1973. 2 v.

Rodríguez, Simón. *Escritos de Simón Rodríguez*. Compilación y estudio bibliográfico, Pedro Grases. Caracas: Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1954-1958. 3 v.

Rodríguez, Simón. *Obras completas*. Prólogo bibliográfico, Manuel Pérez Vila. Caracas: Universidad Simón Rodríguez, 1975. 2 v.

Roscio, Juan Germán. *Obras*. Compilación y prólogo, Pedro Grases. Caracas: Secretaría de la Décima Conferencia Interamericana, 1953. 3 v.

Sánchez, Manuel Segundo. *Obras*. Compilación y prólogo, Pedro Grases. Caracas: Banco Central de Venezuela, 1964. 3 v.

Sánchez, Manuel Segundo. *Bibliografía venezolanista: contribución al conocimiento de los libros extranjeros relativos a Venezuela y sus grandes hombres, publicados o reimpresos desde el siglo XIX*. 3a. ed. Prólogo, Pedro Grases. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana; Banco Central de Venezuela, 1996. xviii, 494 p.

Sanz, Miguel José. *Teoría política y ética de la Independencia*. Compilación y estudio preliminar, Pedro Grases. Caracas: Colegio Universitario Francisco de Miranda, 1979. 143 p.

Sociedad Económica de Amigos del País. *Memorias y estudios, 1829-1839*. Compilación, prólogo y notas, Pedro Grases. Caracas: Banco Central de Venezuela, 1968. 2 v.

Sucre, Antonio José de. *Archivo de Sucre*. Introducción, Pedro Grases. Caracas: Fundación Vicente Lecuna; Banco de Venezuela, 1973-1996. 15 v.

4) Colección *Obras* de Pedro Grases

Obras. Caracas-Barcelona-México: Editorial Seix Barral; Caracas: Fundación Pedro Grases, 1981-2002. 21 v. Relación de los volúmenes publicados:

1. *Estudios sobre Andrés Bello: I. Investigaciones monográficas* (1981, xliii, 550 p.).
2. *Estudios sobre Andrés Bello: II. Temas biográficos, de crítica y bibliografía* (1981, xviii, 678 p.).
3. *Preindependencia y emancipación: protagonistas y testimonios* (1981, xxiii, 608 p.).
4. *Estudios bolivarianos* (1981, xx, 628 p.).
5. *La tradición humanística* (1981, xxi, 726 p.).
6. *Instituciones y nombres del siglo XIX* (1981, xx, 649 p.).
7. *Maestros y amigos* (1981, xxxii, 647 p.).
8. *La imprenta en Venezuela: I. Estudios y monografías* (1981, xvi, 570 p.).
9. *La imprenta en Venezuela: II. Estudios y monografías* (1982, xx, 502 p.).
10. *Valentín Espinal, 1803-1866 y Estudios bibliográficos I* (1983, xxi, 706 p.).
11. *Estudios bibliográficos II* (1982, xv, 601 p.).
12. *Estudios bibliográficos III* (1983, xxxi, 513 p.).
13. *Ensayos y reflexiones I* (1983, xxi, 451 p.).
14. *Ensayos y reflexiones II* (1983, xxii, 527 p.).
15. *Índice acumulativo* (1986, lxxxviii, 563 p.).
16. *Hores de joventut i de maduresa* (1987, xliii, 615 p.).
17. *Bello, Bolívar y otros temas de historia* (1988, xix, 460 p.).
18. *Ensayos y reflexiones III* (1989, xxv, 447 p.).

19. *Un paso cada día* (1993, xx, 526 p.).

20. *El viaje se termina* (1998, xxvii, 341 p.).

21. *Temas para el estudio de Iberoamérica: correspondencia de Pedro Grases con intelectuales de Venezuela, América y Europa, 1948-1994* (2002, 463 p.).

B) Bibliografía sobre Pedro Grases

1) Obras de referencia

Becco, Horacio Jorge. *Bibliografía de Pedro Grases*. Caracas: [s.n.], 1979. 68 p. (3a. ed. Caracas: [s.n.], 1987. 142 p.; 4a. ed., *Complemento de los años 1987-1996*. Caracas: [s.n.], 1997. 62 p.).

Biblioteca Ayacucho; Monte Ávila Editores Latinoamericana. *Diccionario enciclopédico de las letras de América Latina*. Caracas: Biblioteca Ayacucho; Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1995-1998. 3 v. (Véase: Grases, Pedro, por Nelson Osorio Tejada, t. F-N, pp. 2.075-2.077).

Fundación Empresas Polar. *Diccionario de Historia de Venezuela*. (Véase: Grases, Pedro, por Ildefonso Méndez Salcedo). Sitio en Internet: http://www.casadehistoria.org.ve

Fundación Universidad Metropolitana, Universidad Metropolitana. *Apertura de la Biblioteca Pedro Grases*. Caracas: Fundación Universidad Metropolitana, Universidad Metropolitana, 1983. 40 p.

Generalitat de Catalunya, Comissió Amèrica i Catalunya 1992. *Diccionari dels catalans d'Amèrica*. Barcelona (Espanya): Generalitat de Catalunya, Comissió Amèrica i Catalunya 1992, 1992. 4 v. (Véase: Grases i González, Pere, t. II, p. 330).

Generalitat de Catalunya, Comissió Catalana del Cinquè Centenari del Descobriment d'Amèrica. *200 catalans a les Amèriques, 1493-1987: mostra del Diccionari de Catalunya i América*. Barcelona (Espanya): Generalitat de Catalunya, Comissió Catalana del Cinquè Centenari del Descobriment d'Amèrica, 1988. 699 p. (Véase: Grases i González, Pere, pp. 344-347).

Grases, Pedro. *Escritos selectos*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1989. lxi, 510 p. (Véase: Cronología y Bibliografía, por Horacio Jorge Becco, pp. 479-510).

Grases, Pedro (Compilador). *Publicaciones de Pedro Grases*. Caracas: [s.n.], 1961. 31 p.

Grases, Pedro (Compilador). «Relación de publicaciones», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. Caracas: [s.n.], 1967, pp. 97-122. (3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 267-300).

Grases, Pedro (Compilador). *Testimonios documentales de la biografía de Pedro Grases*. Barcelona (España): [s.n.], 1988. 77 p. (Publicación patrocinada por la Fundación Miguel Torres).

Instituto Autónomo Biblioteca Nacional. *Pedro Grases en la Biblioteca Nacional: la pasión de un bibliógrafo*. Caracas: Instituto Autónomo Biblioteca Nacional, 1994. 20 p. (Véase: Presentación, por Virginia Betancourt Valverde, p. 3; Un país, una ciudad, un destino, un hombre, por Oscar Sambrano Urdaneta, pp. 4-5; Pedro Grases: curriculum vitae, pp. 6-11; Opiniones y reflexiones, pp. 12-15; y, Las Obras Completas de Pedro Grases: revisión sucinta, por Rafael Di Prisco, pp. 16-19).

Maldonado Parilli, Jorge. *Gente de Venezuela: 500 años, 585 venezolanos*. Caracas: [s.n.], 1992. 2 v. (Véase: Pedro Grases, t. I, pp. 364-369).

Maldonado Parilli, Jorge. *Oscar Sambrano Urdaneta y Pedro Grases: dos vidas al servicio de la docencia*. Caracas: Fundación Hortensia Parilli de Maldonado, 2003. 14 p. (Separata de su libro *Gente de Venezuela: 500 años, 585 venezolanos*. Caracas: [s.n.], 1992, t. I, pp. 364-369 y t. II, pp. 1.460-1.462).

Rivas Dugarte, Rafael Ángel y Gladys García Riera. *Quiénes escriben en Venezuela: Diccionario abreviado de escritores venezolanos, 1900-2003*. Caracas: Consejo Nacional de la Cultura, 2004. xii, 419 p. (Véase: Grases, Pedro, pp. 162-163). (2a. ed. Caracas: [s.n.], 2006. 2 v. Véase: Grases, Pedro, t. A-L, pp. 341-344).

Universidad de los Andes. *Diccionario general de la literatura venezolana: autores*. Mérida (Venezuela): Universidad de los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Centro de Investigaciones Literarias, 1974. 829 p. (Véase: Grases, Pedro, pp. 352-365). (2a. ed. Mérida: Universidad de los Andes, Instituto de Investigaciones Literarias Gonzalo Picón Febres, 1987. 2 v. Véase: Grases, Pedro, t. I, pp. 232-234).

2) Conferencias y discursos

Badia i Margarit, Antoni Maria. «Paraules del Rector Magnífic Antoni Maria Badia i Margarit», en Grases, Pere. *Hores de joventut i de maduresa*. Caracas-Barcelona-México: Editorial Seix Barral, 1987, pp. 188-190 y 223-224.

Caldera, Rafael. «Contestación del académico don Rafael Caldera», en Grases, Pedro. *Discurso de incorporación como Individuo de Número de don Pedro Grases*. Caracas: Academia Venezolana Correspondiente de la Real Española, 1980, pp. 47-61.

Caldera, Rafael. «Contestación del académico don Rafael Caldera», en Grases, Pedro. *Ensayos y reflexiones III*. Caracas-Barcelona-México: Editorial Seix Barral, 1989, pp. 257-266.

Delgado i Criado, Buenaventura. «Discurs de contestació pel Dr. Buenaventura Delgado i Criado», en Grases, Pere. *Solemne investidura de Doctor Honoris Causa al Dr. Pere Grases*. [Barcelona, Espanya]: Universitat de Barcelona, 1985, pp. 43-49.

Delgado i Criado, Buenaventura. «Discurs de contestació pel Dr. Buenaventura Delgado i Criado», en Grases, Pere. *Hores de joventut i de maduresa*. Caracas-Barcelona-México: Editorial Seix Barral, 1987, pp. 219-222.

Llorens, Rodolf. «Pere Grases», en Grases, Pere. *Hores de joventut i de maduresa*. Caracas-Barcelona-México: Editorial Seix Barral, 1987, pp. 405-407.

Pujol, Jordi. «Paraules del Molt Honorable Jordi Pujol, President de la Generalitat», en Grases, Pere. *Hores de joventut i de maduresa*. Caracas-Barcelona-México: Editorial Seix Barral, 1987, pp. 225-226.

Rodríguez, Manuel Alfredo. «Discurso de contestación del académico don Manuel Alfredo Rodríguez», en Grases, Pedro. *El paisaje de Venezuela, base del humanismo de Andrés Bello. Discurso de incorporación como Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1996, pp. 31-36.

Rodríguez, Manuel Alfredo. «Discurso de contestación del académico don Manuel Alfredo Rodríguez», en Grases, Pedro. *El viaje se termina*. Caracas-Barcelona-México: Editorial Seix Barral, 1998, pp. 91-94.

Sambrano Urdaneta, Oscar. *Discurso de incorporación como Individuo de Número de don Oscar Sambrano Urdaneta. Contestación del académico don José Ramón Medina. Acto celebrado el día 20 de enero de 1992 en el paraninfo del Palacio de las Academias Nacionales*. Caracas: Academia Venezolana Correspondiente de la Real Española, 1992. 69 p. (Véase: Pedro Grases y la cultura venezolana, pp. 5-57).

Sambrano Urdaneta, Oscar. «Pedro Grases y la cultura venezolana», en Grases, Pedro. *Un paso cada día*. Caracas-Barcelona-México: Editorial Seix Barral, 1993, pp. 441-484.

Solé i Bordes, Joan. «Presentació del Dr. Pere Grases, a càrrec de Joan Solé i Bordes», en Grases, Pere. *Hores de joventut i de maduresa*. Caracas: Barcelona-México: Editorial Seix Barral, 1987, pp. 175-176.

3) Presentaciones y prólogos

Barnola, Pedro Pablo. «¡Qué grata retrospectiva!», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 9-17.

Betancourt Valverde, Virginia. Presentación, en Varios autores, *Pedro Grases en la Biblioteca Nacional: la pasión de un bibliógrafo*. Caracas: Instituto Autónomo Biblioteca Nacional, 1994, p. 3.

Briceño Perozo, Mario. «Reseña sobre *Nuevos temas de bibliografía y cultura venezolanas*», en Grases, Pedro (Compilador), *Publicaciones de Pedro Grases*. Caracas: [s.n.], 1961, pp. 7-13.

Caldera, Rafael. Prólogo, en Grases, Pedro. *Tiempo de Bello en Londres y otros ensayos*. Caracas: Ministerio de Educación, 1962, pp. 13-22.

Caldera, Rafael. Prólogo, en Varios autores, *Andrés Bello: documentos para el estudio de sus Obras Completas, 1948-1985*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2004, t. I, pp. ix-xi.

Di Prisco, Rafael. Prólogo, en Grases, Pedro. *Escritos selectos*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1989, pp. xiii-lvi.

Krispin, Karl. «Haciendo las Américas con Pedro Grases», en Grases, Pedro. *Temas para el estudio de Iberoamérica: correspondencia de Pedro Grases con intelectuales de Venezuela, América y Europa, 1948-1994*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2002, pp. 15-24.

Méndez Salcedo, Ildefonso. Explicación previa, en Grases, Pedro. *Temas para el estudio de Iberoamérica: correspondencia de Pedro Grases con intelectuales de Venezuela, América y Europa, 1948-1994*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2002, pp. 27-30.

Miliani, Domingo. «La vida venezolana de don Pedro Grases», en Grases, Pedro. *Nuevos temas de bibliografía y cultura venezolanas*. 2a. ed. Mérida: Universidad de los Andes, 1967, pp. 5-9.

Millares Carlo, Agustín. Prólogo, en Grases, Pedro. *Investigaciones bibliográficas*. Caracas: Ministerio de Educación, 1968, t. I, pp. 11-18.

Pujol, Jordi. «Un catalán en América», en Grases, Pedro. *Temas para el estudio de Iberoamérica: correspondencia de Pedro Grases con intelectuales de Venezuela, América y Europa, 1948-1994*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2002, pp. 11-13.

Sabaté Mill, Antoni. Pròleg, en Grases, Pere. *Hores de joventut i de maduresa*. Caracas: Barcelona-México: Editorial Seix Barral, 1987, pp. xix-xxiii.

Scocozza, Antonio. Prólogo, en Grases, Pedro. *El viaje se termina*. Caracas-Barcelona-México: Editorial Seix Barral, 1998, pp. xi-xxvii.

Uslar Pietri, Arturo. «Pedro Grases, el servidor», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 2a. ed. Caracas: [s.n.], 1969, pp. 9-11.

Uslar Pietri, Arturo. Presentación, en Grases, Pedro. *Escritos selectos*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1989, pp. ix-xii.

Velásquez, Ramón J. «La obra de Pedro Grases», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. Caracas: [s.n.], 1967, pp. 9-12.

Velásquez, Ramón J. Prólogo, en Varios autores, *El legado de Grases en Venezuela*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2006, pp. xi-xvi.

4) Libros y folletos de autoría individual

Méndez Salcedo, Ildefonso. *Pedro Grases: apuntes para el estudio de una trayectoria intelectual*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2003. 84 p.

Scocozza, Antonio. *Pedro Grases: una vida y un método para la historia de la cultura hispanoamericana*. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1996. 21 p. (Separata del artículo publicado en *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá, 1996, tomo LI, pp. 1-21).

Tarín Iglesias, Josep. *Pere Grases, un vilafranquí universal*. Vilafranca del Penedès: [s.n.], 1987. 16 p. (Publicació patrocinada per Miquel Torres).

5) Capítulos en obras de autoría individual

Di Prisco, Rafael. *La conciencia creadora*. Caracas: La Casa de Bello, 1995. 258 p. (Véase: Significación de la obra de Pedro Grases, pp. 203-258).

Guerrero, Luis Beltrán. *Candideces: primera serie*. Caracas: [s.n.], 1962. 309 p. (Véase: Pedro Grases, pp. 284-287).

Guerrero, Luis Beltrán. *Razón y sinrazón: temas de cultura venezolana*. Caracas-Barcelona: Ediciones Ariel, 1954. 249 p. (Véase: Pedro Grases o el bellismo, pp. 143-147).

Liscano, Juan. *Panorama de la literatura venezolana actual*. Caracas: Publicaciones Españolas, 1973. 407 p. (Véase: Humanistas extranjeros integrados al país: Edoardo Crema y Pedro Grases, pp. 341-342). (Se ha vuelto a editar en dos ocasiones: Caracas, Alfadil Ediciones, 1984 y 1995, pp. 236-237).

Lovera De Sola, Roberto J. *Hispana gente: protagonistas del trabajo español en Venezuela*. Caracas: Enzo Papi Editor, [s.f.]. [8], 291 p. (Véase: Pedro Grases: el bibliógrafo, pp. 220-225).

Lovera De Sola, Roberto J. *Interrogando al gran ausente*. Caracas: La Casa de Bello, 1987. 107 p. (Véase: Los escritos bellistas de Pedro Grases, pp. 59-80).

Medina, José Ramón. *Acercamientos y encuentros*. Caracas: La Casa de Bello, 1991. 221 p. (Véase: Pedro Grases, el ejemplo, pp. 154-156).

Mercader-Miret, Jaume. *Galeria de retrats amb vu autorretrat*. Barcelona (España): Columna Edicions, 1991. 324 p. (Véase: Pere Grases, home de lletres, pp. 131-137).

Millares Carlo, Agustín. *Inter-Volumina: treinta y seis reseñas de archivología y archivos, bibliografía e historia*. Caracas: Asociación de Escritores Venezolanos, 1973. 269 p. [Se reseñan varios libros, compilaciones y ediciones preparadas por Grases: *Nuevos temas de bibliografía y cultura venezolanas*, pp. 123-134; *Facsímiles de Valentín Espinal, 1803-1866*, pp. 135-146; *Investigaciones bibliográficas*, pp. 147-159; *Impresos de Angostura, 1817-1822*, pp. 159-160 y 166-168; *La prensa heroica. Selección del Correo del Orinoco en homenaje al sesquicentenario de Angostura, 1818-1822*, pp. 191-201; Manuel Segundo Sánchez, *Obras*, pp. 209-211 y José de Oviedo y Baños, *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela*, pp. 241-245].

Paredes, Pedro Pablo. *A la luz de Bello*. San Cristóbal: Editorial Virgen de la Consolación, 1998. 168 p. (Véase: Bello y Grases, pp. 133-136).

Sabaté Mill, Antoni. *De prop i de lluny: la vila i alguna gent*. Vilafranca del Penedès: Edicions *El 3 de Vuit*, 1994. 2 v. (Véase: El doctor Pere Grases, t. I, pp. 193-196).

Sanz, Víctor. *El exilio español en Venezuela*. Caracas: Casa de España; El Centauro, 1995. 2 v. (Véase: Los tempraneros, t. I, p. 261 y Grases, Pedro, t. II, pp. 110-111).

Subero, Efraín. *Mundo abierto: crónicas dispersas*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1992. 457 p. (Véase: Don Pedro Grases: el maestro sin aula de la docencia escrita, pp. 304-308).

Tarín Iglesias, Josep. *Proses vilafranquines: articles, evocacions i records*. Vilafranca del Penedès: Fundació Caixa Penedès, 1995. 151 p. (Véase: La fecunda emigración de Pedro Grases, pp. 125-126 y Pedro Grases o la proyección catalana en América, pp. 127-128).

6) Capítulos en obras de autoría colectiva

Alone (seudónimo de Hernán Díaz Arrieta). «Bello y Grases», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 81-87.

Angarita Arvelo, Rafael. «La imprenta en Venezuela», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 187-191.

Angarita Arvelo, Rafael. «Retratos de Bello», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 227-230.

Arciniegas, Germán. «Revolución de papel, operación mágica», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 165-168.

Barboza de la Torre, Pedro A. «Reseña a *Investigaciones bibliográficas*», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 127-130.

Batallán, Lorenzo. «Grases», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 207-208.

Becco, Horacio Jorge. «Docente de la palabra», en Varios autores, *El legado de Grases en Venezuela*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2006, pp. 149-153.

Bernard, Harry. «De l'oeuvre de Pedro Grases au Vénézuéla, et de celle du célèbre Andrés Bello», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 243-246.

Bernstein, Harry. «Historia de la imprenta en Venezuela hasta el fin de la Primera República (1812)», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 223-226.

Betancourt Valverde, Virginia. «Presentación a *Pedro Grases en la Biblioteca Nacional: La pasión de un bibliógrafo*», en Varios autores, *Pedro Grases: Premio Nacional de Literatura (1993) e Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia (1996)*. Caracas: [s.n.], 1998, p. 73.

Briceño Perozo, Mario. «Reseña sobre *Nuevos temas de bibliografía y cultura venezolanas*», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 45-51.

Caldera, Rafael. «Prólogo a *Tiempo de Bello en Londres y otros ensayos*», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 35-44.

Casanovas, Domingo. «Los trabajos y los días: Pedro Grases», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 135-137.

Casanovas, Domingo. «Letras de Pedro Grases», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 219-221.

Chacón Rodríguez, David. «Los amores de don Pedro Grases», en Varios autores, *El legado de Grases en Venezuela*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2006, pp. 123-133.

Consalvi, Simón Alberto. «Pedro Grases, pasión venezolana», en Varios autores, *El legado de Grases en Venezuela*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2006, pp. 15-18.

D'Escrivan de Cárdenas, Carmen. «La biblioteca inagotable», en Varios autores, *El legado de Grases en Venezuela*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2006, pp. 107-110.

Danés Grases, Daniel. «Palabras en la presentación del libro *Pedro Grases: Apuntes para el estudio de una trayectoria intelectual*», en Varios autores, *El legado de Grases en Venezuela*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2006, pp. 103-106.

Delgado Duarte, Francisco. «*Andrés Bello: El primer humanista de América* visto por don Pedro Grases», en Varios autores, *El legado de Grases en Venezuela*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2006, pp. 135-147.

Di Prisco, Rafael. «Las Obras Completas de Pedro Grases: revisión sucinta», en Varios autores, *Pedro Grases en la Biblioteca Nacional: la pasión de un bibliógrafo*. Caracas: Instituto Autónomo Biblioteca Nacional, 1994, pp. 16-19.

Di Prisco, Rafael. «Las Obras Completas de Pedro Grases: revisión sucinta», en Varios autores, *Pedro Grases: Premio Nacional de Literatura (1993) e Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia (1996)*. Caracas: [s.n.], 1998, pp. 77-84.

Gómez Grillo, Elio. «El Pedro Grases que yo conozco», en Varios autores, *Pedro Grases: Premio Nacional de Literatura (1993) e Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia (1996)*. Caracas: [s.n.], 1998, pp. 44-45.

Granier Barrera, Emilio. «Grases antes de Caracas», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 147-159.

Guerrero, Luis Beltrán. «Pedro Grases o el bellismo», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 29-33.

Guerrero, Luis Beltrán. «Pedro Grases», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 53-56.

Liscano, Juan. «Significación de Pedro Grases», en Varios autores, *Venezuela independiente, 1810-1960*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza, 1962, pp. 616-618.

Liscano, Juan. «Significación de Pedro Grases», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 57-60.

Liscano, Juan. «Pedro Grases: constancia y cultura», en Varios autores, *Pedro Grases: Premio Nacional de Literatura (1993) e Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia (1996)*. Caracas: [s.n.], 1998, pp. 38-40.

López Contreras, Eleazar. «Prólogo de un libro: *La forja de un ejército*», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 131-134.

Lovera De Sola, Roberto J. «Pedro Grases y su obra», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 201-205.

Lovera De Sola, Roberto J. «La canción de Pedro Grases», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 259-261.

Lovera De Sola, Roberto J. «Las consignas y los escribires de Pedro Grases», en Varios autores, *El legado de Grases en Venezuela*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2006, pp. 19-61.

Lovera De Sola, Roberto J. «La luz de un bellista: conferencia en homenaje a don Pedro Grases», en Varios autores, *Andrés Bello y la Gramática de un Nuevo Mundo: Memorias V Jornadas de Historia y Religión*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello; Fundación Konrad Adenauer Stiftung, 2006, pp. 349-364.

Maldonado-Bourgoin, Carlos. «Pedro Grases, el mirandista», en Varios autores, *El legado de Grases en Venezuela*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2006, pp. 71-83.

Maldonado Parilli, Jorge. «Pedro Grases, maestro de la cultura», en Varios autores, *Pedro Grases: Premio Nacional de Literatura (1993) e Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia (1996)*. Caracas: [s.n.], 1998, pp. 68-70.

Márquez, Israel. «La figura de hoy: Pedro Grases», en Varios autores, *Pedro Grases: Premio Nacional de Literatura (1993) e Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia (1996)*. Caracas: [s.n.], 1998, pp. 36-38.

Márquez Rodríguez, Alexis. «Una deuda impagable: la de Venezuela con don Pedro Grases», en Varios autores, *El legado de Grases en Venezuela*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2006, pp. 7-14.

Masoliver, Juan Ramón. «El español americanista», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 89-92.

Masoliver, Juan Ramón. «Letras sobre letras: Ese 'bosque' llamado Grases», en Varios autores, *Pedro Grases: Premio Nacional de Literatura (1993) e Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia (1996)*. Caracas: [s.n.], 1998, pp. 67-68.

Méndez Salcedo, Ildefonso. «Anotaciones sobre un proyecto editorial: las Obras completas de Andrés Bello (Caracas, 1948-1987)», en Varios autores, *Andrés Bello y la Gramática de un Nuevo Mundo: Memorias V Jornadas de Historia y Religión*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello; Fundación Konrad Adenauer Stiftung, 2006, pp. 333-248.

Méndez Salcedo, Ildefonso. «Palabras de acercamiento a una vida útil», en Varios autores, *El legado de Grases en Venezuela*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2006, pp. 85-92.

Méndez Salcedo, Ildefonso. «Pedro Grases: estudioso de la historia de la cultura», en Varios autores, *Ensayos de crítica historiográfica*. Mérida: Universidad de los Andes, Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela, 2007, pp. 65-71.

Mijares, Augusto. «Don Pedro Grases», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 93-98.

Miliani, Domingo. «La vida venezolana de don Pedro Grases», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 121-125.

Millares Carlo, Agustín. «Prólogo a *Investigaciones bibliográficas*», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 109-119.

Orihuela, Augusto Germán. «Un catalán venezolano», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 139-141.

Paredes, Pedro Pablo. «Bello y Grases», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 263-265.

Paredes, Pedro Pablo. «Memorial: *Investigaciones bibliográficas*», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 171-174.

Parra, Francisco J. «Pedro Grases», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 143-146.

Paz Castillo, Fernando. «Pedro Grases y Juan Vicente González», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 61-65.

Pérez, Francisco Javier. «Grases: siguiendo una biografía lingüística», en Varios autores, *El legado de Grases en Venezuela*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2006, pp. 63-69.

Pérez Castillo, Oscar. «La tertulia de los sábados», en Varios autores, *El legado de Grases en Venezuela*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2006, pp. 111-121.

Pineda, Rafael. «De gigantes y bibliografía», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 185-186.

Pla, José. «Encuentro con Pedro Grases», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 99-103.

Quevedo, Numa. «Pedro Grases», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 175-178.

Ratto-Ciarlo, José. «Investigaciones bibliográficas», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 161-163.

Ratto-Ciarlo, José. «Arabescos: Pasos y días de Pedro Grases», en Varios autores, *Pedro Grases: Premio Nacional de Literatura (1993) e Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia (1996)*. Caracas: [s.n.], 1998, pp. 52-54.

Rial, José Antonio. «El exilio de los doctos: Homenaje a Pedro Grases», en Varios autores, *Pedro Grases: Premio Nacional de Literatura (1993) e Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia (1996)*. Caracas: [s.n.], 1998, pp. 56-58.

Rodríguez Guerrero, Ignacio. «Reseña sobre *Gremio de discretos*», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 71-79.

Rojas Jiménez, Oscar. «Pedro Grases», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 197-199.

Romero, Mario Germán. «Tres libros de Pedro Grases», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 193-196.

Ruiz, Luis (seudónimo de Pedro Sotillo). «Pedro Grases, el de la labor fecunda», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 67-70.

Ruiz, Luis (seudónimo de Pedro Sotillo). «Los 60 años de Pedro Grases», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 209-211.

Sambrano Urdaneta, Oscar. «Un país, una ciudad, un destino, un hombre», en Varios autores, *Pedro Grases en la Biblioteca Nacional: la pasión de un bibliógrafo*. Caracas: Instituto Autónomo Biblioteca Nacional, 1994, pp. 4-5.

Sambrano Urdaneta, Oscar. «Un país, una ciudad, un destino, un hombre», en Varios autores, *Pedro Grases: Premio Nacional de Literatura (1993) e Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia (1996)*. Caracas: [s.n.], 1998, pp. 74-77.

Sambrano Urdaneta, Oscar. «La Casa de don Pedro Grases», en Varios autores, *El legado de Grases en Venezuela*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2006, pp. 1-6.

Santos Urriola, José. «Trazos en la arena: Ramón J. Velásquez», en Varios autores, *Pedro Grases: Premio Nacional de Literatura (1993) e Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia (1996)*. Caracas: [s.n.], 1998, pp. 54-56.

Scocozza, Antonio. «Pedro Grases: una vida y un método para la historia de la cultura hispanoamericana», en Varios autores, *Pedro Grases: Premio Nacional de Literatura (1993) e Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia (1996)*. Caracas: [s.n.], 1998, pp. 91-111.

Subero, Efraín. «Solapa en la edición de *Investigaciones bibliográficas*», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 169-170.

Subero, Jesús Manuel. «Pedro Grases y su valioso donativo», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 247-249.

Sucre, Guillermo. «La discreta pasión de un bibliógrafo», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 179-183.

Tablante Garrido, P. N. «La nación a don Pedro Grases», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 213-217.

Tamayo Vargas, Augusto. «Pedro Grases y el homenaje que debemos a Miranda», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 105-108.

Tarín Iglesias, José. «Un catalán más allá del Atlántico», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 231-232.

Tarín Iglesias, José. «Pedro Grases, redescubridor de los valores humanísticos venezolanos», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 251-258.

Tarín Iglesias, José. «Pedro Grases, el catalán americano», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 233-235.

Uslar Pietri, Arturo. «Pedro Grases, el servidor», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 21-23.

Velásquez, Ramón J. «La obra de Pedro Grases», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 25-28.

Velásquez, Ramón J. «Palabras de presentación», en Varios autores, *La obra de Pedro Grases*. 3a. ed. Caracas: [s.n.], 1976, pp. 237-242.

Venegas Filardo, Pascual. «Ha leído usted: Ensayo», en Varios autores, *Pedro Grases: Premio Nacional de Literatura (1993) e Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia (1996)*. Caracas: [s.n.], 1998, pp. 19-21. [Se reseña el t. 19, *Un paso cada día*, de las *Obras* de Pedro Grases].

Vidal, Javier. «Diario en gerundio: Exilios», en Varios autores, *Pedro Grases: Premio Nacional de Literatura (1993) e Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia (1996)*. Caracas: [s.n.], 1998, pp. 58-61.

Viso, Ángel Bernardo. «*Temas para el estudio de Iberoamérica* de don Pedro Grases», en Varios autores, *El legado de Grases en Venezuela*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2006, pp. 93-101.

7) Artículos y reseñas en publicaciones periódicas

Alone (seudónimo de Hernán Díaz Arrieta). «Bello y Grases», en *El Mercurio*, Santiago de Chile, mayo 19, 1963.

Angarita Arvelo, Rafael. «Crítica literaria: la imprenta en Venezuela», en *El Universal*, Caracas, junio 22, 1968, p. 1-4.

Angarita Arvelo, Rafael. «Retratos de Bello», en *El Universal*, Caracas, febrero 25, 1970, pp. 1-4 y 1-5.

Araujo, Orlando. «Pedro Grases: *Antología de Andrés Bello*», en *Revista Nacional de Cultura*, núm. 77, Caracas, noviembre-diciembre, 1949, pp. 163-164.

Arciniegas, Germán. «Revolución de papel, operación mágica», en *El Tiempo*, Bogotá, mayo 8, 1968.

Aristeguieta, Jean. «Pedro Grases: José Martí, *Sección Constante*», en *Revista Nacional de Cultura*, núm. 110, Caracas, mayo-junio, 1955, pp. 216-218.

Arráiz, Rafael Clemente. «Pedro Grases: *Materiales para la historia del periodismo en Venezuela durante el siglo XIX*», en *Revista Nacional de Cultura*, núm. 89, Caracas, noviembre-diciembre, 1951, pp. 267-268.

Arroyo Álvarez, Eduardo. «Pedro Grases: *Rafael María Baralt*», en *Revista Nacional de Cultura*, núm. 138, Caracas, enero-febrero, 1960, pp. 151-153.

Asturias, Miguel Ángel. «Sección Constante», en *El Nacional*, Caracas, octubre 14, 1970, p. A-4.

Barboza de la Torre, Pedro A. «Pedro Grases: *Investigaciones bibliográficas*», en *Recensiones*, año II, núm. 6, Maracaibo, setiembre-diciembre, 1967, pp. 85-88.

Batallán, Lorenzo. «Grases», en *El Nacional*, Caracas, septiembre 17, 1969, p. C-Arte.

Bernard, Harry. «De l'oeuvre de Pedro Grases au Vénézuéla, et de celle du célèbre Andrés Bello», en *Le Courrier de Saint-Hyacinthe*, (Canadá), octubre 18, 1972.

Bernstein, Harry. «Pedro Grases: *Historia de la imprenta en Venezuela hasta el fin de la Primera República (1812)*», en *Revista Interamericana de Bibliografía*, vol. XIX, núm. 4, Washington, octubre-diciembre, 1969, pp. 441-442.

Berroeta, Pedro. «Pedro Grases», en *El Nacional*, Caracas, enero 14, 1990, p. A-4.

Bierck, Harold. «Pedro Grases: *La conspiración de Gual y España y el ideario de la independencia*», en *Hispanic American Historical Review*, vol. 31, núm. 4, Durham, North Carolina, november, 1951, pp. 707-708.

Bohigas, Pedro. «Pedro Grases: *Andrés Bello, el primer humanista de América*», en *Revista de Filología Española*, vol. 35, cuadernos 1-2, Madrid, enero-junio, 1951, pp. 159-160.

Briceño Perozo, Mario. «Pedro Grases: *Nuevos temas de bibliografía y cultura venezolanas*», en *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, vol. XX, núm. 66. Caracas, abril 19, 1961, pp. 170-174.

Caldera, Rafael. «Don Pedro Grases: catorce tomos de erudición y una familia ejemplar», en *El Nacional*, Caracas, marzo 25, 1980.

Caldera, Rafael. «Pedro Grases, polígrafo venezolano nacido en España», en *El Noticiero Universal*, Barcelona (España), abril 17, 1980.

Campos, Jorge. «Las últimas obras de Pedro Grases», en *Insula*, año 24, núm. 272-273, Madrid, julio-agosto, 1969, p. 34.

Cardozo, Lubio. «Un perfil de Pedro Grases», en *El Nacional*, Caracas, octubre 17, 1991, p. A-5.

Casanovas, Domingo. «Los trabajos y los días: Pedro Grases», en *El Universal*, Caracas, diciembre 30, 1967, p. 1-4.

Casanovas, Domingo. «Los trabajos y los días: letras de Pedro Grases», en *El Universal*, Caracas, octubre 12, 1969, p. 2-48.

Consalvi, Simón Alberto. «Pedro Grases, pasión venezolana», en *El Nacional*, Caracas, septiembre 19, 1999, p. H-3.

Corredor Aveledo, Antonio. «Pedro Grases, sin olvidos», en *Imagen*, año 38, núm. 4, Caracas, octubre-noviembre, 2005, p. 97.

Di Prisco, Rafael. «Cuatro separatas: *La fecha de impresión del libro de Quintana; Nota sobre Simón Rodríguez en Concepción; Orígenes de la imprenta en Cumaná; y La Argentina en los años londinenses de Bello*», en *Revista Nacional de Cultura*, núm. 117-118, Caracas, julio-octubre, 1956, pp. 218-219.

Di Prisco, Rafael. «Pedro Grases», en *El Nacional*, Caracas, diciembre 7, 1983.

Díaz Seijas, Pedro. «Grases: el maestro», en *El Nacional*, Caracas, diciembre 15, 1989, p. A-4.

Durand, René L. F. «Pedro Grases: *Cuatro varones venezolanos: Valentín Espinal, Arístides Rojas, Manuel Segundo Sánchez, Vicente Lecuna*», en *Revista Nacional de Cultura*, núm. 99, Caracas, julio-agosto, 1953, p. 108.

Durand, René L. F. «Pedro Grases: *En torno a la obra de Bello*», en *Revista Nacional de Cultura*, núm. 99, Caracas, julio-agosto, 1953, pp. 105-106.

Escalona-Escalona, José Antonio. «Pedro Grases: *Don Andrés Bello y el Poema del Cid*», en *Revista Nacional de Cultura*, núm. 52, Caracas, setiembre-octubre, 1945, p. 169.

Escalona-Escalona, José Antonio. «Pedro Grases: *Don Rufino José Cuervo, conjunción de tres filólogos venezolanos*», en *Revista Nacional de Cultura*, núm. 52, Caracas, setiembre-octubre, 1945, pp. 168-169.

García Chuecos, Héctor. «Pedro Grases: *Manuel García de Sena y la independencia de América*», en *Revista Nacional de Cultura*, núm. 100, Caracas, setiembre-octubre, 1953, pp. 147-148.

Gómez Grillo, Elio. «El Pedro Grases que yo conozco», en *El Globo*, Caracas, diciembre 14, 1993.

González Paredes, Ramón. «Don Pedro», en *El Nacional*, Caracas, julio 24, 1979, p. A-4.

Granier-Barrera, Emilio. «Grases antes de Caracas», en Papel Literario de *El Nacional*, Caracas, febrero 18, 1968, p.s.n.

Guerrero, Luis Beltrán. «Pedro Grases», en *El Universal*, Caracas, julio 8, 1961.

Jaksic, Iván. «El bellismo: un eslabón que faltaba», en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, tomo LXXXVIII, núm. 352, Caracas, octubre-diciembre, 2005, pp. 231-233.

Leonard, Irving A. «*Don Andrés Bello y el Poema del Cid*, por Pedro Grases», en *Hispanic American Historical Review*, vol. 22, núm. 2, Durham, North Carolina, may, 1942, pp. 400-401.

Liscano, Juan. «Pedro Grases: constancia y cultura», en Papel Literario de *El Nacional*, Caracas, diciembre 12, 1993, p. C-10.

Llorens, Rodolf. «Pere Grases», en *Olerdulae*, año X, núm. 28, Vilafranca del Penedès, abril-juny, 1985.

Lombardi, John V. «The Pedro Grases Library», en *Latin American Research Review*, vol. XII, núm. 2, Chapel Hill, North Carolina, 1977, pp. 203-204.

López Contreras, Eleazar, «Prólogo de un libro: *La forja de un ejército*», en *El Nacional*, Caracas, diciembre 30, 1967, p. A-4.

Lovera De Sola, Roberto J. «Pedro Grases y su obra», en *LAR: Revista de orientación familiar*, año XLI, núm. 492, Caracas, diciembre, 1968, pp. 480-481.

Lovera De Sola, Roberto J. «La canción de Pedro Grases», en *Resumen*, vol. V, núm. 53, Caracas, noviembre 10, 1974, p. 47.

Lovera De Sola, Roberto J. «Los escritos bellistas de Pedro Grases», en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Caracas, tomo LXV, núm. 257, Caracas, enero-marzo, 1982, pp. 221-236.

Lovera De Sola, Roberto J. «Las *Obras* de Pedro Grases», en *El Nacional*, Caracas, febrero 28, 1984, p. C-11.

Lovera De Sola, Roberto J. «Pedro Grases: la luz de un bellista», en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Caracas, tomo LXXXVIII, núm. 350, abril-junio, 2005, pp. 181-193.

Luna, José Ramón. «Signos de la hora: las Obras de Pedro Grases», en *El Nacional*, Caracas, marzo 20, 1982, p. A-4.

Maldonado Parilli, Jorge. «Pedro Grases, maestro de la cultura», en *El Mundo*, Caracas, noviembre 16, 1996.

Márquez Rodríguez, Alexis. «Pedro Grases», en *El Nacional*, Caracas, julio 20, 1979, p. A-5.

Márquez Rodríguez, Alexis. «Una deuda impagable: la de Venezuela con don Pedro Grases», en Papel Literario de *El Nacional*, Caracas, octubre 5, 2002, pp. 2-3.

Masoliver, Juan Ramón. «El español americanista», en *La Vanguardia*, Barcelona (España), setiembre 2, 1964.

Masoliver, Juan Ramón. «Letras sobre letras: ese 'bosque' llamado Grases», en *La Vanguardia*, Barcelona (España), noviembre 8, 1996.

Medina, José Ramón. «Antología de Andrés Bello», en *Revista Nacional de Cultura*, núm. 101, Caracas, noviembre-diciembre, 1953, pp. 151-152.

Méndez Salcedo, Ildefonso. «La pasión venezolanista de Pedro Grases», en Página Literaria de *El Vigilante*, Mérida, agosto 18, 1988, pp. 12-13.

Méndez Salcedo, Ildefonso. «Pedro Grases, o los desvelos de un humanista por estudiar y difundir la historia de la cultura en Venezuela», en *Tiempo y Espacio*, vol. XIX, núm. 37, Caracas, enero-junio, 2002, pp. 125-134.

Mijares, Augusto. «Don Pedro Grases», en *El Nacional*, Caracas, agosto 9, 1965, p. A-4.

Moncada Moreno, José. «Pedro Grases: *Escritos de Simón Rodríguez*», en *Revista Nacional de Cultura*, núm. 99, Caracas, julio-agosto, 1953, pp. 120-121.

Moncada Moreno, José. «Pedro Grases: *Cuatro varones venezolanos*», en *Revista Nacional de Cultura*, núm. 98, Caracas, mayo-junio, 1953, pp. 138-139.

Moncada Moreno, José. «Pedro Grases: *La primera versión castellana de Atala*, de Chateaubriand», en *Cultura Universitaria*, núm. 58, Caracas, noviembre-diciembre, 1956, pp. 87-88.

Nouel, Jean. «Vuelta de hoja: don Pedro Grases», en *El Nacional*, Caracas, enero 16, 1984, p. A-4.

Nucete-Sardi, José. «Pedro Grases: *Don Luis Correa, suma de generosidad de las letras venezolanas*», en *Revista Nacional de Cultura*, núm. 26, Caracas, marzo-abril, 1941, pp. 142-143.

Orihuela, Augusto Germán. «Un catalán venezolano», en *El Nacional*, Caracas, febrero 12, 1968.

Orihuela, Augusto Germán. «Vuelta de hoja: los catorce volúmenes de Grases», en *El Nacional*, Caracas, febrero 9, 1984, p. A-4.

Orihuela, Augusto Germán. «El decimoquinto», en *El Nacional*, Caracas, febrero 17, 1987, p. A-4.

Orihuela, Augusto Germán. «Escritos selectos», en *El Nacional*, Caracas, febrero 12, 1990, p. A-4.

Paredes, Pedro Pablo. «Pedro Grases: *Doce estudios sobre Andrés Bello*», en *Revista Nacional de Cultura*, núm. 82-83, Caracas, setiembre-diciembre, 1950, pp. 216-219.

Paredes, Pedro Pablo. «Pedro Grases: *Antología del pensamiento de Cecilio Acosta*», en *Revista Nacional de Cultura*, núm. 95, Caracas, noviembre-diciembre, 1952, pp. 200-201.

Paredes, Pedro Pablo. «Pedro Grases: *El primer libro impreso en Venezuela*», en *Revista Nacional de Cultura*, núm. 96, Caracas, enero-febrero, 1953, pp. 232-233.

Paredes, Pedro Pablo. «Pedro Grases: *La primera versión castellana de Atala*», en *Revista Nacional de Cultura*, núm. 114, Caracas, enero-febrero, 1956, pp. 230-232.

Paredes, Pedro Pablo. «Memorial: *Investigaciones bibliográficas*», en *Vanguardia*, San Cristóbal, mayo 16, 1968, p. 4.

Paredes, Pedro Pablo. «Bello y Grases», en *Vanguardia*, San Cristóbal, noviembre 18, 1975.

Paredes, Pedro Pablo. «Las *Obras* de don Pedro Grases», en *El Nacional*, Caracas, noviembre 18, 1981, p. A-4.

Paredes, Pedro Pablo. «Don Pedro Grases», en *Diario de La Nación*, San Cristóbal, septiembre 24, 1989, p. 4.

Parra, Francisco J. «Pedro Grases», en *El Nacional*, Caracas, febrero 13, 1968, p. A-4.

Paz Castillo, Fernando. «Pedro Grases y Juan Vicente González», en *El Nacional*, Caracas, octubre 13, 1962, p. A-4.

Pérez, Francisco Javier. «Méndez Salcedo, Ildefonso (comp.), *Andrés Bello: documentos para el estudio de sus Obras Completas, 1948-1985*», en *Tierra Firme: Revista de historia y ciencias sociales*, vol. XXII, núm. 87, Caracas, julio-septiembre, 2004, pp. 401-403.

Pineda, Rafael. «De gigantes y bibliografía», en *El Nacional*, Caracas, junio 18, 1968.

Pla, José. «Encuentro con Pedro Grases», en *Destino*, Barcelona (España), marzo 26, 1966.

Pla y Beltrán, Pascual. «Pedro Grases: *La primera versión castellana de Atala*», en *Cultura Universitaria*, núm. 55, Caracas, mayo-junio, 1956, pp. 108-110.

Quevedo, Numa. «Pedro Grases», en *El Nacional*, Caracas, mayo 27, 1968, p. A-4.

Ras (seudónimo de Eduardo Robles Piquer). «Así lo vi yo: un polígrafo investigador», en *El Nacional*, Caracas, enero 30, 1979, p. A-5.

Ratto-Ciarlo, José. «Investigaciones bibliográficas», en *Últimas Noticias*, Caracas, mayo 5, 1968.

Ratto-Ciarlo, José. «Arabescos: pasos y días de Pedro Grases», en *El Nacional*, Caracas, enero 13, 1994, p. A-5.

Rial, José Antonio. «El exilio de los doctos: homenaje a Pedro Grases», en *El Nacional*, Caracas, febrero 16, 1994, p. A-5.

Rivas Sacconi, José Manuel. «Pedro Grases: *Don Rufino José Cuervo, conjunción de tres filólogos venezolanos*», en *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, tomo I, 1945, pp. 194-195.

Rodríguez Guerrero, Ignacio. «Pedro Grases: *Gremio de discretos*», en *Foro Universitario*, Pasto (Colombia), núm. 1, abril, 1963.

Rojas Jiménez, Oscar. «Pedro Grases», en *El Universal*, Caracas, agosto 4, 1968.

Romero, Mario Germán. «Pedro Grases: *Historia de la imprenta en Venezuela hasta el fin de la Primera República (1812); Investigaciones bibliográficas; Nuevos temas de bibliografía y cultura venezolanas*», en *Boletín de Historia y Antigüedades*, núm. 642-644, Bogotá, abril-junio, 1968, pp. 330-332.

Ruiz, Luis (seudónimo de Pedro Sotillo). «Ese y otro: Pedro Grases, el de la labor fecunda», en *El Universal*, Caracas, diciembre 2, 1962, p. 1-5.

Ruiz, Luis (seudónimo de Pedro Sotillo). «Ese y otro: los 60 años de Pedro Grases», en *El Universal*, Caracas, septiembre 18, 1969, p. 1-5.

Sambrano Urdaneta, Oscar. «Pedro Grases: *Temas de bibliografía y cultura venezolanas*», en *Revista Nacional de Cultura*, núm. 103, Caracas, marzo-abril, 1954, pp. 158-159.

Sambrano Urdaneta, Oscar. «Pedro Grases: *La épica española y los estudios de Andrés Bello sobre el Poema del Cid*», en *Revista Nacional de Cultura*, núm. 106-107, Caracas, setiembre-diciembre, 1954, pp. 212-213.

Sambrano Urdaneta, Oscar. «Pedro Grases: *Tres empresas periodísticas de Andrés Bello: Bibliografía de la Biblioteca Americana* y *El Repertorio Americano*», en *Revista Nacional de Cultura*, núm. 112-113, Caracas, setiembre-diciembre, 1955, pp. 285-287.

Santos Urriola, José. «Trazos en la arena: Ramón J. Velásquez», en *El Diario de Caracas*, febrero 4, 1994, p. 3.

Scocozza, Antonio. «Pedro Grases: una vida y un método para la historia de la cultura hispanoamericana», en *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá, 1996, tomo LI, pp. 1-21.

Solé i Bordes, Joan. «Les obres de Pere Grases», en *La voz del Penedès*, Vilafranca del Penedès, febrero 6, 1982.

Solé i Bordes, Joan. «Pati del gall: Amèrica, exili, mite», en *La voz del Penedès*, Vilafranca del Penedès, octubre 8, 1983.

Solé i Bordes, Joan. «Pati del gall: Picornell i Grases, dos exemples», en *La voz del Penedès*, Vilafranca del Penedès, junio 21, 1980.

Subero, Efraín. «Cercanía de Pedro Grases», en *Sol de Margarita*, Porlamar, septiembre 23, 2002, p. 11.

Subero, Jesús Manuel. «Pedro Grases y su valioso donativo», en *Sol de Margarita*, Porlamar, diciembre 22, 1972.

Sucre, Guillermo. «La discreta pasión de un bibliógrafo», en *Imagen*, núm. 25, Caracas, mayo 15-30, 1968, p. 6.

Tablante Garrido, P. N. «La nación a don Pedro Grases», en *El Vigilante*, Mérida, septiembre 21, 1969, p. 5.

Tarín-Iglesias, José. «Un catalán más allá del Atlántico», en *Diario de Barcelona*, Barcelona (España), marzo 15, 1970.

Tarín-Iglesias, José. «Pedro Grases, el catalán americano», en *ABC*, Madrid, marzo 24, 1970.

Tarín-Iglesias, José. «Pedro Grases, redescubridor de los valores humanísticos venezolanos», en *Destino*, Barcelona (España), agosto 17, 1974.

Tarín-Iglesias, José. «Cosas que pasan: La fecunda emigración de Pedro Grases», en *La Vanguardia*, Barcelona (España), agosto 18, 1976.

Tarín-Iglesias, José. «Pedro Grases o la proyección catalana en América», en *El Noticiero Universal*, Barcelona (España), marzo 21, 1981.

Tarín-Iglesias, José. «Acotaciones de un lector: una fascinante panorámica de la obra de Pedro Grases», en *La voz del Penedès*, Vilafranca del Penedès, febrero 13, 1987.

Tarín-Iglesias, José. «Acotaciones de un lector: Pedro Grases entre dos etapas», en *La voz del Penedès*, Vilafranca del Penedès, abril 30, 1987.

Vargas Salas, José E. «Pedro Grases: *Temas de bibliografía y cultura venezolanas*», en *Revista Interamericana de Bibliografía*, vol. IV, núm. 3, Washington, 1954, pp. 225-226.

Venegas Filardo, Pascual. «Ha leído usted: Pedro Grases, *Un paso cada día*», en *El Universal*, Caracas, diciembre 6, 1993, p. 4-3.

Vidal, Javier. «Diario en gerundio: exilios», en *El Universal*, Caracas, febrero 20, 1994, p. 4-2.

Woodbridge, Hensley C. «Pedro Grases: *En torno a la obra de Bello* y *Antología de Andrés Bello*», en *Revista Interamericana de Bibliografía*, vol. IX, núm. 2, Washington, 1959, pp. 309-310.

8) Entrevistas a Pedro Grases

Anónimo. «Pedro Grases en la vida de los papeles», en *Nosotros*, Caracas, abril, 1979, pp. 40-42.

Gómez Tolosa, Berenice. «Tertulia con Pedro Grases: reverencia a la vida», en *Nosotros*, Caracas, octubre, 1984, pp. 8-11.

Gómez Tolosa, Berenice. «Tertulia con Pedro Grases: reverencia a la vida», en *Nosotros*, Caracas, enero, 1985, pp. 30-33.

Grasso, Tosca. «Encontré un país que ríe y llora como nosotros», en *Economía hoy*, Caracas, abril 14, 1992, p. 18.

Guanipa, Moraima. «La pasión americana de Pedro Grases», en *Venezuela*, núm. 5 (segunda etapa), Caracas, abril-junio, 1994, pp. 4-7.

Guanipa, Moraima. «Pedro Grases: intérprete espiritual del humanismo en Venezuela», en *El Universal*, Caracas, noviembre 28, 1993.

Guanipa, Moraima. «Pedro Grases: intérprete espiritual del humanismo en Venezuela», en Varios autores, *Pedro Grases: Premio Nacional de Literatura (1993) e Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia (1996)*. Caracas: [s.n.], 1998, pp. 29-33.

Guzmán, Edith. «Pedro Grases: he sido un albañil de la cultura», en *El Nacional*, Caracas, octubre 24, 1983, p. C-10.

Hernández, Ramón. «Don Pedro Grases: la bondad no se equivoca», en *El Nacional*, Caracas, septiembre 16, 1984, p. C-2.

Hernández, Ramón. «Pedro Grases: no basta con el talento, hay que saber emplearlo», en *Venezuela*, núm. 3 (primera etapa), julio-septiembre, 1986, pp. 18-23.

Ibarz, Joaquim. «He dedicado mi vida a Iberoamérica», en *La Vanguardia*, Barcelona (España), diciembre 13, 1993.

Ibarz, Joaquim. «He dedicado mi vida a Iberoamérica», en Varios autores, *Pedro Grases: Premio Nacional de Literatura (1993) e Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia (1996)*. Caracas: [s.n.], 1998, pp. 40-43.

Lovera, Virgilio. «Pedro Grases: el hombre que vino de Cataluña», en *Horizontes*, Caracas, 1993, núm. 48, pp. 12-16.

Minaya, Virginia. «Ese 'bosque' llamado Pedro Grases», en *El Universal*, Caracas, octubre 1, 1996, p. 4-1.

Minaya, Virginia. «Ese 'bosque' llamado Pedro Grases», en Varios autores, *Pedro Grases: Premio Nacional de Literatura (1993) e Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia (1996)*. Caracas: [s.n.], 1998, pp. 61-67.

Pérez Vila, Manuel. «Los 70 años de Pedro Grases: una vida dedicada a ordenar y rescatar el patrimonio cultural del venezolano», en *El Nacional*, Caracas, septiembre 17, 1979, p. C-1.

Pérez Vila, Manuel. «Una entrevista a Pedro Grases: los 70 años de Pedro Grases, una vida dedicada a ordenar y rescatar el patrimonio cultural del venezolano», en Grases, Pedro. *Un paso cada día*. Caracas-Barcelona-México: Editorial Seix Barral, 1993, pp. 236-246.

Socorro, Milagros. «Don Pedro Grases: la academia que camina», en *Revista Bigott*, núm. 47, Caracas, octubre-diciembre, 1998, pp. 58-72.

Solé i Bordes, Joan. «Una conversa inèdita amb Pere Grases», en *Del Penedès*, núm. 9, Vilafranca del Penedès, Estiu 2004, pp. 7-16.

Soler Serrano, Joaquín. *Venezolanos a fondo*. Madrid: Editorial Planeta, 1990. ix, 298 p. (Véase: Pedro Grases: sumo sacerdote del culto a Bello, pp. 78-93).

Weffer Cifuentes, Laura. «Pedro Grases: si no existiera la poesía todos nos daríamos asco», en *El Globo*, Caracas, noviembre 27, 1993.

Weffer Cifuentes, Laura. «Pedro Grases: si no existiera la poesía todos nos daríamos asco», en Varios autores, *Pedro Grases: Premio Nacional de Literatura (1993) e Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia (1996)*. Caracas: [s.n.], 1998, pp. 25-29.

Yagüe Jarque, Eloy. «Pedro Grases: la obsesión de investigar», en *El Nacional*, Caracas, noviembre 28, 1993, p. Científica-1.

Yagüe Jarque, Eloy. «Pedro Grases: el tema de Bello sigue vivo, vigente y urgente», en *Imagen*, núm. 100-101, enero-febrero, 1994, pp. 24-26.

Yagüe Jarque, Eloy. «Andrés Bello es punto de partida de nuestra hispanoamericanidad», en *El Nacional*, Caracas, noviembre 30, 1994, p. C-Arte.

Yagüe Jarque, Eloy. «Pedro Grases: la obsesión de investigar», en Varios autores, *Pedro Grases: Premio Nacional de Literatura (1993) e Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia (1996)*. Caracas: [s.n.], 1998, pp. 33-36.

C) Bibliografía complementaria

Battaglini, Oscar. «Notas críticas sobre nuestra producción historiográfica contemporánea», en Varios autores, *II Jornadas de Investigación Histórica*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1992, pp. 49-58.

Briceño Iragorry, Mario. *Introducción y defensa de nuestra historia*. Caracas: [s.n.], 1952. 145 p.

Bruni Celli, Blas. *Venezuela en cinco siglos de imprenta*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1998. xix, 1.635 p.

Carrera Damas, Germán. *Cuestiones de historiografía venezolana*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1964. 185 p.

Carrera Damas, Germán. *Historiografía marxista venezolana y otros temas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1967. 158 p.

Carrera Damas, Germán. *El culto a Bolívar*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1969. 303 p.

Carrera Damas, Germán (Comp.), *Historia de la historiografía venezolana*. 2a. ed. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1996-1998. 3 v.

Díaz Sánchez, Ramón. *Evolución de la historiografía en Venezuela*. Caracas: Ministerio de Educación, 1956. 19 p.

Fundación Polar. *Diccionario de Historia de Venezuela*. 2a. ed. Caracas: Fundación Polar, 1997. 4 v. Relación de artículos consultados:

Acosta, Cecilio, por Oscar Rodríguez Ortiz, t. 1, pp. 28-29;

Alvarado, Lisandro, por Oscar Rodríguez Ortiz, t. 1, pp. 131-132;

Amézaga Aresti, Vicente, por Pedro Grases, t. 1, pp. 146-147;

Bache, Richard, por Mireya Sosa de León, t. 1, p. 331;

Baralt, Rafael María, por Oscar Rodríguez Ortiz, t. 1, pp. 360-361;

Bello, Andrés, por Pedro Grases, t. 1, pp. 401-404;

Bolívar, Simón, por Arturo Uslar Pietri, t. 1, pp. 478-487;

Cardona Puig, Félix, por Fundación Polar, t. 1, pp. 688-689;

Codazzi, Agustín, por Nicolás Perazzo, t. 1, pp. 847-848;

Conspiración de Gual y España, por Manuel Pérez Vila y Pedro Grases, t. 1, pp. 1.002-1.005.

Correa, Luis, por Fundación Polar, t. 1, p. 1.073;

Depons, François, por Ildefonso Méndez Salcedo, t. 2, pp. 69-70;

Duane, William, por Pedro Grases, t. 2, p. 143;

Espinal, Valentín, por Roberto J. Lovera De Sola, t. 2, pp. 271-272;

González, Juan Vicente, por Áureo Yépez Castillo, t. 2, pp. 534-536;

Herrera Irigoyen, Jesús María, por Oscar Palacios Herrera, t. 2, pp. 687-688;

Historiografía (Siglos XIX-XX), por Germán Carrera Damas y Manuel Pérez Vila, t. 2, pp. 706-714;

Humboldt, Alejandro de, por Pascual Venegas Filardo, t. 2, pp. 718-720;

Landaeta Rosales, Manuel, por Fundación Polar, t. 2, pp. 897-898;

Lecuna Salboch, Vicente, por Manuel Pérez Vila, t. 2, pp. 919-921;

Millares Carlo, Agustín, por Roberto J. Lovera De Sola, t. 3, pp. 163-164;

Miranda, Francisco de, por José Luis Salcedo-Bastardo, t. 3, pp. 173-179;

Oviedo y Baños, José de, por María Elena Parra Pardi, t. 3, pp. 454-455;

Paz Castillo, Fernando, por Oscar Sambrano Urdaneta, t. 3, pp. 532-533;

Pi Sunyer, Carlos, por Pedro Grases, t. 3, pp. 625-626;

Picornell, Juan Bautista, por Pedro Grases, t. 3, pp. 632-633.

Planchart Loynaz, Julio, por Pedro Grases, t. 3, pp. 658-659;

Rodríguez, Simón, por José Luis Salcedo-Bastardo, t. 3, pp. 971-972;

Rojas, Arístides, por Jeannine Sujo Volsky, t. 3, pp. 985-986; y

Sánchez, Manuel Segundo, por Roberto J. Lovera De Sola, t. 3, pp. 1.069-1.070.

González, Eloy G. *En la tribuna y en la cátedra*. Caracas: [s.n.], 1955. 233 p.

Leal, Ildefonso. *Nuevas crónicas de historia de Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1985. 2 v.

Leal, Ildefonso. *El primer periódico de Venezuela y el panorama de la cultura en el siglo XVIII*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 2002. 397 p.

López Bohórquez, Alí Enrique. «Consideraciones sobre la historiografía venezolana: características y proposiciones para su estudio», en Varios autores, *II Jornadas de Investigación Histórica*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1992, pp. 175-183.

Méndez Salcedo, Ildefonso. *La Real Compañía Guipuzcoana de Caracas: una relación biblio-hemerográfica comentada*. Caracas: Fundación Polar, 1997. 83 p.

Méndez Salcedo, Ildefonso. *Ensayos de interpretación histórica e historiográfica*. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1998. 186 p.

Pérez Vila, Manuel. «Las fuentes para la historia de Venezuela en el siglo XX», en *Boletín histórico*, núm. 4, Caracas, enero, 1964, pp. 1-20.

Picón Salas, Mariano. «Rumbo y problemática de nuestra historia», en Varios autores, *Discursos de incorporación*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1979, t. III, pp. 221-238.

Rojas, Reinaldo. *Historiografía y política sobre el tema bolivariano*. Barquisimeto: Fondo Editorial Buría, 1986. 111 p.

Salcedo-Bastardo, J.L. «Críticas a la historiografía tradicional», en Varios autores, *Historia de la cultura en Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1955, t. I, pp. 269-285.

Sociedad Bolivariana de Venezuela. *Escritos del Libertador: programa preparatorio y normas generales*. Caracas: Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1963. 19 p.

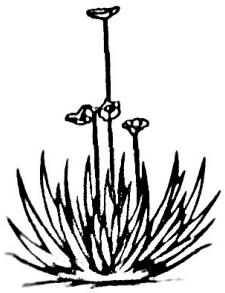
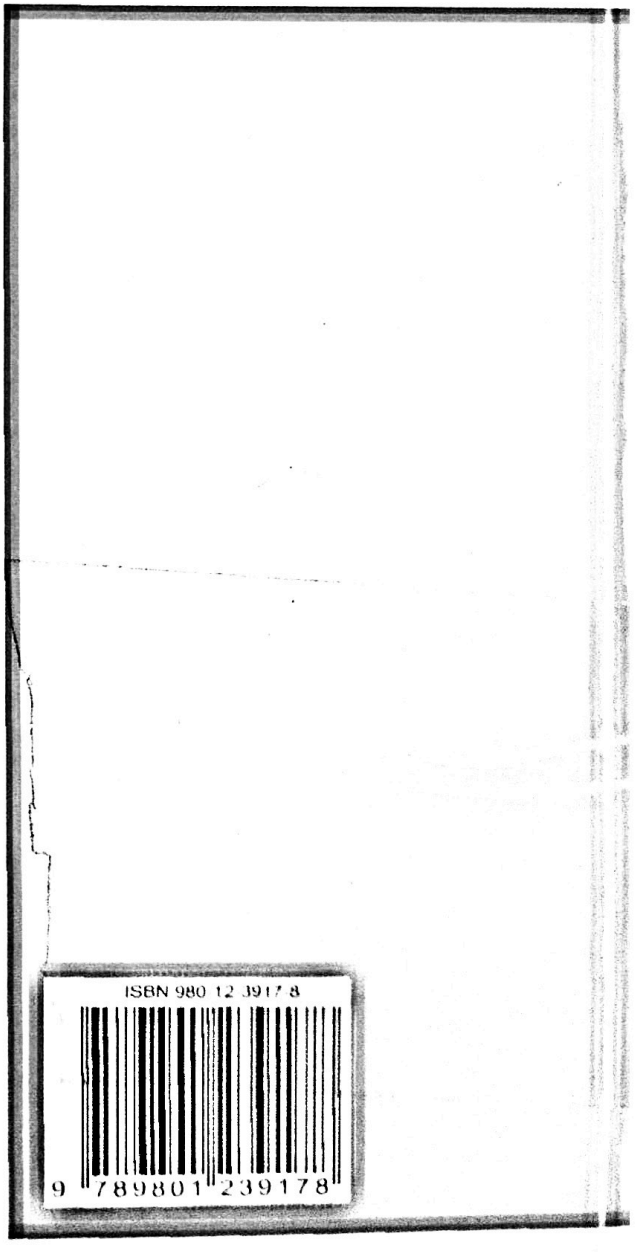
Soriano, Graciela. *Perspectivas y expectativas de la historia en la época actual*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1979. 140 p.

Velásquez, Ramón J. *Individuos de número*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1981. 304 p.

Villasana, Ángel Raúl. *Ensayo de un repertorio bibliográfico venezolano: años 1808-1950*. Caracas: Banco Central de Venezuela, 1969-1979. 6 v.

Villasana, Ángel Raúl. *Nuevo repertorio bibliográfico venezolano: años 1951-1975*. Caracas: Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Bibliotecas; Fundación para el Rescate del Acervo Documental Venezolano, 1989. Vol. I, A-Ch. [8], 573 p.

Este libro se imprimió durante el mes
de agosto del año dos mil nueve
en los Talleres Tipográficos de
MIGUEL ÁNGEL GARCÍA E HIJO, S.R.L.
Sur 15, Nº 107, El Conde • Telf.: 576.13.62 - Caracas

La Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses se complace en publicar el presente volumen en homenaje a Don Pedro Grases (1909-2004) con motivo del centenario de su nacimiento. Se trata del texto de la tesis presentada por Ildefonso Méndez Salcedo para optar al Doctorado en Historia de la Universidad Católica Andrés Bello (Caracas). A lo largo de seis capítulos se revisan varios puntos de interés: primero, la contribución de los autores que han escrito sobre la labor intelectual de Grases; y luego, el inventario de los temas que abordó como historiador: emancipación de Hispanoamérica; evolución de la imprenta en Venezuela; investigación bibliográfica y documental; generaciones, grupos y personalidades; y fuentes para el estudio de la historiografía venezolana.

El autor del presente libro es Licenciado en Historia de América y Venezuela, Universidad de Los Andes (Mérida), Magister en Historia de Venezuela y Doctor en Historia, Universidad Católica Andrés Bello (Caracas). Profesor de la Universidad Nacional Experimental del Táchira. Individuo de Número de la Academia de Historia del Táchira. Miembro del Programa de Promoción al Investigador (Nivel II). Entre sus publicaciones figuran los siguientes libros: *Seis temas de historia venezolana* (1995); *Dos estudios sobre Montesquieu y Bolívar* (1995); *La Real Compañía Guipuzcoana de Caracas: una relación bibliohemerográfica comentada* (1997); *Ensayos de interpretación histórica e historiográfica* (1998); *La Capitanía General de Venezuela, 1777-1821: una revisión historiográfica, legislativa y documental sobre el carácter y la significación de su establecimiento* (2002); y *Pedro Grases: apuntes para el estudio de una trayectoria intelectual* (2003).